



Óscar A. Romero

**Monseñor Óscar A. Romero. Su
pensamiento
Volumen III**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Óscar A. Romero

Monseñor Óscar A. Romero. Su pensamiento Volumen III

Introducción

Este libro es Doctrina y es historia. Es voz y es vida. Es el alma de un Pastor, de un verdadero Pastor, que se adentra en la Palabra de Dios, meditándola y reflexionándola en su corazón, estudiándola con pasión y haciéndola vida en la historia de sangre de su país.

Sus ideas son claras, categóricas y fuertes, como fuerte es la Palabra de Dios. «Una religión de misa dominical pero de semanas injustas, no gusta al Señor. Una religión de mucho rezo pero con hipocresías en el corazón, no es cristiana. Una Iglesia que se instalara sólo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad, pero que olvidara el reclamo de las injusticias, no sería la verdadera Iglesia...» (4. XII. 77).

Sólo quien no denuncia por comodidad, podría decir que la denuncia de monseñor Romero fue unilateral y obsesiva. ¿Qué podría decirse entonces de Jesús y los profetas? Ahí están las palabras de monseñor Romero sobre la razón de ser de la denuncia. (Citalá, diciembre de 1977).

El 28 de diciembre de 1977, a 10 meses de su arzobispado, monseñor Romero decía: «cuando un Rey manda matar niños, matar gente, los soldados no tienen que obedecer». La víspera de su asesinato habría de repetir parecidas palabras, substancialmente las mismas.

Era en él una idea de siempre, como arzobispo, porque es doctrina clásica en la Iglesia. Empezó pidiendo no matar y terminó exigiendo en nombre de Dios: «Cese la represión». Al hacer un estudio del pensamiento de monseñor Romero en sus homilías, se verá la constante de esa misma idea. Sobre ella vuelve el 17 de diciembre del 77, como lo encontrarán en las aquí presentadas.

No sabríamos cuál de sus homilías, aquí presentadas podríamos recomendar más vivamente.

Monseñor Romero predicó incansablemente durante los 3 años de su arzobispado, como si hubiera tenido prisa. Como si el tiempo se fuera a ir pronto de sus manos. Como quien sabía que pronto no iba a poder hablar más. Como quien quería hablar para siempre y de una vez.

En dos meses de su vida tenemos recopiladas aquí 23 predicaciones. Una cada dos días, aproximadamente. No sabríamos decir quién más ejerce así el ministerio de la Palabra. Y eso era para él la predicación: un verdadero ministerio. Nunca un salir del paso. Les dedicaba tiempo, meditación y oración y por eso cada una de sus homilias tienen un gran contenido.

Por eso habló con verdadera hondura a las madres de presos desaparecidos; a las religiosas sobre su vida consagrada; a los jóvenes sobre la confirmación. Por eso sabe desentrañar el sentido del adviento, como espera de salvación.

En todas sus homilias nos dejó una noción clara, un ejemplo concreto, un rasgo de la vida, una profunda penetración bíblica, teológica y catequética. Creemos vivamente que de haberse dedicado a hacer teología habría sido un gran teólogo. Pero se dedicó a ser un gran pastor, que es hacer teología en la vida.

«No nos vendamos por nada» decía a sus oyentes el 19 de diciembre del 77. Y en esa misma homilia, se refiere al valor de la verdad, como algo que llevaba muy dentro.

Con gran admiración se refiere plenamente a la vida religiosa, él que vivía los consejos evangélicos.

Nuestro deseo y nuestra intención es ir presentando todas las homilias de monseñor Romero, de acuerdo con los ciclos litúrgicos. Gracias a Dios, él pudo predicar los tres ciclos enteros y pudimos recoger las grabaciones de todas ellas, además de otras homilias y predicaciones de los lugares donde lo invitaban. No hubo rincón de la Arquidiócesis, por muy humilde que fuera, donde no se oyera su voz.

Deseamos que a través de ellas resalte su pensamiento, se conozca más al pastor que fue, al hombre de Dios y de profunda vida interior, al defensor de la verdad y de los más pobres.

Que se conozca a quien entró en la historia de su país para ya no salir de ella. A quien influyó en su Patria y en su Iglesia en forma definitiva e inacabable. Estas páginas y las que vendrán son como su testamento, su legado, su herencia sagrada. Al entregar este tomo de las homilias de Monseñor y al recordar su figura, nos parece, que de hombres como él, es que dice el Apocalipsis: «Éstos siguen al cordero a donde quiera que vayan y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el cordero, y en su boca no se encontró mentira, no tienen tacha» (Apocalipsis 14, 4 y 5).

LOS EDITORES

Octubre de 1980

[1]

La Iglesia de la Esperanza
1.er Domingo de Adviento
27 de noviembre de 1977

Isaías 2,1-5

Romanos 13, 11-14
Mateo 24, 37-44

Nos invita hoy el apóstol en la segunda lectura a que nos demos cuenta del momento que vivimos. Qué hermosa exhortación para decirles, hermanos, que el momento litúrgico, el paso de este domingo de la Iglesia, marca su año nuevo: primer domingo de Adviento. El sacerdote viste ornamentos morados, señales de un llamamiento a penitencia para prepararnos a la venida del Señor. Color morado que también en el Oriente significa opulencia, riqueza de la gracia de Dios que se ofrece en esta hora, a aquellos que esperan, como cuando uno tiene hambre, la venida del Señor.

EL AÑO LITÚRGICO

Es un domingo de esperanza, es una temporada, pues, que comienza hoy con la preparación de Navidad. Se llama Año Litúrgico toda esta peregrinación espiritual que comenzamos hoy y que pasando por la Navidad y por la Epifanía presentándonos la gran verdad de un Dios que se hizo hombre para salvarnos, sigue recorriendo el año con las enseñanzas de su evangelio, de su mensaje. Y se detiene atónita y contemplativa la Iglesia, después de las preparaciones de Cuaresma, ante su Cristo muerto en la cruz el Viernes Santo y resucitado al tercer día, la gran temporada de Pascua, [2] durante 50 días cantando aleluyas para grabar en la mente del Cristiano, que su Cristo vive.

Y en Pentecostés, 50 días después de la resurrección, el Espíritu Santo que Cristo ha prometido, que él compró con su sangre divina, se desparrama sobre esta Iglesia que desde entonces comienza su peregrinación.

LITURGIA QUE ES PRESENCIA

Veinte siglos de esta historia. Año con año la Iglesia retorna a esa fuente. Y al presentar cada año este despliegue de los misterios redentores de Cristo, durante el Año Litúrgico, no es simplemente un recuerdo. Yo quisiera, hermanos, que quedara bien clara esta idea. La celebración litúrgica no es una memoria que se hace, como cuando celebramos el 15 de septiembre; ese mismo día en 1821. Que ya quedó atrás, sino que la liturgia es presencia, dice el Concilio Vaticano II, yo copié para ustedes esta frase: «En el ciclo del Año Litúrgico, la Iglesia desarrolla todo el misterio de Cristo conmemorando así los misterios de la redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que se hacen presentes, en todo tiempo, para que puedan los fieles ponerse en

contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación». Así como los israelitas cuando conmemoraban al celebrar la pascua, su salida de Egipto, aunque habían pasado los años y los siglos, los padres y abuelos en la reunión de familia decían: «Esta noche estamos saliendo de Egipto», es un presente, es la liturgia, ese es el sentido litúrgico de la Iglesia, hacer presente hoy, en este 27 de noviembre de 1977, la expectativa del Viejo Testamento, el Cristo que llega a cumplir esas promesas.

ILUMINADORA DE LAS REALIDADES

Nosotros estamos ahora presentes a ese misterio, para que toda persona cristiana de buena voluntad, entre este domingo en contacto personal con ese Cristo que vino hace 20 siglos; pero que sigue viniendo por el misterio de la Liturgia de la Iglesia. Esta es la Misa de cada domingo, y las festividades litúrgicas del Año, la fiesta del 6 de agosto en nuestra Catedral, son presencias del misterio de Cristo. Qué hermoso sería que viniéramos así a nuestra Iglesia y entonces sí, tiene sentido este noticiero que yo comienzo en mis homilías, no simplemente por satisfacer curiosidades sino para decirles que esta hora, de este domingo, la celebración litúrgica, Cristo presente en nuestra Catedral o en las ermitas donde están reflexionando con nosotros, ilumina estas realidades salvadoreñas y las realidades familiares y las realidades íntimas de cada uno de nosotros. No podemos segregar la Palabra de Dios de la realidad histórica en que se pronuncia, porque no sería ya Palabra de Dios, sería historia, sería libro piadoso, una Biblia que es libro de nuestra biblioteca; pero se hace Palabra de Dios porque anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba, lo que se está haciendo hoy en [3] esta Sociedad. Por ejemplo: no son más que ejemplos, cada uno de ustedes tiene mil cosas más que podrían enumerarse aquí, y es bueno que las iluminen con la palabra de este domingo.

SALUDO A LOS JÓVENES

Queremos expresar un saludo de hospitalidad a todos los deportistas, los jóvenes de Centro América que se encuentran en esta Segunda Olimpiada Centroamericana. Ojalá captáramos en estas horas de desconcierto, esa voz juvenil que nos llama a la unidad y a la paz. El deporte es un mensaje. Yo alabo esta verdadera hora de anuncio de Dios a través de ese mensaje del deporte en nuestra ciudad y en nuestra República. Sean bienvenidos, pues, los jóvenes de Centro América y que El Salvador haga honor a su tradicional hospitalidad.

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LAS LEYES, SEGÚN SANTO TOMAS DE AQUINO

Ha llenado los comentarios de toda clase de gente, estos últimos días, la publicación de la Ley de Orden Público. No soy experto en leyes, no soy abogado pero yo invito a los abogados que hagan honor a sus conocimientos jurídicos y den su juicio también sobre la Ley, porque las leyes, yo como Pastor, quiero iluminar una doctrina clásica, teológica de lo que debe ser una Ley. Yo, pues, no me meto en la técnica jurídica, aunque he oído algunos abogados encontrar pecados jurídicos en esa Ley, toca a los abogados hacer honor a su profesión y ver si se nos ha dado una verdadera ley técnica o no. Pero desde el punto de vista teológico, sacerdotal, iluminador de la Palabra de Dios, si tengo el derecho y el deber de iluminar este acontecimiento de nuestra Patria. Y voy a sacar una página de nuestro máximo teólogo, Santo Tomás de Aquino, en su Prima Secunda. La Suma Teológica de Santo Tomás tiene una parte que se llama Primera de la Segunda Parte, «prima secunde», la cuestión 90 estudia la ley y la define así: «Ley es una prescripción de la razón, en orden al bien común, promulgada por aquel que tiene cuidado de la comunidad». Es breve y aquí encontramos cuatro elementos de la verdadera Ley. Prescripción de la razón, «ordinatio rationis» quiere decir que no debe ser fruto de la arbitrariedad o del capricho. Ya los paganos distinguían este elemento racional de la ley, del elemento caprichoso del dictador que dice el famoso dicho: «sic volo, sic jubeo, sic pro ratione voluntas», quiere decir «así lo ordeno, así lo quiero, por única razón sea que así lo quiero». Esto no es racional. El hombre se rige por la razón, no por la arbitrariedad y el capricho. Por eso la primera característica de una ley tiene que ser racional, ordenación de la razón.

Segundo, encaminada a conseguir un auténtico bien común. No es el provecho de un gobernante o de un grupo privilegiado el que arranca una Ley para seguir oprimiendo, reprimiendo, sino que tiene que ser el bien [4] común el que se busca, que todos vean en esa ley que se ha procurado la felicidad, el bien, la libertad, la dignidad de todos los hombres: ricos y pobres.

Tercer elemento, «dictada por aquel que tiene cuidado de la comunidad». O sea que el que dicta la Ley, tiene que sentirse mandatario de la comunidad, ya que la comunidad entera no puede darse las leyes sino que nombra un representante, una Asamblea Legislativa; esos legisladores, esos gobernantes, tienen que sentirse eco de la comunidad porque sólo si es eco de la comunidad tiene fuerza de Ley.

Y por último, cuarto elemento, que «sea promulgada». La ley es una medida y la medida sólo tiene eficacia cuando se aplica al objeto que se mide. Por eso si la Ley es para el bien de una sociedad, tiene que promulgarse, darse a esa comunidad que la conozca, que la analice, que la acepte y entonces es Ley. Sólo entonces puede decirse que una Ley dada por los hombres es reflejo de la Ley Natural, y sólo la Ley Natural es fuente de toda Ley.

Por eso San Agustín en otro artículo dice esto: «La ley que no es justa, no debe llamarse ley. La fuerza de la ley depende del nivel de su justicia y tratándose de cosas humanas, su justicia está en proporción con su conformidad a la norma de la razón. Pues bien, la primera norma de la razón es la Ley Natural, por consiguiente, toda ley humana tendrá carácter de ley en la medida en que se derive de la Ley de la Naturaleza. Y si se aparta de un punto de la Ley Natural, ya no será ley sino corrupción de la Ley». La ley natural, la que llevamos escrita en el corazón, nos dicta muchos derechos, por ejemplo: derechos de agrupación, derecho a la libertad, derecho a defendernos en juicio, derecho a no ser torturado para que

le saquen la «verdad». Si todas estas leyes naturales quedan pisoteadas por una pseudo-ley, Santo Tomás dice claramente: «No será ley sino corrupción de la ley».

CUATRO FUNCIONES DE LA LEY

Santo Tomás analiza también cuáles son los cuatro actos de la ley. En función a los actos humanos que son su objeto, regular los actos humanos de una sociedad, primero dice: «Mandar los actos virtuosos»; 2.º) Prohibir los actos pecaminosos; 3.º) Permitir los actos indiferentes; y 4.º) Castigar para inducir a la obediencia de una ley justa. Estamos de acuerdo entonces que una ley estimule la virtud, prohíba las injusticias de todos. Hemos dicho muchas veces que existe en Latinoamérica una injusticia que ya se hizo institución y si una ley no tiene en cuenta esa injusticia que hay que ordenar, es injusta. No debe de ser el eco de esa clase que está instituyendo una opresión, sino que tiene que ser también el eco de esa clase que está recibiendo la represión, la opresión. Sólo entonces, cuando premie lo bueno de los de arriba y de los de abajo y cuando castigue lo malo de los de abajo y de los de arriba, sólo entonces será Ley Justa. [5]

MICRÓFONOS DE DIOS

Por su parte, la Iglesia, al terminar el Sínodo de los Obispos, el Papa mismo dijo -allí en Orientación en la palabra del Arzobispo, pueden leer las frases del Papa y de los obispos reunidos en el Sínodo- que denuncian el atropello de ciertos gobiernos que no dejan libertad a la Iglesia para proclamar su mensaje integral. La iglesia, pues, podrá ser callada por la fuerza. Dios quiera que no nos vayan a quitar estos micrófonos que tanto bien nos están haciendo, pero si un día desapareciera por la fuerza la voz de la Iglesia, hermanos, hay algo que no se puede callar, la conciencia de un pueblo que lleva como micrófono de Dios, la obligación de proclamar, aunque no haya emisoras, a todas partes, la libertad del mensaje de Cristo para promover los hombres, para hacerlos verdaderamente Hijos de Dios. Si un día no tuviéramos la dicha de entendernos como ahora estamos, queridos hermanos, a través de la radio, allá en regiones lejanas, no importa, yo desde ahora digo a cada católico que trate de ser un eco fiel, de su vida, su palabra, como se los acabo de decir en Apopa, ante su patroncita, Santa Catarina de Alejandría; mártir, quiere decir testigo. Cada católico tiene que ser un mártir, un testigo del mensaje que Dios tiene que proclamar libre, ante los hombres.

MADRES DE CAPTURADOS Y DESAPARECIDOS

Otra noticia que ilumina hoy la palabra de Dios y es esperanza. Se ha creado una Asociación de Madres de Capturados y Desaparecidos. Así como les dije un día de los diez leprosos que se unen en su dolor, las madres que sufren esta angustia indecible, indefinida, tienen derecho a agruparse para consolarse, para ayudarse, para ver qué hacen por sus hijos. Yo las felicito y lamento que la prensa haya rechazado esta noticia. ¿Por qué será tan miedosa nuestra prensa? Esta Asociación de Madres de Desaparecidos va a celebrar aquí en Catedral, el próximo jueves 1.º de diciembre, día de la Divina Providencia, al mediodía, a las 12, la misa votiva por sus hijos y por su consuelo. Con mucho gusto celebraré esta Misa, solidarizándome una vez más con esta justa Asociación del dolor.

Tengo también otras denuncias. Nos ha extrañado mucho la captura del Lic. César Valle, mientras estaba trabajando en nombre de Vivienda Mínima para llevar 26 familias que allá en Colima, están ya llegando a la inundación del Cerrón Grande y que urge instalarlas en otras casas. Vivienda Mínima les ha dado lugar allá en la Colonia de Usulután y César Valle andaba en este trabajo. La Guardia lo captura y hasta anoche todavía no sabíamos más que estaba en la Guardia Nacional. Ojalá se comprenda que se está trabajando por el bien del pueblo, ¡que no se estorbe si quiera!

También hay una denuncia de una profesora migueleña, Iris Idalia Portillo [6] de Arévalo, que encontró torturado a su hijo en el Hospital Rosales y lamenta la desaparición de su esposo Efraín Arévalo.

IGLESIA SIN TEMORES

Esta es la hora, hermanos, por donde va pasando la Iglesia en esta hora en que el Adviento nos quiere llenar de esperanza. Por otra parte, la Iglesia... Hermanos, yo quiero que cada día nos sintamos más satisfechos de ser Iglesia y que a pesar de las dificultades del ambiente, la Iglesia vaya solidificándose, haciéndose más comprensiva de su propia grandeza y de su propia dignidad. En esta semana, la Iglesia de la Arquidiócesis ha recibido satisfacciones muy grandes, por ejemplo: fui invitado como participante y observador al Séptimo Congreso Latinoamericano de Trabajadores, que se celebró en Costa Rica del 21 al 26 de noviembre. No pudiendo ir, supliqué al Presbítero, Doctor Jesús Delgado, que llevara mi representación. Y me cuenta con honda emoción, la ovación de que fue objeto el nombre de la Iglesia de El Salvador, por aquellos obreros venidos de todos los países del continente Latinoamericano y uno de ellos dijo: «Ah, si la Iglesia hubiera sido así auténticamente Iglesia del Evangelio, sin temor a los poderes de la tierra, no tuviéramos que lamentar el alejamiento de la clase obrera ni tampoco existiera el ateísmo». Es triste, hermanos, pensar que hemos tenido la culpa porque hemos querido apoyar una Iglesia en las fuerzas de la tierra pero la Iglesia que no se apoya en su propia debilidad y en la fuerza omnipotente de Cristo, lo pierde todo.

VISITANTES RECIBIDOS

Recibí también aquí, la visita del señor obispo de Cleveland, Monseñor Heaky, que anda visitando a sus sacerdotes. Aquella diócesis tiene la bondad de atendernos la parroquia de La Libertad y allá en San Miguel, la parroquia de Chirilagua y La Unión. Le he agradecido en nombre de la Arquidiócesis, tan hermosa colaboración con sus sacerdotes norteamericanos.

He tenido también la visita de dos prominentes jesuitas norteamericanos el P. Carter y el P. Simón Smith, los cuales también han dado palabras de elogio y aliento a la posición de nuestra Iglesia.

Ayer también tuve el honor de saludar al Padre Superior General de los Pasionistas, padre Pablo Boyle. Fue a visitar el trabajo inmenso que están haciendo en Jiquilisco, los Pasionistas y por mi parte le agradecí la obra que los Pasionistas han hecho aquí en la Arquidiócesis. Me dio mucho gusto oírlo. Venía recorriendo todos los países de la América Latina, y decir que la Iglesia en América Latina, en todos los países, pero principalmente en algunos, entre ellos El Salvador, es una Iglesia viva, es una Iglesia que da aliento, una Iglesia que se siente verdaderamente Iglesia de un [7] pueblo. Conservemos, hermanos, estos prestigios que son los verdaderos prestigios de la Iglesia.

También el Padre Vicario General de los de Maryknoll, P. Breen, estuvo a visitarnos y agradecí también la colaboración que aquí hacen los PP y nos van a seguir prestando. Sobre todo pedíamos para Chalatenango y apoyamos el deseo de Monseñor Rivera, de tenerlos también en Santiago de María.

LA IGLESIA NO ES JUGUETE DE LOS PODERES DE LA TIERRA

Noticias agradables como las que tenemos con los hermanos separados. Hermanos, esta semana tuvimos una reunión con hermanos de las confesiones Bautista Episcopal e Iglesias Centroamericanas. Ellos creen que un evangelio en el cual ellos ponen su fe y la Iglesia católica también, no tiene que ser un evangelio mutilado, acomodado, desencarnado. Ellos, lo mismo que la Iglesia católica, han lamentado la instrumentalización de que está siendo objeto en estos días la Iglesia Protestante. Se les da amplia acogida en el Gobierno, se les instala en el Estadio Cuscatlán y se hace ver que es la única iglesia que mantiene el mensaje de Cristo mientras que la Iglesia católica ya se metió a política y a comunista. O sea, una excomunión del protestantismo a la Iglesia católica. Qué hermoso es oír entonces que hay hermanos protestantes que no están de acuerdo con esa manipulación y que inspirados por el mismo espíritu de la Iglesia católica, saben que un evangelio que no tiene en cuenta los derechos de los hombres, que un cristianismo que no construye la historia de la tierra, no es la auténtica doctrina de Cristo sino simplemente, instrumentos del poder. Lamentamos que algún tiempo nuestra Iglesia también haya caído en ese pecado pero queremos revisar la actitud y de acuerdo con esta espiritualidad auténticamente evangélica, no queremos ser juguetes ni nosotros católicos, ni los verdaderos creyentes del Evangelio, aun fuera de los

límites de la Iglesia, no queremos ser juguete de los poderes de la tierra sino que queremos ser la Iglesia que lleva el evangelio auténtico, valiente, de nuestro Señor Jesucristo, aun cuando fuera necesario morir como él, en una cruz.

NOTICIAS SACERDOTALES

Queremos también referirnos a noticias sacerdotales. Ya regresó de Roma nuestro querido hermano Mons. Revelo. No hay cisma entre Mons. Revelo y el arzobispo de San Salvador, hay amistad, desde mucho tiempo, y ahora también, cuando ambos cumplimos misiones muy delicadas. Ya dije a todos ustedes queridos católicos, que me ha alegrado la sensatez con que el catolicismo actúa ante estos acontecimientos que los enemigos quisieron aprovechar para separarnos. Les invité desde el principio y lo hago ahora; vamos a escuchar a Mons. Revelo, no juzguemos por adelantado, pero sepamos que es un obispo en comunión con el [8] Papa y en comunión con la jerarquía también de la Arquidiócesis. Por tanto, nada podrá romper esta alianza y esta amistad del verdadero mensaje de Dios. Y aun cuando hubiera diferencias accidentales, que las ventilamos con toda libertad, en lo substancial somos servidores de esta Iglesia que no quiere traicionar ni al Evangelio ni al pueblo.

Para el 15 de diciembre, los sacerdotes nos vamos a reunir para evaluar nuestras actuaciones del año y proyectarnos hacia el año nuevo.

Mañana a las 5 de la tarde, en la iglesia de San Juan, Cojutepeque, se va a conmemorar la muerte trágica, el asesinato de que fue víctima el P. Nicolás Rodríguez, allá en 1970. Ese crimen se quedó en el misterio y el Padre también sufrió una muerte anónima. Es justo que ahora, cuando recogemos el heroísmo de nuestros sacerdotes, recordemos -yo fui a recoger ese cadáver, ya estaba putrefacto- venía de una confesión, traía los instrumentos de despedir un alma para la eternidad, ministro que murió, pues, en el servicio de su sacerdocio. Honor a él, una oración especial por él mañana, a las 5 de la tarde. Nos unimos a la iglesia de Cojutepeque.

Otro triste saldo en Quezaltepeque es el desconocimiento, como católica, de la Hermandad del Santo Entierro. Sus actitudes rebeldes, malcriadas, con la autoridad de la Iglesia, usurpadoras, merecen que la Iglesia también la desconozca, no se considere católica, aun cuando tiene Personería Jurídica Civil. Los efectos civiles, lo mismo que el templo material de Quezaltepeque, no interesa, lo que interesa es la Iglesia viva, los que viven en comunión con los pastores verdaderos y el verdadero Pastor allá es el P. Roberto Vandenheneen, que junto con las Hnas. Belgas han sido víctimas del atropello pero que gracias a Dios, han hecho honor a su fidelidad a la comunión con la Iglesia.

OTROS ACONTECIMIENTOS ECLESIALES

En Cojutepeque, se celebró el aniversario de la entronización de la Virgen. Qué satisfacción, 7.000 devotos de la Virgen, motivados por la palabra del P. Amado Molina y de su Párroco Ricardo Ayala, oraron por la Iglesia y sienten la confianza de que esta Iglesia, amparada por una Madre tan bondadosa y poderosa como es María, no puede perecer.

Bello homenaje a la Virgen también, el de Tamanique, 21 de noviembre de la Virgen de La Paz. Allá, con los PP. norteamericanos y la Hna. Juanita, he sido testigo del trabajo intenso de pastoral que allá se hace.

También de grata recordación, mi viaje a Panchimalco, el domingo por la tarde. Qué ambiente más bello ha hecho allá turismo, yo los felicito, pero más me alegro que en este ambiente tradicional, un grupo de católicos recibía la Biblia para estudiar la palabra de Dios bajo la dirección celosa del P. Pocasangre. [9]

En Santa Tecla se preparan hoy, ayer y anteayer, seglares en un curso de Comunidades de Base, bajo la dirección del padre Palacios.

En Ciudad Arce celebraremos hoy la bendición de la Iglesia y una anticipación de la fiesta de la Purísima.

En Apopa, tuvimos la satisfacción de ver un pueblo fiel a su fiesta patronal el 25, día de Santa Catarina de Alejandría. Felicitaciones al P. Martell.

Y en Amatepec tendremos hoy una Confirmación de gente grande, como yo quisiera que fueran todos los grupos de confirmación.

Cursillos de Cristiandad celebró un nuevo cursillo y el próximo domingo hará una concentración nacional en Santiago de María en el Colegio Santa Gema. Allá están invitados todos.

Y termino con una nota personal. Nombre fingido de una carta, Magdalena Mártir, puede sentirse satisfecha de su humilde confesión, de su arrepentimiento y de su propósito, quede tranquila. Y le agradezco también su valiente denuncia de una clínica y de un médico, aquí en San Salvador, que podíamos llamar clínica y médicos aborteros. Allí se hacen abortos. No lo digo por propaganda sino por condenación, que esto es un crimen y no hay derecho que un médico y una clínica se dediquen a esto.

Estos acontecimientos de la Patria, del pecado del Reino de Dios, de la Iglesia, son los que ahora, hermanos, brevemente iluminamos con las tres lecturas que han escuchado, que podíamos sintetizar en este título: La Iglesia de la Esperanza. Sí, animemos nuestra esperanza. En la primera lectura miro una meta luminosa, en la segunda lectura San Pablo nos presenta un camino hacia esa meta y en el Evangelio, Cristo nos presenta la gran sorpresa a donde lleva este camino.

UNA META LUMINOSA

Isaías en la primera lectura: unos tiempos políticos y sociales tan difíciles como los que hoy vivimos aquí; un país que duda de la alianza con su Dios y quiere hacer alianza con Egipto para defenderse del poder de Asiria. Isaías, que invoca el poder de Dios y llama al pueblo a confiar en ese Dios, a no traicionar la alianza. Y entonces dice una palabra de esperanza: «Esta Jerusalén asediada, temerosa, es la ciudad que Dios ha escogido. Aquí brillará su luz, aquí estará firme la casa del Señor, hacia ella concluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos y dirán: venid subamos al monte del Señor, a la casa de Dios. Él iluminará nuestros caminos. De allí saldrá la ley que rija con justicia a los pueblos. Una doctrina que hará cambiar las armas en instrumentos de trabajo. Un desorden que se [10] convertirá en paz, en justicia y en amor». Parecía un iluso hablando de estas cosas y me imagino que, frente a la voz del amor, del profeta Isaías, había muchos grupos violentos que querían arreglar las cosas por la espada y por la fuerza. Isaías no se cansaba de predicar su palabra de paz.

LA VIOLENCIA DEL AMOR

Esta es la meta hermanos, meta que señalaron los profetas, meta que sigue señalando la Iglesia. Los enemigos, los que tratan de que la Iglesia no hable, la desacreditan y dicen: predica violencia, predica política, comunismo, son las distorsiones del pecado. Pero quienes superando las fuerzas del mal oyen a la Iglesia auténtica, oirán siempre el eco de Isaías, el eco de Cristo, el eco de los profetas. Jamás hemos predicado violencia, solamente la violencia del amor, la que dejó a Cristo clavado en una cruz, la que se hace cada uno para vencer sus egoísmos y para que no haya desigualdades tan crueles entre nosotros.

Esa violencia no es la de la espada, la del odio; es la violencia del amor, la de la fraternidad, la que quiere convertir las armas en hoces para el trabajo. Qué hermoso llamamiento podíamos hacer aquí, hermanos, cuando el trabajo abunda en nuestras campañas no se vaya a convertir en odios, ni en luchas, ni en sangre. Desde el domingo pasado estoy clamando para que las cortas de café, de algodón y de caña, sean un canto de alabanza al Señor. No esperando leyes, sino inspirando en el amor de fraternidad que une a los dueños y a los trabajadores. Que hagamos de nuestras campañas un himno, que haga sólo con la generosidad con que Dios nos regala sus cosechas. Esta es la meta, hacia esa paz caminamos.

UN CAMINO HACIA LA META LUMINOSA

Y la segunda lectura nos ofrece el camino para esa meta. San Pablo exhorta a revestirse de Cristo, a dejar las obras de las tinieblas: «No más comilonas ni borracheras, ni lujurias ni desenfrenos, ni riñas ni pendencias». ¿Ven como la Biblia no puede condescender con el vicio, con el pecado? Y compara al que va pasando la noche y ve que ya se acerca el día y si la noche la ha pasado en pecado, levántese, dice San Pablo, espabílese, surja de su lecho de pecado, que no lo vaya a coger la muerte levantándose del lecho del pecado. Que no lo vaya a sorprender el camino de la luz por los caminos de la tiniebla, revístase de Cristo. Cristo es el camino. Yo soy el camino dijo el Señor.

DENUNCIAMOS TODO PECADO

Hermanos, cuando predicamos la palabra del Señor, no solamente denunciarnos las injusticias del orden social. Denunciamos todo pecado que es noche, que es sombra: borracheras, comilonas, lujurias, adulterios, abortos, [11] todo eso que es el reino de la iniquidad y del pecado desaparezca de nuestra sociedad porque sólo caminando por caminos de luz, de honestidad, de santidad, revistiéndose por dentro de Cristo, convirtiéndose, aunque haya sido uno pecador, pero convirtiéndose al Señor, sólo así podrás caminar hacia esa meta y construir la verdadera paz.

LA GRAN SORPRESA A DONDE NOS LLEVA ESTE CAMINO

Y finalmente, hermanos, el evangelio de San Mateo nos presenta al mismo Cristo que nos exhorta con una comparación terrible. Cuando iba a acontecer el diluvio, la gente se reía de Noé que estaba construyendo un arca, lo consideraron como loco. Y seguían gozando la vida y casándose, dice el Evangelio; o sea, no esperaban que el fin estuviera tan próximo cuando comenzó a llover y el diluvio comenzó a inundar la tierra, Noé, fiel a su Dios, se salva con su familia, mientras que toda una raza pecadora queda lavada con las aguas purificadoras del Diluvio. Lo mismo sucederá, dice el evangelio, cuando venga el Hijo del hombre.

LA HORA ESCATOLÓGICA

Resulta que este tiempo de Adviento, que comienza con este domingo hasta la Navidad, nos quiere dar a entender lo que ya expliqué en domingos pasados, los últimos tiempos. Isaías, 7 siglos antes de Cristo, anuncia que con Cristo Hijo de Dios que se hace hombre, va a comenzar la última etapa de la historia. ¿Cuánto durará? No lo sabemos, pero ya estamos en ella, nos dice San Pablo. Ahora ya estamos más cerca que cuando anunciaban los profetas. Ahora vivimos ya en la hora escatológica, porque Cristo con su encarnación y con

su resurrección ha inyectado en la tierra, la última oportunidad que Dios está dando a los hombres para ser salvos. Salvación que ya comienzan en esta tierra. Salvación que quiere decir libertad. Verdadera libertad del pecado, de los egoísmos, del analfabetismo, del hambre. Libertades de la tierra que nos preparan para la gran libertad del Reino de los Cielos.

Ya Cristo resucitado, debe ser luz de los hombres que construyen la historia. Cristo tiene que ser la inspiración de todas las leyes que se dan a los hombres, no el capricho de unos poderosos sino la voluntad de Cristo, que pedirá tal vez, conversión a los poderosos. La ley de Cristo es la escatología. Sólo aquellos que vivan conforme a Cristo, ya en esta vida, serán arrancados para la vida eterna. El Evangelio bajo la figura de un secuestro, nos dice esta gran verdad. Que al final de los tiempos, dice, dos hombres trabajarán, dos mujeres también trabajarán pero mientras uno es dejado, otro es asumido. Es decir, en esta tierra no se ve la diferencia, todos trabajamos, sin embargo, unos serán tomados por Dios para su Reino, otros serán dejados. Qué triste será quedarse, quedarse marginado por el Reino de los Cielos. Esa sí es marginación, los que se quedan esperando y ¿a nosotros Señor? [12]

Y la respuesta del Evangelio en una ocasión: «Apartaos malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer», es decir, no vivisteis la escatología con el sentido cristiano que yo quise al venir a la tierra a encarnarme, a hacerme hombre, morir por los hombres, resucitar para darles nueva vida y darles un mensaje de liberación. Dichosos los que lo acogieron. Estos son asumidos, mientras los otros, ¿cuántos serán? No lo sabemos, pero es el misterio de la escatología. Pero un misterio que lo podemos resolver a nuestro favor, comenzando ya este Adviento, preparación de la Navidad, llamamiento de penitencia, a convertirnos a Cristo a revestirnos de Cristo y poco importan, hermanos, las consideraciones humanas, cuando en las conciencias profundas se lleva la alegría de estar tratando de serle fiel a Cristo el Salvador.

VIGILANCIA: DISPOSICIÓN ESPIRITUAL DEL ADVIENTO

Ojalá que esta palabra, pues, de Adviento, enmarcada en una historia tan densa de esta semana, sea oída por encima de todos los murmullos de la tierra, la voz clara del Señor: «Vengo a vosotros, estad preparados como el vigilante que no espera aviso del ladrón sino que atisba, vigila porque en la hora en que menos piensa lo pueden sorprender». Vigilancia, es la disposición espiritual que nos debe producir este hermoso tiempo de preparación a la Navidad. Cristo viene, no lo esperamos como los niños para traer los juguetes, lo esperamos como cristianos, supimos que ya vino, pero que anunció desde entonces una segunda venida, para sorprendernos en el camino de la ida y cogernos allí, donde caímos muertos para entrar con él a reinar. Ya debemos reinar con él por la virtud y por la santidad.

Seamos cristianos de verdad, dignos de esta hora escatológica que va desde la venida primera de Cristo hasta la segunda, pedido último de la historia, sepamos vivirlo como quien vive algo que no es permanente sino que va de paso. No instalarse no apegarse, no perder por los bienes del poder de la tierra, los encantos del Reino de Dios que ya viene a

asumirnos; cómo se rapta, cómo se secuestra, a una persona sin que deje rastro; así seremos secuestrados, pero por el amor del Cristo que nos tomará para siempre en su cielo. Así sea.
[13]

A las madres por sus hijos desaparecidos
1.º de diciembre de 1977

FAMILIARES DE LOS DESAPARECIDOS, EN ESTA MISA DE LA DIVINA PROVIDENCIA, SON EL CENTRO DE NUESTRAS PLEGARIAS

Queridos hermanos sacerdotes que concelebran esta Eucaristía para implorar la misericordia de Dios y el consuelo de tantos corazones, queridos fieles que en esta ocasión se solidarizan con las angustias de estas familias y con el misterio de la iniquidad que hace desaparecer gente de la sociedad.

LA MADRE DE LOS MACABEOS

Las tres lecturas que se han hecho, han sido escogidas para esta circunstancia. La primera es el ejemplo heroico de aquella madre de 7 hijos, que en tiempo de los Macabeos fue llevada con sus 7 retoños para ofrecerlos en holocausto ante un tirano que pedía adoración, como si fuera un ídolo, pero que la madre y los valientes hijos, hasta el más chiquito, se enfrentaron para defender el derecho de Dios y decirle al autor de aquel crimen que ellos entregaban con gusto la vida, ante el Dios que les había dado la existencia, con la seguridad de que ese Dios, les devolvería la vida a todos aquellos que la entregan sin miedo en defensa de sus divinos derechos. Y así murieron los 7, confesando la primacía de Dios, la rebeldía ante los hombres, cuando quieren atropellar los derechos de Dios y de las imágenes de Dios que son los hombres. [14]

NUESTRA DEBILIDAD Y NUESTRA FUERZA

La segunda lectura es del apóstol San Pablo, ese cristiano valiente que siente, como hombre, la debilidad humana, pero que siente por dentro, la fuerza de la fe, de la esperanza que Dios da a quien confía en él. El espíritu nos anima nuestra debilidad. Y dice esta hermosa frase que yo quisiera que las madres de familia de estos seres por quienes estamos orando hoy, la grabaran como un lema de su vida: «A los que aman a Dios, todas las cosas

les sirven para su bien. No hay desgracia, no hay catástrofes, no hay dolores por más inauditos que sean, que cuando se sufren con amor a Dios, no se conviertan en corona de gloria y de esperanza»

NADIE HA SUFRIDO COMO ELLA

Y la tercera lectura que nos presenta a la que yo quisiera que fuera el modelo de estas madres afligidas: María, con su hijo presentándolo en el templo y oyendo de un profeta el destino sangriento de aquel hijo: «Este está puesto para señal de contradicción. Por su causa, una espada traspasará tu alma». Yo siento que estas madres son madres dolorosas con el corazón traspasado. Pero aquí hemos querido tener también en esta ceremonia a la Virgen María, precisamente en el misterio de la Presentación.

Esta imagencita que después de la Misa van a venerar con cariño las madres y todos ustedes, queridos fieles, es la primera imagen de María que llegó a nuestra patria, se venera como una gran reliquia que estaba en la iglesia de San José y ahora será venerada en una nueva parroquia, pero es el tesoro más grande, no precisamente la imagen, sino la confianza en esa madre que le puede decir a todas las madres que sufren, que nadie ha sufrido como ella porque ninguna de ustedes, madre, ha llevado durante toda su vida, una profecía como la llevó María, desde que su niño se acunaba en sus brazos. Ninguna de ustedes, madres, ha oído en los albores de la vida de sus niños, a un profeta que les anunciaba el fin desgraciado, sangriento de sus hijos, porque si una madre como María oye en la infancia de su niño que va a morir trágicamente y que por él su corazón de madre será traspasado por una espada, hermanos, toda la vida de esa madre es calvario y es sufrimiento.

María, pues, es el modelo de las madres que sufren porque ninguna madre ha llevado durante toda su vida la espada de la incertidumbre, esperando la hora en que la tragedia se hizo tan dura realidad en el Calvario. Entonces, yo creo que esta misa que estamos ofreciendo con un sentido netamente religioso, nadie le vaya a dar a esta misa, un sentido de profanación. No hemos venido, como se nos ha acusado en tantas campañas calumniosas, a celebrar una misa-mitin. Este es un sarcasmo, querer unir esas dos palabras. Ir a misa no es mitin por naturaleza, la misa es plegaria, la misa es santidad de oración, la misa es sacrificio de Cristo que se aplica [15] a una intención concreta. En este caso la Misa es el dolor de Cristo, en el calvario, junto con María su madre bendita, que se hace signo, redención, para el dolor de estas madres y estas familias.

PRESENCIA-DENUNCIA

Yo quiero ser en la presencia de estas familias que sufren, estos tres gestos de las tres lecturas, el primero es el heroísmo de aquella madre del tiempo de los Macabeos. Una denuncia valiente, la presencia de aquella mujer frente al tirano, era una denuncia. Su

misma presencia de madre exhortando a sus hijos a morir antes que traicionar su devoción a Dios, es una presencia que está clamando contra todos aquellos que quieren arrebatar los derechos de Dios y constituirse dioses de la tierra, señores de la vida de los hombres. Nadie como una madre puede comprender lo que vale un hombre, cuando ese hombre, sobre todo, es su propio hijo: «¿por qué me lo torturas? ¿por qué me lo desaparecen?» Y la presencia de una madre que llora a un desaparecido, es una presencia-denuncia; es una presencia que clama al cielo; es una presencia que reclama a gritos la presencia de su hijo desaparecido.

Como María al pie de la cruz, toda madre que sufre el atropello de su hijo, es una denuncia. María, madre dolorosa, frente al poder de Poncio Pilatos que le ha matado injustamente a su hijo, es el grito de la justicia, del amor, de la paz, de lo que Dios quiere, frente a lo que Dios no quiere, frente al atropello, frente a lo que no debe ser.

Esto es lo que significa esta presencia, hermanos, y esto no es política, esto es la voz de la justicia, esto es la voz del amor, esto es el grito que la Iglesia recoge de tantas esposas, madres, hogares, desamparados, para decir: «esto no debe ser, que vuelvan esos hijos donde los reclama el derecho de Dios, la ley del Señor». Es el grito contra el pecado. Y esto es lo que está haciendo la Iglesia, gritando contra el pecado que se entroniza en la historia, en la vida de la Patria para decir que no reine el demonio, que no reine el odio, que no reine la violencia, el temor terror; que reine el amor, que reine la paz de los hogares, que vuelva a la tranquilidad lo que ha sido causa de intranquilidad.

TENGO LA CONCIENCIA TRANQUILA

Y en segundo lugar, queridos hermanos, la segunda lectura de San Pablo a los Romanos, les decía a estas madres queridas que sufren, sea el lema de su vida y yo quisiera, hermanos, porque cuando la Iglesia toma ese tono de denuncia, no es con resentimiento sino desde el Evangelio clama para que se conviertan los pecadores. Yo tengo la conciencia muy tranquila de que jamás he incitado a la violencia. Todos esos campos pagados y esas calumnias y esas voces de radio gritando contra el Obispo [16] revolucionario, son calumnias porque mi voz no se ha manchado nunca con un grito de resentimiento ni de rencor. Grito fuerte contra la injusticia pero para decirle a los injustos: CONVIÉRTANSE. Grito en nombre del dolor, pero que sufren la injusticia, pero para decirle a los criminales: CONVIÉRTANSE, no sean malos.

NO AL ODIO Y LA VIOLENCIA

Es esta la voz de San Pablo también hoy, para el que busca a Dios, para el que ama a Dios, todas las cosas cooperan para el bien. Queridas madres, no se vayan a dejar seducir ustedes por la voz de la violencia. No dejen que se anide en el corazón de ustedes, la serpiente del rencor, que no hay desgracia más grande que la de un corazón rencoroso, ni

siquiera contra los que torturaron a sus hijos, ni siquiera contra las manos criminales que los tienen desaparecidos. No odien. Oigan a San Pablo y a Dios que les dice en esta mañana, que si hay amor a Dios en el corazón, todas esas injusticias se convertirán en bien para ustedes.

CÓMO LUCHAR CONTRA EL TERROR

En esta hora, hermanos, en que la liberación es tomada por muchas voces de hombres, la Iglesia también grita liberación pero no en el tono de odio ni de venganza ni de lucha de clases, porque eso no construye. Estamos de acuerdo en que debe de haber una lucha contra el terror, no debe de implantarse el terror en nuestra patria. Pero un terror no se quita con otro terror. Una mala voluntad no se mata con otra mala voluntad. El odio no siembra nada bueno. Por eso, la Iglesia está de acuerdo en las campañas contra el terror, con tal que se siembre esa campaña con amor, que busque la conversión de los malos; que castigue a los rebeldes, cualquiera que sea, aunque sea la mano armada, tiene que ser juzgada si ha cometido un crimen, y tiene que reclamársele castigo contra aquel que ha hecho el mal y no se convierte hacia el bien.

Pero desde el punto de vista cristiano, la voz de la Iglesia les dice a los oprimidos, a los que sufren, a los torturados, a los desaparecidos, a los muertos criminalmente, a las madres que sufren, a los hogares, a los marginados, a los que sufren injusticia, a todos ellos les dice estas palabras: Amén a Dios. Amén a Dios, que al que ama a Dios hasta esas opresiones se convierten en bien. Miren a Cristo crucificado, la figura del oprimido más grande, la del hombre que sufre la injusticia más criminal de la tierra, la del inocente que muere en una cruz y mira a su propia madre hundida en el dolor de una injusticia y desde allí clama: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Y desde su dolor, injustamente sufrido, se convierte en el Redentor de los hombres.

EL DOLOR EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Hermanos, en esta hora Cristo Redentor necesita dolor humano, necesita [17] el dolor de esas santas madres que sufren, necesita la angustia de esas prisiones donde hay torturas. Dichosos los escogidos para continuar en la tierra la gran injusticia de Cristo que sigue salvando al mundo. Convirtámosla en redención. Esta hora, para mí, hermanos, es una hora bendita, porque yo estoy como inyectando, el dolor de esas madres a la vida de la Iglesia. Este ofertorio que va a seguir ahora, en que el pan y el vino representan la prisión, la angustia, el dolor de tantos meses sin saber de sus hijos, se va a convertir en el dolor de Cristo en el calvario, en nuestro altar. Y yo les aseguro que este día, ese dolor santo de tantos hogares que sufren orfandad injusta, es también dolor que alimenta, que inyecta de vida, de amor de Dios, a esta Iglesia que está predicando esperanza, que está predicando

que no nos desesperemos, que tendrán que venir los días de la justicia, los días en que Dios triunfa sobre la iniquidad humana, la iniquidad infernal de los hombres.

MARÍA, SÍMBOLO DEL PUEBLO QUE SUFRE

Y por eso, hermanos, la tercera lectura, y donde el profeta le dice a María: «Vas a ser víctima de una injusticia, vas a sufrir mucho, pero este niño será la salvación del mundo». Aquí está el secreto, hermanos, el dolor es inútil cuando se sufre sin Cristo pero cuando el dolor humano continúa el dolor de Cristo, es dolor que sigue salvando al mundo, es dolor como el de María: sereno, lleno de esperanza, aun cuando todos desesperaban en la hora en que Cristo moría en la cruz, María serena, espera la hora de la Resurrección. María, hermanos, es el símbolo del pueblo que sufre opresión, injusticia, porque es el dolor sereno que espera la hora de la Resurrección, es el dolor cristiano, el de la Iglesia que no está de acuerdo con las injusticias actuales, pero sin resentimientos esperando la hora en que el Resucitado volverá para darnos la redención que esperamos.

DOLOR Y RESURRECCIÓN

Hermanos, la Iglesia no es ilusa, la Iglesia espera con seguridad la hora de la redención. Esos desaparecidos, aparecerán. Ese dolor de estas madres se convertirá en Pascua. La angustia de este pueblo que no sabe para donde va, en medio de tanta angustia, será pascua de resurrección si nos unimos a Cristo y esperamos de él. Los hombres no podemos construir la liberación de nuestra tierra. Los salvadoreños con nuestras propias fuerzas humanas, somos incapaces de salvar a nuestra patria, pero si la esperamos de Cristo el Redentor, sí, y esta es la esperanza de la Iglesia. Por eso predico, hermanos, mucha fe en Jesucristo, mucha fe en Cristo que murió para pagar todas las injusticias y resucitó para sepultar en su tumba toda la maldad y volverse redención de todos los que sufrieron, y se hace esperanza y vida eterna.

Bendita sea esta hora en que junto a las madres afligidas, la Madre Iglesia quiere sembrar en el corazón de sus hijos, la esperanza, la tranquilidad, [18] la serenidad. Esta es la voz de la Iglesia, hermanos. Yo no soy pesimista y le pido a todos los hijos de la Iglesia que no sean pesimistas, que sean optimistas pero que pongan ese optimismo en Cristo, el único que nos puede salvar, en Nuestro Divino Salvador y en su madre bendita que junto con él, son los protagonistas de la redención del mundo y serán sin duda, la redención, la alegría que retorna a los hogares y a los corazones afligidos.

OPTIMISMO Y FE

Vamos a celebrar, pues, esta Misa con este tono de optimismo, de serenidad, de fe. Nada de resentimientos ni de rencores, amar a Dios con todo el corazón, aun cuando nos esté sucediendo lo peor de la historia, amarlo, porque los que aman a Dios, todas las cosas cooperan en bien. Y Cristo, el amor que se hace víctima en el altar, va a darnos una vez más en esta mañana, en esta Misa de la Divina Providencia, ofrecida por intenciones tan santas como son las de las madres cariñosas que lloran a sus hijos desaparecidos, la de los hogares huérfanos, de tantas víctimas de la injusticia actual. Y junto con esas víctimas santas, también, porque el dolor santifica, aunque sea un criminal, no es derecho darle tortura. Santifica el dolor, acerca a Dios, acerquémonos hermanos, por más pecadores que nos sintamos a la víctima divina del Calvario que se hace presente en nuestro altar, para pedirle que su sangre caiga como lluvia de bendición y de consuelo sobre tantas necesidades de nuestra patria. Ahora nos ponemos de pie para hacer una oración según las intenciones de este momento y una madre de familia es la que va a expresar esta plegaria.

Vengo a suplicarte llena de fe ante Vos, a pedirnos tengáis misericordia de nuestra hija Lil Milagro y aceptes recobre su libertad lo más pronto posible. Así también te pido por todos los demás reos políticos. ¡Dios de Amor, Virgen Clementísima, oye nuestra plegaria! Roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos. [19]

Cristo, centro y fin de toda la historia humana
2.º Domingo de Adviento
4 de diciembre de 1977

Isaías 11, 1-10

Romanos 15, 4-9
Mateo 3,1-12

San Pablo, hablando a los romanos, ha dicho las palabras que se han leído hoy en el 2.º Domingo de Adviento, es decir, cuando la Iglesia está reflexionando en ese inmenso amor de Dios que nos manda a su propio Hijo para salvarnos de todos los problemas de la historia. Me han impresionado mucho para esta homilía, las primeras palabras de San Pablo, porque creo que esto es lo que está dando la pauta a mi modesta contribución de difundir la palabra de Dios en este ambiente tan difícil de El Salvador.

PALABRA DE DIOS ENCARNADA

Dice San Pablo: «Todas las antiguas escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que, entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las escrituras, mantengamos la esperanza». Miren, cómo el predicador de este tiempo tiene que hundir, por una parte, su

pensamiento en la Escritura, porque no hay otra fuente del mensaje de la Iglesia que la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios, por una parte; pero no es una palabra de Dios escrita hace siglos y que se queda etérea, desencarnada, teórica, sino que por otra parte, el predicador tiene que encarnar en la realidad presente. [20] De modo que dice San Pablo: entre nuestra paciencia -aquí es el presente- la paciencia que necesitamos hoy para vivir esta hora de la historia, empalmando con las Viejas Escrituras escritas entre esta paciencia de hoy y esas escrituras escritas antiguamente, mantengamos la esperanza.

Quiere decir, hermanos, que la historia actual, los acontecimientos de esta semana, de este día, no sólo en un carácter nacional sino en un carácter familiar. Cada familia ha tenido sus problemas en esta semana. Más aún, cada uno de ustedes, yo mismo, hemos tenido nuestros problemas, nuestras dificultades personales, familiares, del barrio, del pueblo, de la nación, del mundo, y estas circunstancias actuales, no las puede perder de vista el predicador a no ser que quiera predicar un evangelio que no diga nada a los hombres de hoy. Y eso es muy fácil. Por eso dicen muchas veces ¿por qué en tal iglesia, en tal parte, no hay problemas? No puede haber problemas si estamos hablando de las estrellas, hablando de las cosas que no tocan los problemas que ejercitan nuestra paciencia, nuestra fortaleza, nuestro compromiso de hoy en la historia.

La Palabra de Dios, pues, según San Pablo en la lectura de hoy, tiene que ser una palabra que arranque de la eterna antigua palabra de Dios pero que toque la llaga presente, las injusticias de hoy, los atropellos de hoy y esto es lo que crea problemas. Esto es ya decir: «la Iglesia se está metiendo en política, la Iglesia se está metiendo a comunista». Ya aburren con esa acusación. Ténganlo en cuenta de una vez, no se mete en política, sino que es la palabra como el rayo de sol que viene desde las alturas e ilumina, ¿qué culpa tiene el sol de encontrar su luz purísima charcos, estiércol, basura en esta tierra? Tiene que iluminarlo, si no, no sería sol, no sería luz, no descubriría lo feo, lo horrible que existe en la tierra; así como también ilumina la belleza de las flores y le da el encanto a la naturaleza. La palabra de Dios, también, hermanos, por una parte ilumina lo horrible, lo feo, lo injusto de la tierra y alienta el corazón bueno los corazones que gracias a Dios abundan que se iluminan con esta luz eterna de su palabra divina.

Esto es predicar hoy la palabra, predicación, que como en los tiempos de los profetas, tiene que crear problemas y tiene que despertar odios y tiene que sacudir resentimientos, hasta la forma más vulgar que hemos llegado a ser el objeto. Pero, hermanos, que la basura sienta odio de la luz, es gloria de la luz. Ser calumniado por quienes se sienten tocados en su injusticia, es un honor. Por eso les digo, hermanos, a mí no me aflige la calumnia. Yo les agradezco las innumerables manifestaciones de solidaridad que me llegan en estos días, pero les digo, tengan alegría y confianza, que no me afligen, al contrario, me honran.

CASOS CONCRETOS

¿Como no vamos a sentir hermanos, a la luz de la palabra de Dios, los [21] atropellos que se siguen dando en nuestra patria? Alfonso Muñoz capturado en Tacachico, no se sabe

en dónde está. Inés Merino, golpeado cerca de Zacatecoluca, tampoco se sabe dónde lo llevaron. Treinta presos engañados en el Cantón San Carlos Lempa, en la Hacienda El Porvenir, llevados también a rumbos desaparecidos. Pedro Medina, capturado mientras salía a buscar trabajo. No se puede hermanos, con una situación así. Los que fueron presos acusados de participación en la ocupación del Ministerio de Trabajo, ni en los mismos testigos del Ministerio, han encontrado apoyo las acusaciones, no los han visto. No hay, pues, una razón jurídica para que sigan presos.

¿QUIÉNES SIEMBRAN EL TERROR?

Ante estas cosas, hermanos, comprendemos y queremos que no haya terror. Pero ¿quiénes están sembrando el terror? Yo quiero recordar una palabra Pontifical para que no digan que es cosa mía. Al anunciar la Santa Sede el próximo día de la Paz el 1.º de enero, cuyo lema será: «No a la violencia, sí a la Paz», el comunicado de prensa autorizado, pues, por el Vaticano dice esto; fíjense bien: «La violencia puede proceder de personas o de grupos entregados a un frenesí de dominio -poder-, a un frenesí de consumo -tener-, que tiende indebidamente a limitar o suprimir la vida de otras personas o de sociedades humanas, racismo, genocidios, e incluso imposición o mantenimiento por la fuerza de una estructura política o económica, injusta y discriminatoria». Son palabras de la Santa Sede, yo aquí no invento sino simplemente repito que existe, un frenesí de poder, un frenesí de tener, una defensa de poder y de tener que si es necesario acaba con los que se oponen a ese poder y a ese tener. Con injusticias manifiestas.

Por otra parte, no lo olvidemos también, hay que ser justo. «La violencia -sigue diciendo el documento- puede caracterizar también la manera de reaccionar de aquellos que están o se creen oprimidos, y cuyo anhelo de vida o de justicia termina por explotar. Violencia de los débiles de aquellos que están privados de ciertos derechos fundamentales». Ellos también, sobre todo aquellos que no quieren comprender la línea de la historia, del Evangelio, en sus compromisos con esta vida, cedan un poco a sus fanatismos y no nos desprecien tanto a los católicos por vivir esta vida que no tiene nada de comunismo sino simplemente llevar a las dimensiones históricas, temporales, sociales, los postulados, las exigencias del Divino Redentor.

FE Y ALEGRÍA

Quiero alegrarme y felicitar a los promotores del movimiento Fe y Alegría. Es un sistema de educación que promueve la Iglesia, sobre todo en las zonas marginales. En el Externado San José, en su capilla, 81 muchachos [22] y muchachas recibieron sus diplomas como costureras ellas, y ellos como expertos en electrónica y otras artes masculinos; me dio mucho gusto decirles: esto es la Iglesia, no sólo habla sino que hace y desde las zonas donde Cristo veía como ovejas sin pastor a muchas gentes, han surgido, gracias al trabajo

de los PP. Jesuitas, a la colaboración de Hnas. Religiosas y seglares también con un sentido evangélico de promoción, esa juventud y muchas otras obras que Fe y Alegría está haciendo en esas zonas.

LLAMAMIENTO PARA LA NAVIDAD

Acerca de la Navidad, queridos hermanos, yo quiero tomar como guía, y proponerla a ustedes, una iniciativa de la diócesis de Santiago de María. Monseñor Rivera ha lanzado un llamamiento para que en vez de gastar en tarjetas de felicitación, en regalos de Navidad, se deposite ese dinero en una obra benéfica para los verdaderamente necesitados. Por mi parte, ya les anuncio que me voy a economizar el gasto de tarjetas de Navidad y lo voy a poner con mucho gusto en el fondo de beneficencia, con el cual estamos socorriendo a mucha gente pobre. Por ejemplo: aquella viuda con 9 niños, la mayorcita es de 12 años, que quedó y ellos huérfanos, por el crimen cometido allá en Dulce Nombre de María por parte de las autoridades que asesinaron a un pobre hombre. Para obras así, pues, yo quisiera muy bien que si no tienen inconveniente, no digo que lo den a la Iglesia. No demos pie a los que nos calumnian, que nos estamos robando estas limosnas, hagan la caridad ustedes con quien quieran. Junto a su casa hay alguien que no recibe una tarjetita de navidad, llévenle un plato de tamales, llévenle algo que le socorra. Habrá muchos niños que no reciben un juguete; no les den juguetes, menos si son de armas, no les enseñemos la violencia desde la niñez, socorrámoslos en cosas más necesarias. He allí pues un llamamiento para celebrar una verdadera navidad cristiana que no consista en comilonas, en embriagueces, en regalos que solamente pasan por las alturas, sino que llegue de veras a la pobreza de nuestro pobre pueblo.

CONCURSO DE NACIMIENTOS

También está abierto el concurso de Navidad, los párrocos de las colonias son invitados para que premien y traigan a las personas favorecidas, el 6 de enero día de la Epifanía, a recibir el premio. Haremos una buena promoción de Biblias para que en todos los hogares, y sobre todo aquellos que han hecho nacimientos artísticos, cuyo centro es el Niño Jesús, la Virgen y San José, sigan meditando a lo largo del año, en la Palabra de Dios.

FESTIVIDADES PRÓXIMAS

No olviden hermanos, que el jueves de esta semana es día de la Inmaculada Concepción de María, el 8. Se celebra en muchas partes, yo lo celebraré en La Libertad. Había una costumbre que se nos va perdiendo, el 7 por la [23] noche, en señal de alegría con la

Virgen, se encendían fogatas, se iluminaban puertas y ventanas con faroles. Quien quiera alegrarse para felicitar a María en este privilegio de su Inmaculada Concepción, allí tiene una forma folklórica, pintoresca, de hacer más bello el rinconcito de su casa.

El día de la Virgen de Guadalupe, se está promoviendo una procesión transmitida por radio para que lleve el mensaje de la Virgen. Se celebrará en el Atrio de la Basílica, una Misa de campaña.

Quiero avisarles también que en La Vega, ya se comenzó hoy, la novena de la Virgen de los Remedios. Una devoción muy bonita de San Salvador, que los invita a visitar allá a la Virgen.

Por último y de acuerdo con el Párroco de esta Catedral, Monseñor Modesto López, vamos a suprimir la Misa de 9, ya que esta Misa, que es la principal de la diócesis, se prolonga hasta más allá de las 9 y estorbamos un poco a las personas que vienen a la Misa de 9. Pido perdón, tanto por quitarles la Misa como por prolongarme demasiado.

AGRADECEMOS SOLIDARIDAD

Hermanos, ya sé que esta palabra para muchos es aburrida y me lo han dicho en famosos anónimos. Pero ya les di la respuesta otra vez, al que no le gusta que apague su radio o que no venga a Catedral, pero cuando yo miro la atención de ustedes y cuando comentando con amigos que sinceramente me dicen la verdad, me dicen que la ocasión lo exige, el momento de confusión, de calumnias para la Iglesia oscurece tanto el ambiente, que es necesario iluminar de una forma extraordinaria hasta donde den mis pobres alcances y mi voz, que lo hagamos. Yo les agradezco, hermanos, por muchas manifestaciones de solidaridad con esta homilía de la Catedral. Su misma presencia que llena la Catedral, para mí es un motivo poderoso de estímulo y pensar que junto a esta muchedumbre de la Catedral que expresa atenta su aceptación, muchas comunidades en parroquias, en sus campanarios ponen las bocinas para que el pueblo oiga, o en ermitas humildes, reunidos en comunidad, meditan después, la graban y se quedan meditando qué más pueden aprender de lo que oyeron.

EXTREMOS QUE ESTORBAN LA NAVIDAD

Yo no dudo, hermanos, que no soy más que el humilde instrumento del Señor, dichosos aquellos, decía Cristo, que no se escandalizan de mí. Porque ahora, hermanos, el mensaje de este domingo de Adviento es precioso. Para iniciarlo, yo tengo aquí unas palabras del Concilio que ponen la importancia de esta palabra ahora. Fíjense si no está reflejado aquí lo que está pasando en la conciencia de cada uno de nosotros. El Concilio, al hablarle al mundo de hoy, dice así: «Los desequilibrios que fatigan al mundo [24] moderno, están conectados con ese otro desequilibrio fundamental, que hunde sus raíces en el corazón

humano. Son muchísimos los que atados por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara perfección de este dramático estado. O bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo». Ven los dos grandes males de hoy: el vivir tan cómodos, tan instalados, tan rico, que prácticamente son materialistas, no tienen tiempo, no les importa analizar la situación dramática del país y de su propia conciencia, están muy a gusto en sus jaulas de oro. Y por otra parte, la demasiada miseria no deja tiempo para ponerse a considerar. ¿Qué tiempo va a tener el pobrecito que está pensando hoy a ver si mañana encuentra trabajo y mañana muy de madrugada con su alforja sale a buscar trabajo y en vez de trabajo tal vez encuentra la prisión, el desaparecimiento. Los dos extremos estorban a esta hora de Navidad. Ninguno de los dos deja ver el Cristo que viene.

LIBERACIONES QUE NO PIENSAN EN DIOS

«Otros», dice el Concilio. Y fíjense bien, también en esto, para que no confundan a la Iglesia con el comunismo. «Otros esperan del sólo esfuerzo humano, la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro reino del hombre sobre la tierra, saciará plenamente todos sus deseos». Esta es la ilusión de unas liberaciones que no piensan en Dios sino que todo lo hacen consistir en la revolución, en las fuerzas de la tierra y es también el error de otro ateísmo práctico, porque el materialismo, el que encuentra su felicidad en las cosas de la tierra, tampoco tiene tiempo de ver a Dios y cree que aquí puede encontrar su paraíso en la tierra. Tampoco encontrarán paraíso ni lo podrán construir, con leyes de represión. No se puede construir un mundo mejor sólo con los brazos humanos. La insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo a su vida. Esta es otra tentación de hoy. Hay muchos, entre los jóvenes, la filosofía del nihilismo: si no tiene razón de ser la existencia, ¿para qué vivimos? Y se acaban por pegar un tiro, por meterse veneno. La vida no tiene sentido.

¿EN QUIÉN DEBE ESTAR NUESTRA CONFIANZA?

A todas estas respuestas falsas de la situación dramática del momento ¿qué dice la Iglesia? El Concilio resume así mi homilía: «Cree la Iglesia que Cristo muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad, otro nombre en el que se puede salvar, fuera del nombre de Jesús. Igualmente cree la Iglesia que Cristo es la clave, el centro y el fin de toda la historia humana». Este es adviento, esta es mi palabra de hoy. Es Isaías que vuelve a clamar, mientras veía que su Reino de Judá, ante las amenazas de Asiria poderosa, [25] trataba de aliarse con Siria y con Israel del Norte y después con Egipto. El profeta le dice: no ves que todo eso es traición, a la alianza del Señor. ¿Quieres tú poner tu confianza en los ejércitos? ¿Quieres tú decir que sin ejército no hay Judá, que sin ejército no hay república? ¿Quieres tú pensar que las fuerzas de los

hombres son las que van a salvar la situación de Judá? ¿No te estás dando cuenta que el mal está mucho más hondo? Los hombres comienzan a apostatar de su Dios, se está estableciendo la injusticia en tu pueblo, hay atropellos, todo eso es lo que estorba, conviértanse al Señor y verás entonces cómo brota un nuevo retoño de la casa de Jes. ¿Sabes quién era Jes? Jes era el Papá de David, David, el rey escogido por Dios para formar de él una dinastía de la que nacerá el Rey eterno: Cristo.

LA NAVIDAD QUE QUIERE LA IGLESIA

Cuando Isaías vivía, esta dinastía de Jes estaba acabando su esplendor. Parecía un tronco seco, como un árbol que se ha muerto. Y el profeta dice: «De ese árbol muerto Dios ha prometido que saldrá un príncipe que hará justicia». Oigan qué descripción más bella la que escucharon hoy: «No juzgará en apariencias. No sentenciará de oídas. Defenderá con justicia al desamparado. Conocerá de la sentencia al pobre. Medirá al violento con el látigo de su boca, con el soplo de sus labios matará al impío». Y sigue una bella descripción. Viendo este trastorno de las fieras en la selva, como una imagen poética, dice que cuando el pueblo se convierta a Dios y pongan los hombres su confianza más en Dios que en los ejércitos de la tierra, en las leyes injustas de los hombres, sucederá esto: «habitará el lobo con el cordero». Y sigue describiendo eso que parece imposible, que una pantera se tumbe con un cabrito; que un novillo coma zacate junto con un león; que un muchacho meta el dedo en la cueva de la culebra y no le pase nada. Son imágenes para decir, hermanos, que ahora el mundo parece una selva donde los hombres somos fieras para otros hombres, nos golpeamos, nos mordemos, nos comemos, pero cuando nos convirtamos, cuando dejemos que entre el Reino de Dios a nuestros corazones, no habrá lobo para el lobo, no habrá león para el corderito, seremos todos: ricos y pobres, hermanos que comeremos juntos, sentiremos la paternidad del Reino de Dios. Esto es la Navidad que quiere la Iglesia.

LA HORA DE LA IGLESIA AUTÉNTICA

En la segunda lectura, San Pablo también nos habla de una separación que mata hoy a los hombres, en tiempos en que él escribía, los judíos y los gentiles. Cristo ha venido por todos, dice Pablo; primero por los judíos porque así estaba prometido; y para ser obediente a los proyectos de Dios, su misión se desarrolla en Palestina, en la Tierra Santa, pero cuando sus apóstoles comprenden que los judíos, los israelitas, el pueblo predilecto, en vez de arrepentirse y convertirse a Dios, ha hecho de su religión una falsa confianza, como si no les va a pasar nada se convierten a los gentiles. Y [26] Cristo salva también a otros pueblos gentiles que creemos en Dios y junto con los judíos fieles hacen el solo pueblo de Dios. Por eso en el Evangelio, cuando San Juan Bautista se presenta hoy ante las turbas que se acercaban para su bautismo, encontró él también a los fariseos. Y a los fariseos y ellos les dice una palabra dura: «Raza de víboras, ¿quien os ha enseñado a huir de la ira del día del Señor? ¿Hipócritas, han apartado del Reino de Dios al pueblo que debía conocer ya al

Cristo que viene. Y por ustedes, dirigentes del pueblo, dirigentes religiosos -porque también los sacerdotes podemos cometer errores-, dirigentes políticos -que también pueden cometer errores-, el pueblo que debía ser dirigido por Uds. Al encuentro de Dios, se ha apartado de Dios y ha hecho una religión falsa, de exterioridades, de hipocresías». Esta es la hora, hermanos, de los profetas, de la Iglesia auténtica, de los que creen que se salvarán porque creen que son hijos de Abraham. No, les dice el Bautista. Si Dios es tan poderoso que hasta de las piedras puede hacer hijos de Abraham. Si ustedes que eran hijos de Abraham se han hecho piedras por la dureza de sus corazones, no entrarán en el Reino de los Cielos si no se convierten de corazón.

Y la comparación del Bautista es hermosa: «Ya el hacha está puesta al tronco del árbol, ya comienza Dios a cortarlo, ya estamos en la última hora de la historia. Conviértanse porque el Reino de Dios está cerca. Y el Hijo del Hombre que viene detrás de mí, que es más grande que yo, yo no soy digno ni siquiera de llevarle sus sandalias, ya está como hacen los segadores, sacudiendo sus trigales, con el viento zarandeando, para que la brisa se lleve las brozas y quede el trigo de las buenas obras. Buenas obras, corazones cristianos, verdadera justicia, caridad, eso es lo que busca Dios en la religión. Una religión de misa dominical pero de semanas injustas, no gusta al Señor. Una religión de mucho rezo pero con hipocresías en el corazón, no es cristiana. Una Iglesia que se instalara sólo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad, pero que olvidara el reclamo de las injusticias, no sería la verdadera Iglesia de Nuestro Divino Redentor y por eso tiene que padecer, tiene que sufrir, tiene que ser perseguida porque muchos no comprenderán, instalados en sus comodidades, aun sacerdotes, pueden ser el estorbo de este auténtico Reino del Señor.

HOMBRES NUEVOS

Cristianos, esta es la palabra que la iglesia vuelve a repetir en las cercanías de la Navidad: «No habrá un continente nuevo en América Latina con sólo cambiar estructuras, con sólo dar leyes, con sólo reprimir por la fuerza». Eso es sembrar más la dificultad. Sólo puede haber un continente nuevo, un pueblo nuevo, con hombres nuevos. Como San Pablo nos dice hoy, renovándose desde dentro, vistiéndose a Cristo, convirtiéndose como dice Juan Bautista e Isaías el profeta. [27]

HAY ESPERANZAS

Aquí tenemos, hermanos, y yo siento la alegría inmensa de que mi palabra, esta mañana, en la misma línea de siempre, ha encontrado el respaldo del profeta Isaías, de Juan el Bautista, de San Pablo, del mismo Cristo, de la Iglesia auténtica que no puede perecer mientras se apoye en el auténtico espíritu del Evangelio. Y despertar en todos ustedes, hermanos salvadoreños, también en los pesimistas, también en los terroristas, también en

los devotos de la represión, también en los que instalan leyes groseras contra el pueblo, a todos ustedes hermanos, cristianos y no cristianos, católicos y no católicos, la palabra de una Iglesia que desde Cristo dice que hay esperanzas, que El Salvador puede salvarse, que El Salvador si abre su corazón como indica Isafas, el Bautista y la Iglesia, a la conversión, al amor, a la justicia, al verdadero bienestar, encontrará la paz.

Yo les invito, hermanos, a que hagamos de esta temporada de Adviento, como una preparación para el nacimiento del Niño Jesús, una revisión sincera a nuestro propio corazón, y depongamos de allí, todo aquello que estorba a la venida de Jesús al Mundo, porque todos estamos estorbando. Comencemos por preparar los caminos en el desierto y florecerá el tronco seco y las piedras se convertirán en hijos de Dios y los salvadoreños que nos hemos hecho fieras unos con otros, conviviremos la alegría de ser hermanos hijos de Dios. Así sea. [28]

La Confirmación

CITALÁ

5 de diciembre de 1977

Queridos fieles de Citalá. Venir hasta ustedes es, para el Pastor, un gesto muy grande, por eso quiero, una vez más, agradecer a las religiosas Oblatas al Divino Amor, que de veras hacen aquí honor a su nombre, ofreciendo sus vidas al Señor en servicio de este pueblo. Quiero agradecer también a quienes han colaborado para esta ceremonia de Confirmación, porque este es el objeto principal de mi venida. Como sucesor de los Apóstoles, el Obispo es el ministro ordinario, o sea, el que propiamente tiene la obligación de administrar este Sacramento que se llama la Confirmación. Y al agradecerles esta colaboración de preparar esos niños, yo también hago un llamamiento a todas las familias de la diócesis, para que secunden la voluntad de la Iglesia, de confirmar a sus hijos, no cuando están chiquitos, que no se dan cuenta, sino cuando ya van entrando a la juventud, que es cuando se necesita la fuerza de la Confirmación, que consiste en el don del Espíritu Santo.

EL BAUTISMO

Al niño recién nacido sí, hay que apresurar el Bautismo, porque cuanto antes, al hijo de la carne, hay que hacerlo hijo de Dios; y eso es el Bautismo. Cuando Cristo le decía a Nicodemo: «La carne no aprovecha. Lo que nace de la carne es carne; lo que nace del espíritu es espíritu». Y eso es el Bautismo. Que el hijo -nacido de la carne, no es más que carne, hijo natural, manchado con el pecado original que todos los hombres llevamos- se [29] limpie de ese pecado y Cristo le aplique su redención por medio del Bautismo, para hacerlo hijo de Dios. Eso sí que es urgente. Y ojalá que las familias no descuidaran el deber de bautizar cuanto antes. Hay familias, muy cristianas, que casi el mismo día que nace el

niño lo bautizan. No les voy a pedir tanto pero por lo menos que no se pasen meses, hasta años sin bautizar los niños; el Bautismo cuanto antes.

LA CONFIRMACIÓN EN LA FE

Pero la Confirmación que viene a ser lo que dice la palabra confirmando en la fe recibida en el Bautismo eso sí que tiene que ser cuando el niño se da cuenta. Confirmación quiere decir reivindicar, quiere decir ratificar su nacimiento en el Bautismo por medio de ese sacramento que es propiamente sacramento de crecimiento, así como no basta nacer si no tiene mamá. Apenas nace el niño lo alimenta, lo hace creer y el orgullo de una madre es cuando ya empieza a crecer ese niño que nació de sus entrañas, y es un joven frente a la vida, y piensa en sus deberes de hombre y entonces la Confirmación corresponde a esa juventud, a ese crecimiento.

Por eso me da gusto ver aquí, en la ciudad, en la población de Citalá, que se va a dar la Confirmación a niños y niñas que ya se dan cuenta, que van a recibir un sacramento distinto del Bautismo, que les prepara para entrar a la juventud con una nueva fuerza de Dios.

LOS SACRAMENTOS, VIDA EN EL DESIERTO

Y las lecturas de Adviento que se acaban de hacer, son bien oportunas. La primera lectura es del profeta Isaías, que ha comparado la venida de Dios al mundo, como cuando brota en un desierto un riachuelo y el agua empieza a hacer fecundadas aquellas tierras arenosas del desierto.

En el desierto no hay vegetación. El desierto es la imagen de la muerte, el desierto es la aridez, en el desierto no hay vida. Pero cuando en medio del desierto brota una fuente, esa fuente empieza a hacer fecunda la tierra y con esta fuente el desierto se convierte en jardín; produce flores, produce frutas, ya hay sombra y hay vida. Esta es una imagen preciosa, hermanos, de los sacramentos. El Bautismo, la Confirmación, la Penitencia, la Comunión, son los signos de que Dios ha venido al mundo y el hombre que, por su propia naturaleza es un desierto para producir frutos de eternidad, los sacramentos le dan la vegetación, la fertilidad, la fecundidad, como decíamos antes usando la palabra de Cristo: lo que nace de la carne es carne. De nada serviría para la eternidad feliz de Dios, nacer, tener muchas capacidades, ser muy hermosa una mujer, ser muy fuerte un hombre, ser muy inteligente un profesional; todo eso vale mucho, pero frente a la eternidad, que es la vida de Dios, no vale nada; todo eso se queda en la tierra. Los hombres, pues, por más cualidades humanas [30] que produzcamos, no somos más que desierto; si Dios tiene que coger de nuestra vida obras que valgan para la vida eterna, necesita inyectarle vida de Dios. Sólo cuando el hijo de la carne se hace hijo de Dios, comienza el hombre a producir obras que le dan la vida eterna.

Para eso inventó Cristo los sacramentos. El Bautismo hace que el recién nacido ya sea un hijo de Dios. Y si se muere va a gozar la felicidad misma de Dios.

LA CONFIRMACIÓN, FUERZA DEL ESPÍRITU

La Confirmación es darle a ese bautizado los dones del Espíritu Santo; robustecerlo con la fuerza de Dios para que produzca frutos de vida eterna. La confirmación es el sacramento de los mártires. Si no hubiera sido por esa fuerza del Espíritu Santo, que los primeros cristianos recibieron de sus obispos, del Papa, en el sacramento de la Confirmación, aquellos primeros cristianos no hubieran aguantado la prueba de la persecución; no hubieran muerto por Cristo. Ahora, hermanos, la Iglesia necesita esta fuerza del Espíritu Santo, y por eso queremos que los jóvenes, los niños, lo reciban dándose cuenta. ¿De qué sirve recibir la Confirmación cuando se es tierno, como se ha acostumbrado, sin que nos diéramos cuenta? Si no hemos tenido unos padres, unos padrinos que nos enseñen para qué hemos sido confirmados? Yo creo que ni los mismos padres de familia, ni los mismos padrinos de Confirmación han sabido muchas veces, para qué se Confirma a ese niño que se traía tiernito en los brazos. Y si ellos, grandes, no sabían, ¿cómo le van a enseñar a un niño cuando va llegando a la juventud que el Sacramento de Confirmación, que recibió tierno, ahora es cuando lo comienza a necesitar? Si tuviéramos padres y madres de familia, padrinos y madrinas que con su palabra y con su ejemplo enseñaran a los jóvenes para qué fueron confirmados, entonces, no habría inconveniente en confirmar también a los niños chiquitos. Pero es mejor que en vez de esperar, si acaso se lo van a enseñar sus padres, es mejor que ellos mismos se den cuenta del compromiso que van a adquirir.

SER CRISTIANO ES SER VALIENTES

Porque les repito, queridos hermanos, ser cristiano es cosa muy difícil; lo está demostrado la gente en nuestra tierra. ¡Qué pocos cristianos auténticos van quedando, cuando ser cristiano supone ser perseguido! Cuando reunirse para una reunión de la Palabra de Dios y reflexionar en la verdadera Biblia, en los compromisos del cristianismo, supone que hay mucha vigilancia, que hay prevenciones porque creen que nos reunimos para hacer política, para hacer comunismo; están equivocados. Nos reunimos para tomar conciencia de la responsabilidad seria que supone ser cristiano. Nos reunimos para ser cristianos, para que mañana no vayamos a ser traidores de esta religión. Hay ahora muchos cobardes, mucha gente que prefiere estar bien en la tierra, y no le importa el juicio de Dios que va a venir a pedirle cuenta de su vida. Ser cristiano, quiere decir ser valiente y antes de obedecer [31] a unos perseguidores de la Iglesia, tener el valor de obedecer a Dios.

No importa que le lleven a uno a la persecución, a la tortura, a la difamación. La calumnia, ustedes saben, hermanos, cómo están, en este momento, calumniando a su obispo. Le llaman subversivo número uno, lo están llamando el predicador de subversión.

Yo les agradezco a los buenos cristianos, lo que me acaba de decir el querido P. Vito. En La Palma, su parroquia, se está haciendo mucha oración en solidaridad con la Iglesia. Porque, hermanos, ser cristiano, ahora, quiere decir tener valor para predicar la verdadera doctrina de Cristo y no tenerle miedo, y no por miedo callar predicar una cosa fácil que no traiga problemas. Pero ser cristiano, en esta hora, quiere decir tener el valor que el Espíritu Santo da con su Confirmación para ser soldados valientes de Cristo Rey; hacer reinar su doctrina, llegar a los corazones y predicarles el valor que hay que tener para defender la Ley de Dios.

YA ME DUELE MUCHO EL ALMA

Todo esto, hermanos, es la Confirmación; esto es lo que nos quiere decir el profeta Isaías cuando nos dice que cuando falta esa vida de Dios, el hombre no es más que un desierto; no hay flores, no hay frutos, no hay sombra. Qué áridos somos los hombres cuando no está en nosotros el Espíritu Santo. Qué crueles se vuelven los hombres cuando no los anima el espíritu de Dios, sino el espíritu de quedar bien en la tierra. Ya me duele mucho el alma de saber cómo se tortura a nuestra gente, de saber como se atropellan los derechos de la imagen de Dios. No debía de haber eso. Es que el hombre sin Dios es una fiera, el hombre sin Dios es un desierto; su corazón no tiene flores de amor, su corazón no es más que el perverso perseguidor de los hermanos. Así se explica que haya corazones capaces de traicionar a sus hermanos, de señalarlos. No importa que se los lleven a torturarlos y a matarlos; qué corazón es, cuando Dios no anima en el verdadero amor al hombre. Es cuando se ha perdido el sentido del Bautismo, el sentido de la Confirmación, y los hombres se han vuelto a hacer estepas, desiertos, troncos áridos.

EL PERDÓN DE LOS PECADOS

Lo mismo nos decía el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Es el Evangelio precioso donde Nuestro Señor, en este día, ante un hombre pecador, le dice: «los pecados te son perdonados...» Si los hombres incrédulos blasfeman, porque para los hombres que no tienen fe ni Jesucristo tenía valor. Si Jesucristo hubiera sido el arzobispo de San Salvador, en esta hora le lloverían mucho más que a mí los insultos, las calumnias... Aquí cuando Él, redentor de los hombres, le dice: tus pecados te son perdonados..., no creían en el poder perdonador de Cristo y decían: este blasfema. ¿Quién es [32] este para perdonar pecados? Y Cristo les prueba con un milagro para que vean que puede perdonar pecados, y que para Dios, lo mismo es devolver la salud a un enfermo que devolver la gracia a un pecador, le dice al paralítico que se levante. Ya ven lo he podido curar, luego soy Dios. ¿Por qué blasfeman de mí? Y Dios también puede decirle al pecador: aunque ustedes no lo miren ya están perdonados sus pecados, con tal que se hayan arrepentido. Hermanos, qué cosa más hermosa es el perdón de los pecados... ¡Convertir el desierto en un jardín! Esa alma que era

fiera y que se ha hecho manso cordero para la gloria de Dios, es el que prefería el pecado, el vicio, el desorden, pero ya ha venido arrepentido, a pedirle a Dios que le perdone.

DENUNCIAR CON AMOR

Yo, hermanos, cuando predico contra los que atropellan, contra los que adulan, contra los que cometen injusticia, contra los que denuncian a sus hermanos. Yo, cuando predico contra todos esos atropellos del hombre contra el hombre, no lo hago con odio, ni con resentimiento, lo hago con el amor de Cristo que también les dijo a los pecadores, el domingo lo oíamos cuando Juan Bautista les dice: raza de víboras, conviértanse, no sean hipócritas; sino se convierten van a perecer.

EL TRIGO Y LA BASURA

Ya el hacha está puesta al tronco del árbol, y comienza Dios a derribar el árbol de la vida, y pobre del árbol que caiga del lado del infierno, por no haberse arrepentido a tiempo. Y decía ayer también San Juan Bautista: ya Cristo está aventando su cosecha, como cuando se saca el café, que en la piladera queda revuelto el café junto con la basura. Avientan al viento para que se quite la basura y quede el grano de café. Así hace Cristo, dice Juan Bautista, dándole viento a su trigo. Ya batido se va la broza y queda el trigo. Así será el juicio final, como una gran aventazón, como un viento tempestuoso, que va a apartar la broza, la basura, un hombre que no se ha querido convertir en trigo, y quedará el trigo, las buenas obras, la cosecha para Dios. Por eso, hermanos, cuando la Iglesia predica hoy contra la injusticia, contra el abuso del poder, contra los atropellos, les está diciendo: conviértanse, hagan a tiempo penitencia, conviértanse en trigo, que Dios los está esperando. Hagan comunidades de amor, hagan comunidades de Iglesia. La Iglesia no es comunista ni es subversiva. La Iglesia es el reino de Dios que medita la Palabra de Dios, que acoge en el corazón esa palabra que nos trae la vida divina, la gracia, los sacramentos y nos hace sentir la belleza de ser jardines en vez de ser desiertos.

TAMBIÉN PARA LOS GRANDES

Por eso, hermanos, mi palabra aquí en Citalá, con ocasión de dar la [33] Confirmación a esos niños, es también para decir a los grandes: vivamos nuestro Bautismo, tomemos conciencia de nuestra Confirmación. Yo les decía a las hermanas, cuando les decía que preparáramos aquí un grupo de Confirmación, porque tengo la intención de que al dar la Confirmación a los que se van a confirmar, también los que ya somos confirmados comenzando por el Obispo, sacerdotes, las religiosas, los catequistas, los padres de familia,

todos los que ya somos gente grande y desde hace muchos años llevamos la Confirmación, pero tal vez no nos hemos dado cuenta para qué hemos recibido la Confirmación. Aquel Espíritu Santo que se da en la Confirmación con la imposición de las manos del Obispo, sucesor de los apóstoles, es un Espíritu Santo que ha estado escondido en nosotros, muerto, tal vez, no ha producido en nosotros frutos de espíritu de Dios, porque nosotros no hemos dejado de ser carne. El Bautismo, la Confirmación, la Penitencia, la Eucaristía que hemos recibido, no ha producido, hermanos.

EVANGELIZACIÓN Y SACRAMENTOS

Esta es la gran deficiencia del pueblo cristiano, que, gracias a Dios, desde el Concilio Vaticano II viene corrigiendo esta deficiencia. Habíamos dado muchos sacramentos al pueblo, les bautizábamos a todos los niños, confirmábamos a todo el que se presentaba, confesábamos, tal vez sin exigirle penitencia; dábamos la comunión a todo el que se acercaba; sacramentalizábamos, pero no evangelizábamos mucho. Ahora, gracias a Dios, no rechazamos la sacramentalización, estos son necesarios, son los canales por donde Dios nos da una Vida Divina. Pero ya son los sacramentos que, con una catequesis más preparada, con una reflexión más profunda en la Biblia, sabemos que nos confesamos con más conciencia. Se exige antes de Bautizarse, unas charlas prebautismales, instruir que es el bautismo que pides para tu niño. No es simplemente un acontecimiento social, que tu niño tenga un padrino que le dé regalos, que tú tengas un compadre con quien compartir la responsabilidad de tu hijo. Pero el Bautismo no significa solamente tener un compadre, significa sobre todo la conciencia que este hijo de la carne se hace hijo de Dios y va a tomar un compromiso que su familia comienza a corresponsabilizar pero que el niño lo irá tomando poco a poco. La Confirmación, el Obispo, ya no la quiere dar en el montón a esos niños que traían cuando la visita del Obispo porque se decía: viene a la confirma, viene a la confirma; como si lo único que viene a hacer el Obispo es a confirmar a niños que ni siquiera se daban cuenta, y se daba la Iglesia llena de niños que lloraban y salían sin darse cuenta del gran Sacramento del Espíritu Santo que habían recibido. Esos niños, éramos nosotros, que recibimos la Confirmación y no nos dimos cuenta, muchas veces, de la grandeza de ese momento.

CATEQUESIS PRE-SACRAMENTAL

Por eso, hermanos, ahora que vivimos la hora de la renovación de la [34] Iglesia, yo les suplico que no lo tomen a mal; no tomen a mal que el Padre, las religiosas exijan, tienen que exigir -y el Padre que no exige no cumple su deber-, exigir que antes de bautizarse, antes de la Primera Comunión, antes de recibir un Sacramento, tiene que haber una catequesis, tiene que haber una mentalización, para que se tome conciencia de lo que se está haciendo. Por eso ahora, esta mañana, es para mí de mucha alegría, les repito, porque voy a dar una confirmación después que las Madres y las catequistas han preparado a estos

niños no sólo para su Comunión, sino también, porque ahora saben que van a recibir, en esta iglesia de Citalá convertida en un cenáculo, al Espíritu Santo, así como llovió en forma de lenguas de fuego de Pentecostés a los Apóstoles, y llenos del Espíritu Santo salieron, valientes, a predicar a Cristo. No les tenían miedo a las autoridades que los querían hacer callar, y decían, aquellos cobardes de antes, ya valientes con el Espíritu Santo: si ustedes quieren que no hablemos de Cristo, perdonen, pero no les podemos obedecer, porque tenemos que obedecer a Dios, que nos manda predicar lo que hemos visto, la salvación en Cristo. Nadie puede detener esa palabra; pero eso era la fuerza del Espíritu Santo. Los que ahora, confirmados ya, vamos a renovar nuestra gracia de la Confirmación.

SACRAMENTO DE MARTIRIO, SI ES NECESARIO

Queridos hermanos, padres de familia, comenzando por mí, obispo, que esta mañana sea para nosotros una renovación de nuestro Espíritu Santo, del valor que debemos de tener como cristianos y, si es necesario, que la Confirmación se convierta para nosotros en un sacramento de martirio, que estemos dispuestos también, a dar nuestra vida por Cristo, y no traicionarlo con la cobardía de los falsos cristianos de hoy.

Por eso vamos a proceder, pues, a dar este sacramento de vida, donde Cristo Redentor que dice: «Yo soy la vida, Yo soy la Fuente, soy el Agua viva que convierte el desierto en un jardín que traiga a la vida de los hombres la Vida de Dios, queriendo decir, el Espíritu de Dios, para que anime los corazones de los hombres. Voy, por medio de mi ministerio de obispo de San Salvador, a darles la gracia y la fuerza del Espíritu Santo». Revivámoslo todos, hermanos, en este momento, para que seamos lo que tenemos que ser: hombres o mujeres que hemos recibido la fuerza de lo Alto para dar testimonio, con valentía, de que Dios existe, de que Cristo es una realidad, y que su Iglesia en la tierra no está haciendo el mal sino el bien, y tengamos el valor de difundirla y defenderla como se defiende lo bueno. [35]

Inmaculada Concepción de María. La Libertad
8 de diciembre de 1977

Génesis 3, 9-15, 2D;

Efesios 1, 3-6, 11-12

Lucas 1, 26-38

AGRADECIMIENTOS AL SACERDOTE Y RELIGIOSAS

Yo quiero aprovechar esta oportunidad pues, para agradecer a los padres norteamericanos, este servicio tan insigne que nuestra diócesis aprecia inmensamente, así como también a las hermanas de San José que junto con ellos los sacerdotes, están cultivando este mensaje de la palabra de Dios y alimentando con él, a nuestro pueblo.

Quiero alegrarme también, porque junto a los sacerdotes y las religiosas, un grupo de hombres y de mujeres, celebradores de la palabra, catequistas, asociaciones parroquiales y católicos que sienten la responsabilidad de la Iglesia, en este momento tan trascendental de la historia de El Salvador, no desfallecen en su difícil misión de predicar este mensaje del Señor. Celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, es tener la oportunidad de acercarnos a la fuente misma desde donde brota todo ese río que no terminará de correr hasta la consumación de los siglos. La Iglesia, con su mensaje, con su palabra, encontrará mil obstáculos, como el río encuentra peñascos, escollos, abismos; no importa; el río lleva una promesa: y, contra esta Voluntad del Señor. [36]

EL PECADO DE ORIGEN

¿Cuál es la Voluntad del Señor? El misterio de la Inmaculada Concepción de María nos está ofreciendo a la luz de esas lecturas que acaban de escuchar cuáles son los designios de Dios para con nosotros los hombres.

En la lectura se nos ha recordado la gran tragedia. Nuestros primeros padres, creados en Gracia de Dios, para transmitirnos no sólo la vida natural, sino transmitirnos también la filiación Divina, pero bajo la condición de que hubieran sido obedientes a Dios, no obedecieron; seducidos por el demonio, Eva seduce a Adán, los dos padres del género humano pierden la amistad de Dios porque han desobedecido. Desde entonces la humanidad ha caído en lo que se llama el pecado original, el pecado de origen, el pecado que traemos de nuestros primeros padres. Ahora se preguntan muchos: ¿qué culpa tengo yo de que Adán y Eva hayan pecado para decir que yo soy pecador? Distingamos, hermanos, hay dos clases de pecados, el pecado original y el pecado personal. El pecado personal es el que tú cometes con tu propia voluntad cuando desobedeces un mandamiento de la Ley de Dios; tú has pecado, tú eres responsable de ese pecado. Como Adán y Eva que personalmente desobedecieron a Dios, cometieron un pecado personal.

Pero ¿qué sucede cuando se comete un pecado personal? Se pierde la amistad de Dios, el pecador es un desobediente a la Ley de Dios; todo el que peca, rompe la amistad con el Señor, prefiere su pasión a la Voluntad, a la Ley del Señor. Así, Adán y Eva prefirieron alcanzar la felicidad, no por los caminos de la Ley de Dios sino por el engaño del demonio que se rió después del engaño; los hizo caer en pecado y ya están en la desgracia privados de la Gracia de Dios. De esa pareja, privada de la Gracia de Dios, ya no pueden nacer hilos que en el mismo momento de ser concebidos, Dios le transmita también su vida divina, si la han perdido y habiendo perdido la vida de Dios no la pueden transmitir; sólo transmite la vida natural. Pero la vida natural que Adán y Eva comenzaron a transmitir a sus hijos y que esa vida ha llegado hasta nosotros a través de nuestro padre y de nuestra madre que nos

engendraron, es una vida privada de la Gracia de Dios. No supone una culpa personal, supone una herencia. Supongamos una comparación: un señor, dueño de hacienda, le dice al administrador: por premio y confianza que tengo, vas a ser el dueño de mis fincas, pero mientras me obedezcas; todos los hijos que nazcan de tu familia, considérense de esta hacienda, pero con tal que me obedezcan. Y un día, este administrador, creyéndose ya el dueño de todo, comienza a malbaratar la hacienda, a desobedecer a su jefe, a su patrón. El patrón le dice: te lo daba con la condición de obedecerme, no me has obedecido, lo siento mucho, vete de mi hacienda, quedas desheredado. Y naturalmente desde entonces, aquellos hijos que hubieran nacido, también participantes de la felicidad de aquella hacienda, nacen ya fuera de la hacienda, desheredados, desechados de su patrón. Este es el caso del pecado original; Adán y Eva [37] cometieron un pecado personal y Dios los arroja del Paraíso, les quita la amistad divina y tienen que nacer sus hijos, nosotros, privados de la Gracia. No es una culpa, el pecado original, es la falta de una herencia, Dios no está obligado a darnos su amistad divina cuando los que la perdieron, ya la perdieron para toda la familia, es una herencia que se ha perdido.

EL CRISTIANO REGENERADO

Esto nos decía la 1.^a lectura, de tal manera que María, hija también de Adán tenía que nacer desheredada de la Gracia de Dios, en pecado. Sin embargo, hoy estamos celebrando que María fue concedida sin pecado, ¿cómo es esta excepción? San Pablo nos ha traído hoy la explicación. Si ahora cristianos -nosotros-, tenemos la dicha de volver a encontrarnos en la Gracia de Dios porque un sacerdote administró el bautismo y el hijo del pecado original que fue el niño que nació, que fui yo, ya le borró el bautismo, por la sangre de Cristo en la cruz, el pecado original; ese niño se ha vuelto a hacer hijo de Dios, el paraíso se ha recuperado gracias a Cristo. Y si por desgracia, yo bautizado, cometo un pecado personal, una desobediencia a la Ley de Dios, Cristo ha dejado un sacramento de reconciliación. El sacerdote en el confesionario está devolviendo el paraíso a muchas almas que han perdido la amistad con Dios.

Hermanos, si ustedes han experimentado la dicha de una buena confesión, comprenden lo que estoy diciendo; que es como retornar al paraíso. El joven, la joven, el esposo infiel, el niño que ha desobedecido, cualquiera que ha cometido un pecado, siente el reproche de Dios en su conciencia, no está feliz. Los que en esta reunión están en pecado, no me engañan con su apariencia de alegría, allá en su corazón llevan en remordimiento, llevan una culpa, llevan la pérdida del paraíso, no son felices, hasta que arrepentidos obedeciendo al evangelio de Cristo se arrepienten y vuelven y le piden perdón a Dios y en nombre de Dios los acoge un sacerdote en el paraíso de su Iglesia; como que le han quitado una peña del corazón, como que ha salido de una tumba donde estaba sepultada en podredumbre, el alma en pecado, ha vuelto al paraíso. ¿Por qué el perdón de los pecados? Por Jesucristo, nos acaba de decir San Pablo, sólo Cristo es el redentor del pecado.

MARÍA PRESERVADA DEL PECADO

Por eso, hermanos, cuando los teólogos estudiaban cómo puede ser Inmaculada la Virgen María si Cristo es el redentor de todos los hombres, esta era la gran dificultad teológica. Si Cristo es el redentor de todos, si ningún pecado se perdona sin la redención de Cristo en la cruz, María tenía que ser también pecadora para ser redimida por Cristo y esta dificultad duró muchos siglos. Por eso la historia de esta creencia de la Inmaculada Concepción de María, es una historia de siglos. Pasaron muchos teólogos, [38] muchos estudiosos, muchos comentaristas de la Biblia, duró la Iglesia muchos siglos, hasta el siglo pasado, el 8 de diciembre de 1854, grábense esta fecha porque un hijo católico de la libertad, tiene que saber el origen de esta fiesta de la Inmaculada Concepción.

Fue el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, el que coronó el estudio de tantos siglos. Hubo ya en la edad media un gran teólogo que se llamó Duns Escoto, un franciscano, que dio la clave de la solución, dijo: Fíjense bien en el gran argumento, Cristo es el redentor de todos los hombres, también María es redimida; pero hay dos clases de redención, una redención, la que salva de la caída, uno que ha caído y le sacan del hoyo donde cayó, del abismo donde cayó, es un redimido, y así nos ha redimido a todos Cristo porque todos hemos caído en el abismo del pecado original, todos nacemos manchados con esa desobediencia de Adán. Pero hay otra segunda clase de redención que se llama una redención de preservación, una redención que consiste en no dejar caer, en decirle: antes de que caigas al abismo, te recojo en mis brazos y te mantengo elevada; como todos los que han caído, tú no has caído, pero debías haber caído, yo te he preservado por un amor especial.

Este es el caso de María, María, pues, es preservada del pecado, ella debía haber caído en el pecado original porque es heredera de Adán y Eva; ella también es de la raza pecadora nuestra y por eso Cristo la redime con una redención única, la redención de preservación, es la única redimida con una redención tan lujosa que no ha caído en el pecado, y hoy van a escuchar dentro de un rato, cuando cantemos el prefacio de esta misa de la Inmaculada, donde la Iglesia le dice: inmaculada y pura tenía que ser la carne de la cual debía nacer el Redentor de los hombres. Porque Cristo quería una Madre que no tuviera la vergüenza de decir: fui concebida en pecado. Él le adelantó los méritos de su redención. Te voy a preservar, Madre mía, porque de tus entrañas purísimas voy a tomar carne yo, el redentor».

Hermanos, quién de nosotros, si hubiera tenido el poder de escoger una madre a su gusto no hubiera hecho de nuestra propia madre la mujer más hermosa, la mujer más pura, la mujer más santa. Ninguno de nosotros ha escogido a su madre, nacimos de la mujer que el Señor nos señaló, pero él, Dios eterno que pudo escoger una Madre a su gusto pudo hacer con ella todo el derroche de generosidad, de redención, de amor. Por eso podemos decir, hermanos, que la Inmaculada Concepción de María, la fiesta que está celebrando la parroquia de La Libertad esta mañana, es una celebración al amor de Dios; una celebración al amor del hijo más grande que ha escogido la madre más bendita. Por eso, hijos y madres, alegrémonos en esta mañana por que hubo siquiera un caso en que un hijo como nosotros, pudo hacerse una madre Inmaculada y pura como Cristo la pudo fabricar a su antojo, a su gusto. [39]

MARÍA, IMAGEN DE LA IGLESIA

Ahora bien, les decía hermanos, que acercarse a este misterio del pecado original y de la redención de María es acercarse a la fuente de la Iglesia. Van a oír también en el canto del prefacio de hoy que María es el principio y la imagen de la Iglesia. San Pablo dice que Cristo quedó clavado en la cruz para hacerse una esposa: la Iglesia. Inmaculada, sin mancha, sin arrugas, esposa bella por toda la eternidad: la Iglesia. María Inmaculada es la imagen de lo que somos todos nosotros: la Iglesia. Uds. Hermanos bautizados, nosotros bautizados y sacerdotes, somos la Iglesia dirigida por esta palabra que predica el Obispo y predicando los sacerdotes y predicando las religiosas y enseñando los catequistas y los celebradores de la palabra, no hacemos otra cosa que predicar esa redención de Cristo, no hacemos otra cosa que denunciar el pecado.

LO QUE LE INTERESA A CRISTO

Miren, hermanos, si el más grande hubiera escogido a Cristo su madre, él hubiera pensado que la grandeza humana es la grandeza económica, la hubiera hecho la mujer más rica: si Cristo hubiera puesto su entusiasmo en el poder político, hubiera hecho de María una gran reina dominadora de gran imperio. Si Cristo hubiera hecho consistir la belleza en lo que la hacen consistir tantas mujeres y tantos hombres: en una cara bonita, en un cuerpo bonito, hubiera hecho de María una belleza como no hay ninguna mujer. Si Cristo hubiera hecho precisamente para salvar todas estas cosas que son bellas, del pecado, hizo a María sin pecado, esto es lo que interesa a Cristo y lo que le dejó como encargo a la Iglesia; ¡cuidado con el pecado! Muero en la cruz, por haber denunciado el pecado, muero en la cruz porque me hice responsable de los pecados de los hombres y para que sean perdonados, Dios me castiga con este tormento espantoso de la crucifixión, así lo dice el profeta Isaías: Él cargó sobre sus espaldas todas nuestras iniquidades y por eso en sus carnes benditas, castigó Dios los pecados de todos nosotros, y a la Iglesia le dejó el encargo de sacudir del mundo el pecado.

IGLESIA, PURIFICADORA DEL PECADO

Esta es la gran misión de la Iglesia, por eso a María la hizo sin pecado y quiere que su Iglesia sea la encargada de purificarse del pecado y purificar al mundo del pecado. Y estos son los grandes conflictos de la Iglesia porque denuncia el pecado; porque le dice a los ricos: no abusen, no pequen con su dinero; porque le dice a los poderosos: no abusen de la política, no abusen de las armas, no abusen de su poder, no ven que es pecado; porque les

dice a los pecadores; a los que torturan: no torturen, están pecando, están ofendiendo, están implantando el reino del infierno en la tierra; porque la Iglesia condena todo lo que es pecado, por eso se levantan contra la Iglesia los grandes conflictos. Pero la Iglesia no puede callar, hermanos, y [40] la Iglesia será auténtica y perseguida cuanto más sea una María Inmaculada, sin pecado, y desde su pureza que ella trata de purificar, trata también de limpiar a los demás del pecado porque no quiere condenar, como Cristo dice: no he venido a perder quiero salvar, quiero que los hombres que manejan el dinero, que manejan la política, que manejan las armas, que manejan el poder, la belleza de la tierra, se salven; no abusando de esas cosas, sino usándolas como Dios quiere, sin pecado, porque se puede ser rico sin pecado, se puede ser político sin pecado, se puede ser hombre de armas también sin pecado y la Iglesia quiere purificar del pecado a esos hombres que precisamente están haciendo de su oficio, muchas veces, el arte del pecado, de la grosería, de la inhumanidad.

TAMBIÉN LLENA DE GRACIA

Y no basta el pecado, que la Iglesia luche contra él. La Iglesia en María mira no solo la ausencia de pecado, lo más hermoso de María es que está llena de gracia. Llena de gracia quiere decir que recuperó la amistad con Dios, es una mujer bendita entre todas las mujeres, es una mujer en la cual Dios como que derramó todo el perfume de su santidad divina. No hay mujer más llena de gracia que María Inmaculada.

Pues esto es lo que quiere la Iglesia también con sus hombres, con sus mujeres; con sus jóvenes, con sus niños, que se promuevan. Que se promuevan no a ser esclavos, mucho menos del pecado, del pecado derivan todas las maldades, y del pecado derivan todos los vacíos. El pecador no es hermoso, la pecadora no es hermosa aunque aparentemente luzca un rostro y cuerpo hermoso, su alma es infierno, su alma no está promovida, su corazón es un vacío. Díganlo si no, quiere Dios que no exista nadie aquí en pecado, pero el que está en pecado dígame si está feliz con ese vacío que lleva en su conciencia.

María nos reta en esta mañana a ver quién es más feliz si ella en gracia de Dios, o el pecador, gozando del mundo y abusando de las cosas de la tierra, pero en pecado. María, la llena de gracia, es la sumamente feliz, no hay felicidad más grande que la de María al sentirse tan llena de Dios y por eso, en el evangelio de hoy se ha cantado aquel himno cuando la felicitó su prima Santa Isabel. María, como una poetisa, como una profetiza, como una alabadora de Dios, canta su hermoso cántico: mi alma glorifica al Señor, se llena de gozo en Dios mi salvador, porque mi alma está llena del todo poderoso, porque mi alma está llena como de un perfume que no se parece a ninguno de la tierra. El perfume del cielo, la santidad infinita casi de María, es la belleza a donde la Iglesia quiere promover a todos sus cristianos.

Cuando la Iglesia denuncia el pecado, es para decirle a los hombres, no pongan su embeleso en las cosas de la tierra, elévense, promuévanse a las cosas del cielo, gánense con las riquezas de la tierra, la amistad [41] de Dios, manejando estas cosas conforme a la voluntad de Dios. Arrepiéntanse de sus pecados, y en vez de poner la alegría en los goces

del sexo, de la carne, del vicio, del aguardiente, de las cosas que hacen de los hombres unos animales y unas bestias, elévense a ser hombres de verdad, hijos de Dios como María, que no puso nunca su embeleso en las alegrías terrenales pecaminosas sino en las alegrías del cielo.

LA GRAN TAREA DE LA IGLESIA

Esta es la promoción que la Iglesia está llevando a cabo. Por eso, hermanos, porque la Iglesia, un día como éste, se asoma a la fuente purísima que es María Inmaculada y desde esa alma bendita, sin pecado, llena de gracia, recuerda que su misión es arrancar el pecado del mundo y llenar a los hombres de la gracia, se llena de consuelo y de fortaleza. Yo les digo a los queridos sacerdotes, a las queridas religiosas a los celebradores de la palabra, a los catequistas; mucho ánimo, adelante en nuestra gran tarea de limpiar del pecado al mundo y de llenarlo de la gracia de Dios. No hay tarea semejante a la nuestra. Y les digo también a los que mal entienden esta misión de la Iglesia, a los que nos espían pensando que andamos haciendo subversión y comunismo, a los que nos persiguen y calumnian, fíjense bien en lo que persiguen, fíjense bien que es Cristo que continúa predicando la redención de los hombres, no le estorben, déjenla, que es para el mismo bien de Uds., gobernantes; que es para el mismo bien de Uds., poderosos, que haya cristianos promovidos, desde la gente de la gracia para arrancar todo el pecado. Habrá más honradez, no habrá terror, no habrá crímenes, no habrá vicios, cuando se oiga el verdadero mensaje de la Iglesia que trabaja por el verdadero bien, y la verdadera grandeza de la Patria.

¡Ah! Si la comprendieran, en vez de estorbarla, la ayudarían, porque los que se benefician de este mensaje de la Iglesia son los países mismos, los gobiernos, las gentes, todos seremos felices cuando como María podamos ser menos pecadores y más llenos de la gracia del Señor.

Me he alegrado mucho queridos hermanos, de transmitir desde el puerto de La Libertad, un mensaje que, si a través de la radio logra llegar a toda la Arquidiócesis, lleve una palabra de aliento desde el seno inmaculado de María, a todos los trabajadores de la Iglesia para que sean limpios y puros en su mensaje, y tengan siempre los grandes ideales de María. El ideal de alejarse más y más del pecado y evitar que entre el pecado en el mundo; el ideal de llenarse más y más de la vida de Dios, de la gracia santificante. Esto fue lo que quedó decidido el 8 de diciembre de 1854 y que todos los años, como hoy, 8 de diciembre de 1977, la Iglesia en sus comunidades, como ésta, que llena esta pintoresca iglesia del Puerto, celebramos para felicitar a María y en ella inspirarnos para nuestro gran trabajo de la Iglesia. En el nombre del padre... [42]

Ordenación sacerdotal
10 de diciembre de 1977

DOS ASESINADOS, DOS SUSTITUTOS

Queridos hermanos que llenan la Catedral: ¡qué consuelo más grande! Se diría que la Catedral esta mañana es la figura de la Arquidiócesis, que como limpiándose las lágrimas por dos sacerdotes asesinados, siente que sus entrañas siempre fecundas van a producir esta mañana sus sustitutos, dos sacerdotes para nuestro presbiterio, Jorge Benavides y Héctor Figueroa.

DIÁLOGO DE DIOS CON EL HOMBRE

Para comprender un poco el momento sublime que estamos viviendo, la palabra de Dios nos ha iluminado y nos encontramos hoy en una de esas cumbres más altas, donde Dios dialoga con el hombre y, de su diálogo, como en el Sinaí, baja un Moisés ungido para dirigir al pueblo. Cada vez que se ordena sacerdote un hombre y el pueblo, junto con el Obispo y el presbiterio, asisten a ese gran acontecimiento, está sucediendo un diálogo fecundo entre un hombre o unos hombres que han dicho como Elías: «Desde las entrañas de mi madre me llamaste, me formaste para esto, me diste cualidades de sacerdocio, hemos recorrido la infancia, la juventud, en la inocencia, en el deseo de llegar a esta cumbre, y, ahora, Señor, sentimos miedo». Como el profeta, casi dicen los nuevos sacerdotes: «¡Qué difícil la misión que ambicionaba! Mira, Señor, que soy un niño». Y el diálogo de Dios continúa: «No digas que eres un niño, te voy a ungir, te voy a hacer participante de mi sabiduría, de mi revelación, de mi poder, y no digas que no puedes porque Yo iré contigo». Y entonces el Obispo, representando ese [43] poder de Dios va a imponer sus manos, como depositando una tremenda carga sobre esas personas, carga que al mismo tiempo es un inmenso honor.

CRISTO, EL PERSONAJE CENTRAL AQUÍ

Es un inmenso honor, hermanos. El personaje principal de esta ceremonia aquí, no son los que se van a ordenar, ni el Obispo, ni los sacerdotes que presidimos; el personaje central es Cristo, el eterno y único sacerdote, no hay más que un sacerdote que reconcilió el cielo y la tierra, muriendo en la cruz y resucitando, vive eternamente cantando la gloria y salvando por medio de su Iglesia en el Mundo a la humanidad entera.

Dios lo envió encarnándose en las entrañas de una mujer virgen, lo ungió allí mismo, en el instante primero de su ser. De modo que la única mujer que ha dado a luz un hijo sacerdote, es María. Nuestras madres nos dieron a luz simplemente hijos de la carne,

después vino la unción sacerdotal que hizo a esos hijos de la carne, ministros de Dios. Pero María, tuvo el inmenso honor de ver que Cristo, su hijo, se consagraba en el mismo principio de su ser, dentro de sus entrañas y cuando esa mujer, la única que puede decirse madre de un sacerdote, lo dio a luz, lo comienza a cuidar, a amamantar, a hacer crecer, hasta que un día junto a la cruz, lo ve celebrar su misa. Esta es la misa única, la del calvario donde Cristo queda colgado en el dolor de la crucifixión y de la muerte, para redimir por un acto de sumisión profunda al Padre Eterno, a la humanidad que pecadora había perdido los caminos. No hay más que ese sacerdote eterno. Pero ese eterno sacerdote quiso hacer de sus redimidos un pueblo sacerdotal.

EL PUEBLO SACERDOTAL

En esta mañana, hermanos, además de la figura central de Cristo, único sacerdote, la figura principal no son nuestros hermanos que se van a ordenar ni nosotros que presidimos, sino Uds., pueblo sacerdotal, nosotros digamos, porque yo también soy bautizado. Y lo más grande de nuestra vida es aquel momento en que el hijo de la carne fue asumido para hacerse miembro del pueblo sacerdotal. Todos los bautizados, todos los que formamos la Iglesia, todos Uds., religiosas y laicos, somos el pueblo sacerdotal. El eterno sacerdote ha querido hacernos participantes de esa dignidad, de tal manera que la Iglesia vive en el Mundo con una historia sacerdotal, con una acción sacerdotal. En el corazón de cada hombre, como nos acaba de decir San Pablo, llamado a diversas vocaciones: vida religiosa, matrimonio, profesionales, ricos, pobres, todos formamos el pueblo, con diversos llamamientos, con diversos carismas para integrar entre todos en la historia, la misión sacerdotal de Cristo. [44]

EL SACERDOCIO MINISTERIAL

Y sólo en tercer lugar, después de Cristo, el sacerdote eterno, y después del pueblo sacerdotal, ungido por Cristo en el bautismo, venimos nosotros ministros sacerdotes, que escogidos del pueblo, llamados de una familia, trayendo un apellido, un origen de un pueblo, de El Salvador o de cualquier parte del Mundo, llenamos aquel requisito de la Biblia: «El sacerdote es un hombre entresacado de los hombres». Entresacado del pueblo sacerdotal, precisamente para servidor, eso quiere decir ministro, servidor del pueblo sacerdotal. Esta es nuestra misión, queridos Héctor y Jorge. Ahora Uds. Han sido asumidos con un apellido de su propia familia, destacados de su propio pueblo aquí representado, pueblo sacerdotal, Cristo los ha escogido a Uds. Y a mí y a mis hermanos sacerdotes, lo mismo que a los seminaristas que anhelan este servicio para dar este servicio al pueblo, el servicio de la palabra, el servicio del perdón y sobre todo el servicio de la eucaristía.

MINISTROS DE LA PALABRA

Tenemos un mensaje que comunicar al mundo, nosotros somos los responsables. Cuando Cristo escogió 12 hombres para transmitirles su sabiduría divina, terminó diciéndoles: «Muchas otras cosas tengo que decirles pero no son capaces de recibirlos»; es tan grande el depósito de esta revelación divina, sólo les ofrezco mi espíritu divino que estará con Uds.; Uds. los escogidos del pueblo, tendrán una asistencia especial de Dios para que en cada momento de la historia, prediquen mi palabra conforme a las necesidades de esa hora, encarnando esa palabra en las necesidades, en los pecados, en las virtudes del pueblo que les toque regir. Este es el gran ministerio de la palabra, tan difícil, tan incomprensible, que muchas veces el diálogo que la Iglesia quiere entablar con el mundo para iluminarlo por la palabra de Dios, se vuelve del mundo en una persecución, en una ofensa, a veces tan grosera, como la que está sufriendo el ministerio de la palabra en esta hora. Vino a los suyos podemos decir, brilló la luz y las tinieblas no lo quisieron recibir. El ministerio de la iniquidad, el ministerio del pecado, que la Iglesia trata de arrancarle al mundo y a la historia y que la historia y el mundo tratan de sofocar a la palabra de Dios.

NO UNA PALABRA SIN COMPROMISO

Por eso, hermanos sacerdotes, Uds. que llegan a la cumbre de su ordenación sacerdotal para predicar una palabra que quema, que como los profetas sienten Uds. en sus entrañas, es un fuego devorador que quisiéramos más bien rehuir, no digo este honor, sino esta carga profética de ir a anunciar al pueblo la revelación auténtica. Queridos hermanos, que no vaya a ser falso el servicio de Uds. desde la palabra de Dios, que es muy fácil ser servidores de la palabra sin molestar al mundo, una palabra muy espiritualista, una palabra sin compromiso con la historia, una palabra que puede sonar [45] en cualquier parte del mundo porque no es de ninguna parte del mundo; una palabra así, no crea problemas, no origina conflictos. Lo que origina los conflictos, las persecuciones, lo que marca la Iglesia auténtica es, cuando la palabra quemante como la de los profetas, anuncia al pueblo y denuncia; las maravillas de Dios para que las crean y las adoren, y los pecados de los hombres que se oponen al Reino de Dios para que lo arranquen de sus corazones, de sus sociedades, de sus leyes, de sus organismos que oprimen, que aprisionan, que atropellan los derechos de Dios y de la humanidad. Este es el servicio difícil de la palabra, pero el espíritu de Dios va con el profeta, va con el predicador porque es Cristo que se prolonga anunciando su reino a los hombres de todos los tiempos.

EL MINISTERIO DEL PERDÓN

También les decía hermanos, Uds. van a ser como yo y mis queridos hermanos sacerdotes, servidores del pueblo para perdonarles sus pecados. Nadie de este pueblo tiene

la facultad que Uds. Van a recibir, la misma que Cristo dio en Pascua a sus apóstoles: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonaréis les quedan perdonados sus pecados»; qué hora más solemne aquella silenciosa del confesionario, el alma agobiada por una culpa que ya no aguanta oye decir ungida al sacerdote, las palabras de Cristo a la Magdalena, «levántate, estás perdonada, yo te perdono». El mismo sacerdote necesita el consuelo de esa confesión, nosotros también nos confesamos, necesitamos que otro sacerdote ejercite en nosotros ese servicio del perdón. El Papa se confiesa, el Obispo se confiesa, todos nos confesamos porque necesitamos ese servidor del consuelo que no lo puede dar ninguna sabiduría de la tierra, ninguna palabra tan sana, tan llena de consuelo como la del sacerdote que dice.

EL MINISTERIO EUCARÍSTICO

Y sobre todo, queridos hermanos, en servicio de la eucaristía. Nosotros sacerdotes, llamamos al pueblo con la palabra, lo purificamos denunciando sus defectos, lo perdonamos atrayéndolo a penitencia, nosotros mismos somos ese pueblo pecador necesitado de penitencia, sabemos que la Iglesia es santa porque es esposa de Cristo pero es pecadora porque está compuesta de hombres. Nosotros mismos, sus ministros, necesitamos ese esfuerzo de superarnos, de ser cada día mejores y de llegar un día a la cumbre del altar para ofrecernos en el pan y el vino como hostia inmaculada a Dios Padre. Gesto solemne del sacerdote cuando recibiendo del pueblo las hostias y el cáliz, le dice al Padre: te lo ofrecemos: es el fruto del trabajo de mis hermanos los hombres, los que se quedaron en sus profesiones mundanales, los que viven en los caminos de esta tierra, los casados, mi mismo hogar, mis hermanos, mis compañeros de trabajo allá antes de que yo fuera sacerdote, todo este pueblo, Señor, al que yo tengo que santificar con mi ejemplo, con mi palabra, te lo ofrezco ahora en altar de la Misa. [46]

Es entonces, hermanos, cuando toda la comunidad que cree en Cristo, comunidad sacerdotal, encuentra su expresión sacerdotal. Por eso nos obliga la Iglesia a venir a misa siquiera los domingos, para que sintiéndonos una sola cosa con el origen de nuestra sociedad sacerdotal, por medio del sacerdote ministro que eleva esas hostias y las convierte en el cuerpo y la sangre del Señor y luego las reparte como alimento de vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Amén, dice el pueblo.

ENTRE DOS GRANDES ABISMOS

¿Ven como el sacerdocio es un diálogo continuo entre la misericordia infinita de Dios y la miseria infinita de los hombres? Qué tremenda posición la del sacerdote, entre los dos grandes abismos, el de la misericordia infinita que anhela perdonar a los hombres que se arrepienten de sus miserias y el de las miserias humanas donde hay que proclamar las

sombras que están haciendo desgracia a la sociedad para que se conviertan y reciban ese perdón de Dios.

CULMINACIÓN EN CRISTO

Y un día, nos ha dicho la lectura sagrada de hoy, todo este pueblo cultivado por el ministerio de los sacerdotes, será llevado a su culminación. Un día ya no habrá misas, ya no habrá necesidad de sacerdotes temporales porque todos, mediante el trabajo de los sacerdotes, de los obispos, de los catequistas, de los celebradores de la palabra, de todo el pueblo sacerdotal de Dios, hemos logrado que la humanidad se vaya incorporando a Cristo y Cristo será el único sacerdote formado en su plenitud histórica y eterna, por todos los que fuimos naciendo en la historia y nos fuimos haciendo con él, un solo sacerdocio, un solo ofertorio, una sola misa que durará eternamente para cantar la gloria de Dios. Este es el destino, el objetivo para el cual trabajamos los sacerdotes en la historia, por eso, allá en la gloria eterna, hermanos, los sacerdotes junto con todo nuestro pueblo, ya glorificado, sentiremos la inmensa satisfacción de haber colaborado con Cristo a hacer de la humanidad el templo vivo de Dios, la imagen viviente del espíritu de Dios en la eternidad.

LLAMAMIENTO FINAL

Dejémonos conducir por los sacerdotes, hagámonos cada día más miembros del pueblo sacerdotal, seamos cada día más santos y santifiquemos con nuestro ejemplo, con nuestro empuje, con nuestro reclamo al sacerdote, que sea santo, como lo necesita el pueblo y Dios lo quiere.

Hermanos, este es el objetivo hacia el cual han sido llamados estas dos vidas y así, junto con mi querido predecesor Mons. Chávez y González y junto con mis queridos hermanos sacerdotes, agradeciéndole a Dios el don [47] de nuestra vocación y de nuestra misión sacerdotal y sintiendo que nuestras manos van a reposar con su cargada herencia sobre dos nuevos herederos, vamos a depositar con el espíritu sacerdotal, con el carácter que los unge para siempre sacerdotes, nuestra confianza, nuestra alegría, nuestra acción de gracias, al incorporar dos nuevos hombres a Presbíteros de la Arquidiócesis de San Salvador. Y valga aquí, hermanos, un llamamiento de cariño, de pastor a todos los queridos sacerdotes, a los que forman el presbiterio, y en esta hora no pudiendo estar con nosotros físicamente, esparcidos por toda la diócesis, siguiendo una misma vocación, están trabajando, para decirles que les agradezco ese sentido de solidaridad y de trabajo, que trabajemos siempre juntos esta gloria de Dios y de Cristo. Y a los que, por desgracia, se hayan alejado de la comunión sacerdotal, ya porque han descubierto que su vocación no era ésta sino otra y se encuentran felices en el nuevo destino de su vida, que sean felices pero no se olviden y que van marcados para siempre, aun cuando se hayan casado o hayan escogido una vida laical, llevan la marca del sacerdocio para siempre. Y aquellos pobrecitos que no solamente se han

alejado por sentir el llamamiento de la santidad en otra vocación sino que se han alejado con sentido de rebeldía, con sentido de inconformidad, la Iglesia los sigue amando, son sus sacerdotes, y los sigue esperando para que vengan a formar con el eterno sacerdocio de Cristo y con el pueblo sacerdotal, la gran familia de Dios que camina hacia esa glorificación del eterno sacerdocio de Cristo. Que no sean seres desprendidos de la unidad que no estén dando el antitestimonio triste de Judas que traición la comunión. Que sean llamados todos hermanos, que el Señor al recibir esta plegaria del pueblo y de los nuevos sacerdotes, tenga misericordia de nuestra unidad eclesial, que crezca cada vez más y que cada uno en su propia vocación sea fiel seguidor de Cristo. Sacerdote Eterno. Así sea. [48]

La Iglesia de la Salvación
3.er Domingo de Adviento
11 de diciembre de 1977

Isaías 35, 1-6a. 10

Santiago, 5, 7-10
Mateo 11,2-11

Hermanos:

A la homilía de este domingo la podíamos llamar la Iglesia de la Salvación porque la misión de la Iglesia es salvar como Cristo y esta es su función en la historia. Y como Dios sigue salvando en la historia de los pueblos, la Iglesia no puede prescindir de la historia concreta del ambiente en que tiene que desenvolverse. De allí que, antes de hacer un comentario a la palabra divina para iluminar nuestra historia, nuestra realidad, es bueno tener en cuenta esa realidad que vivimos. Yo quiero agradecer ante todo, las felicitaciones y muestras de solidaridad con mi pensamiento que han llegado a propósito de mi comentario teológico acerca de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público. No he hecho más que destacar una página de nuestra teología clásica, de Santo Tomás de Aquino, e invitar desde allí, desde la teología, a los expertos en leyes para que se pronuncien acerca de un instrumento tan trascendental para la vida del país.

PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y DERECHOS HUMANOS

El resumen de mi pensamiento como me lo pidieron varias personas, escrito, lo pueden leer en el periódico Orientación, que se está difundiendo [49] esta mañana. Allí también, en Orientación, pueden encontrar el llamamiento de los hombres católicos a los hombres de leyes para este pronunciamiento. A mí también me llena de satisfacción la coincidencia de este pensamiento evangélico con el pensamiento diplomático. En esta semana ustedes habrán leído en «La Prensa Gráfica», las declaraciones de un distinguido diplomático acerca de nuestra situación. Ha sido con motivo del 29 aniversario de la adopción de la Proclamación Universal de los Derechos Humanos por parte de las Naciones Unidas. Ayer

precisamente fue ese aniversario. Y a este propósito el diplomático en nuestro país, expresa entre otros pensamientos, que habiendo sido aceptado por todos este pronunciamiento de los Derechos Humanos, ningún Estado de los que lo adoptaron en la ONU puede alegar que el maltrato de sus ciudadanos en cuestión, es cuestión estrictamente interna. Se ha comprometido internacionalmente y forma parte de un grupo de países que están todos, pues, contra las violaciones de los Derechos Humanos. Tampoco puede -dice el diplomático- un país comprometido con las Naciones Unidas en esta proclamación, evadir la responsabilidad de cumplir, de examinar, de dar cuenta cuando ocurran torturas o injustas privaciones de la libertad en alguna parte del mundo. Lamenta que todavía a 30 años casi de su proclamación, sea todavía un sueño, a pesar de que la mayoría de las constituciones de las naciones han aceptado esa defensa de los derechos humanos.

Se denuncia terriblemente que en la ONU se han recibido el año pasado, informes de más de 20.000 violaciones de los Derechos Humanos. Y luego analiza que la pretendida justificación de evitar el terrorismo, es un sofisma. Usar métodos ilegales para hacer cumplir las leyes, es condenar a los gobiernos al fracaso en la lucha contra sus violentos opositores. Y citando al Secretario de Estado de los Estados Unidos, expresa que si es cierto que no se puede perdonar el terrorismo y la violencia en nombre del disentimiento, tampoco se puede justificar la violencia sancionada oficialmente. Tales sanciones pervierten el sistema legal que es el único medio de asegurar la supervivencia de nuestras tradiciones.

Y hace esta declaración que coincide plenamente con el pensamiento de la Iglesia. El camino más seguro para derrotar al terrorismo, consiste en promover la justicia en nuestras sociedades: justicia legal, económica y social. La justicia de tipo sumario socava el mismo futuro que intenta promover, produce únicamente más violencia y terrorismo. El respeto por el imperio de la ley promueve la justicia y elimina las semillas de la subversión. Al abandonar ese respeto, los gobiernos descienden a los bajos fondos del mundo terrorista e invalidan su arma más poderosa, su autoridad moral. La mejor manera de hacer cumplir las leyes y hacer respetar los Derechos Humanos, dice nuestro diplomático, es ganar la confianza y la lealtad de los ciudadanos al actuar con justicia a través de las leyes, cortando de raíz la oposición violenta. [50]

Perdonen, hermanos, la cita, pero me parece muy oportuna y aunque la Iglesia dice su palabra desde la perspectiva del Evangelio y no de la diplomacia, cómo alegra cuando se ve que la diplomacia habla con la razón, simplemente humana, la Iglesia, con el evangelio y además de la razón humana, cuenta con la iluminación divina. Y que aun cuando las conveniencias diplomáticas cambiaran modos de pensar, la Iglesia se mantendría porque flota por encima de todas las conveniencias y estas verdades siempre serían las del Evangelio, no por decirlas un diplomático sino por coincidir con la revelación de Dios que la Iglesia defiende aun cuando le cueste la vida.

LOS HECHOS DE ESTA SEMANA

En este sentido de servicio al mundo, quiero informarles también con alegría que allá en Santa Ana, en el conflicto laboral de INCA, han intervenido Mons. Revelo, Mons. López Sandoval y el P. Walter Guerra y con una voluntad muy buena de parte de la parte laboral, sobre todo, se está llegando ya a un arreglo final, que los trabajos han comenzado en la fábrica el 9 de diciembre.

También en servicio de la Iglesia al mundo, anuncio con satisfacción la presencia de Monseñor Aparicio en la Hacienda El Porvenir, donde fueron capturados 30 hombres y mujeres, para reclamar un trato más digno, más humano, a los cuerpos de seguridad. Por su parte, nuestra oficina de Socorro Jurídico, interviene en las causas de aquellos prisioneros.

También al servicio del mundo, la Iglesia en la Arquidiócesis aceptó la invitación de la Asamblea de Federaciones Sindicales para constituir la Confederación Unitaria de Trabajadores y quiero agradecer la efusiva acogida que los obreros dieron a la Iglesia. Sepan que la Iglesia estará siempre, desde su doctrina social, a la defensa de los derechos del trabajador, del campesino y de todo hombre que ame de veras la legalidad como servicio de bien común. Y estará siempre a la denuncia de toda pseudolegalidad que solamente quiera favorecer a un sector del pueblo.

COMITÉ ECUMÉNICO

Quiero informar también con alegría, que el Comité Ecuménico ha seguido reuniéndose y progresando en sus reflexiones. Allí en Orientación pueden ver los miembros de iglesias Adventistas, Bautistas, Centroamericanas, Episcopal, Luterana y Católica y de varios movimientos juveniles. También he recibido cartas de protestantes particulares que se expresan más o menos así. Una de las cartas dice: «Los cristianos, cualquiera sea nuestra denominación, estamos obligados, si somos cristianos verdaderos, a compartir y vivir las enseñanzas de Jesucristo a pesar de todas las persecuciones. Desgraciadamente, muchos preferimos vivir una vida cómoda y fácil, [51] sin complicaciones, ni riesgos que vayan a poner en peligro nuestra seguridad». Hermanos, no importa no ser católico, lo que interesa es ser cristiano de verdad y llevar el evangelio de Jesucristo, no solamente a una proclamación muy fácil de un espiritualismo sin compromisos con la historia, sino que lo que vale en el Evangelio es seguir a ese Cristo que no tiene miedo a quedarse clavado en una cruz cuando se trata de la defensa de la santidad en la historia. Y aquí es donde fallamos, no solamente protestantes sino también muchos católicos que como dice esta carta protestante, aman su vida cómoda y no quieren complicaciones. Sirva pues, como un llamamiento para mis queridos católicos, a no tenerle miedo al Evangelio y a darse por entero, aun cuando ese Evangelio nos pida sacrificios superiores a nuestras comodidades.

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

En servicio al mundo, también la Iglesia estuvo presente en mi persona, en el 15 aniversario del grupo de Alcohólicos Anónimos, en la parroquia de Santa Anita, donde tuve la dicha de desarrollar ante una muchedumbre de Alcohólicos Anónimos, el tema «Religión y Alcohólicos Anónimos». Aprovecho esta oportunidad para recomendar a todos los que tienen problemas alcohólicos, aferrarse a esa tabla de salvación. Yo estimo mucho ese movimiento y pido al Señor que florezca y que los que tienen complicaciones y son tormento de sus familias, de sus esposas, busquen allí una solución, que la encontrarán ciertamente. A los Alcohólicos Anónimos vaya mi saludo más cariñoso y decirles que estoy plenamente a sus órdenes.

SINTÁMONOS EN FAMILIA

Pero esta Iglesia que sirve al mundo, no se olvida de constituirse, de fortalecerse internamente, de allí que también en esta exposición de noticias y de vida de nuestra Iglesia, hermanos, esta hora para mí es como una hora de familia. Junto con ustedes que llenan la Catedral y junto con aquellas comunidades católicas de base y junto a aquellos pueblos y parroquias o junto al lecho de aquellos enfermos, donde me están escuchando, les digo, hermanos, sintámonos en familia, los hijos de esta Iglesia Católica y vivamos los acontecimientos de esta Iglesia con la alegría y la comprensión de una verdadera familia.

CON DOS NUEVOS SACERDOTES

Por ejemplo: llenémonos de gozo porque ayer, aquí en la Catedral, dimos la ordenación sacerdotal a dos jóvenes: Héctor Figueroa y Jorge Benavides, a quienes enviamos a través de la radio, un saludo de la Arquidiócesis a sus pueblos de origen, donde están celebrando hoy sus primeras misas, en la alegría de sus familias. Jorge Benavides en San Miguel y Héctor Figueroa en Metapán. [52]

CON NUESTROS HERMANOS FRANCISCANOS

Una nota triste, compartamos la aflicción y la plegaria de los queridos Padres Franciscanos Italianos, tan abnegados servidores de nuestra Iglesia aquí en El Salvador y en Guatemala, porque el 8, día de la Inmaculada, qué bella señal de predestinación, entregó su alma al Creador, un gran amigo, el P. Engelberto Mallizori. Quien le iba a decir que un peblito salvadoreño, Santiago Nonualco, iba a recoger su último suspiro y su cadáver. El que dejó comodidades y familia de su propia patria: Italia. El Señor sabrá dar recompensas

maravillosas a estos servicios. Y a nuestros queridos hermanos Franciscanos Italianos, nuestra condolencia y nuestra plegaria.

Y CON SACERDOTES

Una nota de júbilo sacerdotal el sábado próximo, el P. Agustín Griseri, Somasco Italiano, va a cumplir 50 años de vida sacerdotal. Para el querido P. Agustín, junto con su comunidad Somasca, sepa que toda la Diócesis con su obispo, están muy íntimamente unidos en solidaridad de plegarias.

Para esta semana tenemos reuniones sacerdotales muy importantes que yo encomiendo a sus oraciones. El jueves precisamente, una de obispos y otra del clero de la Arquidiócesis para evaluar el trabajo del año y proyectar nuestra Pastoral para el año próximo.

Y CON TODA LA COMUNIDAD ARQUIDIOCESANA

Con las diversas comunidades traigamos aquí a este hogar de la diócesis que es la Catedral, la vida de las diversas comunidades esparcidas por toda la Arquidiócesis. Y en primer lugar les transmito la gratitud de las comunidades de Aguilares que han recibido la ayuda de tantas comunidades cristianas. De su carta de agradecimiento, leo estas frases: «El esfuerzo de ustedes ha contribuido a que nuestras familias tengan un vestido que ponerse y algo que comer para los momentos más duros. Además, hemos logrado pagar deudas contraídas por gastos en sacar a los familiares presos, en medicinas para curar las enfermedades adquiridas durante los días que vivimos a la intemperie. Esto nos viene a dar una muestra clara de cómo, día a día, el pueblo va comprendiendo y viviendo junto a los necesitados y mostrando en la práctica su amor, dando un apoyo en colaboración a un pueblo que sufre». Hermanos, esta frase vale más que todos los elogios y yo les felicito a todas las comunidades que sintieron con la pobre población mártir de Aguilares y les han ayudado a sobrellevar esta terrible prueba. Ojalá este gesto sea imitado siempre que haya pueblos que sufren. Y los hay siempre. [53]

En San Antonio Los Ranchos, el Club de Jardinería católico invita a una exposición de artesanía del maíz en Chalatenango, del 18 al 24 de diciembre.

En la parroquia de La Palma, se celebran Horas Santas por la Arquidiócesis, por su obispo. Yo les felicito y al P. Vito le quiero decir que siga su apostolado de plegaria y de difusión de literatura bíblica y catequística. En aquella humilde comunidad, parece mentira, se hacen cosas que no se hacen donde hay más comodidades. Se difunde mucho la literatura de comentarios a la Biblia y de instrucción catequística en los hogares.

Tuvimos la dicha de visitar esta semana, las comunidades de Citalá y las Hnas. Oblatas al Divino Amor.

En Tonacatepeque, con la fiesta titular de San Nicolás.

En Domus Marie, a la convivencia de Religiosas dedicadas a la Pastoral Directa.

En el Colegio Belén, a la convivencia y estudio de Religiosas Carmelitanas.

Y felicitamos también aquí a las religiosas y sacerdotes, seminaristas que han estado desarrollando un curso de Teología promovido por la Universidad Centroamericana.

Hemos visitado también La Libertad con motivo de sus fiestas de la Inmaculada.

San Antonio Abad para impulsar un esfuerzo de unificación de sectores, allá un poco divididos.

En Ayutuxtepeque para animar la comunidad a la construcción de su casa parroquial.

Anoche en Santa Lucía para confirmar a un grupo de jóvenes. Quiero felicitar al P. Astor por tratar de llevar esta pastoral de la confirmación, tal como la quiere la Iglesia. Unos jóvenes preparados debidamente y después de un retiro espiritual, saber lo que van a recibir en la imposición de las manos del Obispo: la plenitud, la gracia del Espíritu Santo que les confirma en su fe para llevar una juventud digna.

Hoy en Santa Tecla continúan las reuniones en el Colegio de Fátima, para que los laicos vayan promoviendo, como ya lo están haciendo, las Comunidades Eclesiales de Base.

También este día a las diez, en San Antonio, Colonia América, habrá una fervorosa Primera Comuni3n.

En Suchitoto se celebra pasado ma1ana, la fiesta de Santa Lucía. Tendremos la dicha de estar con nuestro querido antecesor Monse1or Ch1vez y [54] Gonz1lez.

Así como en Tacachico se celebra el 14 la Inmaculada y San Pablo.

El s1bado, en San Jos3 Villanueva una comunidad de religiosas Pasionistas va a ir a hacerse cargo del cuidado pastoral de aquel pueblo. Por la ma1ana, pues, tendremos all1 la dicha de llevarlas.

En La Vega, el pr3ximo domingo, la fiesta de la Virgen de los Remedios. En San Rafael Cedros, promoci3n de una Academia de Corte y Confecci3n.

Y la iniciativa que lanzamos aqu3 acerca de la Navidad con m1s sentido de caridad cristiana, queremos agradecer la acogida que ha encontrado en varias personas. Y a la

vendedora de tarjetas que nos envió su aviso de que los pobres se ganan la vida vendiendo tarjetas: le digo que tiene razón, pero que si promovemos que en vez de tarjetas se regalen vestiditos, zapatitos, otras cosas a los pobres, tendrá siempre su negocio. La cuestión es cambiar de mercancía, dándole a nuestra caridad también un sentido más útil. Ya me dio mucho gusto oír una protestante que me dijo que había atendido el llamamiento y que este año en vez de hacer regalos de Navidad, va a dar un par de zapatitos a un niño pobre descalzo.

FESTIVIDAD DE N. S. DE GUADALUPE

Y finalmente, hermanos, y esta sea como la portada de la homilía más bella: la Virgen de Guadalupe. Mañana en toda América Latina, esta Inmaculada morena que quiso hacerse nuestra, de nuestra raza, la Virgen Madre de Dios, recibe el cariño filial de tantos pueblos que oyen como dicha a ellos, la palabra que la Virgen en el Tepeyac dijo a Juan Diego. Y oigámoslo cada uno muy cerquita de nuestro corazón: «¿Qué no estoy yo aquí que soy tu Madre?» Vamos a sentirla cerquita hoy, a las 7.30 de la noche, de la iglesia de San José de la Montaña, de la parroquia de San José de la Montaña, la peregrinación hacia la Basílica de Guadalupe y allá a las 9 de la noche, al llegar la procesión, celebraré la Santa Misa que será transmitida por esta emisora.

Quiero felicitar a todos los que, aunque no se llamen Guadalupe, sin embargo son hijos muy queridos de esta Virgen morena latinoamericana.

PENSAMIENTOS DE LA HOMILÍA

Queridos hermanos, todo esto nos está diciendo, pues, que la Iglesia se robustece. Está trabajando en tantas partes, precisamente al servicio de la salvación. En las lecturas de hoy, yo encuentro estos tres pensamientos que son el resumen de mi mensaje: [55]

1.º) Sólo Dios puede salvarnos.

2.º) Dios salva en la historia de cada pueblo.

3.º) La misión de la Iglesia es hacer que la historia de su pueblo sea historia de salvación.

1.º) SÓLO DIOS PUEDE SALVARNOS

Esto es lo que se deduce de las lecturas, en primer lugar, que sólo Dios puede salvar. Y el objeto de estas predicaciones, queridos hermanos, es repetir lo del Concilio Vaticano II ante aquellos que esperan que la solución de los problemas de la tierra va a venir del esfuerzo humano y que habrá un día un paraíso en esta tierra creado por los hombres. Eso la Iglesia lo ha dicho siempre. Es mentira, los hombres no podemos dar la salvación que la humanidad necesita. Con el Concilio Vaticano II decimos más bien: «Cree la Iglesia que Cristo muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado al mundo otro nombre en el cual los hombres puedan salvarse fuera del nombre de Jesús. Igualmente cree la Iglesia que la clave, el centro y el fin de toda historia humana, se halla en Jesucristo su Señor y Maestro. Bajo la luz de Cristo, la Iglesia sigue predicando al mundo que la salvación no puede venir de los hombres sino de Dios».

Y si buscáramos un resumen para las lecturas de hoy, las tres nos están diciendo lo mismo. En la primera lectura el profeta Isaías nos dice: «Dios vendrá y nos salvará». En la segunda lectura, el Apóstol Santiago dice: «Manteneos firmes porque está cerca la venida del Señor». Y en el Evangelio Juan Bautista, prisionero en el Maqueronte, junto al Mar Muerto, le manda a preguntar a Cristo: «¿Eres tú el que ha de venir?». ¿Eres tú el Dios que está esperando la humanidad sin el cual no puede haber salvación? Hermanos, es que la salvación que la Iglesia predica, no es una salvación a ras de tierra. Por eso molesta cuando se dice que la Iglesia se hace política y comunista y subversiva.

LA LIBERACIÓN QUE LA IGLESIA TRAE

La Iglesia mira con lástima a estos libertadores que no tienen la audacia de levantar sus esperanzas hasta donde la Iglesia las puede levantar. La Iglesia desarma todas las liberaciones que puede ofrecer cualquier movimiento que no tenga en cuenta la fe y la esperanza cristiana. La liberación que la Iglesia espera y proclama, es una liberación que parte de la verdadera libertad del corazón del hombre, del pecado. Por eso tiene que esperar de un Dios que puede perdonar el pecado, la raíz de la liberación. La liberación que la Iglesia espera es una liberación cósmica. La Iglesia siente que es toda una naturaleza la que está gimiendo bajo el peso del pecado. [56]

¡Qué hermosos cafetales, qué bellos cañales, qué lindas algodóneras, qué fincas, qué tierras, las que Dios nos ha dado! ¡Qué naturaleza más bella! Pero cuando la vemos gemir bajo la opresión, bajo la iniquidad, bajo la injusticia, bajo el atropello, entonces, duele a la Iglesia y espera una liberación, que no sea sólo el bienestar material, sino que sea el poder de un Dios que libraré de las manos pecadoras de los hombres una naturaleza que junto con los hombres redimidos, va a cantar la felicidad en el Dios liberador.

ISAÍAS Y JUAN BAUTISTA

Qué hermoso canto de libertad el que hemos escuchado hoy en la primera lectura. El profeta Isaías se torna poeta para cantar esta liberación. «El desierto y el yermo se regocijarán. Se alegrarán el páramo y la estepa. ¿Quién puede cambiar un desierto en jardín? Sólo Dios. Florecerá como flor de narciso. Se alegrará. Tendrá la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Jarón». Dos bellezas de aquellos paisajes palestinos que se alejaron del desierto pero que Dios es capaz de plantar otra vez y hacer florecer en belleza la naturaleza. Son imágenes, que trasladadas al ambiente humano, se convierten según el profeta. «Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes. Mirad, se despejarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán. Saltará como un siervo el cojo. La lengua del mundo cantará. Volverán los rescatados del Señor». Es la liberación completa, es la que Cristo mismo le manda a decir a Juan Bautista: «Los ciegos ven. Decid a Juan Bautista lo que estáis viendo. Los muertos resucitan, se predica el evangelio a los pobres». ¿Qué no son estas las señales de la venida del Mesías? ¿Por qué manda a preguntar el prisionero del Maqueronte? ¿Se ha vuelto pesimista? No, Juan Bautista quería confirmar en sus discípulos la fe en el Mesías. Y volvieron convencidos de que Cristo era el Dios que había venido ya a salvar al mundo pero con una liberación que ni Juan Bautista había concebido en toda su grandeza.

A mí me parece, según algunos intérpretes, que Juan Bautista encontró aquí una corrección a su predicación. Juan Bautista acentuaba mucho un carácter escatológico. Como un día del Señor que ya viene con ira a corregir a los pecadores. Era el profeta que sentía arder en sus entrañas la injusticia que veía a su alrededor, el atropello de tanta gente y sentía que Dios no puede tolerar estas situaciones injustas y así hacen decir: raza de víboras, ¿qué no os dais cuenta que ya está puesta el hacha al tronco para hacer caer el árbol?

Y Cristo viene con más mansedumbre y Cristo a este profeta impaciente le manda a decir: tened paciencia, como dice Santiago en su carta de hoy, la señal del Mesías es bondadosa. Él viene a salvar también lo que está perdido pero desde el ámbito de su conversión. Conviértanse. Como [57] tú lo has predicado, yo también lo predico, pero predico una conversión que haga sentirse al pobre, no triunfalista, sino en verdadera pobreza que todo se apoya en Dios y que sienta frente al rico, no un resentimiento ni un odio sino que sienta que tiene que convertir también al poderoso para que se haga pobre de espíritu y desde la pobreza que siempre tiene que existir en el mundo, porque desde allí lanza Dios su mensaje de conversión a todos los hombres. Poderosos y ricos tienen que deponer actitudes de orgullo, de autosuficiencia de poder y hacerse pobres de espíritu aun cuando tengan riquezas, no importa, pero que las sepan utilizar como mendigos de Dios y que sepan sentirse pobres frente a Nuestro Señor y hermanos de todos los pobres.

RESUMEN DEL PRIMER PENSAMIENTO

Ese es el mesianismo que Cristo anuncia y que la Iglesia sigue predicando. Por eso, hermanos, tiene que ser una salvación que sólo Dios puede dar. Los de los hombres

sembrar rencores, los hombres pueden poner armas en las manos de los débiles. Los hombres pueden dar leyes tremendamente represivas. Los hombres pueden atropellar con armas y con poder, pero, como nos dijo el diplomático que les he leído hoy, eso no trae la verdadera salvación y no sólo desde una perspectiva diplomática, sino desde el Evangelio, les estoy diciendo ahora una salvación que la cristiandad, el mundo creyente en Cristo, espera, tiene que venir sólo de Dios.

Por eso, en estos días de Adviento, hermanos, mucha oración. Ven Señor Jesús o como le está clamando la Iglesia en su rezo, al Rey que ha de venir: ¡venid, adorémosle! Lloved, oh cielos, como la lluvia espera la tierra reseca y de la tierra germina el brote de las nuevas cosechas, así esperamos la venida del Redentor. Esto es, queridos hermanos, el primer pensamiento de estas lecturas de hoy. Sólo Dios puede salvarnos y en el corazón del hombre tiene que despertar una gran esperanza de que Dios nos va a salvar.

2.º) DIOS SALVA EN LA HISTORIA DE CADA PUEBLO

Pero, segundo, la salvación de Dios se hace en la historia. Dice el Concilio: «En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna unos con otros, sino constituyendo a un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente», y sigue describiendo.

Ese pueblo fue Israel y por eso la historia de Israel no se parece a las historias de los otros pueblos, tiene una garantía muy suya, no hemos de confundir esto.

La historia de Israel es una historia teocrática, Dios la va escribiendo [58] con sus profetas, con sus hombres, con sus hechos, los hechos, los acontecimientos históricos de Israel, tienen un sentido profético. Lo que hace Dios con Israel, quiere hacerlo con los demás pueblos. De la Biblia, de la historia sagrada, tienen que aprender los otros pueblos, es el paradigma de todas las historias. Por eso, esta primera lectura de hoy, los salvadoreños la leemos y anhelamos que así como Judá se restaura volviendo del destierro de Babilonia y convirtiendo las calzadas del desierto en jardines; y Judá vuelve a florecer en santidad y justicia, purificados los pecados sociales, así volverá a El Salvador una salvación que espera la purificación de los pecados de nuestra historia, que espera la moderación de tantos abusos, que espera la elevación, de promoción de tantos marginados.

Dios quiere salvar en la historia, los salvadoreños nos salvaremos en nuestra historia nacional. No tenemos nosotros que copiar de otras historias, tenemos que ser autóctonos, conocer nuestras verdaderas causas del mal. Y como salvadoreños, todos, sin excepción, tienen el derecho y el deber de participar en el bien común de la Patria. No es patrimonio de un solo partido, no es privilegio de unos cuantos ya que están en el poder o en las armas, es el derecho de todo salvadoreño que siente en su corazón el dolor de su patria y tiene que colaborar, encontrando cauces políticos para desarrollar su aportación personal cívica al bienestar de todo el país. Dios quiere salvar a El Salvador por sus salvadoreños, por sus

políticos, por sus profesionales, por su gente del campo, por todo lo que se llama lo salvadoreño y todo aquello que ha venido a trabajar con lo salvadoreño.

3.º) LA MISIÓN DE LA IGLESIA ES HACER QUE LA HISTORIA DE SU PUEBLO SEA HISTORIA DE SALVACIÓN

Por eso, hermanos, y este es mi tercer pensamiento, la Iglesia sirve en cada país para hacer de su propia historia, una historia de salvación. La Iglesia no es extranjera en ningún país. Si es cierto que vienen agentes de pastoral, sacerdotes como el P. Malizori, italiano que muere en El Salvador, religiosas que dejan la ternura de sus hogares y de su patria, para venir a trabajar con nosotros, esto significa la universalidad de este mensaje que santifica todos los pueblos. «El extranjero» que trabaja aquí en El Salvador, es más salvadoreño que el salvadoreño que no respeta la idiosincrasia de los salvadoreños.

NUESTRA VOCACIÓN

La Patria se construye sobre estos designios de Dios y la verdadera vocación de mi patria es ser una patria de salvación. La verdadera vocación de los salvadoreños está en que lleguemos un día a constituir ese Reino de Dios, no sólo bautizados de nombre sino efectivamente cristianos, comprometidos a hacer de nuestros hogares, de nuestras haciendas, de nuestras fincas, de nuestros caminos, de nuestras leyes, toda una estructura de salvación, toda una estructura donde el salvadoreño se sienta verdaderamente [59] realizado como cristiano, capaz de adorar con libertad a su Dios y con toda libertad, proclamar la religión integral que Dios le manda proclamar. Reunirse en reuniones de reflexión de la palabra, sin temor a vigilancias o a malos informes. Amar a Dios reuniéndose en sus capillas sin que se sospeche de que anda haciendo otra cosa. Esta es la libertad que la Iglesia predica. Y por eso decía aquel obispo húngaro: cuando el himno de mi patria ya no se pudo cantar en las calles de la ciudad, se pudo cantar en las Iglesias de mi patria. En las Iglesias siempre se cantará «orgullosos de hijos suyos podernos llamar» a nuestra patria, porque sentimos que la Patria es esto, una historia donde Dios está realizando su gran trabajo de salvar a los que han tenido la dicha de nacer en este suelo. Que nadie sienta vergüenza de llamarse salvadoreño, que sintamos todos la satisfacción, el orgullo de vivir en una patria donde servimos al bien común sin temores, sin que se sospeche y desde nuestro servicio de bien común, estamos labrándonos la felicidad de la salvación eterna.

LA PATRIA DEL ADVIENTO

Esta es la Patria del Adviento, de la Navidad, la que Cristo nos manda ofrecer por medio de su Iglesia, a los que tienen en sus manos las riendas, los destinos, los poderes: económicos, sociales, políticos, para que construyan junto con un pueblo tan de buena voluntad, donde si es cierto que hay terrorismo y hay maldades, no será la culpa el no

haberlo comprendido bien. Hermanos, esta es la tarea de la Iglesia en la historia de cada país. Hacer de cada historia de cada país, una historia de salvación.

Esos son los tres pensamientos, pues, que como mensaje de este tercer domingo de Adviento, nos vamos a llevar para vivir la esperanza. Nadie sea pesimista, hermanos. Como Santiago apóstol les repito: tened paciencia. Pero no una paciencia que es conformismo, no una paciencia que adormece. Tened paciencia dice el Apóstol y trabajad vuestra propia perfección, promoveos, haced el bien, esperando que esta historia de nuestra patria, en la medida en que la trabajemos, será verdaderamente, no la historia de Israel, que se copia aquí, sino la historia de Dios, que en Israel hizo maravillas, y que las quiere hacer aquí en El Salvador, con elementos propios de nuestros incomparables paisajes salvadoreños. Así sea.

[60]

Virgen de Guadalupe
12 de diciembre de 1977

Queridos Hermanos:

Está terminando en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe la tradicional procesión que recorre todos los pueblos de América Latina, en pos de una Virgen que es muy nuestra. Apenas ingresado nuestro continente a la civilización, María acudió a la montaña del Tepeyac para presentarnos una presencia de la Iglesia, con fisonomía muy propia. No era una mujer europea, ni una india de nuestro continente recién descubierto, es la expresión del mestizaje, la raza nueva que en aquel momento surgía en la Historia. Y así la dulce morenita del Tepeyac, va a ser desde entonces también la que da la fisonomía propia a la Iglesia de este continente. A mí me interesa mucho queridos católicos, que tengamos de nuestra religión el concepto auténtico, ahora tan falseado, tan calumniado y que tengamos la Idea de un Dios que al traernos la cruz de su Cristo a nuestro continente, quiso personificar esta religión redentora en la figura bendita de María bajo esa fisonomía propia de América Latina. Y así surge una Iglesia, principalmente, me parece a mí, con estas tres características que marcan la fisonomía propia de nuestra idiosincrasia, de una Iglesia que redime al continente latinoamericano, con la potencia del Evangelio pero con característica propia. Son estas tres:

- 1.º El espíritu de pobreza.
- 2.º Su inserción en la historia de nuestros pueblos.
- 3.º El connubio inseparable entre la evangelización y la promoción.

Tratemos de explicar brevemente, en honor de la Virgen de Guadalupe, [61] para utilidad de nuestra fe. Estas tres notas que le dan la fisonomía propia al catolicismo latinoamericano.

1.º EL ESPÍRITU DE POBREZA

En primer lugar digo que se caracteriza María y la Iglesia en América, por la pobreza. María, dice el Concilio Vaticano II, se destaca entre los pobres que esperan de Dios la redención. María aparece en la Biblia, como la expresión de la pobreza, de la humildad, de la que necesita todo de Dios y cuando viene a América, su diálogo de íntimo sentido maternal hacia un hijo, lo tiene con un indio, con un marginado, con un pobrecito.

Así comienza el diálogo de María en América, en un gesto de pobreza. Pobreza que es hambre de Dios, pobreza que es alegría de desprendimiento. Pobreza es libertad, pobreza es necesitar al otro, al hermano, y apoyarse mutuamente para socorrerse mutuamente. Esto es María y esto es la Iglesia en el continente. Si traicionó alguna vez la Iglesia su espíritu de pobreza, no fue fiel al Evangelio que la quería destacada de los poderes de la tierra, no apoyada en el dinero que hace felices a los hombres; apoyada en el poder de Cristo, apoyada en el poder de Dios; esta es su grandeza. Por eso María le enseña a la Iglesia, principalmente en América Latina, entre los pueblos pobres, entre la gente descalza, entre la gente marginada, la necesidad de esa Virtud para salvarse. No es que están condenados los que tienen, sino que tienen que hacerse humildes, tienen que hacerse pobres, necesitados de Dios, si quieren encontrar el perdón y la gracia de la salvación. No hay otro camino y en América Latina la Virgen y la Iglesia marcan este grito de redención. Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Le damos gracias a María por haber marcado, desde el inicio de nuestra civilización cristiana en el continente, con esa marca bendita de la pobreza evangélica, a la cual nos está invitando esta noche para ser felices con la felicidad del Evangelio.

2.º SU INSERCIÓN EN LA HISTORIA DE NUESTROS PUEBLOS

En segundo lugar, queridos hermanos, María es la imagen de una Iglesia que no quiere sentirse al margen de la historia sino que quiere estar en plenitud en la vida de los pueblos. Apenas descubierta América, María se insiere, María vive con nuestra historia. Aquí está la muestra. Nuestro pueblo siente que María es algo del alma de nuestro pueblo, y así lo sienten todos los pueblos latinoamericanos. Nadie se ha metido tan hondo en el corazón de nuestro pueblo, como María. María, pues, es la imagen también, un reclamo, de una Iglesia que quiere estar presente con la luz del evangelio, como Dios la quiere, en la civilización de los pueblos, en las transformaciones sociales, económicas, políticas; no se puede prescindir de un evangelio que nos amamantó, no podemos traicionar una Iglesia, un Dios, que nos ha dado los secretos de los verdaderos caminos por donde los hombres se hacen felices.

Una Iglesia al margen de la historia, no sería la Iglesia redentora de los hombres, una Iglesia que quiere estar presente, como María en el corazón [62] de cada hombre y en el corazón de cada pueblo, es la verdadera y auténtica Iglesia de Cristo. Por eso bendecimos a María de Guadalupe por habernos dejado este gesto sublime de vivir tan hondo en el corazón de nuestro pueblo. Y hagamos entonces, queridos católicos, porque Uds. y yo somos la Iglesia, que la Iglesia, que llevamos por nuestra fe, sea luz del mundo, sal de la tierra, ejemplo en el hogar, fidelidad al deber bien cumplido; ser salvadoreños que tratan de hacer honor a su trabajo, a su honradez a su fe para que no suceda aquello que dice el Concilio: «El pecado más grave de nuestro tiempo es el divorcio entre la fe y la vida». Que esa fe de nuestra Iglesia, que llevamos desde nuestro bautismo, sea la sal y la luz en medio del mundo en que nos toca vivir.

3.º EL CONNUBIO INSEPARABLE ENTRE LA EVANGELIZACIÓN Y LA PROMOCIÓN

Y finalmente, hermanos, María es el modelo de una Iglesia que sabe conjugar la evangelización y la promoción. Una evangelización sin el amor al hombre para promoverlo sería una evangelización falsa, mutilada; una religión que no se preocupa de promover a nuestro pueblo, de enseñar a leer a nuestros analfabetos, de incorporar a la civilización tantas marginaciones de nuestra sociedad, no sería la verdadera Iglesia redentora. Evangelizar y promover, he ahí la gran tarea, como María, que no solamente cree y es feliz por su fe sino que al pie de la cruz, junto al Redentor, es la colaboradora más íntima de la gran promoción de la renovación cristiana de los hombres.

Esta es la verdadera promoción, la verdadera liberación que la Iglesia aprendió de María y de los grandes cristianos, a renovar al hombre porque no puede haber un continente nuevo sin hombres nuevos, sin corazones renovados por la redención cristiana, sin corazones y almas que sean como María santos que, al pie de la cruz, saben desparramar la sangre redentora de Cristo para salvar a las sociedades de nuestro continente.

Bendito sea Dios, hermanos, que la Virgen de Guadalupe es todo un signo de nuestra religión. Tratemos de imitarla, que nuestra presencia aquí no sea solamente una procesión folklórica sino que sea una reflexión profunda para vivir como Ella, insertos en la sociedad, pero llevando a ella la sal de nuestra fe, y promoviendo esos cambios profundos que nuestra sociedad exige para no vivir en un ambiente de pecado sino para convertirnos a la verdadera redención.

Vamos a ofrecer, unidos con María, la gran devota, la gran cristiana, la gran latinoamericana, la Virgen de Guadalupe presente en el Alma de cada uno de nosotros, para ofrecerle a Dios el sacrificio inmaculado del cuerpo y de la sangre de Cristo que redime a nuestros pueblos.

Creemos en un sólo Dios... [63]

La vida religiosa
San José Villanueva
17 de diciembre de 1977

Queridos fieles:

Es el momento de salvación el que está viviendo en este momento San José Villanueva. La palabra de Dios que va a ser leída en todos los templos del mundo, desde esta tarde y mañana 4.º domingo de Adviento, nos anuncia ese proyecto salvador de Dios que se realiza en Cristo, el cuál toma un nombre que es toda una esperanza; Emmanuel, Dios con nosotros. Y San Pablo ha comentado cómo ese proyecto de Dios está llegando hasta Uds. Les dice a los romanos muchos años después de Cristo: «y ahora podemos decir nosotros, hasta Uds., habitantes de San José Villanueva, en esta mañana, que está llegando ese proyecto salvador del Señor».

SER SIERVO DE CRISTO

A todos Uds. que han tenido la bondad de venir a recibir esta Comunidad de Hermanas Pasionistas que va a trabajar pastoralmente en este pueblo, les cabe la dicha de ser los que han recibido este anuncio de salvación para que también lo lleven a todo el pueblo. Lo mismo a todos aquellos que han venido de otras comunidades, los saludo y siento, pues, un momento misionero, un momento de Iglesia salvadoreña de los pueblos, tanto más, que ahora estas hermanas pueden decir como San Pablo ha dicho en su epístola: «siervo del pueblo de Dios para anunciarles la salvación, apóstol segregado desde la misma originalidad de su ser»; para eso le había escogido el Señor, como escoge las vocaciones a la vida religiosa [64] o a la vida sacerdotal o a la vida catequística, son verdaderas selecciones de Dios y San Pablo se siente así agradecido y comprometido para anunciar esa palabra de salvación. Eso es ser siervo de Cristo, anunciarles ese proyecto salvador de Dios que no le pueden comprender los hombres. Ya oyeron en el profeta Isaías como el rey Acab, bajo el pretexto de una religiosidad falsa, no quiso oír ese signo que Dios le mandaba. Oyeron también como el pobre San José se turba, se desconcierta. Cuando Dios realiza estos proyectos, los hombres sentimos el estremecimiento de nuestra pequeñez, de nuestra incomprensión; no se extrañen, entonces, que el mundo no pueda comprender este proyecto salvador de Dios y muchas veces se desaten las persecuciones contra su Iglesia y entonces más que nunca, cuando se obscurecen más que nunca, cuando se obscurecen más las tinieblas, es cuando hay que ser más luz, no hay que desanimarse.

PARA CREAR LUZ

En estas circunstancias viene esta misión de hermanas pasionistas, a San José Villanueva, a hacer luz en este rincón de la Patria y a predicar así, con su palabra sencilla, con su mensaje de Pasionistas, que Dios está salvando al mundo. Me dio mucho gusto oír en la oración de hoy que vamos a rezar mañana, cómo le pedimos los cristianos al Señor, que los que hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de su hijo, lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Pasión y cruz es el carisma de estas hermanas religiosas, por eso se llaman Pasionistas, como los Padres Pasionistas que fundó un gran santo en la Iglesia con este carisma de que predicaran la cruz, de que no hay salvación fuera de la cruz, fuera de la misión dolorosa de Cristo que sigue siendo la misión dolorosa de la Iglesia.

LA VIDA RELIGIOSA, SEMILLA QUE EL SEÑOR HA PLANTADO

Hermanos, yo siento la impresión, para usar una comparación del Concilio que hoy estamos sembrando aquí una matita, sembrando una semilla. Porque dice el Concilio que la práctica de los consejos evangélicos vividos en la vida religiosa, son como una semilla que el Señor ha plantado en su Iglesia y que la Iglesia cuidándola con tanto cariño ha llegado a ramificar enormemente en muchas comunidades, muchos medios de vivir los consejos evangélicos. De tal manera que el árbol crece y crece y surgen congregaciones, surgen órdenes, diversas maneras de vivir los tres votos que vive una vida religiosa. Estas mujeres están consagradas a Dios con los tres votos de la vida religiosa: voto de pobreza, de castidad y de obediencia. Por esos tres votos ellas han renunciado a poseer, no son dueñas de nada. Como Cristo pueden decir: el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza; porque quieren imitar a Cristo en esa libertad alegre del desprendimiento, no sentirse apegadas ni sentirse timoratas por los que tienen, por los poderosos del dinero; no nos estorban, ni nos afligen, simplemente [65] queremos convertirlos, salvarlos, desde un voto, desde una situación de pobreza.

LA POBREZA EVANGÉLICA

Aquí las hermanas viviendo su pobreza auténticamente con la gente pobre del pueblo, pueblos pobres los nuestros, no para gritar que hay que tener resentimientos y hay que tener luchas y revoluciones, nada de eso. Vivir la pobreza con la sencillez con que Cristo, con que la Virgen, con que San José, los apóstoles y todo lo bueno de la Iglesia lo ha vivido: el desprendimiento. Y enseñar a todos que la vida no se instala aquí en este mundo sino que va caminando desprendida hacia los verdaderos bienes del cielo, que ya ellas los significan, los viven ya presentes aquí en la tierra. Esa es una de las misiones de la vida religiosa, en el voto de pobreza, indicar al mundo que las riquezas de la tierra tienen su valor pero son

transitorias, que los verdaderos bienes ya ellas desprendiéndose por su voto de pobreza, los viven en su corazón.

¡Que mensaje más bello! ven, hay que vivirlos, pues, en esta hora en que la pobreza no debe tornarse un motivo de revoluciones, ni de desconfianzas, ni de desalientos, ni de resentimientos; sino, al contrario, aceptarlas con el amor con que Cristo abraza a su cruz para salvar al mundo.

VOTO DE CASTIDAD MATRIMONIO

Ellas hacen también un segundo voto, voto de castidad. Es decir, ellas no pueden casarse, renuncian al matrimonio, renuncian a tener una familia aquí en la tierra, a dar apellido en la tierra, pero qué contraste más bonito a cambio de esa renuncia, reciben ellas el nombre de todo el pueblo, las madres, las hermanas, la familia de todos, como de Carlos de Foucaud, el hermanito menor de la humanidad, esto son las religiosas, por su voto de castidad saben que el matrimonio es santo y que es necesario que haya hombres y mujeres que se casen bajo la bendición de Dios, para que siga poblándose el mundo y dando hijos para la Patria y para el cielo, pero ellas saben que el matrimonio puede convertirse también en una fuente de apegos, de amores, de cosas de la tierra y le invitan a los casados, a las familias de la tierra, que vivan con el gran corazón del amor del Padre Celestial y que en todas las familias se viva de veras esa filiación divina y ese mensaje, que ellas con su voto de castidad están anunciando aquello que decía Cristo: en el cielo ya no existe el matrimonio.

Y dando testimonio de ese cielo donde todos viviremos como ángeles de Dios, el celibato aquí en la tierra, renunciando a los placeres del matrimonio y de la carne, les dicen a los que se casan «es santo su matrimonio», ¡pero mucho cuidado!, no se vayan a perder por tener entre sus manos un valor que no lo saben manejar. El matrimonio para muchos casados se [66] convierte en una fuente de pecado; para muchos hombres y mujeres los atractivos de la carne son peligrosos, son pecaminosos, ensucian, enlodan. ¡Mucho cuidado jóvenes!, qué hermoso mensaje de las religiosas en un pueblo para decirle a la niñez inocente, a la juventud que lucha con las pasiones viles del mundo, este testimonio del celibato, este testimonio de la virginidad, de la castidad; no quiere decir, pues, que el matrimonio sea malo y por eso ya no se casan sino decirles: el matrimonio es bueno pero hay que mantenerlo bueno con los ideales angelicales de Dios.

OBEDIENCIA Y AUTORIDAD

Y en 3.er lugar, queridos hermanos, las religiosas son las mujeres que viven un voto de obediencia. En estos tiempos de tanta rebeldía, en estos tiempos en que también se abusa de la obediencia queriendo imponer leyes injustas, en este tiempo en que se falsifica tanto la

rebeldía como la autoridad, es necesario tener conceptos claros. Ellas, las religiosas, con su voto de obediencia, han renunciado a su propia voluntad para hacer caso a una superiora. Nosotros nos hemos entendido con una superiora para ver si quería fundar aquí en San José Villanueva. Y el estilo de la obediencia no es: «¡vayan allá Uds.!» Sino que es un diálogo.

Hoy se va comprendiendo cada vez mejor, es un sentido de corresponsabilidad, la superiora llama a su congregación y dice: nos han pedido en la Arquidiócesis de San Salvador una fundación en San José Villanueva, ¿quiénes quieren ir, qué ventajas ven, o no aceptamos? Y dialogan profundamente y, después de un diálogo, las que se comprometen, en este caso ya las van a conocer, ya las oyeron en la lectura son la hermana Teresa Tario y hermana Rosa Lidia Castaneda, ellas van a decir alguna palabrita después, pero les estoy explicando que ellas han venido aquí no por una imposición. La autoridad en la Iglesia es muy bonita, la autoridad en la Iglesia es gustosa, es ir a desarrollar su personalidad, es vivir libremente allí donde la obediencia las quiere. Cuando ellas tengan dificultades hablan con su superiora y su superiora comprensiva ve lo que hay que hacer. Así tenemos, pues, varias comunidades en nuestra diócesis, aquí están presentes las de La Libertad también, hermanas que por amor a nuestra tierra, han dejado su tierra norteamericana y vivir aquí las incomodidades, intemperies de nuestras pobreza, por el gusto con que Cristo también obediente a la voluntad del Padre, viene a salvar al mundo, que es el gran rebelde y no se salvará más que por la obediencia, testimonio precioso que necesitamos mucho en este tiempo, hermanos.

Libertad santa en la obediencia que le pone a la Iglesia, también, en condición de decir a los que abusan de la autoridad: antes tenemos que obedecer a Dios que a los hombres, porque la autoridad viene de Dios y hay que ejercerla según Dios. Si una autoridad se torna abusiva como que se endiosa, y lo que yo mando eso se hace. ¡Cuidado!, le dice la iglesia, [67] sólo lo que Dios mande es lo que tú puedes mandar; si tú te pasas esos límites ya no hay obligación de obederte porque ya eres simplemente un hombre que está pisoteando la Ley del Señor, la ley de los Derechos Humanos etc.

Así es, hermanos, la obediencia también es una santa rebeldía, pero una rebeldía que procede de la voluntad de Dios. Nadie es tan libre como el verdaderamente obediente. Por eso, estas hermanas, pues, que nos vienen a dar estos tres grandes testimonios, incorporadas a la vida de la Iglesia, la diócesis, tiene grandes misiones entre nosotros y aquí voy a dejar la palabra a Monseñor Urioste que es el encargado de la pastoral de la diócesis, para que les diga cómo esos carismas, esos dones, esos votos, esa semilla preciosa de la vida religiosa, se va sembrando en tantas parroquias y pueblos donde no hay párrocos, con qué finalidad. He ahí el proyecto que ahora les va explicar Monseñor Urioste. [68]

Dios viene a salvarnos
4.º Domingo de Adviento
18 de diciembre de 1977

Isaías 7, 10-14

Romanos 1, 1-7

Mateo 1, 18-24

Ya en las proximidades de la Navidad, las lecturas de la palabra de Dios nos hablan de esa cercanía que debe llenarnos de gran esperanza. Dios viene a salvarnos, podía ser el título de esta homilía de hoy. Dios viene y hemos de sentir sobre nuestros pesimismo, sobre nuestros desconciertos y a pesar de que el horizonte de la vida de la historia se siente como cerrado, Dios viene y abrirá caminos de luz, solamente nos pide corresponder con fe, con confianza en él. A la luz de esta cercanía, y viviendo profundamente esta esperanza, hemos de reflejar con esta alegría del corazón, que no es una alegría superficial, como muchos la tienen en Navidad, sino la alegría profunda de una fe, hemos de reflejarla, digo, sobre las realidades que nos circunscriben porque somos gente que lleva sus pies en la tierra y vive una historia y no puede prescindir de sus convicciones, de sus esperanzas íntimas, cuando siente también las repercusiones de la realidad que lo circunda. Cada uno lleva sus propias realidades, sus problemas personales; cada familia también tiene su historia y la familia de familias, que es la Patria, también está construyendo su historia y el Reino de Dios que lo formamos quienes queremos humildemente seguir a ese Cristo, a ese Redentor, tenemos que ser un pueblo luz, un pueblo fuerza, un pueblo, que como el mismo Cristo lo definió, sea levadura en la masa, luz del mundo, sal de la tierra, y este es el objeto de esta [69] predicación dominical. Yo le agradezco al Señor la buena voluntad de Uds. queridos radioyentes y queridos amigos que visitan la Catedral y la llenan, porque esa presencia y esa atención ya es un signo de profunda esperanza. Construyamos todos los que nos sentimos responsables, bautizados en Cristo, formando por tanto este pueblo redentor del mundo, construyamos, un Reino de Dios, que sea sólido, íntimo, santo, en el seno de una comunidad, para que desde allí irradie la belleza, la esperanza, la luz que nuestra patria espera.

EL PAPA Y NUESTRA PATRIA

Así me parece que sintoniza maravillosamente con este pensamiento de la Arquidiócesis, el mensaje mismo del Papa, que apenas esta semana dirigió al nuevo embajador de El Salvador ante la Santa Sede, don Prudencio Llach. El Papa, según la noticia que leemos en la prensa, elogió el empeño del pueblo salvadoreño por mejorar sus condiciones generales de vida, a partir de la visión global del hombre y de la humanidad, enseñada por la Iglesia. La visión que la Iglesia tiene sobre el hombre y sobre su colectividad, hay que tenerla en cuenta, dijo el Papa, para mejorar las condiciones generales de vida de nuestro pueblo. El Papa también manifestó al embajador de El Salvador: la Iglesia desea respetar en forma permanente la competencia del poder temporal, o sea del gobierno, y acepta un diálogo constructivo con las autoridades civiles. El Papa reivindicó para la Iglesia salvadoreña la imprescindible libertad para predicar la fe, enseñar su doctrina moral y social y ejercer su misión entre los hombres sin ninguna traba. Ese camino, dijo el Papa, puede prevenir males y superar un clima de violencia que desgraciadamente ha causado también lutos en el campo eclesial. El Papa no se olvidó de nuestras víctimas, sacerdotes y colaboradores de la evangelización de nuestra patria. También destacó el Papa la necesidad de construir una atmósfera social en la que se enmienden evidentes injusticias

que impiden que los bienes creados, lleguen de manera equitativa a todos. Este breve resumen del mensaje del Papa, el cual va a ser publicado cuando llegue íntegro, me da una inmensa alegría, porque yo encuentro aquí los pensamientos del Papa perfectamente, poniéndole base a la actitud evangélica de nuestra Iglesia arquidiocesana. No hemos dicho otra cosa distinta que la que el Papa acaba de decir, hemos defendido la visión global del hombre que la Iglesia actual está predicando aquí en El Salvador y hemos dicho que no se confunda esa visión global con otras ideologías que no son la mentalidad de la Iglesia. También hemos proclamado el respeto al poder temporal. De parte de la Iglesia no ha habido una intromisión en el poder temporal y también hemos aceptado, como dice el Papa, un diálogo constructivo. Constructivo quiere decir que sea sobre bases de hechos de sinceridad. Estamos dispuestos, como el Papa lo augura, a un diálogo, pero en un ambiente de confianza en que van a ser no sólo promesas sino hechos y sinceridad. [70]

EL PAPA Y LA LIBERTAD

Esto es hermoso, es lo que hemos defendido siempre, el Papa defiende la libertad de predicar la fe de la Iglesia, sin ninguna traba y que se la deje ejercer su ministerio entre los hombres. El ministerio de la Iglesia abarca también los Derechos Humanos, porque ella es defensora de la Ley del Señor en la Tierra y todo cuanto atropella la dignidad, la libertad, es parte de la misión de la Iglesia, por eso el Papa apoya, pues, el ejercicio de esta misión de la Iglesia entre los hombres, sin ninguna traba. Y lamenta el Papa que haya habido lutos en el campo eclesial y llama a prevenir estos males, superando un clima de violencia. También hemos gritado con el Papa contra la violencia, sea la violencia que se institucionaliza, que reprime, sea también la violencia que subvierte, del oprimido, cuando se mancha esa violencia con el pecado, con el odio, con el resentimiento. La Iglesia no puede tolerar una violencia manchada de pecado. Y también destacó el Papa y esta idea hay que tenerla muy clara, que se debe construir en El Salvador una atmósfera social en que se enmienden evidentes injusticias. El Papa señala, pues, una injusticia evidente en nuestro ambiente y pide una organización social en la Patria, de manera que los bienes creados lleguen equitativamente a todos. Hermanos, como ven, en esta Navidad yo siento como un gran regalo del magisterio de la Iglesia, esta comprobación de que la predicación de nuestra Arquidiócesis va en un sentido, verdaderamente según el evangelio, porque el Papa es para mí, siempre, la piedra de toque de la autenticidad de una doctrina revelada por Dios a los hombres.

LEYES JUSTAS PARA LOS POBRES

Por eso me alegra, hermanos, no todo es pesimismo. Así como hemos reprobado injusticias, leyes que no están de acuerdo con el pensamiento cristiano, me alegro de haber conocido un proyecto de ley titulado. Los considerandos hacen honor a un gobierno que se preocupa del bienestar de los sectores de menores recursos, particularmente en las áreas

rurales, en las que es necesario cumplir servicios, prestaciones, para resolver los problemas de la salud, la educación, la vivienda y otros, y que naturalmente esos recursos tienen que salir de los mismos sectores agropecuarios, sin quitar por eso el entusiasmo para seguir progresando en la técnica de esos sistemas agropecuarios. Es decir, esta es la justicia cristiana y social. Ojalá cumpliendo el deseo del Papa tengamos también un día en El Salvador esas leyes que tengan en cuenta sobre todo esos sectores de menores recursos y así veremos cómo una patria, por el mismo hecho de descartar las injusticias sociales, superará los peligros del terrorismo, desaparecerán odios, diferencias, cuando las mismas leyes nos den una institución nacional conforme al pensamiento de Dios que lo ha creado para que todos nos sintamos hermanos.

Por eso también, hermanos, a la luz de este pensamiento, yo quiero hacerme solidario de 280 niñas, 280 varones y 60 adultos que frecuentan la escuela Concha viuda de Escalón, fundada hace 34 años y que está en [71] peligro de sufrir un desalojo injusto. Yo suplico, pues, a quienes tienen la competencia de resolver justamente este problema, así como espero también una justa solución con respecto a la dignidad humana, del problema laboral surgido en la fábrica Quality y en el desalojo de campesinos de la hacienda de San Francisco de Zacatecoluca.

ALEGRÍAS DE NAVIDAD CON SACERDOTES

Quiero alegrarme, también, hermanos, en esta Navidad, en esta semana, la Iglesia ha vivido momentos muy felices. Por ejemplo, el jueves: una reunión del clero muy valiosa, en que evaluamos las circunstancias en que hemos trabajado durante este año tan complicado. Creo que podría destacar tres notas de esa reunión de los sacerdotes: la sinceridad, la solidaridad con el Obispo y el optimismo. Una sinceridad en la que no se callaron las mismas deficiencias y hasta los pecados que pudimos haber cometido en circunstancias tan raras, en nuestra vida eclesial de este año. Una sinceridad que nos llevaba también a buscar medios auténticos de evangelio para construir como colaboradores de Cristo ese Reino de Dios en El Salvador. La solidaridad con el Obispo me ha conmovido profundamente, de tal manera que este domingo, cuando estoy hablando aquí yo con mi voz, siento que es todo un presbiterio, todo un conjunto de sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos en el trabajo pastoral de la Arquidiócesis que me está respaldando, no es mi voz sola, una voz que clama en el desierto, sé que en cada parroquia, en cada comunidad, hay un sacerdote, una comunidad religiosa, un grupo de fieles que está plenamente solidario con el pensamiento de aquel que indignamente ha sido escogido para ser la cabeza de la diócesis y la expresión de la vida de la Iglesia de toda la región. Yo les agradecí profundamente, ellos se comprometieron a solidarizarse cada vez más, de tal manera dijeron, que me devolvían aquella frase «Quien toca a un sacerdote toca al Obispo», los sacerdotes podemos decir: «Quien toca al Obispo, toca a todos los sacerdotes». Les agradezco profundamente, queridos hermanos sacerdotes y sepan que jamás en mi conciencia traicionaré ese profundo voto de solidaridad y de confianza. También los felicito por el optimismo, la alegría, hasta para sufrir, si es necesario por el nombre del Señor. Un propósito así, pues, está lleno de grandes esperanzas para todo nuestro pueblo, al cual le suplico que se muestre solidario,

también amigo comprensivo, del trabajo de nuestros queridos sacerdotes. En Suchitoto, junto con todos los sacerdotes del Departamento de Cuscatlán, después de celebrar a la Patrona «Santa Lucía», tuvimos una reunión que también es todo un sentido de promesa y de solidaridad. Quiero expresar aquí ya, en público, el agradecimiento de aquella parroquia y de toda la Arquidiócesis a nuestro querido Monseñor Chávez y González que se ha retirado con la satisfacción de decir: ¡misión cumplida! Dios lo bendiga, Monseñor; ojalá que el Señor siga bendiciendo sus años, que el Señor le conceda como bello ejemplo de fidelidad sacerdotal al trabajo, a la jerarquía, al pueblo de Dios. [72]

CELEBRACIONES EN LA ARQUIDIÓCESIS

Celebramos la fiesta en Tacachico en honor de San Pablo, patrono, y de la Inmaculada Concepción; una comunidad bella, entusiasta, alegre, acogedora. Quiero felicitar al padre párroco, el joven Jorge Salinas, por lo bien equilibrado que va llevando el ministerio en aquella parroquia.

Ayer sábado, llevamos a San José Villanueva una comunidad de hermanas pasionistas; me alegró mucho el espíritu de entrega con que ellas van y la acogida generosa que el pueblo les ha brindado.

Ayer también, por la tarde, estrechamos calurosamente al padre Agustín Grisseri, que celebraba en El Calvario, 50 años de vida sacerdotal. ¡Dios lo bendiga!

Y tres avisos para finalizar esta parte, hermanos.

TRES ANUNCIOS

El primero es que mañana a las 9 de la mañana, se va a celebrar en Quezaltepeque en el colegio San José de las hermanas dominicas, la fiesta del Patrón San José. Varias comunidades harán acto de presencia en este acto parroquial, que se celebrará, pues, en el amplio local del colegio de las hermanas, colegio San José en Quezaltepeque.

También el segundo aviso, es que en la noche de Navidad, aquí en Catedral, vamos a celebrar la misa a las 7 de la noche, movido por las circunstancias, queremos anticipar esta hora, de modo que les invito para que a las 7 de la noche, el 24, nos reunamos aquí en Catedral. Esperamos que la misa será transmitida por esta emisora. Al terminar la misa, las madres, esposas y familiares de los desaparecidos, van a tener una reunión de familia, una cena pascual de familia, y hacen un llamamiento a todos los hogares que sufren estas ausencias, aquí en la cripta de Catedral, con fin meramente humano y religioso, pidiéndole a las familias que celebran su cena de Navidad sin la angustia de un desaparecido, que pidan mucho al Señor, que regresen al hogar esos seres queridos y que otro año encuentre

los hogares más felices en esta Navidad. Por esto mismo, hermanos, qué gusto le daría a la Iglesia si como un gesto de esa benevolencia que el Embajador de El Salvador fue a expresar al Papa, nuestro Gobierno decretara con motivo de la Navidad, una amplia amnistía y trajera la alegría, el consuelo a tantos hogares.

Y finalmente, el aviso de que la jornada de la Paz iniciada por Pablo VI tendrá un eco muy grande aquí en El Salvador, en la Catedral. Los días 4, 5 y 6 de enero, habrá conferencias por personajes de destacada actualidad, como Monseñor McGrath, arzobispo de Panamá, que ya confirmó su [73] presencia, y otros oradores. A todos les invito para que recemos esos días como una oración de solidaridad con el deseo del Papa de que haya verdadera paz en el mundo.

Y en este ambiente llega, hermanos, la Navidad, Dios viene a salvarnos, nos grita la palabra de Dios en este domingo. Yo quiero exponer estas tres ideas, para reflexionarlas profundamente durante esta semana:

- 1.^a) Hay un plan de Dios para salvar al mundo.
- 2.^a) La Iglesia es la encargada de prolongar ese plan de Dios en la historia.
- 3.^a) La reacción de los hombres, lo que Dios espera para salvar al mundo.

1.^a) HAY UN PLAN DE DIOS PARA SALVAR AL MUNDO

Si la primera idea es que existe un plan de Dios para salvar al mundo, nos lo ha descrito hoy con palabra inigualable el apóstol San Pablo. Este evangelio que yo predico, dice Pablo, prometido ya por sus profetas en las escrituras santas, se refiere a su hijo, nacido según lo humano, de la estirpe de David y constituido según el Espíritu Santo, hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte, Nuestro Señor. Por él hemos recibido el don y esta misión de que todos los gentiles, todo el mundo, responda a esta fe. ¿Qué quiere decir eso? Que Dios no está improvisando, que Dios, cuando previó la caída del hombre, la ruptura del diálogo que se había entablado en los orígenes de la historia, previó también una redención. Una redención en la cual él, su hijo, personalmente vendría a esta tierra. Y aquí la palabra de Dios nos describe en el evangelio de San Mateo que ese proyecto eterno de Dios, no fue una utopía, sino que un día lo anuncia como un signo, por medio de un profeta, Isaías, que se encuentra frente a un rey. Acáz, afligido porque dos reyes vecinos, el de Israel, o sea la parte Norte de Palestina, y el de Siria, Damasco, habían confabulado ir a quitarle el trono y él buscaba el apoyo en el rey de Asiria, poderoso, para que viniera a defenderlo. Isaías le dice al rey que no confíe en los hombres, que confíe en la Promesa de Dios, que ha prometido que un vástago de David -Acáz, es descendiente de David y va a tener un hijo ya próximo el rey que va a ser su sucesor, Ezequías-, pero la promesa no mira solamente a aquella mujer fecunda, esposa de Acáz, sino que proyectándose en la promesa de Dios a David, le dice será una mujer extraordinaria, es un signo de la potencia de Dios

que siendo Virgen y quedando Virgen será madre de un hombre que tendrá por nombre Emmanuel, Dios con nosotros.

MARÍA Y LA NAVIDAD

Qué bella figura en la aurora de los tiempos de María, Nuestra Señora. María no puede estar ausente de nuestras esperanzas navideñas. Una Navidad sin la Virgen, es una Navidad sin ternura, una promesa de salvación sin una mujer bella, Virgen, encantadora, Santa, no sería una redención [74] humana como Dios quiere dar sus gracias a los hombres por medio de la ternura de una madre. En estos días de Navidad, que crezca hermanos en el corazón nuestro amor a la Virgen María la madre de Emmanuel, Dios con nosotros. El rey Acáz no quiere una señal, confía más en el rey de Asiria. Isaías lo reprende: casa de Judá, no te aburres de cansar a los hombres sino que estás provocando al mismo Dios. Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, el evangelio de San Mateo que se ha leído hoy, cuenta cómo se cumplió al pie de la letra la promesa de siete siglos atrás: Isaías. Una Virgen de Nazaret recibe el saludo del ángel y la promesa «vas a dar a luz un hijo que será el perdonador de los pecados del pueblo».

CRISTO PERTENECE A NUESTRA HISTORIA

Cuando José, según el relato de hoy, desconcertado ante el embarazo de su mujer, que por obra de un milagro del espíritu de Dios va a tener un producto virginal, oye la promesa también que le dice: ponle por nombre Jesús, que quiere decir salvador de los pecados del pueblo. Este es el Dios que nos salva: Emmanuel. San Pablo en su lectura de hoy, inicia una teología que a lo largo de los siglos será el tema sabroso de todos los teólogos, aún hoy se está estudiando como un tema de moda: la cristología, el tratado de Cristo. San Pablo pone las bases, las bases de una teología auténtica, de una cristología, un tratado de Cristo porque dice: por una parte, descendiente de David según la carne, este Cristo es hombre, perteneciente a una dinastía de reyes. Dios lo ha prometido, y como hombre pertenece a nuestra historia, sufre como los hombres, lleva en su corazón de hombre la angustia de todo el mundo, es humano. Qué bello pensar, hermanos, que el Emmanuel, Dios con nosotros, es un hombre, es humano, me comprende, me acompaña, me consuela, me ilumina, pero por otra parte dice San Pablo: según el espíritu de Dios, ungido por el Espíritu Santo, en las entrañas en la mujer bendita que lo iba a tener, es hijo de Dios.

EL PROYECTO DE SALVACIÓN

Un día nace Cristo en Belén, ungido por el Espíritu Santo. No ha sido el producto de un consorcio carnal de hombre y de mujer, ha sido el engendro milagroso virginal y nace virginalmente, el que va a traer una carne inmaculada para inmolarla en la cruz para la salvación de todos los hombres. Y un día, tres días después de morir, resucita. Y aquella carne de la Virgen hecha carne de Jesús, va también como hijo de Dios, a sentarse a la diestra de Dios Padre. Y allá vive, vive eternamente, el hijo de David según la carne, hecho por el espíritu, Hijo Dios. Y desde el cielo envió su espíritu divino y aquí está el proyecto de salvación de todos los hombres. Ese espíritu divino conquistado por el hijo de David, que se hace por la resurrección hijo de Dios, es un espíritu que puede invadir a todo hombre que quiera dejarse arrollar por esa fuerza de redención. San Pablo, no lo olviden, está escribiendo a los romanos. Los del imperio romano eran paganos, [75] no eran judíos, y Pablo les dice: «Yo que he sido escogido para predicar esta redención a los gentiles, a los no judíos, me alegro de ir a vosotros romanos, voy a llevaros la redención que Cristo trajo también para vosotros». También vosotros sois pueblo de Dios y esto es lo que yo quiero decirles ahora a Uds., queridos hermanos, queridos radioyentes, que a Uds. les puedo decir también lo que San Pablo decía a los romanos de su tiempo: «A todos Uds., a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro padre y del Señor Jesucristo». Quiere decir que esa redención proyectada por Dios, está llegando a todos los hombres, no queda excepción alguna.

TODOS LLAMADOS AL PERDÓN

Todo aquel que se sienta pecador, que sienta que sus pecados son imperdonables, quién sabe si me está escuchando aquel que tiene la mano sangrienta por haber matado al padre Grande, aquel que disparó contra el padre Navarro, aquel que ha matado, que ha torturado y ha hecho tantas maldades, óigalo allá en sus antros de criminal, tal vez ya arrepentido, tú también estás llamado al perdón. Cuando he gritado contra la violencia siempre he añadido el arrepentimiento de tu pecado para que te hagas hijo de Dios. Pablo predica a los romanos, un pueblo pagano donde abundaban los crímenes, las injusticias, y les dice: también a Uds. Los está llamando esta redención, en Cristo, pero en Cristo. En Cristo traído por la Virgen. Hermanos, y esta redención que es del pecado, porque así le dice el Ángel a San José: «llámale Jesús porque él va a perdonar los pecados del mundo». De allí parte la liberación cristiana.

MINISTERIO DE LA IGLESIA: LA LIBERACIÓN

Cuando ahora luchamos por los derechos humanos, la libertad, la dignidad, cuando sentimos que es un ministerio de la Iglesia preocuparse por los que tienen hambre, por los que no tienen escuela, por los que sufren marginación, no nos estamos apartando de esta promesa de Dios, viene a librarnos del pecado y la Iglesia sabe que las conclusiones del pecado son todas esas injusticias y atropellos. Por eso la iglesia sabe que está salvando al

mundo cuando se mete a hablar también de estas cosas. Y el Papa, recogiendo el eco de los obispos en 1974, en el Sínodo, oímos, dice el Papa: el clamor de millones de hombres, traídos por los obispos a Roma, pidiendo a la Iglesia una ayuda en su liberación, la Iglesia no puede ser sorda, y la Iglesia se preocupa de promover la liberación del pecado y todas las consecuencias del pecado, y dijo esta hermosa frase entonces el Papa, que está escrita en la Evangelii Nuntiandi: «La Iglesia acepta la lucha de los hombres por la liberación, pero la incorpora al proyecto de salvación universal». ¿Qué quiere decir? La Iglesia sigue construyendo el plan salvador de Dios, no se ha apartado y cuando ve en los hombres, en los pueblos de América, el ansia de liberación, incorpora esa ansia, esa lucha a la [76] liberación cristiana, en Cristo, y les dice a todos los que trabajan por la liberación: que una liberación sin fe, sin Cristo, sin esperanza, una liberación de violencia, de revoluciones, no es eficaz, no es auténtica. Que solamente tiene que partir de la redención en Cristo, de la redención del pecado. Que de nada servirían leyes y estructuras mientras los hombres no se renovaran por dentro arrepintiéndose de sus pecados y tratando de vivir más justamente.

2.ª) LA IGLESIA ES LA ENCARGADA DE PROLONGAR ESE PLAN DE DIOS EN LA HISTORIA

Este es el proyecto de Dios, por eso les digo mi segunda idea, que este proyecto de Dios lo transmite por su Iglesia. La Iglesia hoy, en 1977 y dentro de pocos días en 1978, no está haciendo otra cosa que lo que ha dicho San Pablo: predicar el evangelio de Dios, el proyecto de salvar el mundo en Cristo Jesús. Por eso le duele a la Iglesia cuando se sospecha de su misión, lástima su dignidad cuando se quieren constituir jueces de su modo de predicar. La Iglesia ha recibido de Dios el encargo y el Papa lo acaba de decir al embajador de El Salvador en Roma, que no se le pongan estorbos a esa evangelización, a esa predicación, a ese proyecto salvador de Dios que la Iglesia tiene que desarrollar también en El Salvador sin ninguna traba. Esta será la libertad que siempre clamará la Iglesia y que no se dejará encadenar aun cuando tenga que callar. Hermanos, la Iglesia no sólo somos los obispos y los sacerdotes, la Iglesia son Uds. Los bautizados, la familia cristiana, los profesionales, los estudiantes, los obreros, los campesinos; al decir aquí pues que la Iglesia está prolongando este plan salvador de Cristo, quiero hacer un llamamiento, hermanos, a que todos Uds. bautizados, vibren, palpiten con el entusiasmo del plan de Dios, un plan que nadie puede detener, un plan que tiene que realizarse porque Dios lo quiere, de salvar a los hombres en Cristo, dar a conocer a Cristo por medio de María la Virgen que dio a Dios, al Emmanuel, Dios con nosotros. Es el gran deber, sacrificada obligación de todos los cristianos.

3.ª) LA REACCIÓN DE LOS HOMBRES. LO QUE DIOS ESPERA PARA SALVAR AL MUNDO

Y por último, hermanos, fijémonos en esta reacción de los hombres frente al plan de Dios que sigue siendo el proyecto de la Iglesia. Encontramos aquí personajes interesantes; en primer lugar encontramos un rey, que bajo el pretexto de una falsa religiosidad dice: yo no quiero tentar a Dios, no le quiero pedir ese signo que tú me ofreces. Y el profeta lo reprende. No es por no tentar a Dios, es porque quiere seguir sus proyectos humanos, porque quieres confiar más en la potencia de las armas, quieres más al rey de Asiria que los proyectos de Dios. Y fue triste este rechazo de la promesa de Dios porque a los pocos años, aquel que llamó Ajaz para venir a socorrerlo, vino a invadirlo y a llevar presos en el famoso destierro de Judá. [77] Es una manera de rechazar a Dios, es una manera de reaccionar ante los proyectos de Dios, triste manera, el rechazo. Cuántos están rechazando en esta hora la predicación de la Iglesia en El Salvador, desprestigiándola, calumniándola. Como a los fariseos, les puede decir Jesucristo: «hipócritas que no entran Uds. en el Reino de Dios ni dejan que otros entren», Hermanos, yo apelo a la madurez de juicio de todos Uds. Para que no se dejen seducir, para que no se dejen envolver por la falsa religiosidad del Rey Ajaz, para que no rechacen la palabra sencilla del evangelio, la palabra que pide sacrificios, que pide renunciaciones, que pide igualdad, que pide amor.

EL PROYECTO DE DIOS Y LOS CÁLCULOS HUMANOS

Naturalmente que duele esta palabra y es más fácil rechazarla, pero es el caso, hermanos, que las reacciones contra el proyecto de Dios, también parten de los buenos. Aquí tenemos un caso también que es muy bueno meditarlo. San José está desconcertado, ¿cómo es posible que su esposa tan buena vaya a ser madre sin concurso de varón? Una tentación, mala fe de un esposo justo y santo, acerca de una esposa igualmente santa. Y la Virgen también se desconcierta, cuando le dice al ángel: «¿cómo puedo ser madre si no tengo relaciones con un varón?» Y hermanos, los proyectos de Dios están muy por encima de los cálculos humanos y el ángel le tiene que contestar a María: «también tu prima Isabel, anciana y estéril, va a ser madre porque para Dios no hay imposible». Esta es la fe cuando la Virgen dice: «entonces, he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra», o como dice el evangelio de hoy de San José: cuando despertó de su sueño, acepta la palabra del ángel y toma, ya sin dudas ni desconfianza, a su propia esposa, María.

LA HORA DE LA PRUEBA

San Pablo también es otro ejemplo, un hombre perseguidor que creía que el cristianismo estorbaba a su religión judía y allí lo derriba Cristo resucitado de su cabalgadura de perseguidor, para hacerlo apóstol de los gentiles. Miren cómo, hermanos, aun en nuestra fe puede haber pruebas difíciles. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo Dios permite esto? Esto no puede ser de Dios. ¿No es verdad que en el corazón de todos nosotros ha surgido esta tentación más de una vez? Es la hora de la prueba, es la hora en que el proyecto de Dios quiere imponerse, no porque los hombres lo crean posible, sino porque nos ama y para el

amor de Dios no hay imposibles. ¿Quién iba a creer que un Dios se iba a hacer hombre y quedar desprestigiado, muerto en una cruz? Pues fue tan posible, que sin él no hay salvación. Creamos, hermanos, esta es la reacción de Navidad, cuando Isabel le dice a María, felicitándola porque va a ser madre: «bienaventurada tú, que creíste». Nos está invitando a profesar esa virtud necesaria hoy más que nunca. Mucha fe, la fe consiste en aceptar a Dios sin pedirle cuentas a nuestra medida. La fe consiste en reaccionar frente a Dios como María: no lo entiendo [78] Señor, pero hágase en mí según tu palabra. Yo sé, Señor, que esta Navidad es un acercarse tuyo a nuestro pueblo salvadoreño, yo sé que nuestro gobierno, que nuestros colaboradores, que nuestra Iglesia, que están todos preocupados de un feliz porvenir, yo sé que nadie quiere sangre, violencia y desgracia. Señor, enséñanos los caminos aunque no los comprendamos, danos la señal de que tú estás con nosotros porque el Emmanuel, Dios con nosotros, no es una promesa de algo que pasó, es un Dios que se quedó, vive en medio de nuestro pueblo y esta es la gran confianza de esta Navidad de 1977, Dios está con nosotros; Dios viene personalmente a salvarnos, no sabemos cómo pero viene. Mucha esperanza. Hermanos, por favor, mucha oración, una Navidad de plegarias, una Navidad de súplicas: Señor, sufrimos mucho; Señor, este pueblo está desconcertado; Señor, danos paz; Señor, tú que salvas, cuenta con nuestra buena voluntad. Queremos ser como Pablo, como José, como María, no queremos dudar de ti como Ajaz, queremos ser hombres y mujeres creyentes, entregados a ti, colaboradores de tu reino, colaboradores de tu reino. Hermanos, que cada uno en su profesión, en su trabajo sea un colaborador de Dios. Siempre paz, siempre optimismo, siempre esperanza; vendrá el Señor a salvarnos.

Así SEA.

Creemos en un solo Dios... [79]

Festividad de San José
QUEZALTEPEQUE
19 de diciembre de 1977

Queridos hermanos sacerdotes, queridos católicos de Quezaltepeque y comunidades que han tenido ese gesto de comunión, viniendo a convivir esta fiesta patronal de la parroquia de Quezaltepeque, en honor de San José: que todos, católicos de Quezaltepeque, han tenido la feliz ocurrencia de celebrar el día de San José en las cercanías de la Navidad. Sabemos que en la Iglesia Universal se celebra el 19 de marzo, pero aquí, Quezaltepeque, destacándolo del año, lo coloca cerquita de la cuna del niño Jesús el día de su patrón San José. Coincide esta idea con una idea grandiosa que tuvo el Papa Pío IX, el siglo pasado, 1870, que escogió precisamente el mes de diciembre, el 8 de diciembre para proclamar el patrocinio de San José, quiere decir, poner bajo el cuidado de San José a la Iglesia Universal. Estamos, pues, como celebrando ese aniversario del patrocinio, de la protección de San José sobre esta Iglesia fundada por Cristo y así recobra todo su bello sentido la oración que se ha dicho aquí hace un momento: «¡Oh Dios que confiaste a San José los principios de la redención!». Esta es la fiesta de hoy, acercarnos a los principios de nuestra

redención y en esos principios de la redención cristiana encontramos los dos personajes protagonistas de toda esa redención: Cristo y María.

LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA

Esos dos personajes los más grandes que han existido en la tierra, son los orígenes de esa fuentecita que en Belén comenzó a crecer como un río [80] que ahora es un torrente por el mundo, la Iglesia Universal, que lleva como objeto la salvación de los hombres. San José fue puesto como el cuidador de esa fuente que nacía. Justo era que en los tiempos modernos, cuando ya esa fuente se había hecho río inmenso, Iglesia Universal, se recordara también a los hombres de nuestro tiempo el papel importante de San José dentro de esa Iglesia.

En los orígenes, esta Iglesia se denomina con dos nombres: Cristo, María. Para los dos ellos, San José tiene una relación única como todos sabemos. Para María es su esposo. Reflexionen aquí los que llevan esa dignidad de esposo, lo que significa en un hogar el esposo, el padre de familia. Eso es San José no sólo para la sagrada familia sino para esa familia que va a crecer inmensamente, la familia de Dios.

LA PRIMERA CRISTIANA

María, su esposa, la acaba de llamar el Concilio Vaticano II el principio y el modelo de la Iglesia. Miren qué bella descripción de esa mujer bendita el principio y el modelo, quiere decir que la Iglesia que va a trabajar a lo largo de los siglos con todos los hombres que creen en Cristo, tienen que parecerse a María. María es la primera cristiana, María es el modelo de un evangelio que se hace vida, María es el ideal de la Iglesia. Cómo quisiera la Iglesia en su trabajo con los pueblos, hacer que todos los hombres y todas las mujeres sobre todo, se parezcan a María, el modelo del alma que se deja redimir, el modelo del alma que le dice a Dios en sus proyectos de salvación: «he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Por eso María es llevada también en cuerpo y alma a los cielos para constituirse allá también, el principio de aquella Iglesia que nosotros vamos a ir a construir cuando nos muramos y nos salvemos y cuando después del juicio final, resuciten también nuestros cuerpos y se encuentren allá con el cuerpo de María que ya está en el cielo como primera piedra de aquel edificio glorioso con que va a construir Dios su templo para toda la eternidad. María, pues, es el principio, el modelo que la Iglesia tiene delante para copiar en el corazón de todos sus cristianos, la imagen que Cristo redentor ha querido hacer de todos sus redimidos.

REDIMIDA Y ESPOSA

María, se le llama por eso «prima redenta», la primera redimida, el modelo de los redimidos, la redimida por excelencia, la flor más hermosa de la redención, el lujo de Cristo crucificado en la cruz. La sangre de Cristo no pudo brotar de una roca más bella que María su propia madre. Esa mujer bendita que va a ser el principio y el modelo de todos los hombres que quieran ser salvos. Se le entrega a José como una esposa. Mediten aquí las que tienen esa dignidad en sus hogares, esposas, madres, y así como lo sientan las esposas nobles en su hogar, eso siente María; en el hogar de los [81] hijos de Dios, eres la consejera, la conciencia, el calor de amor, la ternura, todo lo que vale una esposa, en su hogar, una madre en su hogar, eso es María en la Iglesia, y esa es la esposa de San José.

JOSÉ, ESPOSO DE MARÍA

Ahora comprendemos un poquito la dignidad de ese hombre, la confianza que Dios debió de tener a ese hombre para confiarle una mujer tan delicada, tan grandiosa, verdaderamente el lujo de la humanidad. María, lo más noble de la humanidad se le entrega a José para que la cuide, para que la proteja. Y el otro gran ejemplar que fue puesto bajo el patrocinio de San José, es Cristo Nuestro Señor. Ayer, en las lecturas del domingo, San Pablo nos decía que ese Cristo en cuanto hijo de María, descendiente de David, es un hijo de David como declaraba el evangelio. Pero no acaba allí la dignidad de Cristo, en cuanto ungido por aquella concepción virginal, María concibe en sus entrañas un hombre que al mismo tiempo es Dios. Por eso Cristo es el único hijo de mujer que no tiene un padre en lo natural aquí en la tierra. ¿Cómo puede ser esto? dice María, cuando el Ángel le anunció ¿cómo voy a tener un hijo si no tengo relación con ningún hombre? y el ángel le declara: no, es que el fruto de tus entrañas no es un hombre cualquiera, lo que va a nacer de ti es lo santo, lo ungido por el Espíritu de Dios, será el fruto de un milagro para aquel que no tiene imposibles. Aquel que hizo posible que tu prima Isabel, anciana, estéril, pudiera ser capaz de ser madre del precursor, va a hacer que de ti, sin perder tu virginidad, sin concurso de hombre, puedas tener un hijo virginalmente, porque viene ungido por el milagro de Dios. Tu hijo se llamará hijo del Altísimo, hijo de Dios, Cristo el redentor, el que va a perdonar los pecados de todo el pueblo.

TU PADRE Y YO

Qué gloria la de María tener tal hijo, y ese hijo sin ser fruto natural de José, se llamará hijo de José. No hay elogio más hermoso para San José que aquella queja de María cuando encontró al niño Jesús en el templo: hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros, no ves que tu padre y yo te andábamos buscando? José y María sabían que Cristo no era hijo de José en la forma natural en que un hombre es padre de un hijo, José sabía y respetaba aquel milagro virginal de Cristo, sin embargo, María le dice a Cristo: tu padre y yo. Qué honor el

de San José, lo que el Padre Eterno puede decir a Cristo, este es mi hijo muy amado, lo puede decir José: es mi hijo. Y el hijo que llamó tantas veces en su oración: padre, al padre de los cielos, me imagino yo tantas veces diciéndole a José, papá, padre. Qué hermosa esta relación entre José y Cristo, pero resulta, queridos hermanos, que así como María es el modelo de toda una Iglesia que va viviendo durante toda la historia, Cristo todavía más, es un hijo de José que se prolongará en su Iglesia. [82]

LA IGLESIA BAJO SU PROTECCIÓN

Y aquí es lo que yo quisiera que nos fijáramos principalmente, queridos hijos de Quezaltepeque, yo quiero que nos fijemos en este concepto, sobre todo, que José, siendo el padre legal de Cristo, ve que ese Cristo se prolonga en su Iglesia y siente que todos nosotros los cristianos, somos también hijos suyos, estamos bajo su protección y con el mismo cariño con que cuidaban a su niño Jesús en el taller de Nazaret, nos cuida también a nosotros, su Iglesia. Este misterio, hermanos, es el que yo quisiera que se grabaran muy hondo en esta misa que estamos celebrando en su honor. Cómo define el concilio Vaticano II a la Iglesia, dice así: «Cristo, el único mediador, instituyó y sostiene una Iglesia como un conjunto jerárquico para transmitir por medio de ese conjunto su verdad y su vida».

Voy a repetirles este concepto, que aquí está la esencia de mi pobre mensaje: «Cristo, el único mediador, instituyó y sostiene su Iglesia como un conjunto jerárquico para transmitir por medio de ese conjunto, su verdad y su vida». Aquí hay tres cosas: 1.^a) la Iglesia es un conjunto jerárquico, 2.^a) la Iglesia transmite la verdad de Cristo, 3.^a) la Iglesia es el instrumento de Cristo para transmitir su vida.

1.^a) LA IGLESIA ES UN CONJUNTO JERÁRQUICO

Es un conjunto jerárquico, quiere decir que la Iglesia es una sociedad visible, que tiene sus pastores, a los cuales el pueblo sigue y obedece. Al pueblo servimos nosotros, por eso hemos querido darle a esta misa parroquial todo el sentido jerárquico: he querido estar con Uds. En mi calidad de arzobispo de la Arquidiócesis, junto con mis queridos hermanos y colaboradores: los sacerdotes. Estos somos los que representamos la autoridad jerárquica, el centro de la unidad, el instrumento que usa Cristo para transmitir su verdad y su vida: todo aquel que quiera vivir esta vida y esta verdad de Cristo, tiene que estar en comunión con este conjunto jerárquico: Cristo habla y da su vida por su predicación que dan sus obispos y los sacerdotes en comunión con el Obispo.

EN UNIÓN CON EL OBISPO

Cuando un sacerdote se descoyunta de esta comunión con el Obispo, ya no es su instrumento de la jerarquía y por tanto ya no es un miembro vivo de esa vida que transmite la verdad y la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Mucho más grave todavía cuando no solamente ha descoyuntado la unidad sino que, haciendo un atentado contra la unidad de la Iglesia, él solo se ha excomulgado como aquel que toca un alambre de alta tensión, nadie lo ha quemado, el solo se quemó. Así resulta que todo aquel que se desconecta y se excomulga ya no es conexión de este cuerpo jerárquico: Hermanos, naturalmente que la verdad y la gracia de Cristo se dará a toda [83] persona de buena voluntad y así resulta que aun viviendo en el protestantismo o en una religión falsa, se puede salvar uno, cuando de buena voluntad vive en esa religión falsa, pero cuando no hay buena voluntad, cuando conscientemente se le está haciendo guerra al Obispo y hay quien acuerpa esa guerra, ya no puede haber allí buena voluntad, ya ese grupo de hombres o mujeres que instrumentalizan un sacerdote descoyuntado de la unidad jerárquica ya no están viviendo la verdad y la vida que Cristo ha traído al mundo sino que están viviendo su propio capricho, su propia excomunión.

Vivamos hermanos esta unidad que la Iglesia trae no de sí, sino de Cristo Nuestro Señor, si la Iglesia no está dando nada; sí, la Iglesia es como un canal, como un alambre eléctrico; el canal se conecta con la fuente y así trae agua, no es el caño el que da agua sino la fuente que usa este caño para traer el agua, no es el alambre el que da corriente eléctrica son los dínamos generadores de donde el alambre trae la corriente para convertirla en luz de nuestros ojos, en energía eléctrica de nuestras cosas eléctricas. Así también la jerarquía del Obispo con sus sacerdotes, deben estar conectados con la fuente, con los dínamos que dan la vida y cuando ya se desconectan no es más que un caño cortado de la fuente, no es más que un alambre cortado del dínamo, alambre sin corriente, caño sin agua; esto es el cisma, esto es separarse de este cuerpo jerárquico que Cristo quiso para transmitir su verdad y su vida.

Esto es lo primero, hermanos, y por esto en esta fiesta de San José, lo que yo pido a mis queridos católicos es que agrupemos más firmemente nuestro conjunto jerárquico, que estemos más sólidamente unidos con nuestros párrocos así como los párrocos lo están con su obispo. La semana pasada tuvimos una reunión del clero y les quiero confesar, hermanos, mi satisfacción profunda cuando escuché de todos mis queridos sacerdotes una palabra tan profundamente solidaria, hasta llegar a decir «Todo lo que es con el Obispo lo es con nosotros». Yo les quiero agradecer a mis queridos sacerdotes aquí presentes y en ellos a todos los de la Arquidiócesis, que esta comunión que expresaron el jueves de la semana pasada, ha servido para mí de un estímulo poderoso y puedo decirles de nuevo que me siento muy unido a todos los sacerdotes que están tan noblemente en comunión con su obispo y así quiero sentir también de las comunidades que voy visitando, que todas ellas me van expresando su solidaridad, no por ser yo una persona humana, en eso no soy más que un caño, un alambre, sino porque este caño y este alambre está conectado y quiere estar con Cristo y así con todos aquellos que están solidarios conmigo transmitirles la verdad y la vida de nuestro Señor Jesucristo.

2.ª) LA IGLESIA TRANSMITE LA VERDAD SOBRE CRISTO

Y así, hermanos, la segunda idea es que esta unidad jerárquica no es [84] para sí sino para dar la verdad y para dar la vida. La verdad en primer lugar, la verdad solamente existe en comunión con el magisterio de la Iglesia, la verdad revelada por Dios y por eso manténganse siempre unidos en la verdad que la Iglesia predica. Hoy, hermanos, es muy peligroso que nos tilden que nos hemos hecho comunistas, que nos hemos hecho subversivos, que nos hemos metido en política y así se está desacreditando la verdad de la Iglesia. Pobrecitos los que, como los fariseos, oyen de Cristo la terrible maldición: «hipócritas, que no entráis vosotros en el Reino de los Cielos y estáis estorbando que otros entren en el verdadero Reino de la Verdad».

Mucho cuidado, hermanos, no se dejen seducir, Dios ve que ustedes tienen criterios, es decir, saben pensar; no se dejen seducir por la mentira aun cuando esa mentira esté envuelta en conveniencias políticas, en conveniencias económicas o sociales. Cuántos hay que venden la verdad por un puesto miserable que se les da por denunciar o por condenar, por desprestigiar esta Iglesia: periódicos, transmisiones de radio bien pagadas, para que desprestigien la Iglesia, no les importa decir la Verdad, les importa el dinero que ganan, las 30 monedas de Judas traicionando la Verdad de su divino Maestro. Cuidado, hermanos, no quisiera en Quezaltepeque ningún traidor de la Verdad sino hombres y mujeres firmes en su Verdad, como los mártires, aunque nos quiten la vida. Esta es la verdad, Dios nos dará la vida eterna a cambio de la vida que perdemos en la tierra. Dios nos dará felicidad muy superior a la que nos pueden ofrecer los poderosos de la tierra. No nos vendamos por nada y esta verdad es muy superior y hay que conservarla, es la fe que decía Cristo, aquellos que dan su vida por esta verdad la encontrarán, en cambio los que se avergüencen de esta verdad, la perderán.

No es una ventaja de mucho valor el de estar bien en esta tierra, cuando se traiciona a Cristo y a su Iglesia, es una ventaja que se vende muy barata, porque se va a dejar con la vida, y es terrible oír de los labios de Cristo: apartaos malditos, inicuos, no os conozco porque yo me avergonzaré de aquel que se avergüenza de mí delante de los hombres.

3.ª) LA IGLESIA ES EL INSTRUMENTO DE CRISTO PARA TRANSMITIR SU VIDA

Y finalmente, hermanos, la Iglesia que San José cuida, conjunto jerárquico para transmitir la Verdad, transmitir también la Vida. Qué bonito ver aquí delante de mí, una niña de Primera Comunión, va a recibir la Vida, ya recibió la Confirmación, el Bautismo. Los sacramentos que administramos los sacerdotes son la Vida de Dios que se da a las almas, les alimenta a ustedes hermanos, y en este momento estamos viviendo el sacramento de la Eucaristía, Cristo presente aquí entre nosotros, gracias al ministerio de los sacerdotes; entonces esa vida vivámosla intensamente, no la perdamos por el pecado. [85]

Y mucho cuidado, también, que así como he dicho que el sacerdote mantiene su potestad sacerdotal aunque cuando se haya apartado de la Iglesia, no vamos a decir que son inválidos los sacramentos que él administra, pero vamos a decir que aquel que los recibe conscientemente de un sacerdote ilegítimo, está en pecado, comete ese pecado que se llama el sacrilegio, porque van a recibirlo donde no lo deben recibir, sabiendo que no lo pueden recibir de un excomulgado. Peca el que lo recibe a sabiendas, el que no lo sabe, pues, naturalmente que le vale la absolución, el perdón. Gracias porque el Señor es misericordioso y al sacerdote le pedirá cuentas: ¿por qué estas administrando ilegítimamente lo que no puedes administrar? Él dará cuenta a Dios, pero Dios es tan bueno que aquellos que reciben su ministerio, lo reciben de verdad, con tal que sea ignorantemente. Pero en Quezaltepeque no se puede hablar de ignorancia cuando es un hecho que toda la república lo sabe.

LO QUE IMPORTA SON USTEDES

Hermanos, tenemos, pues, que la Iglesia que fue confiada a San José, viva aquí. Y termino con este pensamiento del Concilio: «La Iglesia es el cuerpo de Cristo, que es el medio eficaz de la unidad del género humano. No importa que no estén todos los hombres, dice el Concilio, puede ser una pequeña comunidad, pero en esa pequeña comunidad está toda la fuerza de la redención, toda la fuerza unificadora de la Iglesia». Hermanos, no contemos la Iglesia por la cantidad de gente, ni contemos la Iglesia por sus edificios materiales, la Iglesia ha construido muchos templos, muchos seminarios, muchos edificios, que luego se los han quitado, se los han robado y han hecho bibliotecas y cuarteles y otras cosas, mercados también. No importa, las paredes materiales aquí se quedarán en la historia, lo que importa son ustedes, los hombres, los corazones, la gracia de Dios, dándoles la Verdad y la Vida de Dios. No se cuenten por muchedumbres, cuéntense por la sinceridad del corazón con que siguen esta Verdad y esta Gracia de nuestro Divino Redentor.

Queridos hermanos, yo auguro, pues, que en Quezaltepeque se mantenga sólida esa comunión de los verdaderos católicos con su verdadero párroco y quiero aprovechar para felicitar al querido padre Roberto, que ha sido fiel a mantener ese signo de unidad. En torno de él quiero agradecer y felicitar a las hermanas, principalmente a las hermanas de este colegio por la solidaridad con que han sabido defender la causa del cristianismo verdadero, lo mismo a las hermanas belgas que han sufrido en estas circunstancias pero que están firmes en el mantenimiento de esta unidad en nuestra Iglesia. Así también a las comunidades, conscientes de su deber de bautizados, de aceptar esta unidad jerárquica expresada aquí en Quezaltepeque por su verdadero párroco, el padre Roberto. Mantengámonos unidos a él y él a su obispo, como el Obispo al Papa, y el Papa a Cristo. Así es la corriente eléctrica que va trayendo hasta Quezaltepeque esa fuerza dinámica de la [86] Gracia de Dios y esa luz iluminadora de la verdad de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea San José, que nos protege y cuando Nuestro Señor le confió la vida de la Virgen y de Cristo, Nuestro Señor, sabía San José, a lo largo de la historia, que su papel es importante, cuidar esa unidad jerárquica, cuidar esa verdad que transmite la Verdad

jerárquica y cuidar esa comunión de la vida para que así como cuidó a María y al niño Jesús en Nazaret, la Iglesia se siente protegida, querida, amparada, fuerte bajo ese patrocinio del gran obrero, del hombre sencillo. La grandeza de un hombre no se mide por su categoría social sino por la nobleza de su corazón y San José fue eso ante todo, el hombre de la confianza de Dios para confiarle los misterios nacies de la redención que ahora se han convertido en la Iglesia Universal. Como miembros de una Iglesia Universal, como miembros de las comunidades aquí presentes en la misa de Quezaltepeque, vamos a ofrecer nuestra misa en honor de San José para gloria de Nuestro Señor. Así sea. [87]

Vigilia de Navidad
24 de diciembre de 1977

Is. 62, 1-5

Hechos 13, 16-17
Mt. 1, 1-25

En las lecturas que acaban de escuchar, yo encuentro estos tres pensamientos, que serán como el mensaje de la navidad; 1.º) es cuando el apóstol y evangelista San Lucas hablando de María dice: «se le llegó la hora»; 2.º) pensamiento es recoger de las tres lecturas las maravillosas descripciones o calificativos que se hacen de ese niño que nace en Belén; 3.º) consideración es el llamamiento que la palabra de Dios hace a cada uno de nosotros como colaboradores en esta empresa que Dios ha mandado realizar a su propio hijo.

1.º) POR QUÉ ESTA ALEGRÍA

El primer pensamiento, pues, se refiere a explicarnos el por qué de esta alegría de Navidad. Parece como si esta noche, 24 de diciembre de 1977, por primera vez los ángeles cantarán sobre todos nuestros pueblos: «gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres». Y parece como que los hombres escuchan por primera vez con la sorpresa de una buena noticia, lo que los ángeles anuncian en Belén. «Os anunciamos una buena nueva, hoy os ha nacido un salvador». Es una hora solemne, hermanos, la que el evangelista hablando de María dice: le llegó su hora, no solamente la hora que llega a cada mujer cuando va a dar a luz a su hijo, sino que ese hijo que va a [88] brotar de las entrañas virginales de María, marca una hora tan solemne en el momento de su nacimiento, que desde ese punto el mundo se divide y la historia, en un antes de Cristo y después de Cristo. Antes de Cristo todo era esperanza, promesa, profecía. ¿Tú eres el que ha de venir o esperamos a otro? Le decían a Cristo cuando ya le vieron presente; el esperado de las naciones. Era la esperanza de los viejos profetas y patriarcas la que hoy se hace realidad en el niño que nace y, a partir de Belén, toda aquella esperanza que ha llegado a la plenitud de los tiempos, a la realización de Dios, ya no puede vivir sin Cristo. Desde ese momento, se puede decir lo del Concilio «El Señor de la historia», y aun esa historia que era antes que él, no ha habido un

nacido de mujer del cual se haya hablado con tanta profundidad antes de nacer, como de Cristo nuestro Señor. ¿Qué es lo que viene a marcar esa hora de Cristo? Viene a marcar el gran ideal de Dios sobre los hombres: «Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres que ama el Señor». No es que Dios espere de la benevolencia humana como el motivo para ser bueno con los hombres. En esto conocemos que nos ha amado tanto, en que siendo pecadores y viviendo de espaldas a Dios, él nos ama y ha trazado un proyecto sobre nosotros los pecadores, el proyecto que el profeta Isaías nos ha descrito esta noche como un reino que va a ser construido por ese niño, un reino con una paz sin límites, un reino sostenido y consolidario con la justicia y el derecho, un reino que durará ahora y por siempre; o como San Pablo lo ha descrito en su carta a Tito que se ha leído, se trata de que este Cristo viene a formarse un pueblo purificado de sus pecados que será su gloria, no sólo en el tiempo sino en la eternidad.

CRISTO EN LA HISTORIA

Hermanos, con Cristo, Dios se ha inyectado en la historia, con el nacimiento de Cristo el Reino de Dios ya está inaugurado en el tiempo de los hombres. Desde hace XX siglos todos los años esta noche, recordamos que el Reino de Dios ya está en este mundo y que este Cristo ha inaugurado la plenitud de los tiempos. Ya su nacimiento marca que Dios está marchando con los hombres en la historia, que no vamos solos y que la aspiración de los hombres por la paz, por la justicia, por un reino de derecho divino, por algo santo, está muy lejos de las realidades de la tierra; lo podemos esperar, no porque los hombres seamos capaces de construir esa bienaventuranza que anuncian las sagradas palabras de Dios, sino porque está ya en medio de los hombres, el constructor de un reino de justicia de amor y de paz.

RETORNARÁ

Estamos en la plenitud de los tiempos. Desde la primera venida de Cristo que marca el origen del cristianismo hasta la segunda venida a la cual se refiere también San Pablo diciéndonos a los que estamos celebrando la Navidad que si hoy hay alegría en el recuerdo de aquella espera de Cristo hace 20 siglos, los cristianos deben de vivir la gran alegría, la gran [89] esperanza del que retornará para coronar la plenitud de los tiempos, a recoger todo el trabajo de su Iglesia, a recoger toda la buena voluntad de los cristianos, todo lo que se ha sembrado en el sufrimiento, en el dolor, lo recogeremos convertido ya en el reino definitivo que no puede dejar de cumplirse. Vendrá ese reino de justicia, vendrá ese reino de paz, no nos desanimemos, aun cuando el horizonte de la historia como que se oscurece y se cierra, y como si las realidades humanas hicieran imposible la realización de los proyectos de Dios. Dios se vale hasta de los errores humanos, hasta de los pecados de los hombres, para hacer surgir sobre las tinieblas lo que ha dicho Isaías: «Un día se cantará también no solo el retorno de Babilonia sino la liberación plena de los hombres. El pueblo

que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; habitaban tierras de sombras pero una luz ha brillado».

En esta noche Santa, hermanos, la luz que fulgura en Belén es el signo de nuestra esperanza, no nos desanimemos ante las pruebas de nuestra esperanza, esperemos contra toda esperanza, aferrémonos a esa plenitud de los tiempos, vivamos ese ideal de Dios que tiene que realizarse. La Navidad es un mensaje de optimismo que yo quisiera clavar muy adentro en el corazón de cada cristiano para que esta noche marcara, como la palabra divina nos lo está haciendo, una noche que marque el principio de un Reino de Dios que se espera con seguridad.

2.º) CRISTO, EL CONSTRUCTOR DEL REINO

¿Por qué? Este es mi segundo pensamiento; no lo vamos a hacer nosotros los hombres, ese reino ya lo está construyendo Cristo. Hemos oído con que belleza nos ha descrito el profeta Isaías la bella figura de Cristo Nuestro Señor: un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, lleva al hombro el principado y es su nombre maravilla de consejero, Dios guerrero, padre perpetuo, príncipe de paz. Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David, y sobre su reino. Cuenta la historia que cada vez que un descendiente de David era ungido como sucesor en el trono que Dios había prometido mantener, se pronunciaban como un ritual, estas palabras de Isaías, en las cuales, no era propiamente el hombre que se coronaba en el trono de David el que iba a realizar este proyecto de Dios, sino que se pensaba en la profecía. Todos los reyes de la dinastía davídica tenían un ideal y se realizaría no con un simple hombre de la historia, sino cuando ese hombre fuera, al mismo tiempo, un Dios, Emmanuel, Dios con nosotros; de tal manera que los reyes de Israel y de Judá sabían que ellos eran muy limitados, pecadores, imperfectos y que ningún rey, ningún gobernante, puede realizar la plenitud del proyecto de Dios. Y la Iglesia y el Reino de Dios será el que le toca criticar, concientizar, analizar, que los reinos de la tierra todavía les falta justicia, les falta paz, les falta eficiencia y sólo cuando el rey verdadero anunciado por Dios, Cristo, sea verdaderamente el rey de todos los corazones, entonces habrá ese reinado que Dios [90] proyecta. El rey ideal nunca se realizó en el trono de David, hasta esta noche en que pudieron cantar los ángeles las palabras del profeta: «ha nacido ya el niño y sobre su hombro está ya un reinado de paz, de justicia y de amor».

JESUCRISTO, EL SEÑOR

Sólo Cristo lo puede dar, por eso también leemos en la segunda lectura, donde San Pablo define a este Cristo, esta Navidad, como la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. En esta noche, hermanos, nos acercamos a una cuna que no es la de un niño, es la de un Niño Dios y ante esa cuna, esta palabra de San Pablo debe ser la

iluminación de nuestra fe, confesión de su divinidad. «Es el gran Dios y salvador nuestro que ha nacido: Jesucristo». Y por eso también en el evangelio, cuando los ángeles van a anunciar a los pastores al recién nacido en Belén lo describen así: «os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor». Miren qué tres bellos nombres: «os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor». Mencionar «Señor», en aquellos tiempos en que se escribió el evangelio, era dirigir un reto a los ídolos de la tierra. Para el cristiano no hay más que un Señor, ha nacido hoy y hemos de adorarlo, al único Señor ante los hombres, ante el cual los hombres deben doblar las rodillas; ante ningún otro Señor de la historia ni del tiempo; Cristo es el Señor, Cristo es el Mesías, Cristo es el Salvador.

3.º) LO QUE DIOS ESPERA DE LOS HOMBRES

Y finalmente, hermanos, si este es el proyecto de Dios y su propio hijo es el artífice de ese proyecto, no quiere hacerlo solo. El tercer pensamiento de este mensaje navideño, es traducir de la palabra divina lo que Dios espera de los hombres. Lo que Dios encuentra muchas veces es la oposición, es el desprecio de Dios; y aquí en la lectura de Isaías encontramos cómo las sombras que se cernían sobre aquella región de tinieblas era precisamente el fruto del atropello que los hombres hacían. Pero ya anuncia Isaías: «la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantará como en día de Madián. La bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre, serán combustible pasto de fuego». No es el triunfo de la grosería ni de los hombres, lo que va a prevalecer; está profetizado que los hombres también que se oponen al Reino de Dios, servirán para manifestar más el esplendor de la gloria de Dios y se convertirá en combustible de incendio todo aquello que se opone al Reino de Dios.

TODOS, INSTRUMENTOS DE SU REINO

En cambio, encontramos en la lectura del Nuevo Testamento, el evangelio y San Pablo, como hasta los hombres que ignoraban a Cristo, Dios los hace instrumentos de su reino. Oyeron cómo comenzó el evangelio de hoy: [91] «Salió un decreto del emperador Augusto y un censo que hizo Cirino, gobernador de Siria». Los gobernantes, los grandes de la tierra, son instrumentos de Dios. ¿Quién le iba a decir al imperio romano que toda su grandeza iba a terminar aquí, de rodillas ante la cuna del Niño Jesús? ¿Quién le iba a decir al emperador Augusto, que su orden de irse a empadronar cada uno a su pueblo de origen, iba a ser obedecido por José desde Nazaret y María, para que Cristo cumpliera una profecía, nacer en Belén? Los hombres, aun sin saberlo, somos instrumentos de Dios, pero cuando el hombre no se opone a Dios y no ignora a Dios sino que se hace conscientemente instrumento de Dios, es María, es José, es el grupo de pastores, es Pablo apóstol, es la Iglesia, somos los cristianos, que habiendo recibido en el bautismo la incorporación a este

pueblo santo que Cristo se está formando para hacerlo presente en todas las horas de la historia tenemos que escribir estas consignas que nos da San Pablo hoy.

¿DE QUÉ GRUPO SOMOS?

Trae Dios la salvación y nos está enseñando a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos y a llevar desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dichosa esperanza. Hermanos, esta es la llamada de Dios en esta noche. Cómo quisiera yo ir acercándome a cada corazón para preguntarle, ¿a cuál de estos grupos humanos perteneces en esta noche santa? ¿A los que se oponen a Dios y siembran tinieblas en la tierra? ¿A los que desconociendo a Cristo le sirven sin saberlo de instrumento de su reino como el emperador y los grandes en tiempo de Cristo? Ojalá sean más bien como el tercer grupo, el de la Virgen, el de los pastores obedientes, el de los que acuden al llamamiento del Señor.

CRISTO ESTA NACIENDO HOY

Nosotros los cristianos, tomemos conciencia en esta noche que Cristo no nació hace 20 siglos, Cristo está naciendo hoy en nuestro pueblo, en nuestro corazón, en la medida en que cada cristiano trate de vivir a integridad el evangelio, la vida cristiana, las consignas de la Iglesia verdadera de Dios, en esa medida, cada uno de nosotros es como el apóstol, es como María, es como el pastor que da gloria a Dios, canta la alegría de haber conocido a Cristo y trata de llevar esa noticia a otros como los pastorcitos de Belén. Para esto es necesario convertirse sinceramente a Cristo, convertirse al amor que nos visita, hacer eco a la bondad infinita de Dios que nos trae la redención; no rechazarla, no ser tiniebla, ser corazón abierto como una cuna para que nazca Cristo en cada alma esta noche y desde entonces se inunde de luz cada corazón para cantar con los ángeles el anuncio que tenemos que llevar a todos los hombres, a toda la sociedad, a toda la Patria: «Os ha nacido un salvador». Hermanos, desde este mensaje de la gloria de Dios, de la paz a los hombres, quiero decirles respaldado por la palabra divina: ¡FELIZ NAVIDAD!

Vamos a pronunciar ahora de manera especial nuestro Credo. [92]

Cristo manifestación de Dios y el hombre. La Iglesia manifestación de Cristo
Navidad
25 de diciembre de 1977

Isaías 52, 7-10

Hebreos 1,1-6

Jn 1,1-18

Hoy llega a nosotros la noticia del nacimiento de Cristo a través de su Iglesia. Como María, como nos cuenta el evangelio, al irse los pastorcitos que vinieron invitados por los ángeles a adorar al Niño Jesús, María se quedó reflexionando todo esto en su corazón. Para una comunidad cristiana la Navidad no tiene sentido si no es a base de una profunda reflexión, por eso, para muchos cristianos la Navidad no es más que una fiesta que se espera y que luego pasa efímera, como la pólvora que se quema, y no deja más que basura en las calles. Para el cristiano es algo más que un cohete, es la gran noticia que debe reflexionarse y comprometer al hombre con este episodio, en que Dios se hace hombre, no en una forma transitoria, sino para siempre, y el hombre debe también reflexionar ante el Señor.

Ese Cristo en Belén lo podemos representar hoy en esta homilía con este título: Cristo manifestación de Dios, Cristo manifestación del hombre y en 3.er lugar: la Iglesia manifestación de Cristo. [93]

PROLONGAR LA ENCARNACIÓN

Por eso la Iglesia, que prolonga la encarnación, o sea el Dios hecho hombre, no puede prescindir de la historia. Desde aquel momento Dios ha asumido la humanidad y ha dejado ese encargo de seguir asumiendo hacia Dios a todos los hombres, a la Iglesia, la cual, por tanto, peregrina en la historia, va recogiendo, no puede dejar de vivir las circunstancias en las cuales ella va prolongando esa encarnación. Por eso hermanos, estas noticias en las cuales yo reflejo lo más sobresaliente de la semana, no es con el afán de hacer aquí un noticiero. Lo hace mucho mejor cualquier instrumento de comunicación social, sino que es simplemente decirles a todos mis queridos hermanos, que vivimos en esta semana, en esta hora, que esta Navidad de 1977, siendo la eterna Navidad de Cristo, se ha vivido aquí en El Salvador en estas circunstancias de las cuales no podemos prescindir.

NAVIDADES TRISTES

Así es como tienen un sentido profundo, en medio de tarjetas y telegramas de navidad, me hayan llegado cartas que son lamentos profundos, por ejemplo: de aquellas madres y esposas que en esta celebración de navidad que con júbilo espera todo el pueblo cristiano, nosotras expresemos no una Navidad sino el profundo dolor de un calvario al albergar en nuestro corazón esa separación insuperable de nuestros hijos y esposos. En otra carta parecida dice: «Estamos angustiadas y tristes por el llanto de nuestros hijitos que a cada momento que se despiertan en la noche están llamando a sus padres y de ellos no nos dan ninguna razón en los cuerpos de seguridad». Y cartas de expresión así dolorosa, pues son muchas las que llegan. Por nuestra parte hemos tratado de hacer todo lo que está a nuestro

alcance recurriendo a recursos jurídicos y estamos dispuestos siempre, pues, a ayudar el dolor de la humanidad.

También cartas que llegan de los campos donde hoy se trabaja en cortas de café, etc. Para denunciar anomalías, injusticias de mandadores, de caporales, etc. contra comida mala, a horas tardías, con la discriminación de los que van con ese nuevo título de ayuda, maltrato a quienes van a veces a buscar trabajo.

TAMBIÉN LOS TRABAJADORES

Tampoco queremos olvidar hermanos en estas injusticias, la poca promoción de algunos trabajadores y queremos decir, pues, también a ellos, un reclamo de promoción. También ellos cometen injusticias, entre ellos mismos, cuando se roban unos a otros, cuando malgastan su salario y descuidan sus deberes de familia; tanto unos como otros, en esta injusticia, tengan en cuenta esta voz de la Iglesia pronunciada en el Concilio Vaticano II. «La Iglesia, a la vez que reconoce que el progreso puede servir a la verdadera [94] felicidad humana, no puede dejar de hacer oír la voz del apóstol cuando dice: "No queráis vivir conforme a este mundo", es decir, conforme a aquel espíritu de vanidad y de malicia que transforma en instrumento de pecado la actividad humana ordenada al servicio de Dios y de los hombres».

Si tuviéramos siempre en cuenta, en todos los trabajos, tanto los patronos como los servidores, que todo hombre trabaja para gloria de Dios y para paz de los hombres, el canto de Belén, qué hermosa sería la humanidad, el trabajo; las diferencias mismas de pobres y ricos no serían barreras de odio ni de resentimiento sino que serían cadenas que aman en la fraternidad.

NOTICIAS OPTIMISTAS

Quiero también mencionar una serie de cartas de otro estilo, muy optimistas. Yo quiero agradecerles a quienes acogieron la invitación para celebrar una Navidad con un sentido de más caridad cristiana. Así tuvimos por ejemplo el gusto, ayer, de recibir de la comunidad cristiana de San Antonio Abad, una colecta para los hogares donde han desaparecido los hombres que los sostenían. De la comunidad de San Marcos, un sobre con ¢ 70.00 (setenta colones) diciendo que han hecho una cena más frugal para dejar a beneficio de más gente necesitada. Donativos para la viuda que quedó con nueve hijos en Dulce Nombre de María, grupos de empleados que entregaron parte de su sueldo y de su aguinaldo y reflexionan que el tiempo no está para lujos y gastos, sino para ayudar al necesitado. Me llenó mucho el corazón el haber estado en un grupo de jóvenes, muchos de ellos eran protestantes, muchos católicos, pero en una fraternidad en Cristo; dijeron que querían aprender a celebrar un nuevo estilo de Navidad, en que se reflexionara en el amor inmenso de Cristo y en el

compromiso que pide a los jóvenes en esta hora de la historia. Esto, hermanos, es para que nos llenemos de júbilo de que hay sentimientos muy nobles y esto ha hecho ya posible la creación de un Fondo de Beneficencia en nuestra Arquidiócesis, para necesidades de emergencia.

OTRO REGALO NAVIDEÑO

Finalmente también en esta semana, hemos tenido el gusto de recibir el texto íntegro del discurso que el Papa dirigió en la persona de nuestro Embajador ante la Santa Sede, el saludo y el mensaje a todos los salvadoreños. Ya nuestra radio extrañó que se hayan publicado esas noticias parciales, tendenciosas que no reflejan el pensamiento exacto del Papa; el próximo número de Orientación va a publicar el discurso íntegro y verán como yo he calificado para mí ese discurso, un verdadero regalo de Navidad a nuestra Iglesia, ya que el Papa se sitúa, hablando al gobierno y al pueblo salvadoreño, en la línea en que hemos tratado de situar nuestra [95] predicación: El Concilio Vaticano II, la Encíclica y todos los documentos del magisterio actual de la Iglesia.

MANIFESTACIÓN DE UNIDAD

Así, en esta semana, la Iglesia ha tenido también consuelos, alegrías como son el esfuerzo edificante de unidad cristiana entre los católicos que estaban un poco divididos, allá en San Antonio Abad, y con gusto hemos sabido que celebraron ya juntos su Navidad en el templo parroquial.

También es un testimonio de solidaridad con la unidad eclesial, la celebración del patrón San José en Quezaltepeque. Era todo un pueblo y peregrinaciones venidas de diversas partes, que repudian aquello que por desgracia están apoyando las autoridades del pueblo, el cisma, pero la Iglesia que no necesita de templos materiales ni de Personerías Jurídicas, sino que vive la realidad del cuerpo místico de Cristo, en la unidad con sus verdaderos pastores, demostró en Quezaltepeque que está muy fuerte esa unidad con su verdadero párroco, el padre Roberto.

En Cojutepeque tuvimos una reunión para laicos, donde tuvimos el gusto de ver cómo se va promoviendo este sector, el más populoso e importante de la Iglesia, que son los seglares, ustedes los laicos.

Ese mismo día, el martes, tuvimos el gusto de felicitar en su propia oficina, al grupo de locutores y trabajadores de esta emisora YSAX. Es el día del locutor y quisimos expresarles nuestro cariño, nuestro agradecimiento, así como ellos nos expresaron su solidaridad y colaboración.

También en la parroquia de Sto. Tomás, celebramos el 21 fiesta del patrono, sacando del evangelio el mensaje tan oportuno para nuestros tiempos que nos da Sto. Tomás, como cuando dice a los otros apóstoles miedosos de ir con Cristo a Jerusalén: «vayamos con él y, si es necesario, muramos con Él»; el movimiento ecuménico celebró esta semana una reunión para estudiar un documento de solidaridad con la Iglesia Católica; yo les agradezco, lo mismo que para preparar los ocho días de oración, que por tradición se celebran del 18 al 25 de enero, por la unidad de todos los cristianos del mundo.

La vida religiosa también ha tenido una expresión muy bella en esta semana en la Arquidiócesis. Una comunidad de religiosas Betlemitas, se prepara para ir el 6 de enero a tomar posesión de un pueblo sin párroco. El Paraíso, en Chalatenango.

Y quiero alegrarme también con las comunidades de Zacamil y Cantón S. Roque de Ayutuxtepeque, donde unas dos noches de esta semana celebramos las alegrías navideñas y el mensaje de Cristo Dios y hombre. Finalmente [96] hermanos, quiero recordarles que el 4, 5 y 6 de enero, vamos a celebrar las jornadas por la paz que quiere el Papa; analizaremos su mensaje al mundo y celebraremos así en la Arquidiócesis y en el país, el precioso lema: «No a la violencia, sí a la paz». Y este no a la violencia, queremos también decirlo en esta semana cuando hemos tenido las noticias de un nuevo secuestro, en el Señor Safié, y pedimos al Señor pues, que cese toda violencia y que impere ese imperio de paz, de confianza, de justicia, por el cual aboga nuestra Iglesia. Y es que nuestra Iglesia, queridos hermanos, es precisamente la prolongación de Cristo encarnado en Belén.

Vivamos esta reflexión de esta mañana en estos tres puntos:

1.º CRISTO QUE NACE EN BELÉN ES LA MANIFESTACIÓN DE DIOS ANTE LOS HOMBRES

Nos ha dicho hoy San Juan en ese hermoso prólogo: «En el principio ya estaba la palabra en Dios, y por esa palabra fueron hechas todas las cosas». Toda la creación comenzó a existir, su existencia se la dio la palabra de Dios. De modo que esa palabra de Dios, que es Dios omnipotente hablando, ya existía y él le dio el ser a las cosas, y en las cosas creadas, Dios se revela como cuando yo me revelo hablando, yo hoy estoy reflejando mi propio pensamiento y cuando Uds. hablan, dicen la palabra que refleja su propio ser. Y Cristo decía: «de la abundancia del corazón habla la boca». El hombre bueno habla cosas buenas, el hombre que tiene en su corazón abundancia de maldad habla solamente cosas malas. Dios, que es la bondad infinita, misterio escondido, nadie lo puede ver ni oír, habla, y dice: háganse las cosas. Se hace el sol, se hace la naturaleza y en la belleza de las cosas, en el orden, en la grandeza, en la hermosura de todo lo creado, sentimos una huella de Dios, una palabra, un eco de Dios. Por eso decía San Pablo: los romanos que no quieren creer en Dios son imperdonables porque Dios se les descubre en la creación.

DIOS NOS HA DICHO TODO

La creación, pues, fue hecha por la Palabra, esa palabra eterna de Dios, cuando vino a hacerse hombre. Recuerdan cuando en el ángelus rezamos «El ángel del Señor anunció a María y el Verbo, la Palabra, se hizo carne y habitó entre nosotros». Entonces la palabra de Dios, ya no es una palabra que se refleja en un mundo natural, es una palabra que viene a reflejarnos su vida más íntima, viene a decirnos que en Dios hay un hijo y que ese hijo, palabra eterna de Dios, toma forma humana. Y cuando lo vimos pasar por esa tierra, San Juan escribe: «Hemos visto la gloria de Dios en él, Cristo en la epifanía de Dios». Cuando en la última cena un apóstol le dice: «Señor, muéstranos al padre». Cristo le dice: «Felipe, tanto tiempo he estado con Uds. y no me conocen. Quien me conoce a mí, conoce al Padre». Qué hermoso es pensar que en Cristo tenemos una revelación de la Verdad [97] infinita, Dios nos ha dicho todo, cuando nos ha dado toda su palabra. Por eso en la epístola de hoy de los hebreos, qué elocuente comienza diciéndonos: Dios, que había hablado antes por los profetas, ahora nos ha hablado en su propio hijo, ya no tiene nada que decirnos, ya no son mensajeros separados como fueron los profetas, que venían a decir algún rasgo de la revelación de Dios: «esto dice el Señor».

LA IGLESIA POSEE A CRISTO

Ahora viene el mismo Señor, su misma palabra. Ya la verdad la poseemos en toda su integridad los cristianos que aceptamos a Cristo, aun sin comprenderlo, como cuando recibimos de un sabio una palabra que no la entendemos, pero decimos, la ha dicho él y basta. Así también, como cuando un niño recibe de su papá una palabra, es la suprema autoridad y dice: lo ha dicho mi papá mi mamá lo ha dicho y esta es la máxima autoridad; el amor con que se lo dice, no le quiere engañar. Cuando Cristo aparece en Belén la humanidad puede decir: nos lo ha dicho nuestro Padre, en Cristo, que es su palabra eterna, nos lo ha dicho todo. Y cuando Cristo después de tres años de educar a sus discípulos se va a despedir, les dice: «Muchas cosas os he enseñado, pero tengo muchas otras cosas más que no las podéis captar, os enviaré el espíritu de la verdad para que os vaya diciendo todas estas cosas». Y así va la Iglesia por el mundo, ella posee a Cristo y ahí lo tiene todo, pero no lo usa todo porque no lo necesita todo de un solo golpe. A medida que van llegando las circunstancias, ese Verbo le dice a la Iglesia la palabra oportuna que hay que decir, ante los inventos modernos, ante los progresos de los hombres o ante los atropellos de la dignidad humana, ante las circunstancias difíciles de los tiempos, allí tenemos la palabra encerrada en la Iglesia y el espíritu de Dios nos lo revela: ¿Qué hay que hacer? ¿Qué hay que decir en esta circunstancia?

CRISTO VIVE EN SU PUEBLO

Por eso hermanos, yo les agradezco cuando en solidaridad con la Iglesia dicen; estamos pidiendo al Espíritu Santo que le ilumine, que diga lo que hay que decir, y cuando sentimos que en el pueblo hay un consenso, hay una alegría, hay un amor, hay una unidad, decimos nosotros: esto no puede ser otra cosa que la palabra de Dios que habla, Cristo que vive en su pueblo. Este es el gran misterio de ese Cristo que es palabra, que es vida de Dios y ha venido a hacernos su verdad, su vida, como dice el Concilio que el misterio del Padre y del amor suyo, se revela en Cristo. Sí, en Cristo se revela el misterio del amor, cómo nos ha amado. Cuando el apóstol escribe: «De tal manera amó Dios al mundo que le dio a su propio hijo». ¿Qué padre entrega a su hijo para que quede salvo un prisionero, un esclavo? Esto lo ha hecho el Padre Eterno, nos dio a su hijo, su Palabra, su vida, y en Cristo, nosotros podemos recuperar esa vida de Dios. Se perdonan los pecados porque Cristo se hizo precio de nuestra deuda y [98] todos podemos morir con la esperanza de un cielo, porque Cristo nos ha ofrecido abrirnos esa puerta del cielo aunque seamos pecadores, con tal que nos arrepintamos, que nos convirtamos y nos volvamos a él: «yo soy el camino, la verdad y la vida».

APRENDER DE MARÍA LA FE

Cristo, pues, es la epifanía de Dios, la manifestación de Dios, la revelación de Dios. Cuando miramos al niño Jesús en los brazos de María, elevemos nuestra mente, necesitamos la gran virtud de la fe. María la necesitó para ver en aquel niño que alimentaba en sus propios pechos, no un niño cualquiera; sino la encarnación de un Dios, y en su niño Jesús, María adoraba la verdad, la vida eterna, el Dios hecho hombre. Por eso María, la Virgen, tiene que ser el modelo de los cristianos que celebran la Navidad, si quieren de veras ahondar en el gran misterio del Dios, del Padre, del amor, de la vida, de la verdad que se hicieron carne. Se hace carne, es como la antítesis más marcada, como lo más opuesto, Dios la carne; Dios infinito, la carne limitada, y el Dios infinito se encierra en un hombre que pertenece a un pueblo y a una historia, y quiere continuar ese misterio como lo vamos a ver después en cada uno de nosotros.

2.º CRISTO, REVELACIÓN DEL HOMBRE

Pero antes quiero decirles mi segundo pensamiento: Cristo, así como es la revelación de Dios, es la revelación del hombre. Oía cuando entrábamos a la misa, que un seminarista les estaba leyendo el n.º 22 del documento «Gaudium et Spes», o sea, del diálogo de la Iglesia con el mundo actual, redactado por el Concilio Vaticano II. Y allí dice en ese número, que el misterio del hombre ya no se puede descifrar si no es en Cristo. Cristo revela el hombre, al mismo hombre. Sin Cristo, el hombre es un absurdo. ¿Qué sentido tiene mi vida?, ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy?, ¿qué significa mi inteligencia, mi capacidad de amar, de ser libre?, ¿qué significan todos estos bienes que Dios ha puesto bajo mis pies? Cuando se

olvida uno de Cristo, convierte todas esas capacidades humanas: inteligencia, libertad, amor, capacidad de dominar, de organizar la tierra, en un sistema de opresión, de esclavitud, de odio, de venganzas. Cuando lo mancha el pecado, este retrato de Dios que es el hombre, no hay cosa más horrible. Pero cuando en Cristo volvemos a descubrir que es hombre, comprendemos lo que nos ha dicho hoy San Pablo en la carta a los Hebreos.

EL HOMBRE SELLADO POR DIOS

Impronta. Impronta es el sello, un sello que se pone en un papel deja la misma figura del sello, esa figura del sello es Cristo, el sello es Dios. Él ha marcado pues, la imagen de Dios y cuando Dios dijo hagamos al hombre a nuestra imagen, quiso decir el hombre sea como nuestro sello en la [99] creación. Ya ese sello solamente se descubrirá cuando vuelva la impronta, el sello auténtico, el original de Dios, el Verbo en el que se refleja la esencia divina hecha hombre, es el hombre perfecto, es el hombre de las virtudes humanas, cristianas, celestiales, en el cual cada hombre tiene que reflejarse a sí mismo, si quiere ser digno a su dignidad de hijo de Dios. Ya el hombre no encuentra el sentido de su vocación sino es en Cristo, Cristo dijo: «Yo he venido, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de mi padre que me ha enviado». Y el hombre ya no encontrará otra razón de su felicidad y de su ser sino reflejando el canto de anoche de los ángeles: «Gloria a Dios». Mi vida tiene que ser para la gloria de Dios, yo no tengo que buscar mis ventajas políticas, sociales, económicas, esto es muy secundario; lo que tengo que buscar es que en este ambiente en que me toca desarrollar mi vida, con estas relaciones políticas o económicas o sociales, yo tengo que buscar la gloria de Dios. Y en medio de mi pobreza y de mi miseria, de mi opresión, de mi cautiverio, no debo de olvidarme nunca que soy impronta: imagen de Dios.

Ahora comprenden, hermanos, por qué la Iglesia es tan celosa de los Derechos Humanos, de la dignidad humana, de la libertad humana. Por qué grita como una madre que siente que le atropellan al hijo, cuando ve que le atropellan las imágenes de Dios que ella tiene que volver a su original belleza. Por esto, porque Dios le ha encomendado a la Iglesia la prolongación de esa impronta de Dios, de ese sello del Señor. Comprendemos entonces, hermanos, nuestra propia dignidad. Se leía hoy en el precioso documento del Concilio, que Dios hecho Cristo trabajó con manos de hombre, pensó con pensamiento de hombre, amó con corazón de hombre y desde entonces puedo decir yo: mi corazón de hombre, ya es corazón de Dios, mi mente de hombre ya puede elevarse a categoría de Dios porque ese Dios que vino a traerme la vida de Dios cuando se hizo hombre, quiso enseñarme cómo debo manejar mis manos, mis pies.

CANTAR DE ESPERANZA

Hermoso el pasaje que se ha leído hoy en la primera lectura: qué bellos los pies del que va evangelizando la paz sobre las montañas que vienen anunciando la libertad de los

pueblos oprimidos. Es Cristo ese mensajero misterioso que poniendo sus pies en la tierra, anuncia a los pueblos y a los hombres que ya Jerusalén será reconstruida y sobre las ruinas del pueblo, que al oír al mensajero con los pies benditos de la paz, se llena de alegría, de esperanza, de optimismo. Este es el canto de navidad, el mensajero que viene con pies de hombre para posarse en la tierra y enseñarnos a caminar, con manecitas de niño que van a ser manos de un Divino Maestro que un día quedarán clavados en la cruz. Con corazón de hombre que aprendió a amar, en el amor virginal de María, las experiencias humanas del hogar de la tierra; y de su padre legal San José, la honradez en el trabajo. Hombre que aprendió entre los hombres y vivió entre hombres y quiso hacerse [100] en todo semejante a los hombres, menos en el pecado, dice claramente la Biblia. Todo lo demás que nosotros sentimos lo sintió Cristo; cansancio, tristeza, desaliento, soledad, alegría, ilusión, amistad, todo eso que siente el corazón humano, lo ha sentido Dios en Cristo. Por eso Cristo es la revelación del hombre al mismo hombre, démosle gracias, hermanos, a nuestro Padre Celestial y a la Virgen María que quiso ser colaboradora en esta gran empresa de hacer carne, de hacer hombre, de poner instrumento humano al amor infinito de Dios.

3.º LA IGLESIA MANIFESTACIÓN DE CRISTO

Finalmente quiero decirles este tercer pensamiento, porque estas cosas tan bellas no las hubiéramos aprendido nosotros ahora, a 20 siglos de distancia de Cristo, si no existiera una institución fundada por el mismo Cristo que se llama la Iglesia. La Iglesia es la manifestación de Cristo, así como Cristo es la manifestación de Dios. La Iglesia manifiesta a Cristo a los hombres de todos los pueblos; como mi Padre me envió, así yo os envío. Hay una conexión directa, en este envío secular, histórico, de la Iglesia hasta la consumación de los siglos. Gracias a la Iglesia, se presentará a los hombres de todos los tiempos la impronta de Dios en Cristo, para que los hombres descubran y vivan su verdadera grandeza, su verdadera vocación. Si no fuera por la Iglesia, este destello de la gloria de Dios en la noche de Belén, se hubiera quedado muerto en aquella noche. A lo más, en aquellos años, se contaría como un recuerdo que ya pasó. Pero lo hermoso es que esta liturgia de navidad de 1977 está haciendo presente como si ahora hubiera sido la navidad de Cristo en Belén. Hoy ya no es sólo Belén, es San Salvador, es todos los pueblos donde están sintonizando esta radio, es todas las comunidades, todos los cantoncitos, caseríos, casitas de enfermos donde están escuchando este mensaje de la Iglesia.

NINGÚN RESENTIMIENTO

Yo tengo el inmenso honor en esta mañana, de ser la voz de la Iglesia, anunciando el nacimiento de Cristo a los hombres de 1977, y decirles que por encima de todas las alegrías, mejor dicho, dándoles razón a todas las alegrías de Navidad, está eso que muchos no comprenden, la alegría que hasta los incrédulos celebran en Navidad, hasta los enemigos de la Iglesia, los que han calumniado y difamado a la Iglesia en este año, se están valiendo

de la Iglesia para esta alegría de Navidad. Por eso les dije en mi saludo de Navidad, que en mi corazón de pastor no hay ningún resentimiento, aun para las ofensas personales, si no que nadie me puede quitar la alegría de poderles decir a mis mismos enemigos, ¡feliz Navidad!, porque no es mío este mensaje, sino que es de la Iglesia que desde Cristo está trayendo felicidad, alegría, aun sin comprenderla. Pero en esta mañana yo estoy haciendo lo posible por hacerla comprender y es que esta Iglesia, prolongación de la encarnación de Cristo, tiene una parte humana y una [101] parte divina. Como el Niño Jesús tiene unos miembros humanos que tomó de las entrañas de una mujer, pero tiene un elemento divino que no se lo dio la Virgen, el Padre eterno envió a su Verbo, a su palabra, para que se encarnara en esas expresiones humanas que la Virgen le dio al niño Jesús.

HUMANA Y DIVINA

Y así tenemos que la Iglesia, siendo como Cristo una parte humana que le damos los hombres y otra parte divina que no la damos los hombres sino Dios, tiene que ser la conjugación maravillosa de lo imperfecto y de lo divino, como Cristo que se cansa, que sufre, que tiene las deficiencias humanas; pero como Dios no se cansa, es infinito, es perfecto, la Iglesia también, como humana no tiene por qué avergonzarse de sus deficiencias humanas y cuando la crítica amarga de nuestros enemigos quiere sacar los trapos al sol, se queda corta, y eso es poco en comparación de lo mucho pecaminoso que tenemos en la Iglesia. Hay miserias, somos tan humanos como Uds. los enemigos de la Iglesia, capaces de odiar tanto. La Iglesia también es humana, y puede caer en el pecado también del desamor; en lo humano la Iglesia siente lo que siente todo hombre, siente el desprecio, siente el deseo, siente las cosas de tentación, es humana. No lo olvidemos, que prolonga la humanidad la carne de Cristo en la historia pero en cuanto divina, la Iglesia es impecable. El Niño Jesús como Dios puede enfrentarse a todos los hombres y decirles: ¿quién de Uds. me puede echar en cara un solo pecado? Y la Iglesia también le puede decir a todos los hombres como encarnación de lo divino, si me pueden echar en cara muchos defectos y pecados humanos, reto a todo el mundo que me eche en cara un solo pecado como institución divina. Que un día haya enseñado la mentira, el odio, la violencia, jamás, porque el amor de Dios que ella encarna es impecable, es divina, es encarnación de Cristo.

Por eso la iglesia, hermanos, seguirá proclamando su palabra de manifestación de Cristo en la historia, y por eso el Papa acaba de decir a los salvadoreños, en la persona de nuestro embajador, el Dr. Prudencio Llach, que aboga a esa Iglesia para que se de plena libertad al mensaje del evangelio en El Salvador y que pueda predicar su doctrina social y moral sin ninguna traba. La Iglesia no tiene por qué ser temida, es el mensaje de Cristo el que vino en la noche de Belén.

LAS TINIEBLAS DE POR MEDIO

Pero una cosa, hermanos: esta Iglesia, como Cristo, se desarrolla también en una noche de tinieblas, y así dice la lectura del Evangelio de San Juan: «Vino a este mundo y este mundo no lo conoció. Las tinieblas no lo pudieron comprender». Qué triste pensar que esta luz, que esta vida de Dios, que este amor infinito que el Padre tiene en Cristo y que la Iglesia sigue ofreciendo a los hombres, los hombres no lo quieren comprender. No [102] es que Dios haya hecho a unos capaces y a otros incapaces de comprender el mensaje de Cristo: el secreto está en la libertad de cada uno, el secreto está en la buena voluntad con que unos acogen y reciben, como María y los pastorcitos, al Jesús que nace en Belén; mientras que otros como Herodes, como el orgullo de Jerusalén, no se dieron cuenta que tan cerquita estaba pasando la fuente de la vida eterna. Cuando vinieron los magos del Oriente y preguntaron al rey en Jerusalén, dónde ha de nacer el rey y sus sabios, no le supieron decir; pero una estrella los supo conducir a donde los pastores y los humildes encontraban al que buscaban también los Sabios y los ricos cuando se hacen humildes y sencillos como los magos que venían del oriente para ofrecerles oro, incienso y mirra. Las riquezas también caben junto a la cuna del niño Jesús pero cuando son depositadas por las manos humildes de los pastores y de los magos.

REFLEXIÓN CONCLUSIVA

Queridos hermanos, hemos reflexionado pidiéndole a la Virgen María que nos haga comprender el misterio de su niño y ella nos ha resumido a través de mi humilde palabra: mi niño no es otra cosa ni nada menos que la manifestación de los hombres al hombre mismo: su dignidad, su grandeza de Dios que llevan como imágenes de Dios. Sepan ser dignos de esa impronta que cada hombre lleva: y en tercer lugar, este niño en mis brazos, nos dice María, es la imagen bella de la Iglesia que se prolongará por los siglos llevando la vida de Dios entre deficiencias humanas, entre pobrezas de cuna de Belén. ¡Dichosos los que no se escandalizan! dijo Jesucristo, sino que saben captar la belleza de la luz por encima de todas las bellezas de la tierra. Así sea.

Proclamemos ahora nuestro credo en ese Jesús que nace.

[103]

Dios escoge providencialmente a los hombres para sus planes de redención
Antiguo Cuscatlán,
28 de diciembre de 1977

Queridos hermanos:

LA DEVOCIÓN A LOS SANTOS INOCENTES

Nuestra Diócesis de San Salvador guarda una de esas costumbres típicas, que siendo expresión de piedad popular nos une con el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, que se predica en todo el mundo. Se trata aquí de esta devoción que todos los años atrae gente de todas partes: la devoción de Los Santos Inocentes. Aquí al lado de la Iglesia podemos ver las imágenes de niños traídos en peregrinaciones de diversos lugares: es la fe, la devoción de nuestro pueblo expresada en esa inocencia de los niños que se identifican con el Niño Jesús en estos días de Navidad. Al mismo tiempo hacen como en una forma plástica esa escena del evangelio que hemos leído. La presencia de aquellos niños en torno de Belén, de dos años abajo como los buscaba el cruel Herodes, nos recuerdan esas imágenes, aquella dolorosa situación que se creó en Belén cuando Herodes, hombre sanguinario que deseaba quitar todo estorbo, todo peligro a su afán de reinar, mandó a asesinar a aquellas madres afligidas, ¡cómo gritarían las pobres! Para arrancar de las manos de aquellos verdugos la carne inocente de sus niños que implacablemente los mataron. Aquí la devoción popular llama a esta mujer, expresión de aquellas madres, Santa Juana. [104]

Como ven, pues, es un conjunto folklórico que hay que conservar como esos valores típicos de nuestro modo de ser salvadoreño, yo quiero agradecer a los padres Somascos que cuidan la devoción en esta parroquia y quiero felicitar a ellos y a ustedes, queridos hermanos, que están aquí presentes ante este cuadro también típico de los Santos Inocentes que preside la ceremonia en esta iglesia de Antiguo Cuscatlán. Fieles de la parroquia o peregrinos venidos de diversas partes, estamos aquí. Pero yo quisiera, hermanos, como orientador espiritual de todas estas costumbres que tienen relación con la Iglesia y con el Evangelio, decirles esta palabra que nos convierta en verdaderos creyentes del Evangelio, verdaderos hijos de la Iglesia Católica, no vaya a ser que nos quedemos solamente en la superficialidad de una costumbre popular y las devociones populares. La religiosidad popular es una ocasión magnífica para profundizar en el Evangelio, pero es también un gran peligro de que convirtamos la religión solamente en una costumbre popular, en algo folklórico, en algo artístico, en tradiciones meramente humanas sin raíces evangélicas. Por eso quiero aprovechar yo este momento folklórico, popular, pintoresco, de la devoción a los Santos Inocentes en Antiguo Cuscatlán para que profundicemos en esta profundidad del Evangelio.

Yo me permito invitarles a ustedes a reflexionar en estos tres pensamientos:

- 1.º) Todos los hombres somos instrumentos de Dios.
- 2.º) Cómo la verdadera inocencia que salva es la que da Jesucristo.
- 3.º) Cómo hasta los errores y crímenes de los hombres nos llevan al triunfo de Jesucristo y al desarrollo de los designios de Dios.

1.º TODOS LOS HOMBRES SOMOS INSTRUMENTOS DE DIOS

En primer lugar, hemos visto pasar en el Evangelio de hoy varios personajes en los cuales podemos vernos a nosotros mismos, a nuestra historia, a nuestro momento: así hemos de leer el Evangelio no como una novela que pasó hace 20 siglos, sino como una encarnación de Dios que se hizo hombre en un momento histórico, para que de ese momento aprendamos también a vivir el evangelio en los momentos que nos toca vivir a nosotros. Es necesario, pues, deponer un poquito de fantasía: como que se está leyendo una novela cuando leen el evangelio: prescindir un poco de aquel ambiente de hace 20 siglos, o mejor dicho, trasladarlo a nuestro ambiente: El Salvador, 1977, y así es como hemos de leer el evangelio. En los momentos de problemas de la familia, de la Patria, de la propia vida leamos siempre el evangelio pero trayendo aquel momento para que me ilumine este momento de aflicción, ese momento de esperanza: esto que vivimos cada uno en su familia, en su propia vida, o en su propia patria. [105]

a) LOS PERSONAJES DEL EVANGELIO

¿Cuáles son los personajes que aparecen aquí en esta escena del evangelio?

LAS MADRES Y LOS NIÑOS

En el centro, los inocentes, los niños de dos años abajo; junto a ellos, sus madres, defendiéndolos con la bravura con que una mujer defiende a su hijo cuando lo ve en peligro de muerte; capaz de dar su vida: mejor que la maten a ella pero que no muera su niño.

HERODES

Otro personaje: Herodes, el sanguinario. Nos cuenta Flavio Josefo, un historiador de los tiempos de los evangelistas, de los tiempos en que se escribió el evangelio -también tenemos siglos de historia profana y una de esas historias es la de Flavio Josefo-, nos cuenta que Herodes tenía un afán enfermizo de poder y tenía como sospecha de todo el mundo, por eso es que mató a algunos familiares suyos porque sospechaba que le querían quitar el poder; todo lo que era sombra contra su poder, daba miedo, y así mandaba a eliminar. El evangelio la recoge precisando precisamente el que, temiendo a un rey de los judíos que anunciaban los magos que venían de oriente, se llenó de terror y mandó a matar a todos los niños de dos años abajo para eliminar el que es el peligro.

SAN JOSÉ

Aparece también un personaje simpático, San José. En sueños oye que el cielo le avisa: «Levántate, toma al niño y a su mamá y llévalo a Egipto porque Herodes lo está buscando para matarlo». Y José, que es instrumento de Dios para salvar al Redentor, va a Egipto, y el evangelio hace un bonito comentario:

«Y estuvo en Egipto hasta que murió Herodes, entonces volvió para que se cumpliera la escritura: de Egipto he llamado a mi hijo». Es una profecía que no se refiere propiamente a Jesús, se refiere al pueblo de Israel esclavo en Egipto a quien Dios libró trayéndolo a la tierra prometida. Pero miren en el evangelio la bella perspectiva: Cristo que regresa de Egipto defendido por Dios es como la encarnación de todo el pueblo de Israel que también fue defendido por Dios de la esclavitud, de la opresión; y esta es la traslación hermosa que hemos de hacer nosotros: Cristo perseguido pero protegido por Dios. Valiéndose de los hombres sus instrumentos como José, es otra vez regresado incólume a su patria.

LOS SOLDADOS

Encontramos allí, también, personajes crueles como los [106] emisarios, los enviados, los soldados de Herodes cumpliendo órdenes inmorales. Cuando un rey manda matar niños, matar gente, los soldados no tienen que obedecer. Es una orden cruel, inmoral, sanguinaria; sin embargo, las espadas serviles matan a los inocentes.

En fin, hermanos, hay un conjunto de personajes en los cuales nosotros tenemos que ver la historia nuestra, los personajes malos para no ser como ellos. Es el pecado que la Iglesia repudia. La Iglesia es el Reino de Dios que trata de copiar en los corazones, lo bueno que aparece en el evangelio para eliminar de la sociedad, de la familia, del hombre, todo lo malo que el evangelio también repudia.

Por eso, la Iglesia, al pensar en los personajes del evangelio en esta historia de los Santos Inocentes, tiene que anunciar el Reino de Dios para decirles a todos Uds., queridos peregrinos de los Santos Inocentes en Antiguo Cuscatlán, seamos como José, seamos como María, seamos como los hombres providenciales que Dios ocupa para sus planes de redención. De los que estamos aquí, todos cristianos, todos hemos recibido la vocación de ser buenos, buenos padres de familia, buenas madres de familia, buenos colaboradores en la implantación del Reino de Dios. Todos los cristianos que están aquí presentes tienen que comprometerse, en esta mañana, a ser colaboradores con Dios. Dios necesita hombres, Dios necesita instrumentos que sean como José, que sean como los ángeles, que colaboren con Dios en desarrollar sus designios de amor, de salvación, de esperanza en la tierra. Dichosos los cristianos que saben santificar su vida con el evangelio y se hacen como José instrumentos de la salvación de Dios.

b) EL PECADO DE HERODES SE REPITE HOY DE DIVERSAS FORMAS PERO LA IGLESIA HACE UN LLAMADO DE CONVERSIÓN

Pero, también, hermanos, desde esta página del evangelio la Iglesia tiene que recoger la triste herencia del pecado para decirle a los hombres de hoy: no sean sanguinarios como Herodes, no sean serviles como los soldados, que a las órdenes de Herodes van a matar inocentes; no sean crueles, no torturen, no maltraten, no hagan madres que, como Santa Juana, lloren la desaparición de sus hijos que no saben donde están; no sean crueles, el pecado no lo quiere Dios; es necesario convertirse, es necesario dar a la Patria y a nuestro ambiente más tranquilidad, más esperanza, más seguridad. Los que hacen la violencia, los que asesinan, los que hacen chorrear sangre no son queridos por Dios mientras no dejen de hacer esas cosas. De allí, hermanos, que desde los Santos Inocentes grita la justicia contra las injusticias, la inocencia contra el pecado, grita la bondad contra la maldad.

En este día de los inocentes tenemos que oír un clamor también, hermanos, desde tantos inocentes que pudieron, debieron haber nacido y no [107] los dejaron nacer sus propias madres. El pecado del aborto, el pecado de los anticonceptivos, el pecado de Herodes se repite hoy también en esos campos donde se prostituye la facultad que Dios ha dado al hombre y a la mujer para engendrar hijos; no para el placer, no para usar de la carne, no como Herodes solamente por el egoísmo; es el rey y los demás le importan nada, aunque sean los propios hijos. El pecado del aborto es el pecado de Herodes. Hermanos, hoy venimos a rasgar las vestiduras en el día de los Inocentes y gritamos: ¡qué cruel Herodes!, ¡qué crueles sus soldados!, pero sabemos que hoy mueren mucho más que aquel pequeño grupo de niños de Belén. Es horroroso saber que ya esos hospitales, en las clínicas, y en formas clandestinas, se cuentan por millares, millares y millares de inocentes abortados de las entrañas de sus propias madres. ¡Qué ejemplo da aquí Santa Juana! defendiendo el producto de sus entrañas contra aquellas madres que ellas mismas los mandan a matar.

Es el crimen, hermanos, en cualquiera de sus formas. En su forma institucionalizada mata el ejército, mata el que secuestra, mata también la madre que manda a abortarse. Todos estos son crímenes que claman al cielo. En el día de los Inocentes, la voz de la Iglesia hace suya la voz de los que ya no pueden hablar, de los que fueron asesinados en formas tan crueles, tan viles, tan inmorales, para gritar ante Dios: ¡Señor, perdónales! porque son estas sin duda, las culpas por las cuales vienen tantos castigos a nuestra tierra. Perdónanos y haz que los pecadores se arrepientan también, para que vuelvan a estar en gracia y para que no haya más sangre y más violencia entre nosotros.

2.º CÓMO LA VERDADERA INOCENCIA QUE SALVA ES LA QUE DA JESUCRISTO

Fijémonos ahora, hermanos, en la figura central: los Inocentes, para decir una cosa: sólo la inocencia que Cristo da es la que salva.

LOS MÉRITOS DE CRISTO SALVAN AL MUNDO

Pueden preguntarse muchos ¿qué mérito tenían esos niños si ni podían hablar, ni tenían conocimiento para que ahora los veneremos como santos en los altares? ¿Qué mérito tenían esos niños para que ahora estén gozando en el cielo junto con los santos que hicieron tan grandes obras y sufrieron martirios en formas más conscientes? ¿Qué mérito? Hermanos, esta es la palabra que nos dice como un mensaje el día de los Inocentes. Niños de dos años abajo ya merecen en el cielo la alegría y el gozo de Dios que esperamos nosotros, adultos, ya viejos, porque lo vamos a ganar a base de nuestras buenas obras. No, no son nuestras buenas obras solamente. Nuestros méritos personales, el esfuerzo de ser buenos, el arrepentimiento de nuestros pecados es algo humano, no tendría ni valor de ser una mano que abre el cielo, imposible. Por eso dice San Pablo en su carta a los Romanos [108] que nos salvamos no por nuestras buenas obras sino por nuestra fe en Cristo. Las dos cosas: buenas obras como condición de mérito humano para que Cristo nos de sus méritos divinos. Lo que salva al mundo son los méritos de Cristo, el Redentor.

Estamos todavía en el mes de la Inmaculada Concepción de María. María fue inmaculada, no cayó en el pecado original no por sus méritos, no tenía méritos María antes de nacer, pero dice la teología: «Por atención a los méritos de Cristo, Cristo la hizo inmaculada; antes de nacer, la previno de no caer en el pecado original, así, también, los niños que se salvan. Los niños deben ser bautizados porque no es el mérito personal del bautizado el que lo hace cristiano sino que es la redención de Cristo que se le puede aplicar a un niño aun sin tener uso de razón. Los méritos de Cristo aplicados a los inocentes de dos años abajo son los que han hecho posible que este martirio de inocentes se convierta en almas en la gloria. Y no nos imaginemos que allá en el cielo estos niños están a la edad de dos años. El alma desarrollada allá en el cielo es igual la de un niño que acaba de nacer con la de un sabio que adquirió mucha sabiduría en la tierra, porque no es la sabiduría de la tierra la que los hace felices en el cielo sino la visión de Dios que adquirimos por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo».

SE NECESITAN TAMBIÉN NUESTRAS BUENAS OBRAS

En este sentido, hermanos, el mensaje de los inocentes es un reproche al orgullo de los mayores. Nos creemos demasiado, creemos que todo mundo nos debe agradecer, creemos que nos vamos a salvar por nuestros mismos méritos. No, hagamos buenas obras porque si no hacemos buenas obras no nos vamos a salvar, nos vamos a condenar como dice el Evangelio: «Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber». Todo el mal que habéis hecho, todas las obras buenas que no habéis hecho, son la causa de esta maldición: «id malditos al fuego eterno». Ciertamente, se necesitarán las buenas obras para salvarse pero no serán las buenas obras solas sino añadidas a los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo.

Estaba muriendo una artista cuando llamó al confesor, al sacerdote. Y llorando, aquella mujer que había ganado mucho dinero, muchos aplausos, mucha fama, le decía: «Padre, qué vacío me siento».. Y se ponía a llorar. «Me duele tener que presentarme ahora con mis manos vacías ante Dios». Miren hermanos, de nada sirve la fama de la tierra, el poder, el dinero, la gloria del mundo. ¡Que va! Se queda con la muerte. Todos los méritos que podamos tener como hombres, no valen para el cielo, las manos están vacías si no lo hemos hecho por amor a Dios. Pero, entonces, aquel confesor, aquel sacerdote tuvo una feliz idea para consolar a aquella mujer moribunda, se quitó su crucifijo y lo puso en sus manos y le dijo: «no diga que tiene sus manos vacías. Ya tiene a Cristo en sus manos. Preséntese con él al Tribunal de Dios que no nos salvamos por nuestros méritos, por nuestro [109] dinero por nuestros aplausos, por nuestra fama; nos salvamos por Cristo que dio su sangre por nosotros. Confíe en él, que él llenará el vacío que ahora siente su espíritu. Deje todas las cosas de la tierra que no valen nada y entréguese a Cristo. Llore su vacío confiando en él y él lo llenará».

Hermanos, que hermoso es pensar en este día de los Inocentes, que lo que le da ese título a esos niños inconscientes no son sus méritos humanos sino los méritos de Cristo que ya comienza a ser Redentor desde que es niño en la cuna de Belén.

3.º CÓMO HASTA LOS ERRORES Y CRÍMENES DE LOS HOMBRES NOS LLEVAN AL TRIUNFO DE JESUCRISTO Y AL DESARROLLO DE LOS DESIGNIOS DE DIOS

Por eso, hermanos, mi tercero y último pensamiento es este: todo lo que sucede en la historia concurre a la gloria de Cristo Nuestro Señor. Y esto nos da un gran consuelo y una gran esperanza por más estorbo que los hombres, como Herodes y los soldados, le quieran poner al reinado de Cristo eliminándolo en su infancia; todo eso se madurará para el bien, porque ese Cristo huyendo hacia Egipto va a retornar a cumplir las promesas del Padre. Nadie lo puede detener, el proyecto de Dios tiene que realizarse a pesar de los estorbos de los hombres, o mejor dicho, valiéndose de los mismos crímenes de los hombres que Dios ocupa también como instrumentos para hacerse sentir en el mundo; ¡qué vacío es el mundo cuando no tienen a Dios! Cristo triunfará, Cristo triunfando sobre las intenciones malvadas de los que lo quisieron matar, su reino triunfará, sus proyectos son la victoria porque confían en la fe. Esta es la victoria que ha vencido: la fe, la esperanza cristiana.

Y entonces, hermanos, desde esta peregrinación a los Santos Inocentes en la iglesia de Antiguo Cuscatlán, conservando esta alegre tradición de nuestro pueblo, se convierta ya en una oración por nuestras intenciones personales, por nuestras preocupaciones de familia. Pero de manera especial, hermanos, yo les quiero pedir una oración muy especial por la querida Patria salvadoreña y por nuestra Iglesia, la que nos ha dado esta fe, esta esperanza, este amor; para que en estas circunstancias de nuestra historia nacional en vez de ser víctimas del pesimismo como si todo estuviera perdido, miremos el triunfo de Cristo sobre las ambiciones y las maldades de los hombres. Y así como Cristo niño en los brazos de la Virgen y de José supera las instigaciones del mal, también la Iglesia, que es la prolongación

de Cristo en la historia, protegida por Dios, sepa cumplir siempre su deber de ser el instrumento bueno de salvación y sepa también ser instrumento valiente para arrancar del mundo los pecados que estorban al Reino de Dios.

Celebremos así nuestra Eucaristía, el Cordero de Dios que quita los [110] pecados del mundo, que Cristo, que nació en Belén y que salvado por Dios va llevando adelante sus proyectos de amor y de salvación, sea también la inspiración de esta comunidad reunida en oración en esta preciosa devoción de los Santos Inocentes. Y desde aquí elevemos esta plegaria que vale como hemos dicho, no por nuestros méritos, no por nuestras limosnas o candelas, no por nuestras devociones populares sino porque Cristo es Dios hecho hombre. Está aquí presente dándole sentido a esa limosna, a esas candelas, a esta oración. La romería de los Santos Inocentes tiene un valor divino porque nosotros tenemos fe que no es nuestra plegaria sola, sino que Cristo presente ya en la misa de esta mañana y en la fe de cada corazón, es el que eleva hasta Dios y le da un sentido eficaz a la plegaria y a la peregrinación que juntos hemos venido a realizar en esta mañana.

Proclamemos ahora nuestro Credo. Ya nosotros podemos hablar no como los Inocentes todavía sin poder menear la boca para decir la palabra, pues la palabra se da en el corazón y en la vida. Digamos nuestra fe en Dios. Creemos en un solo Dios... [111]

Acción de gracias y súplica de perdón. Celebración de fin de año
31 de diciembre de 1977

RELACIONES ENTRE DIOS Y SU PUEBLO

Queridos hermanos, queridos radioyentes:

La comunidad que está rodeando el altar de la Catedral, lo mismo que todos los que con un sentido cristiano se unen a nuestra reflexión allá a través de la radio, sintámonos herederos de aquel pueblo de Dios, el Israel que Dios escogió para depositar en él sus promesas, sus bendiciones cuando vino el Prometido. Cuando las promesas llegaron a la plenitud de su cumplimiento en Cristo, nació este nuevo Israel, el pueblo cristiano, somos nosotros. Y lo que hemos escuchado en la primera lectura se refiere no sólo a las relaciones entre aquel Israel del Antiguo Testamento y su Dios, sino entre este pueblo, moderno Israel, el cristianismo de 1977, que ya va a comenzar a ser el pueblo de Dios de 1978.

Las relaciones con ese mismo Dios de Israel marcan nuestro más grande orgullo, nuestra más profunda satisfacción, la razón firme de nuestra esperanza, la alegría de nuestro corazón. Así podemos comprender lo grandioso de esta noche en que muchos, olvidándose de esta relación con el Creador, Señor del tiempo y de la eternidad, se entregan a las alegrías de este mundo. Casi como un sarcasmo, precisamente, cuando se están dando

cuenta en esta noche de que el tiempo pasa, ellos como que quisieran [112] aferrarse, instalarse en este mundo. La reflexión cristiana se vuelve al único eterno. Sólo Dios no pasa. El tiempo pasa con todas sus cosas, como un río que se va llevando todas las arenas movedizas.

BENDICIÓN DE DIOS A SU PUEBLO

Este año se está terminando pero cuando el tiempo pasa, nosotros nos volvemos a Dios, el cual mandó bendecir así al pueblo que creía en él: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda la paz; así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré». ¡Qué promesa más bella para terminar el año! Invocar el nombre del Señor es una expresión clásica de la Biblia. Quiere decir no solamente invocarlo con los labios, quiere decir tomar conciencia de que somos el pueblo de Dios. Quiere decir que en la historia del hombre está comprometida la Iglesia de Dios. Quiere decir invocar el nombre del Señor sobre su pueblo, que este pueblo tiene un compromiso con ese Dios y que en su marcha por la historia ese pueblo tiene que dar gloria a Dios no sólo con la expresión de sus buenos sentimientos, sino realizando una sociedad que de verdad sea la sociedad de los hijos de Dios. Donde la paz no solamente sea el equilibrio del temor, donde la paz no sea el silencio de los cementerios, donde la paz sea la alegría dinámica de un Dios de paz que precisamente por ser un Dios de la paz construye, se desparrama -diríamos- en bondades, realiza la pluriforme maravilla de la creación. Y sus hijos tenemos que hacer lo mismo: una paz que se construye en la justicia, en el amor y en la bondad.

Desde esta perspectiva, queridos hermanos, miremos el año que termina. Luego miremos hacia el año que va a comenzar dentro de pocas horas. El año que termina si lo vemos desde el corazón de este pueblo de Dios que es la Iglesia fundada por Cristo, el heredero de todo el Viejo Testamento para transmitirlo a su pueblo cristiano, es un año que nos invita a una profunda acción de gracias y también a una súplica de perdón.

1.º UNA ACCIÓN DE GRACIAS

Porque la Iglesia, el pueblo de Dios en esta comunidad de la Arquidiócesis de 1977, marca lo que hemos llamado una hora de Pascua y de Cruz. Cruz en el dolor de la persecución, cruz en el asesinato de los sacerdotes que murieron este año. No debían haber muerto, estarían todavía trabajando con nosotros pero ya los enumeramos de entre los difuntos, no por voluntad de Dios, sino por el crimen de los hombres. Cruz de persecución que la sentimos en los muchos puestos vacíos de sacerdotes en que nos deja este año, en el temor de las comunidades en donde se reflexiona la Palabra de Dios y, como en los primeros tiempos del cristianismo, se sospecha de que el cristianismo atenta contra la paz de los hombres. «Llegará el tiempo», dice Cristo. Y bendiciendo ese tiempo lamentaba que los hombres [113] pensaban hacer un servicio a Dios mientras mataban a los cristianos. Es

una hora de cruz porque también para la Iglesia es sufrimiento de su corazón los múltiples atropellos a la vida, a la libertad, a la dignidad humana. La Iglesia, encargada de la gloria de la tierra, siente que en cada hombre hay una imagen de su Creador y que todo aquel que la atropella ofende a Dios. Y tiene que clamar «Iglesia santa defensora de los derechos y de las imágenes de Dios». Ella siente que han sido también escupidas en su cara, latigadas en sus espaldas, cruz en su pasión, todo lo que han sufrido los hombres aunque no tengan fe, pero han sufrido como imágenes de Dios. No hay dicotomía entre la imagen de Dios y el hombre. El que tortura a un hombre, el que ha ofendido a un hombre, atropellado a un hombre, ha ofendido la imagen de Dios y la Iglesia siente que es suya esa cruz, ese martirio.

Pero al mismo tiempo, hermanos, esta hora de cruz de la Iglesia ha sido como la cruz del calvario plantada en el dolor, junto a María nuestra madre, un Dios hombre que agoniza, pero es el grano de trigo que muere para dar cosecha. Démosle gracias a Dios que junto a esta cruz de 1977 ha florecido un trigal de esperanzas, de renovaciones de conversiones de vocaciones, de fe. ¡Cuántos se han acercado a la Iglesia para decir que habían perdido ya la fe y gracias a esta cruz de 1977 han vuelto! Es cierto que también muchos se han alejado. Se alejaron los que tenían que alejarse, hojas amarillas del árbol que no soporta el vendaval. Tenían que arrancarse, esperando, tal vez, tiempos mejores para volver a ser lo que ansiamos, convertidos de su cobardía, de sus debilidades, de sus traiciones.

2.º UNA SÚPLICA DE PERDÓN

Porque también esto, hermanos, mientras lamentábamos y gritábamos contra la persecución, mientras rechazábamos, repudiábamos la violencia que arrancó tanta sangre en 1977, nuestro grito jamás fue el grito de la venganza, la calumnia encuentra aquí una evidencia de su mentira. Como Cristo puedo decir: «En público he hablado, a través de la radio se han oído mis mensajes, la Iglesia ha rechazado todos los atropellos que en este año se le han hecho a ella y a la dignidad de los hombres; pero jamás hemos invocado una violencia de venganza contra nadie». Yo reto a todos los que me oyeron a que me convenzan en este sentido de que la Iglesia sembró la violencia o el desorden. Tengo la conciencia tranquila de una Iglesia que al mismo tiempo que rechazó la violencia, llamó a los pecadores al perdón los llamó a la penitencia, los sigue llamando, porque seguimos viendo las manos crispadas del odio, de la venganza, de la persecución. La Iglesia no odia. Como Esteban el mártir -que celebrábamos en estos días-, mientras moría bajo la lluvia de las pedradas, levantaba su voz, la voz de la Iglesia: «¡No les tengas en cuenta este pecado; perdónalos Señor, no saben lo que hacen!» [114]

Esta es la acción de gracias, hermanos, en esta noche, al terminar el año recogiendo tanto dolor, tanto sufrimiento, tanta injusticia, tanto atropello De veras -como lo ha dicho nuestro periódico- hemos vivido quizá el año más trágico de nuestra historia, pero al mismo tiempo para la Iglesia el año más fecundo de nuestra historia eclesial.

Cristo. Démosle gracias al Señor porque hasta las ofensas, las injurias, volvían a Cristo ensangrentado y sucio en el Calvario, para volverse a su Padre: «Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen». Y esta voz de la pasión de Cristo se ha hecho en este año la voz de la Iglesia pidiendo misericordia para los que la ofendieron. Ella también, hermanos, se vuelve a Dios para decirle: Padre, perdónanos, también como humanos dentro de nuestra Iglesia hemos cometido nuestras faltas. ¿Por qué no lo vamos a reconocer? Esto nos honra también, porque lo frágil, lo miserable, cuando es humilde alcanza el perdón.

Y es que al volvernos hacia 1978 yo quisiera hacer un llamamiento a todas las fuerzas vivas de nuestra Iglesia: sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, comunidades de todas las categorías, familias que se precian de cristianas, también a los que no tienen fe en nuestra Iglesia -los hermanos protestantes-, también los que no tienen fe en Cristo pero aman la paz y desean el bien. Un llamamiento que hice ante el cadáver de un sacerdote asesinado en este año, quiero hacerlo también de nuevo en este fin de año y principio del nuevo año: el Llamamiento a que todos hagamos un esfuerzo por la paz, que construyamos esa paz dinámica que arranca, desde luego, en una Iglesia que trata de ser auténtica, fiel a su evangelio.

3.º ACCIÓN DE GRACIAS POR TRATAR DE SER FIEL AL EVANGELIO

Y este es un motivo para darle gracias también al Señor: la fidelidad que hemos tratado de realizar a nuestro evangelio, al esposo santo de la Iglesia, a Jesucristo. La Iglesia tiene allí bien claro su programa: ser fiel a su evangelio, tratar de analizar su propia vida, sus relaciones sociales, su instalación en el mundo a la luz del evangelio, y sólo lo que puede resistir esa luz del evangelio es auténtico. Ninguna felicidad de un hijo de la Iglesia puede ser felicidad auténtica si no se funda en el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo que proclamaba: «Bienaventurados los que tienen libre el corazón de las prisiones de la riqueza, de los egoísmos, de las venganzas, de los rencores, de los odios». Una actitud así en la Iglesia es la que pido para todos mis queridos católicos al principiar el año.

Que 1978 marque para todos los que se glorían de ser hijos de la Iglesia Católica, una conversión. Todos necesitamos convertirnos, yo el primero, mis queridos sacerdotes, mis hermanas religiosas, los laicos bautizados. Una conversión a las promesas de nuestro bautismo, renuncia a [115] todo lo malo y conversión hacia todo lo que es evangélico. El que no quiera vivir así su profundo sentir con la Iglesia, sería más honrado que dijera: «yo no creo en la Iglesia, no me cuenten más entre los bautizados». Pero los que están fuera de la Iglesia: los cristianos, los protestantes, los que creen en Cristo a su manera, miren a Cristo no desde la Iglesia, mírenlo desde su propia conciencia, desde su propio seguimiento a Cristo. Yo me alegro, hermanos, de que en el campo protestante se está haciendo una revisión seria de vivir el evangelio. Ya hay conflicto. ¡Bendito sea Dios! Porque cuando se pone la mano en la llaga hay conflicto, hay dolor. Y el protestantismo está poniendo la mano también en la llaga, está diciendo que no se puede ser verdadero protestante, verdadero seguidor del evangelio si no se sacan todas las conclusiones que el evangelio tiene para las realidades de esta tierra. Que no se puede vivir un evangelio demasiado

angelical, un evangelio de conformismo, un evangelio que no sea paz dinámica, un evangelio que no sea de dimensiones exigentes para las cosas temporales también.

Y aún más allá del evangelio, más allá del cristianismo también pedimos para 1978 a los hombres de buena voluntad, que por su simple hombría, por sus simples sentimientos humanos, sepamos dar a nuestra patria un rostro distinto de 1977. Una convivencia fraternal que se inspire en el sentido de una sociedad, democrática -digamos- pero en verdadero sentido; no en el abuso de esa palabra, sino en el sentido en que todo hombre sea respetado en sus derechos legítimos, en sus derechos primigenios que ha recibido de su misma creación. Todo esto, hermanos, nos sugiere el mensaje que Dios manda decir: así invocarán mi nombre en una sociedad que se precia de llevar la protección de Dios.

4.º ACTITUD PROFUNDA DE ESPERANZA ANTE UN NUEVO AÑO

Queridos hermanos, vamos a celebrar nuestra última misa de 1977. La misa es el sacrificio de Cristo y en Cristo ponemos toda nuestra confianza. Señor, no confiamos en nuestros méritos, nuestras manos están vacías, pero sí confiamos en los méritos infinitos de Cristo, el Señor de la historia, que al terminar el año sepa recompensar con el sacrificio de su cruz que vamos a renovar en el altar, las muchas formas en que te hemos ofendido este año. Perdona tanta sangre derramada, perdona tanto odio, tanta injuria, tanta calumnia. Perdona, Señor, a este pueblo tan manchado, de rostro tan feo, es tu imagen, imagen de un pueblo que lleva tu nombre. Lávalo, con tu sangre, purifícanos. Y entramos entonces a 1978, hermanos, entramos con un profundo sentido de esperanza de alegría, de optimismo. Por más pecador que haya sido un hombre cuando escucha de Dios la palabra del perdón, ya es criatura nueva.

Eso es lo que le pedimos en este día, ya que celebramos hoy, junto al 1.º de enero, la maternidad divina de María, la mujer Virgen y Madre que [116] dio ese alumbramiento del hombre que salva al mundo, sea también el nombre de la Virgen invocado sobre nuestra patria en el 1.º de enero, para que Ella sea también la autora de un alumbramiento, parto doloroso, de un año de sangre y de odio y de tantas maldades, a un año nuevo, humanidad nueva, renovación de los corazones, dolor de conversión, dolor de cruz pero de esperanzas, de una cruz que redime. Que todo el dolor de 1977 sea un dolor redentor, que hasta las manos criminales que sacaron sangre o que escribieron odio en las páginas de los periódicos -que es lo mismo matar que difamar, es matar la fama también. ¡Cuántos asesinos de la fama!-. Que todas esas manos criminales que han derramado tanta sangre roja y blanca se conviertan y conviertan su dolor en arrepentimiento, y sean también constructores de un mundo mejor en 1978.

Yo tengo fe -canta aquella canción-, yo tengo fe que todo cambiará, yo tengo fe en Cristo, el Señor, que es capaz de que contando con la buena voluntad de los hombres, podamos hacer un año nuevo, una página blanca mejor escrita. Lavemos con lágrimas, con amor, con plegarias, con conversión de esta noche, junto a las lágrimas de Cristo en su calvario, que es el altar. Lavemos todas las manchas que nos deja la historia al morir este

año y abramos una página nueva; hermanos, escribámosla con más amor, con más fraternidad, con más sentido de acción de gracias al Señor, dice el Señor. Ojalá, Señor, haya podido interpretar lo que tú quisiste decir por medio de Moisés cuando mandaste invocar tu nombre en medio de los hombres Yo no he querido hacer otra cosa que invocar tu nombre en medio de nosotros los de nuestra Arquidiócesis, para que sea bendito tu nombre; y nosotros, en nuestra historia, seamos gloria tuya como tú quisiste cuando nos creaste: hacemos a tu imagen y semejanza. Proclamemos así, queridos hermanos nuestra fe en Dios. Creemos en un solo Dios... [117]

Santa María, madre de Dios
1.º de enero de 1978

Números: 6, 22-27

Gálatas: 4, 4-7

Lucas: 2,16-21

SALUDO DE DIOS Y PRESENCIA DE MARÍA

Amados hermanos, amados radioyentes:

Con el saludo bíblico que Dios mandaba cuando se dirigía a su pueblo, ya que los cristianos hoy somos el Israel espiritual de Dios, somos el pueblo de Dios, y para nosotros es este precioso augurio de Año Nuevo: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz», no podía hacerse un Saludo más oportuno y espléndido para el año nuevo que estas palabras que la Biblia pone a nuestra consideración esta mañana, y al mismo tiempo unir a esta buena voluntad de Dios la presencia de María, la Virgen Madre.

Hay una fiesta oficial de la Iglesia en honor de María y es hoy, 1.º de enero. Ocho días después de dar a luz al Redentor del mundo la Iglesia quiere llamar la atención de todos sus hijos para celebrar la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Así se inicia el año bajo la bendición directa de Dios y bajo este título que es toda una inspiración de confianza en el poder de la Virgen, por ser de Dios. [118]

Se hace, entonces, nuestro momento en que compartimos aquí en la Catedral y a través de la radio en todas las comunidades, el pensamiento de la Arquidiócesis. Se hace un pensamiento de hogar y sentimos que la Iglesia es nuestra casa y que allí hay una madre mucho más cariñosa, más fina que nuestras mismas madres terrenales que nos quieren tan bien, que no quisieran nada malo para nosotros. Pues María asume toda esa ternura de hogar, y la Iglesia, la Arquidiócesis, las comunidades, deben sentirla siempre presente.

HECHOS DE LA SEMANA

Ahora yo la siento como que fuera nuestra Madre a la que rodeamos todos nosotros, sus hijos, para comentar un poco estos días de Navidad y Año Nuevo como lo están haciendo en sus hogares muchas familias en torno de sus padres. Y le diré a mi madre, la Virgen María, que bendiga siempre este esfuerzo desde la Catedral a quien trata de ser el servidor de la Diócesis, para dar voz a los que no tienen voz. Que este es un servicio que, sin duda, gusta a la Madre: de ver unos hijos que sufren y que no pueden, muchas veces, manifestar sus sufrimientos, por ejemplo:

ATROPELLOS QUE SUFRE EL PUEBLO Y LA IGLESIA

La carta que recibí de Las Tres Ceibas, donde desmienten las publicaciones que oficialmente se han hecho acerca de los desórdenes que allá surgieron el 24 de diciembre en la noche y el 26 por la tarde. «No fueron los cristianos los que provocaron la balacera, sino elementos ebrios -dice la carta- de ORDEN». Sería bueno que se investigaran estas cosas; y antes de echar la culpa a otros de cosas tan graves, se dedujeran las verdaderas responsabilidades.

También se quejan en Aguilares de que la casa donde viven las religiosas, el convento parroquial, se vio de repente invadido por personas de autoridad que saltaron del solar vecino, por el tapial, al convento.

Siguen llegando muchas quejas de capturas de reos sin ser sometidos a tribunales, de desaparecidos; injusticias también que se lamentan en fábricas, en fincas, acerca de aguinaldos, de medidas, de sueldos, de prestaciones.

Hermanos, yo no quiero ser más que una voz que en nombre de Dios, que nos quiere a todos hermanos, pide ese sentido de equidad, de justicia, nada más, de ley bien cumplida.

También la Iglesia en esta reunión de familia lamenta el misterio de aquella bomba que destruyó la conocida bodega y el misterio que envuelve los secuestros: del Sr. Safié y de la Sra. de Ciurato. [119]

Ojalá que el nuevo año nos libre de veras, nos de un aspecto de más tranquilidad y paz de todo lo que se ha venido lamentando en este año que ha terminado.

LA JORNADA DE LA PAZ

En esta reunión con Nuestra Madre, la Virgen, también nos alegramos de celebrar hoy, por voluntad del Santo Padre, la jornada de la Paz. Pero como el día 1.º no es el más oportuno para esta reflexión que quiere llamar la atención de todos los hombres de buena voluntad, la Comisión de Justicia y Paz ha organizado para los días 4, 5 y 6 de enero, tres reuniones de reflexión. En ellas van a participar el Sr. arzobispo de Panamá, Monseñor McGrath; y de los salvadoreños, el Dr. Martínez Moreno a las 7 de la noche. Será aquí en Catedral esta reflexión los días 4, 5 y 6.

El día 4 a las 4 de la tarde ya estará Monseñor McGrath, y quiere ofrecer a los sacerdotes y a los que tengan preocupaciones pastorales: religiosas y laicos, una información sobre la preparación de la 3.º reunión general del Episcopado Latinoamericano, que va a tener lugar en Puebla de los Ángeles, el mes de octubre de este año que comienza hoy. Es bueno que todos los sacerdotes -ya han sido citados y por este medio les hago llegar nuevamente la invitación para el 4 de enero a las 4 de la tarde en el Seminario- nos reunamos. Lo mismo invito a las personas, religiosas o seculares, que tengan interés en conocer esta actividad del Episcopado de todo el Continente, en el cual se destaca Monseñor McGrath como representante de esta zona centroamericana.

Quiero comunicarles también un saludo muy fraternal recibido ayer del señor arzobispo de Tegucigalpa, al cual habíamos invitado para la Jornada de Paz, pero no podrá venir por razones ajenas a su voluntad; pero dice que cordialmente está con nosotros y orará mucho por la paz entre estos dos países.

NOMBRAMIENTO DEL OBISPO AUXILIAR

En este ambiente de la línea del Papa, en que reclama la construcción de un orden más justo en El Salvador, que se enmienden evidentes injusticias y que se dé plena libertad sin trabas a la misión y a la predicación de la Iglesia, y otras recomendaciones del Santo Padre, digo que en ese contexto quiero presentarles también la noticia que todos ya saben. Salió en la prensa de esta semana el nombramiento de Monseñor Revelo como Auxiliar de San Salvador. Ya he expresado mi parecer acerca de la persona de Monseñor Revelo. Se trata de un verdadero amigo, aunque muchos quisieran distorsionar su manera de pensar. Yo creo que cuando el Papa, que ha dado esas líneas del proceder de la evangelización en El Salvador y al mismo tiempo nombra un obispo, es decir, expresión de su confianza para [120] la predicación en ese país, es porque el obispo designado es un eco de esta auténtica doctrina de la Iglesia actual. Por eso yo les suplico a todos acoger con benevolencia al nuevo Obispo Auxiliar que el Santo Padre ha designado para ayuda de la Arquidiócesis de San Salvador, y tener en cuenta, pues, cuáles son los pensamientos del Papa a los cuales todo maestro en la Iglesia, todo obispo, tiene que atenerse para ser digno ministro de la Iglesia en aquel pueblo de Dios al cual es enviado.

En este mismo sentido les dije, cuando nombraron a Monseñor Rivera obispo de Santiago de María, es una expresión de la confianza del Papa en aquella persona designada y por tanto nos da la garantía que la predicación de estos obispos es verdaderamente acorde

con la doctrina actual de la Iglesia, y que todos tenemos que ponernos al día en el pensamiento de una Iglesia que quiere ser cada vez más encarnada en las realidades del pueblo.

DISTORSIÓN DEL MENSAJE DE PABLO VI

En el número de esta semana de Orientación les voy a encarecer que lean detenidamente el discurso del Papa al Embajador de El Salvador ante la Santa Sede, porque las noticias parciales que salieron en los periódicos no dan la idea exacta de lo que el Papa desea de este país. Y allí nos daremos cuenta cómo lo que la Iglesia está predicando aquí, localmente en El Salvador, es la línea que el Papa señala también en el discurso dirigido a través del Embajador, a nuestro Gobierno y a nuestro pueblo salvadoreño.

VISITAS PASTORALES Y COMUNIDADES DE BASE

He visitado esta semana las comunidades de San Juan Opico, de Antiguo Cuscatlán y de la parroquia La Merced en su iglesia de San Esteban. Yo quiero agradecerles la acogida cariñosa que allí me dispensaron y felicitarlos, a sus párrocos y a sus comunidades, por las actividades eclesiales que están llevando tan magníficamente.

También felicito a las diversas comunidades cristianas que en estos días de Navidad han reflexionado mucho en el Evangelio. Es una de las características más hermosas de Nuestra Iglesia: que se está haciendo más bíblica, más reflexiva; en esas Comunidades de Base que se llaman, porque son los pequeños grupos de fieles dirigidos naturalmente por sus párrocos o por las religiosas que cuidan esos pueblos. Estamos viendo crecer en reflexión y en fe a muchos hombres y mujeres que van comprendiendo cada día más lo que es ser miembro de una Iglesia que prolonga a Cristo en la historia. [121]

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

También las Comunidades no católicas, los protestantes, han asumido los que pertenecen a la Comisión Ecuménica, una entusiasta preparación de los 8 días de oración que desde hace muchos años se celebra en este mes de enero, del 18 al 25 de enero; se llama el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Me da verdadero gusto saber que no es la Iglesia Católica sola, sino en comunión con los hermanos protestantes los que estamos preparando estos días de oración para pedirle al Señor lo que Cristo pidió en la última cena: «Padre, que todos los que crean en mí, sean una sola cosa, que no presentemos al mundo el escándalo de la división cristiana sino que seamos verdaderos seguidores del

evangelio auténtico y allí nos encontremos como un sólo rebaño bajo un sólo Pastor que es Cristo».

INVITACIÓN AL HOSPITAL DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Finalmente, hermanos, quiero invitarles hoy, 1.º de enero, como 1.º de cada mes, allá en el Hospital de la Divina Providencia. A las 5 de la tarde se tiene una Hora Santa, es una Capilla muy linda que quizá muchos no conocen, invita a la oración. El 1.º de cada mes, allá, junto a los enfermos, podemos al mismo tiempo que hacer un acto de fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía y ejercitar nuestra oración por las grandes necesidades de la Patria, de la Iglesia, de las familias, al mismo tiempo, hacer un acto de caridad -que nos manda el Catecismo entre las obras de misericordia- visitar a los enfermos y ayudar a esa obra que verdaderamente tiene un nombre que no es sólo nombre sino realidad: la Divina Providencia. Allí se vive de caridad, del amor con que se llevan allá los donativos, no tiene subsidios sino simplemente la mano de la Providencia a través de sus generosos bien hechores.

REFLEXIÓN COMUNITARIA

Podíamos seguir comentando, hermanos, muchos hechos de la Iglesia, que va apiñando cada vez más a sus católicos en la unidad que Cristo quiere, que va también conjurando todas las tentaciones de desunión que arrecian contra nuestra Iglesia. Pero ya bastan estas breves notas, a las cuales juntaría yo la historia íntima de cada uno de ustedes con quienes estamos haciendo esta reflexión: sus familias, Uds. mismos en particular, ¡cuántos problemas!, ¡cuánta historia!, todo eso quisiera que lo pusiéramos en común para reflexionar en el cariño, en la grandeza, de esta Madre Bendita que la Iglesia nos ofrece hoy como centro de nuestra reflexión: la Virgen Madre de Dios.

De las tres lecturas de hoy, yo sacaré tres notas para enfocar en su grandeza casi divina, a esta Mujer bendita entre todas las mujeres. La primera lectura es Dios, que presenta su pensamiento acerca del Viejo Testamento, [122] toda la historia de Israel. La segunda lectura, San Pablo, que nos presenta el momento llegado cuando Dios tenía que hacerse hombre, necesitó la colaboración de una mujer de la cual nace Dios hecho hombre; y el tercer pensamiento es el evangelio: los pastores encontraron a Jesús junto a María, María signo, camino hacia Cristo.

1.º) DIOS PRESENTA SU PENSAMIENTO ACERCA DEL VIEJO TESTAMENTO:
TODA LA HISTORIA DE ISRAEL

En la primera lectura veo en esas breves líneas que hemos leído hoy, todo lo que significaba para Dios su pueblo. Habló el Señor a Moisés y le dijo: «Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas», y luego sigue la bendición que ya la hice como saludo de Año Nuevo. ¿Qué siente Dios para su pueblo? y ¿qué siente el pueblo de Dios para su Dios? ¿Qué es Israel el de la Biblia? ¿Qué es el Viejo Testamento? Es toda una historia de un amor de Dios que va preparando con promesas santas la redención de los hombres. Quiso prepararlos durante largos siglos a ese advenimiento del Hijo de Dios para salvar a la humanidad, para que la humanidad fuera tomando conciencia de lo que es Dios Salvador.

PUEBLO QUE SE FUNDA EN LA FE DE CUYA DESCENDENCIA SERÁN BENDECIDOS LOS DEMÁS

Pero fijémonos cómo Dios para venir a salvar al mundo se forma un pueblo. El sentido de pueblo es muy grandioso; cuando decimos «el pueblo» no lo profanamos. El pueblo es el conjunto de hombres que va desarrollando en la historia una vocación de Dios. Cada pueblo tiene una vocación, así como cada hombre también tiene una vocación. La vocación de Israel es de lo más grande, pueblo escogido entre todos los pueblos porque su fundador Abraham recibió de Dios una promesa. Era ya anciano y estéril y le dice: de tu descendencia voy a formar un pueblo numeroso como las arenas del mar y las estrellas del cielo. Y aquel hombre que casi pudiera tomarlo como una burla, ya viejo y no teniendo hijos: «¿cómo voy a tener un pueblo tan numeroso?», «cree» dice la Biblia. Creyó contra toda esperanza. Es un pueblo que se va a fundar en la fe, en la fe de Abraham. Y le comienza a prometer que de su descendencia serán bendecidos todos los pueblos.

Por eso, cuando se oían expresiones en el Antiguo Testamento como la que hemos leído hoy, «invocar el nombre del Señor», era recordarle a ese pueblo el pacto hecho con Dios, las promesas de Dios a ese pueblo. Cada vez que un nacional o extranjero bendecía a Israel, le estaba recordando: «tú eres un pueblo bendito, tú eres una relación muy especial con tu Dios», hasta el punto de que cuando ese pueblo era humillado, era el mismo nombre de Dios que se sentía también profanado. Y cuando ese pueblo vencía en sus dificultades, era glorioso en sus circunstancias, era Dios el [123] que se glorificaba. Existía entre Dios e Israel la relación que existe entre un esposo y una esposa. La esposa lleva el nombre del esposo, el apellido del esposo y la suerte de la esposa compromete al esposo. Si esa esposa es fiel, honrada, gloriosa, es el esposo el que se siente glorificado en ella; así como también la esposa profanada, indigna, prostituida, es el nombre del esposo manchado en la conducta de su esposa. Eso era Israel, la esposa de Dios. Por eso los verdaderos israelitas, los verdaderos descendientes de Abraham tenían tanta fe en Dios.

MARÍA, ENCARNACIÓN DE LA HISTORIA DE ISRAEL

La expresión más bella de ese pueblo es la que nos ofrece hoy la Iglesia: «María, hija de Abraham, descendiente de David», ella encarna en su vida de Virgen sencilla, modesta, desconocida, pero allí como que han venido a concluir todos los torrentes de la historia. Por eso, cuando agradecida canta su Magnificat al Señor que la ha escogido para ser la Madre del prometido del pueblo, dice: «Acogió a Israel su siervo; según las promesas que hizo a Abraham y a su descendencia». Se sentía Ella la encarnación de toda una historia. Nadie ha sido tan nacionalista como María con su nación. ¡Es un ejemplo! Hermanos, yo quisiera que en este día de María, Madre de Dios, destacáramos esta nota: la Patriota, la que amó a su pueblo, la que vibró con su pueblo, la que conocía las tradiciones, la que no traicionaba los signos patrios. ¡Verdaderamente el corazón de una patriota! ¡Qué signo más Bello!

Para que en esta hora en que la nación de El Salvador necesita verdaderos espíritus patrióticos, no traicionáramos por acomodarnos a situaciones de política, o de economía, o de sociedad, el verdadero interés del pueblo, la verdadera historia, la verdadera redención.

LLAMAMIENTO DE LA VIRGEN

Día 1.º de enero. ¡Salvadoreños! Llamamiento de la Virgen para ser como Ella: amad a vuestra patria, estudiad vuestra historia, conoced vuestra idiosincrasia, sed salvadoreños profundamente. Quizás no tenemos todos la culpa, ni toda la culpa de no amar tan entrañablemente a nuestra patria como María amó a su patria. La vemos a veces tan fea, nos sentimos tan desubicados en nuestra propia patria que muchos prefieren mejor irse a otros lados; no sienten el hogar, no sienten la tradición, no sienten la alegría de la propia sangre, de sus paisajes, de la propia belleza de su tierra, ¡y es tan bonito El Salvador! Pero María vibraba con los paisajes de Israel, con la historia de Abraham, de Moisés, de David, de las grandes mujeres; toda la historia de Israel palpitaba en su corazón de Virgen patriota, enamorada de su tierra. [124]

Hermanos, amemos a nuestra patria, amémosla como María que no desconocía sus pecados y pedía misericordia a Dios por los pecados de su pueblo, pero la amaba en su grandeza de vocación de pueblo de Dios. Por eso, cuando Dios escoge una mujer de su pueblo, del pueblo de las promesas, para encarnar en las entrañas de esa mujer a su Hijo que quiere ser un modelo de hombre en la historia, escoge a aquella mujer que encarne mejor todo el espíritu de su patria. María es escogida por su santidad y por su patriotismo; María es Madre de Cristo porque ese Cristo tiene que ser el hijo de todo un pueblo, María es la expresión de todo un pueblo. Cuando ella le dice al ángel: «Hágase en mí según tu palabra, he aquí la esclava del Señor», es todo el pueblo escogido que está hablando. Para este momento había formado Dios un pueblo tan maravillosamente privilegiado por Dios.

Los milagros y toda la historia del Viejo Testamento no tenía otro objetivo que formar una historia de un pueblo bendecido especialmente por Dios, para que de él naciera el Redentor, la fuente de bendición de todos los otros pueblos de la tierra. Por eso, María realiza en su vocación de Madre de Dios, de Madre de Cristo, el designio divino de la nación entera de Israel. Muchos paisanos, compatriotas suyos, no lo comprendieron.

Cuánto se desviaron los falsos israelitas, cuando traicionaron a Dios en su designio de su vocación como pueblo los que se vendieron a poderes extranjeros, los que pusieron su afán en adorar el becerro de oro, los que pecaron ofendiendo a Dios hasta el punto de que Dios decía a su pueblo el dolor que siente un marido por su mujer que lo ha traicionado, así siente Dios los pecados de su Pueblo.

Pero cuando encuentra siempre un resto de Israel, un pequeño grupo de fieles a las promesas de Dios -siempre lo hubo en Israel- en ese resto, en ese pequeño grupo, cuando llegó la plenitud de los tiempos era pequeñísimo de verdad. Analicen el momento en que Cristo nace; Israel ha vuelto las espaldas a Dios, pero hay un pequeño grupo, tal vez desconocido, pero allí está el alma del pueblo: María, José, los pastores que esperan al Redentor, los apóstoles que siguen a Cristo. El pequeño grupo. Este es el núcleo que Dios sigue bendiciendo aun cuando los demás se hayan hecho indignos de esa vocación. No nos vaya a pasar lo mismo, queridos salvadoreños; que Dios tiene un designio de amor, de salvación en nuestro país y lo está dando a través de su Iglesia. Los salvadoreños que se aferran a esta Iglesia la aman, trabajan con ella, son el núcleo, son el reducto, el pequeño grupo de los fieles de Israel; desde allí, desde la Iglesia, quiere Dios salvar a Nuestro Pueblo. Seamos Iglesia, seamos como María, alma que conserva la vocación de su pueblo, que cuando vengan días mejores nos encuentre Dios que hemos sido fieles a la misma vocación de nuestra tierra. [125]

2.^a) MARÍA INSTRUMENTO DE DIOS PARA ENCARNAR A SU HIJO EN LA HISTORIA

El segundo pensamiento está en la 2.^a lectura, San Pablo a los Gálatas les dice: «Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo nacido de una mujer». Calificaríamos esta lectura desde la fiesta de hoy de María, Madre de Dios: María, instrumento de Dios para encarnar a su hijo en la historia. Esto es María.

MARÍA NOS DA LA PAUTA PARA COMPRENDER QUIEN ES CRISTO

Cuando llegó la hora de que aquel pueblo tenía que ofrecer una mujer, para que el que naciera Hijo de Dios fuera también hijo de mujer, es decir, hombre verdadero, encontró en María la mujer adecuada, porque, como dicen los santos, María encarnó antes en su mente, en su fe, a Dios. Y sólo cuando Dios se sentía encarnada en la santidad de aquella mujer, la escogió. Y el ángel le dice: «has hallado gracia a los ojos de Dios. Entre los millones de mujeres que formaron el pueblo de Israel, sólo tú eres la bendita entre todas, vas a ser Madre del Redentor». Y María pide una explicación para salvar su virginidad y comprende una orillita del Misterio: «lo que nacerá de ti será Santo. El Espíritu Santo hará esta obra, para eso formó este pueblo. Para que así como de unos estériles, Abraham y Sara, nace un pueblo numeroso, de tu virginidad, sin menoscabarse en nada, quedando siempre virgen,

vas a ser la Madre de aquel que va a ser el centro de la historia cristiana en el mundo». María, pues, nos da la pauta para comprender quién es Cristo.

MARÍA ES PROCLAMADA MADRE DE DIOS

Allá por el siglo IV surgieron doctrinas erróneas acerca de Cristo. Se decía que María solamente había dado a luz un hombre, un niño cualquiera al cual Dios asumió para hacerlo su Hijo, como nosotros que nacemos hijos de la carne pero después por el bautismo nos hacemos hijos de Dios. Entonces la Iglesia, encargada de guardar las verdades reveladas por Dios, se reunió en Concilios uno de los cuales el más famoso, el Concilio de Éfeso, fue para proclamar que María había dado a luz a un Dios que ya se había encarnado en sus entrañas y que, por tanto, se le debía llamar Madre de Dios. Theotokos, decían en griego: la Madre de Dios. No solamente fue madre de un hombre que es Dios, sino Madre de un Dios que se encarnó en sus mismas entrañas. Cristo tiene naturaleza divina porque es Dios y tiene naturaleza humana porque se formó en las entrañas de una mujer, pero sólo tiene una persona, persona Divina, la 2.^a persona de la Santísima Trinidad. De modo que la naturaleza divina como Dios y la naturaleza humana como hombre, confluyen en una sola persona: Dios.

Lo que hace Cristo como Dios, podemos decir, lo hace Dios, pero también lo que hace Cristo como hombre, como está unido con Dios, se dice, [126] lo hace Dios. Por eso dice el Concilio que Dios se hizo hombre y desde entonces los hombres sentimos que nuestra naturaleza ha sido elevada en él. Ya piensa con pensamiento de hombre, pero es Dios el que piensa; ama con corazón de Dios, pero es Dios el que ama, trabaja con manos de hombre, pero es Dios el que trabaja con esas manos; y por eso, cuando muere en la cruz, su sacrificio es de valor infinito porque no es el sacrificio de un simple hombre, sino de un hombre que al mismo tiempo es un Dios; y su dolor, su sangre, vale para salvar a todos los hombres del mundo y pagar los pecados de todos los hombres. ¡Qué grande es Cristo!

Ahora, del 60 para acá ha despertado en la teología una nueva inquietud para estudiar esta Cristología más profundamente. Y hay dos grandes corrientes, una corriente que llama la Cristología desde arriba y otra que dice la Cristología desde abajo. Entendiendo desde arriba, la consideración del Dios que se hace hombre; y la Cristología de abajo, el hombre que en Cristo se hace Dios. ¡Es maravilloso! Hermanos, cómo quisiera yo que en este día de la Madre de Dios, ella nos inculcara la verdadera fe que ella tenía cuando abrazaba a su niño Jesús, o como cuando al pie de la cruz recibe su cadáver. La Madre dolorosa sabe que está acariciando el cuerpo de un Dios; y que esa víctima que se ofreció en la cruz el Niño de Belén, es Dios que nació de sus entrañas hecho hombre; y ella llevará para siempre ese título glorioso: Madre de Cristo, es decir, Madre de Dios.

Esta es la doctrina verdadera acerca de Cristo y acerca de María. Por eso la Iglesia quiere que esta Navidad, a 8 días de su nacimiento, el centro de nuestra reflexión esta mañana -que nos perdone un poquito Cristo- sea María que no nos aparta de Cristo, sino que, al contrario, nos hace más accesibles a Cristo. Porque no hay duda que una Navidad

que no tuviera de por medio una mujer, que es una madre con el Niño en sus brazos, sería una Navidad de un Dios que se hizo hombre pero sin la ternura de una Madre. Así como el pie de la cruz una víctima que dio su vida por los pecados del mundo pero que no hubiera tenido unos brazos de madre que lo recibieran, sería, sí, el amor infinito de un Dios que se entregó por nosotros, pero le faltaría eso que saben dar las mujeres: la ternura, el amor, la compasión. La pasión de Cristo se hace más dulce, más hermosa cuando pensamos en la Madre Dolorosa; y la Navidad se hace más encantadora cuando pensamos en la Madre del Niño Jesús.

UN LLAMADO A LOS PROTESTANTES

Sintamos mucha devoción a la Virgen, hermanos. Y ya que mi amistad con los hermanos protestantes me lleva a dirigirles mensajes desde nuestra grandeza y verdad católica, yo les digo, queridos hermanos protestantes, que sentimos esa nostalgia en ustedes, les falta más amor a María y hay algunos que en su fanatismo hasta la apartan del culto a Cristo. ¡Si nada le quita a Cristo, María! Al contrario, María hace más simpático, más bello, más [127] atrayente a Cristo. Así como cuando el platero engarza una joya preciosísima en una montadura de oro fino, la hace más bella a la piedra por la montadura de oro. Cristo es la perla preciosa, no hay comparación; es el único salvador entre Dios y los hombres, María no nos ha salvado, es Cristo. Pero Dios quiso escoger que junto a Cristo, la perla preciosa, existiera esta montadura de oro. María es como el marco de oro para presentarnos a Dios, a Cristo Nuestro Señor.

3.º) MARÍA SIGNO DE LA PRESENCIA DE JESÚS

Por eso hermanos, mi tercer pensamiento tomado del Evangelio, es esta frase de San Lucas: «Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, a al Niño acostado en el pesebre».. ¡Qué cosa más bella!, encontraron a María y a través de ella a Jesús. Este es mi tercer pensamiento: María signo de la presencia de Jesús.

Así como cuando fulgura la aurora es señal de que ya va a parecer el sol, cuando se siente a María es señal de que Cristo está cerca. María conduce a Cristo. Es su razón de ser. Como en nuestras noches de luna, sobre todo hoy que ya la descubrieron, la luna no es más que un inmenso cascajo de piedra, piedra muerta, pero cuando el sol la ilumina y esa piedra inmensa refleja sobre la tierra, ¡Qué bella aparece la luz, la luna! Esa es María, por naturaleza una mujer de nuestra raza, pero cuando la ha invadido la belleza de lo divino, María es la luna preciosa que lanza su serena luz de ternura, de madre, sobre nuestras noches y nuestros días.

En María, siempre nos referimos a Cristo. María es el signo de la presencia de Cristo. Por eso, hermanos, cuando decimos que María es la Madre de la Iglesia, estamos diciendo

también esto: la Iglesia y María son la presencia de Cristo. Si la Iglesia salva, es porque prolonga la misión salvadora de Cristo. Si María es fuente de inspiración y de amor en nuestra plegaria, es porque trasluce el poder, la ternura, la redención de Nuestro Señor Jesucristo. María signo de la presencia de Cristo. No lo olvidemos. Cuando se va apagando la devoción a la virgen en un corazón, tengamos miedo. Es como que se va escondiendo la estrella que conduce a los magos hasta Cristo, nos perdemos. Cuando la devoción a la Virgen va sufriendo eclipse, se está eclipsando también la luz del sol divino: Cristo Nuestro Señor. Pero cuando en el corazón del pueblo, de la familia de cada cristiano hay ternura, hay confianza, hay amor que reza a María, Cristo está cerca, esa alma no está perdida.

RECUPEREMOS LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

Yo les inculco, hermanos, en esta mañana del día de la Virgen, Madre de Dios, Madre de Cristo, que si acaso cediendo a corrientes de moda se nos ha perdido un poco la ternura que aprendimos de nuestras madres para rezar a la Virgen Madre, hoy aprovechemos para recuperar, refrescar [128] el corazón, que el hombre por más grande que llegue a ser en la historia siempre en un corazón de hijo; y ante la Madre, todo hombre por más grande que sea se siente niño y no se avergüenza de las cosas de niño ante su mamá.

También con María que es madre, la sencillez de nuestro rosario, la sencillez de nuestras peregrinaciones a los santuarios de María, la visita a las imágenes de María. Arrodillarnos, ¿por qué no? Si no lo hacemos con sentido de idolatría sino con la ternura con que muchas veces nos arrodillamos ante nuestra madre que está sentada para platicarle con más cariño. Todas esas cositas; cositas digo, porque así las llama la mamá: el caramelo que la mamá da o que el niño le trae de la fiesta. Cositas insignificantes pero que llevan toda la ternura del amor de los hijos. Yo quisiera, hermanos, que en nuestra Arquidiócesis reverdeciera toda esa devoción que es tan proverbial, tan tradicional, entre nuestras familias. Ya en muchos hogares se ha dejado de rezar el rosario, ya en muchas familias no se invoca a María y, perdonen queridas comunidades cristianas, hasta en comunidades cristianas he sentido con tristeza, muchas veces, que se saben rezar bonitas oraciones espontáneas a Dios, a Cristo pero no se hace mención de María. Volvamos a sentirla presente, porque su presencia es señal de que Cristo está con nosotros, está cerca.

LA DEVOCIÓN A MARÍA DEBE DE GUARDAR UN EQUILIBRIO

Seamos humildes como los pastores, sencillos como los ricos magos del Oriente pero que ante María se sintieron niños. También la reconocieron Madre del Redentor. Y hagamos de nuestra fiesta de la maternidad divina de María, una renovación de nuestra fe, de nuestro conocimiento de María. El Concilio advierte maravillosamente: «No exageremos, pero tampoco minimicemos». Este es el equilibrio que nos pide el Concilio, es decir, una devoción a la Virgen que lleve al fanatismo, a exagerar como si ella fuera diosa,

redentora, es falso; eso no es María. María es madre del Redentor, criatura de Dios creador. Pero tampoco seamos tan fuertes a nuestro modo, que ya no nos hace falta María y hablamos de ella con cierto desprestigio, con cierto desamor. Ni una cosa ni otra. Ni exagerarla, porque no necesita exageraciones, ¡es tan grande! Ni hacerla tan chiquita y tan insignificante, porque no lo es. El mismo Dios la reconoce como Madre de su Hijo y la ha querido colaboradora íntima de la redención de los hombres, dispensadora de todas sus gracias.

Hermanos, este es el mensaje de la Iglesia en el 1.º de enero. Yo deseo a todos, pues, que como pertenecientes a este pueblo de Dios seamos todos muy bendecidos en este año en Cristo, que fue para el pueblo de Dios como el fruto traído por María a todo el mundo, al cual pertenecemos nosotros. Tratemos de hacer en este año una verdadera Iglesia, tal como Dios la quiere, pueblo escogido suyo desde el cual junto a María, que es miembro de este pueblo, seamos iluminación, salvación...

[129]

No a la violencia, Sí a la Paz
EPIFANÍA DEL SEÑOR
6 de enero de 1978

Isaías 60, 1-6

Efesios 3, 2-3a. 5-6
Mateo 2, 1-12

Queridos hermanos sacerdotes y fieles, distinguidos miembros de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, estimados radioyentes:

INTRODUCCIÓN

DESDE TODOS LOS CONFINES VAN LLEGANDO A JESÚS

Esta noche, esta Catedral repleta de fieles es protagonista de una procesión de siglos y de pueblo, que comenzó hace 20 siglos.

El profeta Isaías, en la primera lectura de esta noche, nos anunciaba cómo desde la obscuridad del mundo iban a surgir los pueblos en busca de aquella mística luz que brillaba en Jerusalén: LA LUZ DE DIOS. Y con una poesía maravillosa nos ha cantado esta noche el profeta esa Epifanía de un Dios que se hace presente a los pueblos; encontradizo a los que en las tinieblas, en las dudas, en la obscuridad: BUSCAN. Buscan la solidez de [130] una paz, de una alegría que al fin encontraron, precisamente -según nos ha contado el Evangelio de San Mateo también esta noche- aquellos magos que fueron precisamente la

primicia de esa profecía que comenzaba a cumplirse. Aquellos magos del Oriente son los que van como a la vanguardia de esa procesión de siglos y de pueblos. Y entonces comenzó a cumplirse lo de Isaías: «Que desde todos los confines van llegando a la cuna de Jesús a reconocerlo Dios, Rey, Salvador de los hombres».

Nosotros ahora, esta noche, somos parte de esa procesión. ¡Dichosos los que con fe sienten la alegría inmensa de los magos de haber encontrado a Jesús! y los que aún no tengan esta fe -que ciertamente habrá personas que dudan todavía en esas tinieblas del mundo en esta hora de confusión- se preguntarán: ¿y existe de verdad esa paz?, ¿y existe de verdad ese Cristo Salvador?

¿Existe acaso ese Dios que puede salvar estas situaciones tan horrorosas en que vivimos?

JORNADA DE LA PAZ, MENSAJE DE PABLO VI

Hermanos, terminamos precisamente 3 noches de reflexión.

Yo quiero felicitar muy cordialmente a los laicos de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, que han hecho eco tan profundo al Magisterio de la Iglesia. Gracias a ellos hemos escuchado en esta misma cátedra las profundas reflexiones teológicas del Sr. arzobispo de Panamá, uno de los grandes teólogos actuales de América Latina, enfocando el mensaje de Pablo VI no solamente en 1978, sino a lo largo de toda la historia de la Iglesia que no ha sido otra cosa que proponer a los hombres un mensaje de paz, que se hace más enfático en estos tiempos cuando la paz se deteriora por la violencia y se oye el grito rotundo del Magisterio de esa Iglesia:

«NO A LA VIOLENCIA, SÍ A LA PAZ»

Escuchamos anoche también a un hombre que, viviendo en la profesión y en el mundo, recoge la sintonía de los hombres del siglo, de los hombres que en el mundo saben que tienen que mirar a este Magisterio, a esta Iglesia; y cuando se tiene el corazón noble, la intención sana, se oye a la Iglesia. No hay prejuicio contra ella y se escucha con el corazón limpio que la Iglesia tiene razón en su grito tan actual como eterno: NO A LA VIOLENCIA, SÍ A LA PAZ.

MENSAJE ESPECÍFICO DE PABLO VI PARA EL SALVADOR

Y yo creo, hermanos, que es providencial que junto con este regalo del mensaje Mundial de Pablo VI, haya resonado también un mensaje específico [131] para El Salvador. Que junto al mensaje de los ángeles en Belén se concretara como una homilía dirigida a los salvadoreños, aquel «Paz a los hombres» en el discurso de Pablo VI al Embajador de los salvadoreños ante la Sede Apostólica, para decirles que esta búsqueda sincera de los salvadoreños de la paz, que ha caracterizado estas noches, tiene una respuesta. Y que si el corazón salvadoreño sigue esta búsqueda con sinceridad, la encontrará. Yo quisiera recoger toda esa esperanza de Pablo VI para sembrarla precisamente en el corazón de los salvadoreños y hacer de esta Epifanía, como los magos, nosotros salvadoreños encontrar a Cristo en los brazos de MARÍA, REINA DE LA PAZ, precisamente bajo el signo más bello de Jesús: la Paz, el don que simboliza todo el fruto de la redención. Aquél con que saludaba resucitado, libre ya de las ataduras de los pecados que habían sido ya redimidos, libre de los cerrojos de la muerte y del infierno que ha quedado ya clausurado bajo el imperio de la redención. En una sola palabra, todo su saludo a los hombres de buena voluntad: «PAZ A VOSOTROS», «MI PAZ OS DOY», no como la da el mundo. La paz, la que sigue ofreciendo esta Iglesia.

Entonces, Cristo, a quien San Pablo llama «Pax nostra» -nuestra paz- porque Él reconcilió a los hombres con Dios y a los hombres entre sí y botando con su sangre el muro de odios de violencias, de rencores, de resentimientos, ha sembrado la condición ineludible de la Paz: la Justicia y el Amor. «AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS».

De eso es eco Pablo VI cuando se refiere con una visión certera a nuestra realidad salvadoreña. En su discurso quisiera destacar yo estas 3 ideas y que sean como el mensaje final de estas noches maravillosas que ustedes, queridos hermanos presentes en la Catedral, han acentuado con su entusiasmo, con la acogida, con el hombre y la fe del pueblo que se expresa en ustedes. Expresión de una ansia de paz. Para nosotros habló el Papa.

1.º TRASCENDIENDO TODA DEBIDA CORTESÍA, QUEREMOS DARLE LA BIENVENIDA EN UD. A TODA LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR Y A CADA UNO DE LOS HABITANTES SIN DISTINCIÓN ALGUNA

La primera idea que yo encuentro en su discurso es: que los salvadoreños miran a aquel centro de la Iglesia con esperanza, buscando la paz, y el Papa al abrir sus brazos al embajador, le dijo: «TRASCENDIENDO TODA DEBIDA CORTESÍA, QUEREMOS DARLE LA BIENVENIDA EN USTED A TODA LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR Y A CADA UNO DE SUS HABITANTES, SIN DISTINCIÓN ALGUNA».

¡Qué amplio el corazón del representante de Cristo! Yo creo que en esta frase, hermanos, hay toda una Epifanía, hay todo el encuentro de un pueblo con aquel que representa a Cristo en la tierra para sembrar la Paz. [132] El Papa da ese grito que ha resonado en todo el mundo: NO A LA VIOLENCIA, SÍ A LA PAZ. Se hacía corazón salvadoreño para recibir sin distinción ninguna, trascendiendo toda cortesía, como quien dice: rompiendo moldes para que el corazón de todos los salvadoreños, sin distinción, se

sienta muy cerquita del Papa. Y le decía que pensaba muchas veces en nuestra República con la solicitud de quien ve en los salvadoreños unos hijos muy queridos.

2.º UNAS ORIENTACIONES DE CARÁCTER SOCIAL

Aquí el segundo pensamiento del Papa: unas orientaciones de carácter Social. «Sabemos bien -le dice el Santo Padre al Embajador- que la gran mayoría de los salvadoreños vive su existencia con una referencia ideal a su fe cristiana y no olvida las múltiples implicaciones prácticas que en lo personal, lo familiar y social, esa condición lleva consigo.

»Todo esto hace surgir un conjunto de relaciones y expectativas a los que la Sede Apostólica y la Iglesia, fieles a su deber, no pueden menos de prestar atenta reflexión. Ante todo este reconocer y alabar el empeño del pueblo salvadoreño por mejorar sus condiciones generales de vida, partiendo de esa visión global del hombre y de la humanidad que le enseña la Iglesia».

DESDE LA FE HAY QUE LUCHAR POR UNA LIBERACIÓN INTEGRAL

Hermanos, yo quiero sentirme orgulloso de ser salvadoreño esta noche, y decirles a todos mis compatriotas que nos sentimos profundamente elogiados por esta palabra del Papa que hace ver nuestras inquietudes sociales a partir de una visión cristiana, que hace ver en las luchas por nuestra liberación la trascendencia de una fe, que hace ver al revés de todos aquellos que nos han calumniado en nuestras luchas de Iglesia, que los salvadoreños no pueden romper esa relación entre sus preocupaciones sociales y sus referencias de fe; y que por eso la Iglesia, cumpliendo su deber, tiene que iluminar desde esa fe también estas realidades de la tierra, también esas preocupaciones de no tener pan, de estar marginados, de estar hambrientos, de ser pobres. La Iglesia se siente respaldada por todo el Evangelio y todo el mensaje de la Iglesia cuando el Papa ha hecho referencia a esa realidad salvadoreña.

El salvadoreño lleva su fe en el corazón, y desde su fe ilumina las realidades de la tierra. Y, por eso, no puede pensar en una fe desencarnada, en una fe como la del sacerdote y el levita que miran al herido y no hacen caso porque van a rezar. Una fe que solamente se concretara en ese alejamiento de las realidades dolorosas de la tierra no sería la fe que tiene relación con el dolor humano, con las situaciones difíciles de la tierra. [133]

Bendito sea Dios que el Papa ha dicho que la Santa Sede y la Iglesia no pueden renunciar al deber de orientar a este pueblo, que lleva en su corazón una fe trascendental muy profunda y desde su fe lucha por una liberación auténticamente cristiana.

Yo hago un llamamiento también, para que en esta lucha renunciemos a liberaciones meramente temporales, a liberaciones que no trascienden más allá de la historia, a

liberaciones que quieren resolver las cosas con odio, con violencia y con lucha. No es ese el modo de ser de los salvadoreños, es una deformación del corazón. Cuando en el corazón de un noble salvadoreño se enciende el odio, la lucha, el secuestro, el crimen, la sangre, no es un salvadoreño auténtico, no hace honor a su patria y a su fe, es un traidor de esa trascendencia que nosotros hemos -diría- amamantado en el mismo pecho de nuestras madres.

VISIÓN GLOBAL DEL HOMBRE

Cuando el Papa evoca esa visión global del hombre que ha aprendido en la Iglesia, cita su propia Encíclica *Populorum Progressio* en el n.º 13 y 14, donde el mismo Papa dijo hace muchos años: «Que la Iglesia, tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarlos a conseguir su pleno desarrollo». Y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad. La Iglesia se siente orgullosa de poder decir esta frase: «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre». Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera.

Sepamos, hermanos, que hay quien nos comprende, quien comprende nuestras inquietudes de hombre: LA IGLESIA. Es humana y divina, y como humana sabe que no tiene nada humano que le sea extraño. Todas nuestras inquietudes humanas repercuten en su corazón y sabe que como hombre todo ser humano tiene derecho a ese desarrollo que es el nuevo nombre de la paz. Un desarrollo que no consiste sólo en tener más, sobre todo, económicamente, sino en desarrollarse plenamente todo el hombre, todas sus facultades, su vocación divina sobre todo.

3.º UNA ORIENTACIÓN DE FE EN LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO

Y finalmente este tercer pensamiento del Papa en su discurso: Una orientación de fe en las relaciones Iglesia-Estado.

«La Iglesia -dice el Papa al Embajador de los Salvadoreños- promueve y alienta esas aspiraciones dentro del ámbito de su propia competencia [134] específica. Por esto, mientras en ese país (El Salvador) reivindica la imprescindible libertad para predicar la fe, enseñar su doctrina moral y social, y ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna, ella -la Iglesia- desea siempre respetar las competencias del poder temporal en su esfera propia y aceptar un diálogo constructivo con las autoridades civiles, con miras a mejor servir la vocación personal de quienes son a la vez fieles y ciudadanos». Cita el Papa en este lugar la Constitución del Concilio, en aquel punto en que en su relación con el mundo

habla de las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política. Las dos tienen como sujeto al hombre en su vocación de ciudadano de la tierra y en su vocación de fiel seguidor de Jesucristo.

Por eso no debía haber conflictos entre estas autoridades que deben procurar el bien común, la felicidad del hombre en la tierra, al mismo tiempo que respetarle su vocación eterna, sus orientaciones hacia lo celestial, su espiritualidad, el desarrollo de toda la intimidad del hombre como cristiano. Por eso el Papa reivindica para El Salvador la libertad de la Iglesia, así como recuerda que la Iglesia respeta también la autonomía del poder civil y aboga por un diálogo constructivo, cuyo único objetivo no es sacar ventaja, privilegios. La Iglesia tiene que renunciar a ellos cuando su testimonio se empaña en esa relación; pero en cambio, tiene que buscar el diálogo con miras a mejor servir la vocación personal de quienes son a la vez fieles y ciudadanos.

Hermanos, este es el ideal de la Iglesia: llegar a esa sana cooperación para buscar juntos -el gobierno encargado del bien común de la tierra y la Iglesia responsable de las orientaciones de la vocación eterna del hombre- una vocación que no está descoyuntada entre la tierra y el cielo, sino la vocación que unifique para felicidad del pueblo, para unidad de desarrollo de cada individuo su vocación de ciudadano y de fiel.

EL «NO A LA VIOLENCIA» CONCRETADO EN EL SALVADOR

Por eso termina el Papa señalando los frutos de estas orientaciones: «La Iglesia, en efecto, cree -son palabras del Papa- que este es el camino para prevenir males, superar un clima de violencia que por desgracia ha causado a veces lutos también en el campo eclesial». He aquí el Papa concretando su NO A LA VIOLENCIA en el ambiente salvadoreño: «Si se siguieran estas orientaciones cristianas -dice- prevendríamos los males, se superaría ese clima de violencia que ha llevado el luto y tiene sumergida en luto a la Iglesia y a muchos hogares».

Como ven, el Papa no cancela el pasado, lo recuerda. Pero lo recuerda con una esperanza de que no se vuelva a repetir, que busquemos por el camino de una concordia bien entendida el superar ese clima de violencia. Ese NO A LA VIOLENCIA para 1978 tiene que buscarse por estos caminos [135] que el Papa acaba de señalar. «Y también, será -dice el Papa- el camino para llegar a construir una atmósfera social en la que se enmienden adecuadamente injusticias evidentes que impiden que los bienes creados lleguen de manera equitativa a todos, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad». Son palabras del Santo Padre reconociendo esta triste realidad salvadoreña: una atmósfera social donde los bienes creados por Dios no llegan a hacer felices a todos los salvadoreños. Y es necesario que, en un ambiente de justicia y de amor fraterno, sintamos que esta República tan bella, que estas tierras tan fértiles, que estos cielos tan lindos de El Salvador, sean alegría de todos los salvadoreños; que todos nos sintamos hermanos cobijados por los dones del mismo Dios para todos.

EL CIMENTADO EN LA JUSTICIA

Por eso, hermanos, el NO A LA VIOLENCIA tiene que estar cimentado sobre fundamentos de justicia. En Medellín, los obispos de América Latina -aprobados por este mismo Papa- dijeron que la paz en el continente no será posible mientras no se construya un orden más justo, que la paz no es ausencia de guerra, la paz no es miedo de represión, la paz no es equilibrio de dos poderes que se tienen pavor. La paz es el fruto de la justicia, la paz será flor de un amor y de una justicia en el ambiente. Sí a la Paz, dice el Papa, sí a Dios, sí diríamos nosotros a la justicia, sí al amor, sí a la comprensión de todos los salvadoreños. Sólo así tendremos esa afirmación neta de la Paz.

UN LLAMAMIENTO A TENER PAZ Y A CELEBRAR LA EUCARISTÍA

Queridos hermanos, esta es nuestra Epifanía, una Epifanía que nos ha presentado a Cristo bajo este nombre de Paz. Él es nuestra paz. Que estos inicios de 1978, bajo este augurio de la paz que tan intensamente ha resonado en esta Catedral y, a través de la radio, en muchos hogares, sea verdaderamente un llamamiento a la conversión. Que quienes no tienen sentimientos de paz porque tienen mucho egoísmo en su corazón, se conviertan al amor; quienes están lejos de la paz porque tienen sus manos manchadas de sangre y de crímenes, se laven en el arrepentimiento y sientan que también para los pecadores y los criminales hay paz cuando hay arrepentimiento y amor. Un llamamiento a tener paz en los hogares. Que haya reconciliación, que haya amor, que Cristo esté presente en toda la República y en cada uno de los salvadoreños.

La homilía -que no es mía- sobre la paz, se inició en el Vaticano junto al Papa. Se hizo eco grandioso a través de la Comisión Nacional de Justicia y Paz. Vinieron a predicarla de otros lugares, de otras Iglesias. Escuchamos la simpatía de Panamá con El Salvador, escuchamos hombres del mundo de la profesión. La paz ha sido predicada, gracias a Dios. [136]

Ahora la homilía termina donde debe terminar: un llamamiento a celebrar la Eucaristía. Un llamamiento a decir: esta palabra no es simple palabra, esta palabra es vida, es Cristo en el misterio de su muerte y de su resurrección. Cristo que vive dándonos su paz, esperando que nosotros no prefiramos las tinieblas a su luz. Y que la luz de Epifanía, luz de paz, luz de amor, luz de Justicia, llene los ámbitos de El Salvador.

Vamos a celebrar, hermanos, esta Eucaristía. Y quiero agradecer a los queridos sacerdotes el darle esa solemnidad de la concelebración; y a todos ustedes, su presencia que la convirtamos ya en una plegaria fervorosa para que en la sangre de Cristo que vamos a adorar, y ese cuerpo que se da por nosotros, sea el precio por el cual quede pagado todo pecado, toda iniquidad, todo lo que haya sido ofensa a la paz y que en cambio el Señor nos

repita también a los salvadoreños, esta noche, desde su altar: «MI PAZ OS DEJO, MI PAZ OS DOY». Así sea. [137]

Cristo, manifestación universal de Salvación
EPIFANÍA DEL SEÑOR
8 de enero de 1978

Isaías 60,1-6

Efesios 3, 2-3a.-56
Mateo 2, 1-12

PRESENTACIÓN DE UN CONGRESISTA Y RELIGIOSO DE EE.UU.

Queridos hermanos:

Antes de hacer la homilía vamos a tener el gusto de escuchar al P. Roberto Drinan de la Compañía de Jesús. Sacerdote que nos visita, es miembro del Congreso de los EE.UU. Con permiso de sus superiores está dedicado en una forma muy eficiente a la política Norteamericana, ex-Decano de la Facultad de Derecho de Boston College. Un gran elogio de él hizo Mons. McGrath, en estos días que estuvo con nosotros, cuando dijo que sus funciones políticas no han disminuido en nada su sentido sacerdotal. Y uno de los gestos sacerdotales es este, que me ha impresionado mucho: ha querido él concelebrar conmigo esta mañana para expresar su comunión con la Iglesia.

Yo quiero expresar en el P. Drinan la gratitud de toda esta Arquidiócesis presente en la Misa de Catedral, porque de la Iglesia hermana de [138] EE.UU. hemos recibido múltiples manifestaciones de solidaridad, de ayuda, de apoyo. La presencia, pues, del P. Drinan entre nosotros es la presencia de la Iglesia Norteamericana con la cual sentimos que se estrechan estos lazos de la fraternidad católica. Vamos a escucharlo, que él quiere dirigir un saludo a nuestra Arquidiócesis. Va a traducir el P. Ronald.

PALABRAS DEL P. ROBERTO DRINAN

Su excelencia Mons. Romero, hermanos, clero, mis hermanos y hermanas aquí presentes: hoy recordamos la fiesta de los tres Reyes Magos que llegaron del Este siguiendo una estrella y finalmente encontraron a Cristo en el pesebre. Y cada uno de nosotros tenemos que seguir nuestra estrella también, la estrella que nos guía hacia Cristo.

Naciones y todos los países también tienen estrellas para seguir. El Salvador hoy está siguiendo su estrella en un camino difícil. El pueblo de El Salvador reconoce que tiene

derecho al respeto a su persona, a su dignidad. El pueblo de El Salvador reconoce, se da cuenta de que tiene derecho a que las leyes de su país sean respetadas. El pueblo bueno de El Salvador se da cuenta que tiene derecho a sus derechos humanos, económicos y políticos. El pueblo de El Salvador no quiere marxismo ni comunismo; y cualquier persona que dice que el pueblo salvadoreño, el clero salvadoreño está invitando al comunismo aquí, esas personas están insultando la inteligencia de todo salvadoreño. El pueblo salvadoreño quisiera tener sus derechos humanos como son proclamados por el Evangelio y en las leyes internacionales en todos los países.

Algunas personas, aquí en este país y algunos oficiales públicos, tienen miedo a la igualdad de las personas, a la dignidad de toda la gente. Y esta misma gente, estos mismos oficiales, quisieran silenciar, callar a los sacerdotes o echándolos del país, llevándoles presos, eliminándolos, en una forma u otra la gente que proclama esta dignidad, esta igualdad. Pero el pueblo, los feligreses de El Salvador, están unidos con su clero, con su arzobispo -muy dedicado- y están solidarios con todos los principios católicos.

El Congreso de los Estados Unidos quiere con mucho vigor que los Derechos Humanos lleguen a todos ustedes y a todos los pueblos del mundo. El Congreso está firmemente con el Presidente Carter, Jimmy Carter, en su proclamación de que los Estados Unidos va a luchar para que en todos los países se respeten los Derechos Humanos. Estos derechos incluyen: no ser amenazado, no ser molestado por el Gobierno o por otros. Estos derechos también incluyen derecho de tener una prensa creíble, una prensa en la cual se pueda creer. Estos derechos incluyen también el derecho a comida, trabajo, a una vivienda decente. Hace 7 años entré en el Congreso con un mandato para que la gente tenga estos derechos humanos en todos los países. [139]

La lucha para la igualdad aquí en este país está vigilada cuidadosamente por el Congreso de los Estados Unidos. El Congreso tiene mucha esperanza; ofrece corazones, sus labores, sus oraciones. Como todos nosotros, como los Reyes Magos, en este nuevo año seguimos nuestra estrella. Recordemos las palabras del fundador de los Jesuitas, San Ignacio, que dijo: «Cuando queramos libertad, igualdad, derechos, tenemos que rezar como que todo dependiera de nosotros. Y cuando queramos esa libertad, también tenemos que trabajar como si todo dependiera de nosotros». Muchas gracias...

MONS. ROMERO

Personalmente mi primera palabra es de gratitud y de admiración para este ilustre congresista de Estados Unidos, que ha unido en su mensaje al pueblo salvadoreño la valentía de un cristiano al servicio de una política; y que ha superado sobre todos los vaivenes de la política, los valores eternos del Evangelio. Yo le agradezco porque su palabra es muy válida, nos respalda enormemente y nos confirma en eso que decía al principio: de una comunión más estrecha con las Iglesias de todo el mundo. Nos da la impresión de que nuestra Arquidiócesis, en comunión con el Papa y en comunión con las Iglesias de todo el orbe, va caminando en pos de su estrella. La expresión es bella: ¡cada

pueblo tiene su estrella! Nos ha dicho el P. Drinan. Y yo creo que ese es el sentido precisamente de nuestra festividad de hoy.

Como los Magos de Oriente siguieron su estrella y se encontraron con Jesús llenándose de inmensa alegría su corazón, nosotros también, aun en las horas de la incertidumbre, de las sombras, de la oscuridad como las tuvieron también los Magos, no dejemos de seguir esa estrella, la de nuestra fe. La de la fidelidad de la idiosincrasia salvadoreña a esa fe que ilumina todos los pueblos.

Y cabalmente, hermanos, yo quería que mi reflexión de Epifanía fuera en ese sentido. Yo encuentro en las lecturas bíblicas de hoy, tres pensamientos que coinciden con este mensaje que necesita el pueblo de El Salvador:

1.º) La universalidad del llamamiento de Cristo.

2.º) La igualdad de todos los hombres, proclamada hoy por San Pablo.

3.º) El gran pensamiento de la trascendencia es la luz de Dios que penetra hasta la renovación íntima de cada hombre, la que necesitamos.

1.º LA UNIVERSALIDAD DEL LLAMAMIENTO DE CRISTO. A LA LUZ DE DIOS LOS PUEBLOS VAN CAMINANDO

La primera lectura de Isaías nos describe el hermoso panorama de un Reino de Dios que es presencia de Dios en Jerusalén. Y con esa presencia [140] Dios se hace luz, y a la luz de esa aurora los pueblos que viven en tinieblas van caminando. Es inigualable la expresión del profeta Isaías: «Levántate, brilla Jerusalén, que llega tu luz. La gloria del Señor amanece sobre ti y las tinieblas cubren la tierra; la oscuridad, los pueblos. Pero sobre ti amanecerá el Señor. ¡Levanta la vista, mira! Todos esos se han reunido, vienen a ti. Los hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Sabá». Como que comienza una larga lista de pueblos que se van acercando en pos de los Magos.

NACE UNA ESPERANZA

Epifanía es el nombre de la fiesta de hoy. El Niño que nació en Belén y que convirtió en luz la mitad de la noche más larga del año, es el signo de un Dios que ya está presente y a su luz, como una aurora que despunta sobre las tinieblas, los pueblos sienten nacer una esperanza. Los Magos de un Oriente misterioso son la primicia. Este día es el principio de esa larga procesión a la que se van a ir agregando pueblos y pueblos. Hoy, 8 de enero, se traslada la Epifanía a este domingo. Somos nosotros, aquí en la Catedral junto con las

comunidades que con nosotros están en reflexión, esa procesión de pueblo. Nuestro salvadoreño pueblo siguiendo su estrella va también en pos de esa luz, de esa esperanza. Ya no sólo son los dromedarios de Madián y de Efá, no sólo son los reyes de Sabá, son ya todos unos continentes: Latinoamérica, África, Asia; de todas partes convergiendo a esa unidad de la fe en Cristo.

TODAS LAS MARAVILLAS DE LA TIERRA SON DE DIOS

Fijémonos, hermanos, en esta mañana, en esta Iglesia que desde nuestro puntito geográfico, El Salvador, se extiende. Y sentimos hermanos nuestros a todos los pueblos de Centro América, del Continente, de América del Norte, del Canadá, de Europa; y todos somos llamados a seguir esta luz. Pero es hermoso pensar que en esta convocación de pueblos, Dios -el Dios de las naciones- respeta la libertad, la índole, el modo de ser de cada pueblo. Porque la lectura de Isaías nos dice: «Cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos». Es un Reino de Dios que ciertamente no necesita nuestros bienes materiales; pero que nosotros al reconocer que es Dios el autor de nuestros cafetales, de nuestros cañales, de nuestras algodóneras, de nuestras riquezas y de las riquezas de todo el mundo, tiene derecho a todas estas cosas; y se las damos con la generosidad, mejor dicho con el reconocimiento de que él es el dueño de todo como los Magos que depositaban a su cuna: incienso, oro, mirra. Todo lo que [141] el mundo produce es de Dios. Y la riqueza de la Iglesia como Reino de Dios es pensar que toda la idiosincrasia de todos los pueblos del mundo son de Dios, y que Dios ha hecho en esta tierra un reino rico como no hay otro reino. Porque suyas son todas las maravillas de la tierra. Todo lo que producen las culturas humanas son de Dios. Toda la riqueza y el progreso de los pueblos Dios es quien lo promueve y a Dios hay que orientarlo.

En el signo del pan y del vino los sacerdotes de todas las latitudes del mundo le dicen al Señor que le ofrecemos en este pan y en este vino el trabajo de los hombres. Y cuando decimos el trabajo de los hombres, entendemos el trabajo de todas las latitudes de la tierra. Todo se lo ofrecemos a Dios, porque sin Dios no tiene sentido la laboriosidad humana, el progreso humano. Todos aportamos a este Reino de Dios.

Es la hora, hermanos, en esta Epifanía de sentirnos profundamente salvadoreños y decirle al Señor que estas riquezas que él nos ha dado son suyas y que nosotros, como imágenes suyas en la tierra, tenemos que trabajar para que en ellas se beneficien, se hagan felices todos sus hijos. «Un sentido más justo -decía el Papa al Embajador de El Salvador- que enmiende las evidentes injusticias que hacen que los bienes creados por Dios lleguen a la felicidad de todos». Esta es la riqueza de esta Epifanía: un llamamiento a que todos los pueblos, iluminados por la luz del Señor, sean hermanos y dentro de cada país sean todos también hermanos e iguales en la substancia de su naturaleza humana.

2.º LA IGUALDAD DE TODOS LOS HOMBRES PROCLAMADA POR SAN PABLO

SAN PABLO. LLAMADO A LOS GENTILES

Este es mi segundo pensamiento, hermanos, el pensamiento de que San Pablo nos ha dicho hoy que a él, perseguidor altivo precisamente porque su corazón era estrecho, era perseguidor porque creía con los judíos de su tiempo que Dios sólo existía para su clase, que Dios sólo existía para su judaísmo; y le parecía una profanación de lo nacional que se predicara un Cristo que anunciaba un reino para todos los hombres. Y este Pablo, estrecho de corazón cuando era judío, siente que su corazón se ensancha a las anchuras del mundo y que Dios lo ha llamado para ser el heraldo del gran designio que Dios tenía oculto en los siglos. Lo dice en su carta a los Efesios: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, partícipes de la promesa en Jesucristo.

EN CRISTO SOMOS COHEREDEROS... RAZÓN DE NUESTRA IGUALDAD

Esta es la razón de nuestra igualdad. Ya no hay distinción entre judío ni gentil, ya no hay pueblo privilegiado y pueblo marginado, todos en el misterio de Cristo somos coherederos, es decir, la herencia de nuestro Padre Dios es para todos los que somos hermanos. Cristo el hermano mayor, [142] el heredero de todas las promesas, nos hace hermanos suyos, coherederos. Es una palabra inventada por San Pablo. Ese co significa una igualdad, como no se puede expresar de otra manera que dos hermanos iguales para heredar una misma herencia, coherederos de todo lo que Dios ha prometido.

SOMOS MIEMBROS DE UN MISMO CUERPO

En Cristo todo hombre es llamado a esta riqueza del Reino de Dios. Miembros del mismo cuerpo. Y San Pablo desarrolla a lo largo de toda su teología lo que significa esta igualdad en la que todos los hombres somos miembros de un solo cuerpo, que Dios no nos ha hecho para vivir dispersos ni para vivir separados; que unos de otros nos necesitamos; y que la cabeza nunca le puede decir a los pies: no te necesito, y que las manos no le pueden decir al corazón, tampoco el corazón a los demás miembros. Todos, cada uno en su propia función, es miembro de un cuerpo vivo.

De allí que nuestra función como cristianos, como salvadoreños cristianos, es reconocer en este país de bautizados cuál es el puesto que cada uno tiene que ocupar para hacer una patria feliz, una patria sin violencias, una patria sin represiones, una patria en que unos se sientan con derecho a todos y otros marginados sin derecho a nada. Una patria en que todos nos sintamos miembros vivos aunque seamos pie en la pobreza, pero desde la pobreza y del trabajo saber amar a todo el organismo, en sentido de servicio. O desde la cabeza y del

corazón no sentir ninguna superioridad, sino sentir razón de servicio a todo el organismo que se necesita mutuamente.

He ahí la igualdad que el cristianismo predica. No una igualdad de quitar cabezas para que todos sean iguales. ¡Eso es locura! ¡Eso es utópico! No una igualdad que consiste en que todos callen, sino la igualdad en que todos se sientan como los hijos en un hogar para aportar, para dar lo bueno de sí como hemos dicho en estos días de la Jornada de la Paz: la paz no es el producto del terror ni del miedo, la paz no es el silencio de los cementerios, la paz no es producto de una violencia y de una represión que calla. La Paz es la aportación generosa, tranquila de todos para el bien de todos; la paz es dinamismo, la paz es generosidad, es derecho y es deber en que cada uno se sienta en su puesto en esta hermosa familia que la Epifanía nos ilumina con la luz de Dios.

SOMOS PARTÍCIPIES DE LAS PROMESAS EN JESUCRISTO

Y hay todavía otra comparación en la lectura de San Pablo para expresar la igualdad: «que todos vosotros sois partícipes de la promesa en Jesucristo». Cuando uno lee la Biblia, ¡cuántas promesas de amor de Dios a la humanidad pero a través de Cristo! Fuera de Cristo Dios no promete nada, únicamente llama a la conversión en Cristo. Pero en Cristo, que es el resumen, [143] el sí de las promesas de Dios. En Cristo todos los hombres tenemos esta igualdad. Que Cristo cumplirá las promesas de Dios para la felicidad de los pueblos y las esperanzas del cielo en la medida en que aceptemos esa doctrina de él.

LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS NO ES SOLO ASUNTO DE POLÍTICA, TIENE SUS RAÍCES EN EL EVANGELIO

Por eso me alegra haberlo oído hoy de un congresista de los Estados Unidos, un sacerdote que prestando funciones al bien común del gran pueblo norteamericano, no ha perdido de vista la visión del Evangelio que él, por esencia y por vocación, tiene que predicar. Me da gusto -digo- haberlo oído aquí, sacerdote y congresista, para decir que esa defensa de los derechos, y de la igualdad, y de la libertad de los hombres, no es un asunto de política solamente. Es asunto de política pero enraizada en el Evangelio. El Evangelio es el gran defensor, el proclamador de todos los grandes derechos fundamentales del hombre. Es la igualdad que aun cuando desaparecieran las conveniencias políticas no desaparecerán las raíces evangélicas. Supongamos que mañana no le conviene a Estados Unidos defender los derechos de El Salvador, en ese sentido humano puede fallar la política pero no fallará el Evangelio que siempre gritará la libertad de los hombres, la dignidad de los hombres aun en las peores situaciones de la persecución. El Papa lo acaba de decir: que la Iglesia reivindica esa libertad sin trabas para predicar su Evangelio, que es, precisamente, la defensa de los pueblos, la dignidad y la libertad de los hombres.

Por eso, hermanos, esta mañana de Epifanía en esta aportación de pueblos al bien común cristiano, es muy simbólico que un hombre de los Estados Unidos, trayéndonos un mensaje en lenguaje sacerdotal, nos diga que la Epifanía no es sólo recuerdo de unos Magos de hace 20 siglos sino la aportación, el apoyo, la comunión de todos aquellos que en Cristo y en su Evangelio encontramos que somos participantes de las grandes promesas de Dios a la Humanidad; para el cual no hay distinción más que todos sus hijos, miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es su Hijo hecho hombre y todos herederos de una felicidad en la tierra y de una esperanza más allá de la historia.

3.º LA TRASCENDENCIA ES LA LUZ DE DIOS QUE PENETRA HASTA LA RENOVACIÓN DE CADA HOMBRE

LA IGLESIA PARTE DE LA TRASCENDENCIA

Finalmente, queridos hermanos, no olvidemos que esta prédica de la Iglesia no tiene nada de subversivo, que esta prédica de la Iglesia no es revolucionaria. El Padre lo acaba de recordar aquí con todo el prestigio de [144] su cargo y su sabiduría de jurista, que aquellos que quieren atacar o criticar a la Iglesia de comunista insultan el pensamiento cristiano. Es decir, lo que la Iglesia predica cuando defiende estos derechos, y esta libertad, y esta igualdad, es porque parte de una «trascendencia». Yo quisiera que se grabara bien este mensaje de la «trascendencia». Y lo hemos escuchado en la lectura de Isaías: «¡Brilla Jerusalén que llega tu luz! ¡La gloria del Señor amanece sobre ti!» Y lo ha expresado San Pablo, también, cuando nos habla del espíritu que reveló a los santos apóstoles y profetas el gran designio de Dios.

SENTIDO DE LA TRASCENDENCIA

¿Qué es esto? El sentido de trascendencia quiere decir que nosotros en la Iglesia no predicamos una liberación a ras de tierra, una revolución que quisiera resolver las cosas con violencias, con secuestros, con represiones, con crímenes. No es esta la voz de la Iglesia. La Iglesia siempre que predica que los hombres tienen que ser libres, iguales, dignos, se remonta a la luz de Dios. La luz de Dios brilla sobre ti. Y la dignidad que la Iglesia predica, parte de la libertad del hombre que rompe las cadenas del pecado y se hace Hijo de Dios. Se promueve no en una economía, en tener más. Esto es muy secundario, la promoción del hombre es a partir de su propia conciencia, de sentirse Hijo de Dios, iluminado por Dios, renovado desde la intimidad de su corazón. Y en Medellín dijeron los obispos: «No habrá continente nuevo sólo con cambiar estructuras nuevas, mientras no haya hombres nuevos», es decir, la trascendencia de la renovación en Dios.

LA LUZ DE DIOS ILUMINA LA LUCHA DE LA IGLESIA

La Luz de Dios es la que debe de iluminar esta lucha de la Iglesia, la renovación en Cristo, la esperanza de que el paraíso no existe en esta tierra pero que ya hay que reflejarlo. El Reino de Dios que será perfecto en la eternidad hay que reflejarlo ya en las relaciones de esta tierra porque no se va a improvisar. El ciudadano del cielo tiene que ser antes un buen ciudadano de la tierra.

El que quiera ser partícipe de las promesas de la eternidad, tiene que ser colaborador con Dios en la justicia, y en la paz, y en el amor en este reino de la tierra.

De ahí, hermanos, que la lucha de la Iglesia es por sembrar más amor, por despertar más esperanza, por arrepentir de los pecados a los pecadores, por acercarlos en la conversión a Dios, por renovarnos internamente. Mientras no comprendamos este lenguaje de luz de la Epifanía, no tenemos el concepto claro de la liberación que la Iglesia predica. [145]

Queridos hermanos, allí están esos tres pensamientos de Epifanía: la universalidad de la doctrina que estamos perfeccionando, la igualdad de los hombres aprendida en esta doctrina a la luz de Cristo y la trascendencia, es decir, nuestra mirada como la de los Magos más allá de los horizontes de la tierra, más allá de las estrellas, cerca de la vida de Dios que nos vino para iluminarnos y hacernos verdaderamente felices.

PENSAMIENTO QUE NOS LLEVA AL ALTAR

Hermanos, junto con mi querido hermano, el P. Roberto Drinan, y junto con el querido sacerdote que también nos ha hecho tan buen servicio en su interpretación, P. Ronald, vamos a acercarnos al altar llevando la representación de todo el pueblo. No olvidemos que esta mañana, todos, no sólo los que vamos a acercarnos al altar sino todo el pueblo que representamos nosotros, ministros del altar, debe de llevar en su corazón los sentimientos de los Magos: una fe grande en el Cristo que hemos encontrado como fuente de alegría y de esperanza. Y una alegría inmensa de haber conocido a Cristo. Y un compromiso de colaborar con él para que su reino, que se inició en la cuna de Belén y que ya comienza a agrandarse por los horizontes del mundo con la adoración de los Magos, tenga que ser reconocido por todos los hombres de nuestro país y de todos los países de la tierra, para hacer de El Salvador y del mundo el Reino de Dios en esta tierra. Así sea. [146]

La Iglesia, germen segurísimo de unidad para todo el Género Humano
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA
BAUTISMO DEL SEÑOR
15 de enero de 1978

Isaías: 42, 14.6-7

Hechos: 10, 34-38

Mateo: 3, 13-17

EL MISTERIO DE CRISTO DURANTE EL AÑO LITÚRGICO

Hermanos:

Es importante que tengamos ideas cada día más claras de lo que pretende la Iglesia al reunirnos todos los domingos. Se va desplegando ante nuestra mirada de la fe el misterio de Cristo. Desde el principio del Año Litúrgico ese misterio se anuncia con los cuatro domingos y semanas de Adviento. Hemos seguido esas preparaciones divinas con que Dios disponía su gran proyecto de enviar a su Hijo a salvar el mundo. Hemos asistido al momento que llama la Sagrada Escritura: «La plenitud de los tiempos». Cristo se encarna en las entrañas de una Virgencita de Nazaret y nace en Belén. La noche santa alegra aún hoy al mundo, muchos sin comprender que el motivo de tanta alegría debía de ser para todos el gran amor de [147] Dios, que de tal manera amó al mundo que envió a su propio Hijo para que el mundo fuera salvado.

Después de Navidad siguen los domingos de Epifanía. De nada sirviera que ese niño nacido en Belén hubiera venido al mundo si no se hubiera manifestado. Eso significa Epifanía: MANIFESTACIÓN. Las primicias de esa manifestación son unos magos de Oriente que recordábamos el domingo pasado, y este domingo una nueva Epifanía es la del Bautismo de Cristo. En el Jordán Juan Bautista, inspirado por Dios, lo señala ya presente entre los hombres: «Ha empezado la era mesiánica, allí tienen al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No hay salvación ya fuera de CRISTO».

Este domingo, pues, venimos a celebrar esa prolongación de la Epifanía. Y en el corazón de cada asistente a Misa debe de cundir una alegría, una esperanza grande porque Cristo es Dios, Redentor de los hombres.

CELEBRACIÓN DEL SEÑOR DE ESQUIPULAS

Durante el año litúrgico, además de este Misterio de Cristo que vamos a ir desplegando, se celebran ciertas fiestas que también son evocaciones del misterio de Cristo: las fiestas de la Virgen, las fiestas de los Santos, las diversas advocaciones de nuestra fe.

Quiero destacar este día, por ejemplo, en la piedad popular donde el año litúrgico se hace tan asequible a las masas, al pueblo: hoy se celebra el día del Señor de Esquipulas. Es Cristo Crucificado, es una Epifanía. También es el amor de Dios tomado tan en serio que queda clavado en una cruz para salvar a los hombres. Y ese misterio de Cristo salvador - que aquí en Centroamérica llamamos el Señor de Esquipulas, centro de atracción de toda Centroamérica, verdadero lazo de unidad centroamericana- es la Iglesia la que posee esa fuerza que los hombres, los políticos, no pueden realizar.

La Iglesia tiene unida a Centroamérica en una sola fe; se hace también salvadoreño ese Cristo centroamericano de Esquipulas. Y aquí en nuestra Arquidiócesis por lo menos tres lugares están celebrando hoy como fiesta patronal el Santo Cristo: allá en San Bartolomé Perulapía donde se va a celebrar la solemne Eucaristía hoy a las 4 de la tarde; allá en Aguilares bajo el nombre del Señor de las Misericordias, donde a las 11 de la mañana también tendrán su solemne celebración; y en Colón donde se está celebrando también hoy al Cristo de Esquipulas.

Cristo se encarna tan profundamente en nuestro pueblo que lo celebramos así como algo típicamente nuestro. Eso quiere ser Cristo: el Cristo de la Epifanía, el Dios que se hizo niño; y en Navidad sentimos que ese niño [148] es de cada familia, todos lo sentimos nuestro. Así el misterio de Cristo que se despliega en el año litúrgico quiere sentirse tan íntimamente unido a cada uno de ustedes, a mí, que sintamos que es para mí, como decía San Pablo: «Me amó y se entregó por mí». Por eso mi afán de presentar en cada domingo este misterio de Cristo no en una forma lejana, vaporosa. Una predicción que podía ser lo mismo aquí en El Salvador que allá en África o en cualquier tiempo de la historia, sino el Cristo que se encarna para hoy, aquí en El Salvador 1978. El Cristo que acompaña nuestras vicisitudes de la historia actual. El Cristo que ilumina esta semana. Esta es la Epifanía que tenemos de celebrar porque Cristo se ha encarnado, se ha hecho miembro de nuestra historia, quiere acompañar a cada hombre, a cada familia, a cada pueblo y hacer de la historia de cada cristiano y de cada pueblo la historia de la propia salvación de nosotros.

HECHOS DE LA SEMANA

De allí hermanos, que el relatarles aquí ciertos hechos no es que yo me meta en asuntos ajenos a la Iglesia, es la predicación que debe enmarcarse en estas realidades.

RECHAZO A LA PREDICACIÓN DEL P. ROBERTO DRINAN Y MANIPULACIÓN DE LA COMISIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA O.E.A.

¿Cómo podríamos prescindir, por ejemplo, en la homilía de hoy, en el Bautismo de Cristo que se manifiesta como salvador de los pueblos, que aquí en San Salvador esta semana ha sido sacudida por una especie de contraste de dos clases de publicaciones en los periódicos? Por una parte, una reacción de rechazo a la predicación y al mensaje del padre Roberto Drinan, a quien Uds. escucharon aquí hace 8 días; y por otra parte, una presentación de la visita de la Comisión de los Derechos Humanos de la O.E.A. Yo llamo contraste estas dos noticias; porque mientras las declaraciones del padre Roberto Drinan provocan en muchos escándalo y en otros esperanza, el anuncio de la presencia de la O.E.A. en El Salvador se trata de presentarla manipulada por una parte; y, mientras, despierta dudas, temores, por otra parte. Es decir, el padre Drinan provoca el escándalo porque toca la llaga. En la moral se habla de 3 clases de escándalo:

El escándalo verdadero, el que provoca un pecado, una falta. El escándalo normal, el de la verdad, el del verdadero mal que produce escándalo en la gente madura, en la gente correcta.

Otro escándalo que se llama de los pusilánimes, un escándalo infantil, aquellos que de todo se escandalizan.

Y un tercer escándalo y este sí es pecaminoso: escándalo de los fariseos. El escándalo de los que no toleran a Cristo, el escándalo que se [149] escandaliza cuando se trata de señalar las injusticias, los desórdenes. Ustedes pueden concluir a cual clase de escándalo pertenecen estas publicaciones.

En cambio, tenemos en el pueblo que ha sentido en la voz de un sacerdote el valor de denunciar cosas que la Iglesia también ha venido denunciando, de señalar en el pueblo los temores que verdaderamente existen. El caso es, por ejemplo, que ha habido gente que debía presentarse hoy a la Comisión de los Derechos Humanos y no ha tenido el valor de venir porque tiene miedo. ¿Qué quiere decir eso? Que cuando el padre Drinan señala que hay temor en el pueblo, en el campesino, no está diciendo mentira, es la realidad que podemos constatar en este momento. Hay campesinos que debían de venir y no tienen valor de venir.

En cambio digo, ¿cómo se habrá presentado la visita? ¿Cuáles son los retratos que han aparecido en los periódicos como víctima de atropello de Derechos Humanos? ¿Quién se hace eco de otro sector atropellado? Se parcializan, y podíamos decir que los que están acusando al padre Drinan de haber hablado condicionado, prejuiciado, lo están queriendo hacer con la Comisión de la O.E.A., prejuiciarla. ¡Ojalá que, con la madurez y valentía con que habló el padre Drinan, sepan también los exponentes de los Derechos Humanos en Latinoamérica que están presentes ahora en El Salvador, ser superiores a toda intriga, a todo amañamiento, y sepan descubrir la verdad oyendo a quienes deben de oír. Ellos han pedido colaboración y yo también en nombre de la Iglesia quiero decirles que la voz del Arzobispado siempre ha sido pidiendo colaboración para que relumbre la verdad y la justicia; que se han denunciado injusticias y en nombre de esa denuncia preguntamos a los señores de la O.E.A.: ¿sabrán tener una respuesta a la pregunta que se hacen tantos hogares? ¿Dónde están los desaparecidos? Simplemente eso bastaría. Una información a tantos hogares que están sufriendo para que se sepa si están ya muertos, ¿en qué situaciones están?, ¿dónde están?

Esta es la Encarnación de Cristo en nuestro pueblo, en nuestra historia. Por eso, hermanos, es doloroso presentar así a la pobre patria, pero es que la culpa de un mal retrato no es la fotografía, sino el objeto que se trata.

MANIFESTACIONES DE SOLIDARIDAD

Tenemos también que lamentar en esta semana, unidos al pueblo de Nicaragua, el asesinato del periodista Dr. Pedro Joaquín Chamorro. Ya en nuestra entrevista del miércoles manifestamos nuestra solidaridad en el dolor con la víctima y sus familiares, y con la verdad que él proclamó. Así como también el rechazo a cualquier clase de crimen.

Han llegado a nuestra oficina muchas cartas de Amnistía Internacional preguntando por la situación de muchos prisioneros, pero entre ellos me conmueve mucho la pregunta en el caso de la Srta. Lil Milagro Ramírez. [150] Y cartas familiares como también la de los familiares de Víctor Manuel Rivas y Julio Antonio Ayala. Y en esta carta se lee esta frase que a mí me llena de emoción: «Es que la voz de la Iglesia es para nosotros la voz de la justicia, la voz de los que no somos escuchados». Gracias por comprenderlo así. Hermanos, la Iglesia no quiere ser otra voz que se confunde en el barullo de la distorsión, de la confusión, del amañamiento de la noticia. Quiere ser la voz de los que no tienen voz.

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Por otra parte, hermanos, en nombre del deseo de Cristo: «Que todos sean una sola cosa», anuncio con alegría la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Protestantes y Católicos hemos preparado un programa que se publica allí en Orientación y que aquí va a ser leído dentro de un rato para celebrar, del 18 al 25 de enero, la tradicional Semana de Oración. Yo les suplico a ustedes católicos y a ustedes también queridos hermanos protestantes -yo sé que me escuchan y ¡cuánto les agradezco cuando me han dicho que me escuchan con devoción! Gracias.- a que con toda devoción, si de verdad amamos a Cristo y al Evangelio, pidamos para borrar del mundo ese escándalo de la división de los cristianos. Porque la división de los Cristianos es estorbo para que Cristo sea conocido; y, en cambio, la unidad de los cristianos será el gran motivo de credibilidad de esta Iglesia de Cristo. No la estorbemos, hermanos protestantes y hermanos católicos. Unámonos en una sola fe como quería Cristo: un solo rebaño bajo el cayado divino del único Pastor.

JORNADA DE LA PAZ

No he tenido la oportunidad de agradecer y felicitar a cuantos hicieron posible la Jornada de la Paz. Dejó ecos tan profundos, tan nobles, que ya por sí solas esas huellas valen por toda felicitación, por todo agradecimiento. Pero sí quiero recordarles, como ecos de esas celebraciones inolvidables, que no dejen de leer y reflexionar el mensaje Pastoral de Año Nuevo que con ese motivo publicamos algunos obispos. También el mensaje que los miembros de la Comisión Nacional de Justicia y Paz publicaron para comentar el mensaje de Paulo VI: SÍ A LA PAZ, NO A LA VIOLENCIA.

Y también, hermanos, no tuve oportunidad de leerles un telegrama que llegó en esos días del Sr. obispo de Tegucigalpa, a quien hubiéramos querido tener. Lo invitamos, pero dice: «Lamento no complacerle amable invitación. Augúroles exitosos triunfos, jornadas de Paz».

Y un gesto muy fraternal: los padres del Seminario fueron a Tegucigalpa a hacer allá un cursillo de preparación para el Seminario. Cuando le obsequiaban a Monseñor Santos, el arzobispo de Tegucigalpa, un cake, dijo: «Me llevan, por favor, la mitad al Sr. arzobispo de San Salvador [151] como signo de unidad». Otra vez lo que les decía del Señor de Esquipulas. La Iglesia vive la unidad en Centroamérica, es la política la que parte esta unidad. ¡Ojalá un día viviéramos esta fe que Cristo nos predicó: «Que sean todos una sola cosa».

RECORDATORIO A LOS COLEGIOS CATÓLICOS

Ha llegado la hora de abrirse ya los colegios, las escuelas. Y yo quiero recordar a los Colegios Católicos que tienen que meditar muy profundamente el reciente documento de la Sagrada Congregación para la Educación. Ustedes saben que la Iglesia vigila el ministerio de los Colegios Católicos a través de una congregación, diríamos: de un ministerio. El Papa ejerce su función de maestro también a través de los Colegios. Y yo quisiera recordar estas frases de ese Documento: «Que el Colegio Católico es un medio de servicio de la misión salvífica de la Iglesia, un medio para la formación integral del hombre en cuanto que es un centro donde se elabora y se transmite una concepción específica del mundo, del hombre y de la historia.

»Si un colegio católico quiere hacer honor a ese calificativo, tiene que estar al servicio de esa formación del juicio del hombre en la hora actual tal como la Iglesia lo promueve: su identidad, sobre todo hoy cuando el cristianismo debe ser encarnado en formas nuevas de vida por las transformaciones que tienen lugar en la Iglesia y en la sociedad, particularmente a causa del pluralismo y de la tendencia creciente a marginar el mensaje cristiano». Son palabras del Papa -diríamos- exigiendo a los Colegios Católicos no vivir unas tradiciones que lo aparten del Magisterio, no vivir unas acomodaciones para quedar bien con ciertas familias sino ser mensajeros de la verdad de la Iglesia para nuestro tiempo cambiante.

«Una verdadera misión -dice el Documento- por colaborar más inmediatamente con el apostolado jerárquico, ya sea por medio de la enseñanza de la religión, ya sea por la educación religiosa más general que trata de promover ayudando a los alumnos a lograr -este es el objetivo de un colegio católico- una síntesis personal entre la fe y la cultura, y entre la fe y la vida». Que no suframos ya esa vergüenza de que salen del colegio católico aquellos que aprendieron la fe pero en la vida no la traducen en obras y viven las injusticias, los pecados, los desórdenes de una sociedad corrupta. Si el colegio católico quiere ser un misionero de la Iglesia, tiene que recordar que toda misión debe estar en conexión, en comunión con el Magisterio de la Iglesia. «Y por eso, el colegio en cuanto a

Institución Apostólica -dice el Documento- recibe un mandato de la jerarquía y tiene que estar en comunión con la jerarquía». No se puede concebir un colegio católico que quiera seguir una línea distinta del Magisterio de la Iglesia. Tengámoslo muy en cuenta para saber calificar un colegio si es verdaderamente católico o no. [152]

VIDA RELIGIOSA

Finalmente, hermanos, quiero alegrarme con la vida religiosa tan exuberante en nuestra Iglesia particular. En estos días hemos instalado a las Bethlemitas en una misión en El Paraíso. A las Religiosas de la Asunción en Chalatenango, desde donde atenderán Potonico. Las Guadalupanas irán muy pronto a Arcatao. Allá se está preparando un curso de adaptación, de capacitación para esta misión nueva que la Iglesia confía a las Religiosas.

Tuvimos también el gusto de saludar a Superiores Generales de las Congregaciones que han visitado El Salvador en estos días. La Superiora General de las Dominicanas de la Anunziata que trabajan en Santa Tecla, Suchitoto, Quezaltepeque. A la Superiora General de las Oblatas al Sagrado Corazón que trabajan en el Colegio Sagrado Corazón, en Aguilares, en Lourdes, en Dulce Nombre de María. A la Superiora General de las Oblatas al Divino Amor que dirigen el Colegio La Sagrada Familia, la Escuela Católica María Dimagio y trabajan pastoralmente en Citalá.

Como ven, hermanos, hay tantas cosas en las cuales el mensaje evangélico se encarna que da gusto pensar en una Iglesia activa de verdad que prolonga el misterio de Cristo en El Salvador. De allí que la homilía es muy fácil deducirla. De las 3 lecturas que acaban de escuchar 3 preciosos pensamientos para vivirlos íntimamente como cristianos, ir aprendiendo a lo largo del año litúrgico el misterio de Cristo.

1.º) DIOS QUIERE SALVAR A TODOS LOS HOMBRES.

2.º) SAN PABLO EN SU EPÍSTOLA DICE QUE DIOS QUIERE SALVAR HACIENDO UN PUEBLO YA EN ESTA TIERRA.

3.º) DIOS SALVA EN EL PUEBLO, QUITANDO LOS PECADOS DEL MUNDO.

El evangelio de Cristo bautizado y presentado como el Cordero que quita los pecados del mundo.

1.º) DIOS QUIERE SALVAR A TODOS LOS HOMBRES

EL SIERVO DE YAHVÉ, LUZ SALVÍFICA DE LAS NACIONES

En el primer pensamiento donde el profeta Isaías nos habla en esos pintorescos capítulos del siervo de Yahvé. ¿Quién es ese siervo de Dios? Queda en un misterio: puede ser un personaje misterioso, puede ser el mismo pueblo de Israel, pero en todo caso es una profecía que señala a Jesucristo, el verdadero Siervo de Dios. Este Siervo de Dios recibe un encargo: reunir las escasas fuerzas que han quedado al pueblo disperso en el destierro. Pero le dice Dios: es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob, te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra. [153]

Como nos llena de esperanza, hermanos, nosotros hombres de 1978 aquí en El Salvador estamos abarcados por esa mirada universalista de Dios en Cristo. Te hago salvación de todos los confines de la tierra. He aquí el día del Señor de Esquipulas, Cristo Crucificado presente en Centroamérica, en nuestra Diócesis, es el Siervo de Dios, es Cristo en quien creemos que nos ha reunido en esta misa, en todas las comunidades donde están reunidas meditando esta palabra. «Cristo se hace presente -dice el Concilio- en la palabra del sacerdote que predica, en el misterio del altar que se celebra, en la comunión que recibimos, en los sacramentos que purifican. Es el Siervo de Dios salvando todos los confines de la tierra».

NADIE ESTA EXCLUIDO DE LA SALVACIÓN

Nos debe llenar de entusiasmo saber que nadie, yo, pues, no estoy excluido de la salvación. Que Dios llama a todos, y por eso este grito de la justicia de la Iglesia cuando rechaza la violencia, el escándalo de los fariseos, la mentira, el crimen, la persecución. No es con sentido de venganza, nunca. Es con sentido de amor llamando a los pecadores que se conviertan, que los está queriendo salvar Dios. Que los que mataron, que los que calumniaron, que los que persiguieron, son invitados por Dios, son el hijo pródigo que el padre está esperando para salvarnos.

A mí me da mucho gusto, hermanos, perdonen Uds. que son fieles que me escuchan con amor, con devoción, que les diga que me da más gusto que me escuchen los enemigos. Me están escuchando porque sé que les llevo una palabra de amor. No los odio, no deseo venganza, no les deseo males. Les pido que se conviertan, que vengan a ser felices con esta felicidad que ustedes los hijos de la parábola que siempre estuvieron con el Padre, gozaron las alegrías de su fe, sintieron como me dijo un amigo ayer con tanto cariño: «Sepa que todo lo bueno está con usted». Hermanos, yo no sé distinguir entre bueno y malo. Todos son hilos de Dios, a todos los quiere el Señor. Un llamamiento universal de salvación está aquí en las lecturas de hoy.

2.º) DIOS QUIERE SALVAR HACIENDO UN PUEBLO YA EN ESTA TIERRA

a) EL SENTIDO DE PUEBLO

Pero mi segundo pensamiento: quiere Dios salvarnos en pueblo. No quiere una salvación aislada.

De ahí que esta Iglesia de hoy, más que nunca, está acentuando el sentido de PUEBLO. Y por eso la Iglesia sufre conflictos porque la Iglesia no quiere MASA, quiere PUEBLO. Masa es el montón de hombres; cuanto más adormecidos, mejor; cuanto más conformistas, mejor. Y la Iglesia rechaza [154] la calumnia del comunismo de ser opio del pueblo. Ella no quiere ser opio del pueblo. Otros son opios que adormecen y quieren masas adormecidas.

COMUNIDAD DE HOMBRES DONDE TODOS CONSPIRAN AL BIEN COMÚN

La Iglesia quiere despertar a los hombres en el verdadero sentido de pueblo. ¿Qué es pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común. Y el bien común, ¿qué es? El Concilio dice: «Es una serie de condiciones donde los grupos humanos, las familias, los individuos, viven un ambiente para perfeccionarse, para hacerse cada vez más hombres».

EL HOMBRE, SU RAZÓN DE SER

La razón de ser de una sociedad, de una comunidad política no es la seguridad del Estado, es el hombre. Desde que Cristo dijo: «No es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre», está poniendo al hombre como objetivo de todas las leyes, el objetivo de todas las instituciones. No es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre. Y el hombre, tal como lo concibe el desarrollo de la humanidad.

EL PASO DE CONDICIONES MENOS HUMANAS A MÁS HUMANAS

Quiero leerles esta incomparable página del Papa Pablo VI en su Encíclica *Populorum Progressio* que la acaba de citar el Papa- precisamente para los salvadoreños en el discurso al Señor Embajador. En la *Populorum Progressio*, en el n.º 20 ustedes pueden leer esto: «Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas». ¿Ven? No es un amontonamiento de gente, es el paso de cada hombre y de todos los hombres hacia condiciones más humanas y el Papa lo describiré aquí.

DE CONDICIONES DE VIDA MENOS HUMANAS

Tengámoslo muy en cuenta porque esto es el pueblo:

Cuando no se vayan realizando en cada salvadoreño estas cosas menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por egoísmo. Menos humanas las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. [155]

Estas son condiciones menos humanas. ¿No les parece aquí ver reflejadas ciertas cosas en El Salvador?

A CONDICIONES DE VIDA MÁS HUMANA

Pasar a condiciones más humanas. Y el Papa lo describe: «Más humanas el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza». Es admirable que el espíritu de pobreza está puesto aquí por la Iglesia entre las condiciones más humanas. El ser pobre, vivir espíritu de pobreza no es infradesarrollo, es desarrollo humano. Cuando más vive un hombre el espíritu de pobreza, es más humano; y cuanto más sea víctima de la avaricia, es menos desarrollado moralmente.

«Más humana -dice el Papa- la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía el reconocimiento por parte del hombre de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin, y especialmente la fe, don de Dios, acogida por la buena voluntad de los hombres. Y la unidad en la caridad en Cristo que nos llama a todos a participar como hijos en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres». ¡Qué bella expresión de un pueblo!

El día en que todos los salvadoreños salgamos de ese amontonamiento de condiciones menos humanas a situaciones personales y nacionales de condiciones más humanas, no solamente de desarrollo que se queda aquí en lo económico sino que nos eleve hasta la fe, la adoración de un solo Dios, será el verdadero desarrollo de nuestro pueblo.

b) TENEMOS QUE HACER PUEBLO DESDE LA IGLESIA DE DIOS EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA

Y aquí es donde San Pablo nos habla de una Iglesia de Dios en Corinto. Y podríamos trasladar de una Iglesia de Dios en San Salvador de una Iglesia de Dios en cada pueblo; donde sacerdotes y obispo en comunión trabajan una promoción de los hombres que no es subversión, que no es comunismo, que no es afán de acaparar el poder. Respetamos el poder temporal, pero si queremos crear en la conciencia del pueblo un sentido de pueblo, no de masa; una promoción de individuos, un bienestar que no sea atropello de nadie sino que sea el amor y la fe entre los hombres, hijos de un Padre de todos los hombres.

Porque la Iglesia predica esta promoción se le ha calumniado; donde la Iglesia no predica esta promoción no tiene problemas. Por eso les digo a todos los agentes de pastoral -sacerdotes, religiosos, colegios católicos, [156] movimientos pastorales-: tenemos que seguir esta línea de San Pablo que dice: hacer la Iglesia de Dios, la comunidad que Cristo trajo. Inspirar en su amor para ser fermento de una sociedad pluralista. No es que la Iglesia quiera que todos se hagan católicos, sino que los católicos sean verdaderamente misioneros de este mensaje de promoción y sepan ser fermento de unidad, de promoción, de luz, de crítica también. Conciencias críticas que sepan desde los diversos modos de pensar el pluralismo, la diversidad que Dios ha querido. No cortarlos a todos con un solo criterio sino hacer de los hombres el pluralismo que engrandece -en la belleza del pluralismo- la unidad de la Patria, la belleza de nuestras propias cosas salvadoreñas.

3.º) DIOS SALVA EN EL PUEBLO, QUITANDO LOS PECADOS DEL MUNDO

Y por eso finalmente, hermanos, mi tercer pensamiento.

Cristo presentado en el Jordán, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

«Existía antes que yo», dice Juan. Yo le voy anunciando porque la salvación de los hombres consiste en recibir este bautismo del Espíritu que él trae. Vida de Dios que quiere injertar en el corazón de los hombres, renovación interior del hombre. Quitarle los pecados al hombre, a la familia, a la sociedad.

Esta es su misión encargada a la Iglesia. Misión difícil: arrancar de la historia los pecados, arrancar de la política los pecados, arrancar los pecados de la economía, arrancar los pecados allí donde estén. ¡Qué dura tarea! Tiene que encontrar conflictos en medio de tantos egoísmos, de tantos orgullos, de tantas vanidades de tantos que han entronizado el reino del pecado entre nosotros.

Tiene que sufrir la Iglesia por decir la verdad, por denunciar el pecado, por arrancar el pecado. A nadie le gusta que le toquen una llaga y por eso salta una sociedad que tiene tantas llagas cuando hay quien le toque con valor; tienes que curar, tienes que arrancar eso.

Cristo, cree en él, conviértete. Porque sólo él puede quitar los pecados de la sociedad salvadoreña y hacer la verdadera comunidad Pueblo que sea verdaderamente orgullo de Dios. Porque Dios ha creado los diversos pueblos como una familia. ¡Qué hermoso es

pensar a Dios Papá de los pueblos! De unos pueblos que viven según su pensamiento y se aman con el pluralismo también de las naciones. ¡Qué diversidad de idiosincrasias! Piensen nada más en los países de Centroamérica. Cada uno tiene su fisonomía: cinco hijos de Dios. [157]

¡Qué hermoso sería que estos cinco países -arrancando los pecados de su historia, de su política, de su sociedad, de sus relaciones- nos presentáramos en el día del Señor de Esquipulas, hermanos de Cristo, pueblos de Dios, promovidos de condiciones inhumanas a condiciones de Hijos de Dios, imágenes de su presencia en este pequeño mapa de C.A.

Queridos hermanos, ¿ven cómo la encarnación de Cristo que nace en Belén y se manifiesta en Epifanía tiene que ser luz concreta que ilumina nuestra realidad de El Salvador? Como salvadoreños y como Iglesia vamos a desear estas cosas, diciendo nuestro Credo. [158]

Dios salva a todos los hombres como pueblo
TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
22 de enero de 1978

Isaías 9,1-4; 1 Co.

I Corintios 1,10-13,17
Mateo 4,12-23

Queridos hermanos:

EL EJEMPLO ORDINARIO Y SU CARACTERÍSTICA DE ESPERANZA

Nos encontramos en el tercer domingo del Tiempo Ordinario. Se llama así, Tiempo Ordinario, ese período que está entre la Epifanía y la Cuaresma. Luego se interrumpe para celebrar el misterio de la redención que se prepara en Cuaresma y se celebra en Semana Santa prolongándose 50 días de Pascua hasta Pentecostés, la venida del Espíritu Santo. Entonces vuelve a reemprenderse el tiempo ordinario después de Pentecostés. Total entre este período: Epifanía-Cuaresma, Pentecostés-Adviento, hay 33 o 34 domingos y semanas que se llaman del tiempo Ordinario. La característica en cuanto al ornamento es que el sacerdote sale revestido de ornamentos verdes porque quiere significar la esperanza de un pueblo que peregrina y que a pesar de la rutina, de la habitualidad de un tiempo que para muchos puede ser coro desesperante, largo, duro como la peregrinación de la tierra, [159] como la vida que a veces se sumerge sin sentido, pierde el horizonte, el cristiano debe de llevar siempre esa esperanza en su corazón. Esa es la característica de este Tiempo Ordinario.

EL EVANGELIO A TRAVÉS DE LOS CICLOS LITÚRGICOS

Pero recién pasadas las fiestas de Navidad y de Epifanía, el Evangelio que corresponde a ese año trata de iniciar ya la predicación pública de Cristo. Se van a fijar que el Evangelio, en la lectura dominical de la Iglesia, se ha dividido en tres ciclos: Ciclo A, Ciclo B y Ciclo C. Tres años distintos en que se escoge como lectura para el Ciclo A, el Evangelio de San Mateo. Es, hoy, este año. Estamos leyendo y leeremos durante estas 34 semanas el Evangelio de San Mateo. El Ciclo B corresponde al Evangelio de San Marcos, y el Ciclo C corresponde al Evangelio de San Lucas. De aquí a 2 años estaremos en el 3.er Ciclo.

Y el Evangelio de San Juan, tan rico en el Misterio de Cristo se coloca todos los años en esas celebraciones que podíamos llamar tiempos fuertes del Año Litúrgico como son: ADVIENTO, NAVIDAD, CUARESMA Y PASCUA.

Así tenemos que a lo largo de tres años, si hemos asistido fielmente a nuestra misa dominical tenemos un prospecto de los 4 Evangelios. Junto al pasaje evangélico de cada domingo se escoge un pasaje del Viejo Testamento para ver la concordancia que existe entre el Nuevo Evangelio, el Evangelio de Cristo -plenitud de los tiempos- y el Viejo Testamento, que viene anunciando cómo en el Nuevo Testamento se da el cumplimiento del Viejo Testamento.

LA EPÍSTOLA

Las Epístolas -o sea las segundas lecturas- no tienen propiamente una conexión con las lecturas del Evangelio y la primera lectura, sino que se van leyendo para que a lo largo de los tres años tengamos también una idea de las Cartas de los Apóstoles. En esta temporada, por ejemplo, estamos leyendo la primera carta a los Corintios. Pero si queremos, siempre encontraremos un nexo que presenta las tres lecturas como un mensaje bíblico cuya síntesis hemos de tratar de comprender para vivirla.

LA HOMILÍA

¿Y por qué esta predicación del Evangelio, de la Biblia? Quiere ser una lectura, una reflexión vital. Es por eso, queridos hermanos, que se ordena la homilía. La homilía, una palabra que significa el actualizar, decir a la asamblea que se ha reunido, que esta palabra, aunque pertenece a tiempos muy distantes de nosotros, es hoy para nosotros católicos que nos hemos [160] reunido el domingo 22 de enero de 1978. Hoy, aquí y allá, donde a través de la radio están reflexionando esta palabra, a través del humilde acento humano, imperfecto acento humano. No nos fijemos en el hombre que da este acento, fijémonos en

la palabra que lleva ese acento que es palabra de Dios, mensaje de Dios para orientar, para darle vida, sentido cristiano a la sociedad de hoy, a los hombres de hoy.

HECHOS DE LA SEMANA

Por eso es mi afán de que antes de decir los pensamientos apropiados a la lectura bíblica, poner un marco histórico, decir esta palabra de Isaías, de Pablo, de San Mateo. No la tenemos que leer desencarnada de nuestro tiempo, tiene que tener una luz para los acontecimientos de esta semana, tiene que orientar y decir algo. Como dice el Concilio: «El deber de un verdadero meditador de la palabra de Dios es iluminar los signos de los tiempos con la palabra de Dios; para darle a la historia y al momento que vive el sentido trascendente que lo une con Dios, y lo oriente hacia Dios».

LO QUE LA IGLESIA PIENSA SOBRE LA EDUCACIÓN

Quién puede descuidar, por ejemplo, en un sentido bien nacional de la palabra, el acontecimiento pintoresco de esta semana: los niños con sus cuadernos y libros caminando para la escuela. Han comenzado las clases. Esto nos lleva a vivir esta semana también en una reflexión de ese acontecimiento patrio. ¿Qué piensa la Iglesia ante este espectáculo bello de una niñez, de una juventud, de unas escuelas que se abren, de unos maestros y maestras que están esperando después de sus vacaciones a los niños que vuelven?

En primer lugar, hermanos, elogiar el esfuerzo del Gobierno por extender la educación a todas partes. Claro está, es una gran obra y ojalá hubiera escuela para todos. Pero por otra parte, la Iglesia, junto con esta alabanza y este aplauso, quiere exponer su pensamiento acerca de la educación, y lo dice con franqueza a través de los Documentos de Medellín. Cuando, mencionamos los Documentos de Medellín, muchas gentes se asustan, pero es porque no los saben leer. Medellín es el pensamiento de la Iglesia para el continente Latinoamericano. Naturalmente que muchos han abusado de esos Documentos, así como otros también los consideran como un tabú, de miedo. No es otra cosa que la inspiración cristiana a los pueblos latinoamericanos.

Un documento de Medellín se refiere a la Educación y de allí saco estos pensamientos para las escuelas que hoy abren: que tenemos que criticar que la educación, por lo general en América Latina, no corresponde a la necesidad de unos pueblos que buscan su desarrollo. Es una educación que tiene un contenido abstracto, formalista, una didáctica más preocupada [161] de transmitir conocimientos que de crear un espíritu crítico. La verdadera educación debería de crear en el niño y en el joven un espíritu crítico. Quiere decir que no se trague todo tan fácilmente, que sepa estar despierto. Que a la noticia del periódico no la crea sólo porque salió en el periódico; que analice, que critique. Que una ley que sale sepa analizarla, sepa ser crítico de su hora, de su ambiente.

Actualmente es una educación orientada al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes y propiamente no es una colaboración a la transformación que necesitan nuestros pueblos, es una educación uniforme.

Mientras que en América Latina se está viviendo hoy la riqueza de un pluralismo humano, tantos valores humanos en los diversos países de América, que la verdadera educación tenía que descubrir lo propio, la creatividad de cada idiosincrasia y no tratar de dar un patrón universal para todos los países.

Está orientada por lo general la educación en nuestros países Latinoamericanos al deseo de tener más, mientras que la juventud de hoy exige más bien ser más en el gozo de su autorrealización por el servicio y el amor. No fomentemos una educación que en la mente del alumno cree una esperanza de llegar a ser rico, de tener poder de dominar. Esto no corresponde a nuestro momento.

Formemos en el corazón del niño y del joven el ideal sublime de amar, de prepararse para servir, de darse a los demás. Lo demás sería una educación para el egoísmo, y queremos salir de los egoísmos que son las causas precisamente del gran malestar de nuestras sociedades.

Tiene que proponer la Iglesia, entonces, una educación que haga de los hombres sujetos de su propio desarrollo, protagonistas de la historia. No masa pasiva, conformista, sino hombres que sepan lucir su inteligencia, su creatividad, su voluntad para el servicio común de la Patria. Quien tiene que ver que el desarrollo del hombre y de los pueblos es la promoción de cada hombre y de todos los hombres «de condiciones de menos humanas a más humanas». Hacerle ver en la educación, al sujeto de la educación, perspectiva de un desarrollo en el cual él tiene que estar comprometido. No esperar que se lo hagan todo, sino ser él un protagonista, poner su granito de arena en esta transformación de América.

Una educación creadora ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina. Nadie está contento con el tipo de sociedad que tenemos en nuestros pueblos. Si alguien finge estar contento o es por su propia ventaja o se está tratando de engañar; pero si somos sinceros todos aspiramos a una sociedad mejor, un mundo mejor. Entonces la educación [162] tiene que anticipar en la escuela, en el colegio, la figura - aunque sea pequeña- de una sociedad como la quisiéramos en América: unos maestros, unos padres de familia, unos niños que formen una comunidad modelo de amor, de colaboración, de corrección mutua, etc.

También quiere la Iglesia para América Latina una educación personalizante, una conciencia en cada niño y en cada joven de su propia dignidad humana, de su sentido de libre autodeterminación y de un sentido comunitario. Nadie vive para sí solo, como caracol, sino que debe de vivir abierto para los demás: sentido comunitario.

Una educación abierta al diálogo, en que estos conflictos de generaciones de edades, de clases, en vez de ser barreras que nos dividen sean elementos que nos enriquecen mutuamente. Un gran aprecio en la educación por las peculiaridades de cada lugar, para

integrarlas en la unidad pluralista del Continente y del mundo, es decir, el salvadoreño sepa que tiene valores salvadoreños que sólo El Salvador puede aportar al gran concierto de todos los países del mundo; y cultivar esos valores nuestros, autóctonos, no con un sentido de egoísmo como si no hubieran más hombres que los salvadoreños, sino para enriquecer con nuestro espíritu salvadoreño, con nuestras cosas tan bellas, el concierto pluralista de lo que son los diversos países.

¡Qué hermosa armonía resultaría cuando todos los países en vez de pensar sólo en sí piensen en el concierto de aquel Dios de las naciones: «Cantad al Señor todos los pueblos, porque él es el que ha hecho maravillas». Y capacitar a todos, hermanos, en el cambio orgánico que necesita este Continente.

De allí que la Iglesia sinceramente está solidaria con los esfuerzos educativos de los países, pero quisiera pedirles que tengan en cuenta estas realidades de nuestro Continente para que ella también sienta que su aportación es válida.

LA IGLESIA REIVINDICA LA LIBERTAD PARA CUMPLIR CON SU DEBER Y DERECHO DE EDUCAR

De allí que la Iglesia -como lo acaba de decir el Papa a nuestro Embajador ante la Santa Sede- reivindica la libertad sin trabas para que la Iglesia pueda cumplir su deber y su derecho de educar a todos sus cristianos en el desarrollo de su fe bautismal. La Iglesia no está pidiendo aquí una limosna, ella tiene derecho a que toda la sociedad que se ha comprometido por el Bautismo con Cristo sepa ser al mismo tiempo que ciudadanos de un pueblo del continente Latinoamericano, ciudadanos también del Reino de Dios. Y que tienen que prepararse como salvadoreños cristianos no solamente a ser útiles a la Patria de la tierra, sino a vivir las grandes esperanzas [163] y traducirlas precisamente como cristianos en las grandes realidades salvadoreñas.

Por eso la Iglesia predica, reúne grupos de reflexión, da catequesis y a pesar de las malas interpretaciones no puede callar. Es su deber enseñar el Evangelio integral, este que está promoviendo la Iglesia en todos los países Latinoamericanos.

Por eso también, hermanos, la Iglesia aprovecha eso que se llama hoy la educación asistemática, es decir, aprovechar los medios de comunicación social para llegar con su mensaje educador a todas las comunidades, a los movimientos juveniles, a las comunidades de base. ¡Qué hermoso, por ejemplo, saber que en este momento yo soy el pobre maestro que estoy llevando el mensaje de la educación cristiana a todas esas comunidades! Donde sé que los parlantes sintonizados con esta radio, a veces puestos en los campanarios de las iglesias, están llevando este mensaje a la inmensa masa de cristianos de nuestra Arquidiócesis para decirles lo que Cristo quiere de cada uno de los cristianos.

MENSAJE A LOS MAESTROS

Y junto a este acontecimiento de la educación, que como ven se presta a profundas reflexiones, yo quisiera invitar a estas reflexiones a los queridos maestros con quienes, gracias a Dios, guardamos muchas amistades. Para que sepan traducir en sus aulas escolares -sin traicionar su propio deber de súbditos de un gobierno, a su propia conciencia cristiana- que no se trata propiamente de dar catecismo en las escuelas: se trata de que el maestro, aun desarrollando el programa del Ministerio de Educación, sepa ser un testimonio vivo. ¡Su vida es la que interesa! Un cristiano que ha logrado hacer de su vida y de su profesión una síntesis entre la fe y su cultura, una síntesis entre su fe y su vida. El maestro, la maestra que se presenta viviendo esta síntesis, es muy fiel a los programas del gobierno y al mismo tiempo es muy fiel a lo que le exige su Iglesia, su Cristo, su bautismo.

HECHOS ECLESIALES

De allí que la Iglesia trata de vivir también su propia realidad de Iglesia. Y en este ambiente de familia que nos congrega en la misa de 8 en todas partes, les digo con profunda satisfacción las noticias y avisos de esta Iglesia.

¡QUIEN TOCA AL ARZOBISPO, TOCA EL ALMA DE LA IGLESIA!

Yo quiero expresar hoy un agradecimiento profundo a mis queridos sacerdotes, a las queridas comunidades religiosas y laicos que han firmado [164] ese documento de solidaridad que se publica en primera página hoy en Orientación. Les agradezco, no por mi persona, que ya merece todos los desprecios naturalmente, pero por lo que significa la persona del Obispo: signo de unidad, hasta poder decir que: ¡Quien toca al Arzobispo, toca el alma de la Iglesia! No es un sentimiento de vanidad, sino de fe lo que me hace pensar así. Y no es por mi persona, sino por mi cargo que me duelen tantas injustas calumnias porque despedazan a la Iglesia. Y por eso agradezco ese llamamiento a la solidaridad que les recomiendo leer y reflexionar en Orientación.

CELEBRACIONES DE ÓRDENES RELIGIOSAS, ACTIVIDADES PASTORALES, ETC.

Quiero alegrarme también con el Instituto de las Religiosas de Bethania, que durante esta semana han estado cumpliendo 50 años de su fundación. Que el Señor las haga ser comunidad de Iglesia útil a este momento de transformaciones tan difíciles; y que todos:

religiosos, fieles, sacerdotes, tenemos que comprender las necesidades de estas renovaciones para ponernos al día en el servicio de una Iglesia que quiere estar también al día al servicio del mundo.

En este sentido también quiero anticipar mis felicitaciones a las Religiosas Guadalupanas, a las Carmelitas Misioneras, que están celebrando en estos meses fechas jubilares de su fundación.

Y de parte de las Carmelitas quiero ya anticipar una celebración que se efectuará aquí en San Salvador el día de la Virgen de Lourdes, 11 de febrero, en honor de la Virgen de los Enfermos. Vamos a hacer una concentración de enfermos allá junto al Colegio de la Gruta de Lourdes, dirigido por las hermanas carmelitas que en esta forma quieren celebrar su aniversario de fundación. Desde ahora hago un llamamiento a todas las familias que tengan enfermos y puedan ser llevados a aquella explanada, para que allá celebremos una misa y los podamos ungir con el óleo de los enfermos para santificarles y darles un sentido más de consagración, a sus enfermedades.

En la vida religiosa también quiero recordar hoy aquí, ante ustedes, una preciosa reunión que se tuvo en Chalatenango del 18 al 20 de enero, en que 20 religiosas que ya trabajan en comunidades de aquel Departamento programaron sus actividades para el año. Y orientaron cada vez más, según la Pastoral de la Arquidiócesis, sus trabajos en las diversas comunidades de aquel Departamento que hoy es toda una esperanza. Las saludamos desde aquí a esas heroicas Hnas. que están trabajando en pueblos tan distantes, pero con tanto fruto. ¡Que el Señor las bendiga!

Así también pido una bendición para la reunión de Religiosas que este día, con invitación a comunidades de todo el país, se está celebrando en el Colegio de la Asunción. [165]

Ha habido fiestas en las comunidades de San Antonio Abad. Muchos de ustedes habrán oído la abundancia de pólvora que se han gastado esos católicos celebrando a su patrón San Antonio Abad.

También se celebró en Ciudad Delgado y en otras poblaciones al patrón San Sebastián, que entre nosotros tiene muchos devotos.

SEMANA DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Y sobre todo, hermanos, y lo dejaba por último, como para hacer el marco a mi homilía de hoy en esta semana, desde el miércoles se está celebrando la Semana de la Unidad de los Cristianos. Es una experiencia verdaderamente halagadora. Hemos estado el miércoles en la iglesia del Rosario, el jueves en el Liceo Salvadoreño, en la bonita capilla de los Hnos. Maristas; el viernes en la Primera Iglesia Bautista, donde fuimos acogidos por el Pastor con una hospitalidad muy exquisita y por esa congregación cristiana con un verdadero sentido

de hospitalidad. Anoche aquí en Catedral; esta noche aquí en Catedral también. Mañana lunes en la Iglesia Bautista Emmanuel, Barrio San Jacinto; pasado mañana martes, en la Basílica Sagrado Corazón; y el miércoles les invito de manera especial para la clausura de esta semana aquí en Catedral, a las 7 de la noche. Todas estas noches a las 7 hemos expresado ese anhelo que Cristo vivió en su Evangelio: «Padre, que todos los que creen en mí, sean una sola cosa para que el mundo crea que Tú me enviaste». Porque tanto protestantes de buena voluntad, y subrayo esta palabra porque también hemos encontrado protestantes de mala voluntad que no creen ni en la oración de Cristo que los une a todos los que creen en él, pero están todos aquellos que son muy numerosos, hermanos cristianos no católicos, que los llamamos protestantes por designarlos con un nombre, con su buena voluntad y los católicos que han acudido a esta invitación, nos hemos confundido en una sola familia que sigue el Evangelio de Cristo para orar, para que desaparezcan las diferencias que estorban la evangelización del mundo. Somos estorbo mientras estemos divididos, pero cuando estemos unidos y presentemos el EVANGELIO en una sola congregación cristiana, entonces el mundo se convertirá. No lo dudemos.

Y a esto va precisamente mi reflexión de la palabra de Dios. Quisiera llamar a esta homilía: La Iglesia, Germen Segurísimo de Unidad para el género humano. Así la llama el Concilio: «La Iglesia es germen de unidad para todo el género humano». Y quiero ofrecerles estos tres pensamientos:

1.º Dios se hace presente en la historia de los hombres, en Cristo.

2.º Cristo, presencia de Dios en la historia, llama a todos los hombres a convertirse y a colaborar. [166]

3.º La desunión de los cristianos, el estorbo del reino de Cristo. De allí un llamamiento a la unidad tanto dentro de la Iglesia como fuera de la Iglesia. A todos los cristianos no católicos.

1.º DIOS SE HACE PRESENTE EN LA HISTORIA DE LOS HOMBRES, EN CRISTO

Zabulón y Neftalí brilló una luz...

En la primera lectura está el primer pensamiento expresado con una elocuencia propia de Isaías: «el Señor en otro tiempo humilló el país de Zabulón y de Neftalí, pero ahora le alegra con su presencia». Y cuando San Mateo en su Evangelio, queriendo confrontar el Viejo Testamento con el Nuevo, anuncia que Cristo predicó precisamente en esos países de Zabulón y de Neftalí, que está en la Galilea, entonces se cumplió, dice el Evangelio, lo que anunció el profeta: «País de Zabulón, país de Neftalí, camino del mar, el pueblo que habitaba en tinieblas vio un luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, brilló una luz». ¡Qué hermosa manera de presentar la presencia de Cristo y en la historia!

DIOS ROMPE LOS YUGOS, LAS VARAS DEL OPRESOR...

Aquel rincón de Palestina, las regiones tribales de Zabulón y Neftalí fueron las tribus que primero invadió Teglás Balazar III, rey de Asiria, en su afán de conquistar toda la Palestina; de modo que el imperio de un pagano en la Tierra Santa cubrió de sombra los países de Neftalí y Zabulón. Por eso el profeta habla de una humillación. Pero ese profeta que ya preveía los tiempos de Mateo, anuncia la alegría cuando aparece otra vez la luz, la libertad sobre esos países esclavizados por la invasión extranjera. E Isaías describe ese momento en profecía cuando dice: «Acreciste la alegría, aumentaste el gozo, se gozan en tu presencia como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín». Y fíjense bien en lo que sigue: «porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como en el día de Medián». En Medián, Gedeón llevó una batalla vencida de una forma original. Muy fácil fue la victoria. Pues así dice Isaías: «llegará el Reino de Dios a quebrar la vara del opresor». El yugo era el emblema de un pueblo subyugado, puesto bajo el yugo. «Dios quebrantará ese yugo, Dios dará la libertad, el pueblo oprimido cantará la alegría de un Dios que lo ha visitado para salvarlo».

Hermanos, esto es lo que produce Dios cuando llega a un pueblo: romper los yugos, las varas del opresor. Esto es lo que debe clamar todo hombre, toda familia, todo pueblo cuando siente, como Zabulón y Neftalí, la humillación, la aflicción, la depresión: ¡Ha de tener esperanza! Y el profeta no se engaña. [167]

Cuando CRISTO aparece en esos países curando enfermos, resucitando muertos, predicando a los pobres, llevando esperanza a los pueblos, ha comenzado en la tierra como cuando se tira una piedra a un lago tranquilo y comienzan a hacerse ondas que llegan hasta los confines del lago. Cristo ha aparecido en Zabulón y Neftalí, con las mismas señales de una liberación: sacudiendo los yugos opresores, trayendo alegría a los corazones, sembrando esperanza. Y esto es lo que ahora está haciendo Dios en la historia.

AFÁN DE LA IGLESIA: PREDICAR LA PRESENCIA DE DIOS EN LA HISTORIA

Por eso el afán de la Iglesia es predicar esta presencia de Dios en la historia, la alegría de su presencia. Que nadie mate esa alegría, hermanos; que vivamos todos el amor con que Dios nos visita, nos ama de verdad. Y aunque permite a veces la humillación de Zabulón y Neftalí para purificar los pecados de los pueblos, Dios no nos ha abandonado, Dios está con nosotros. Mantengamos esta ilusión profunda de nuestra fe, oremos, pidamos. A mí me da tristeza ver mucha gente pesimista como que si ya todo estuviera perdido; como si estuviéramos en un callejón sin salida. ¡De ninguna manera! Tal vez estamos viviendo las tinieblas de Zabulón y Neftalí. Pero como Isaías, sin haber vivido la presencia de Cristo que vino 8 siglos después, nosotros esperamos no 8 siglos, porque Cristo ya está en la historia, esperamos otra cosa, esperamos lo que ahora quiero expresarles en mi segundo pensamiento.

2.º CRISTO LLAMA A TODOS LOS HOMBRES A CONVERTIRSE Y A COLABORAR

Cristo ha venido y comienza a llamar.

Miren el Evangelio, ¡qué precioso!: «Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: "Convertíos porque está cerca el reino de los cielos"». Y el pasaje que se ha leído hoy nos cuenta las primeras vocaciones de 4 apóstoles: Pedro y Andrés, hermanos; Juan y Santiago, hermanos. Junto al lago pescando, Cristo los llama: «¡Vengan, déjenlo todo, los necesito. Quiero hacer de ustedes más bien pescadores de hombres!» Y lo siguieron... Y en pos de esas cuatro primeras vocaciones, otras, y otras, y otras más. Ha sido el llamamiento de Cristo a todos los hombres.

Dios ha dado la vida a cada persona para una vocación; no todos a la vocación ministerial, sagrada, la que yo tengo el honor de tener. Pero la vocación que ustedes tienen laicos: vocación del matrimonio, vocación de la profesión, vocación de la situación económica, política, social; el cargo político también es un lugar desde donde se puede servir a Dios. [168]

¿QUE ES LA CONVERSIÓN?

Y Cristo llama a todos, pero los llama a la conversión. Ya les expliqué un día qué significa esta palabra. Conversión es orientarse de frente hacia una parte. Los militares dan la orden: conversión a la izquierda, conversión a la derecha. Conversión, decimos nosotros, hacia CRISTO. Conviértanse, dice Cristo.

Esta es la condición: convertirse. La conversión es necesaria para que se realice la liberación que los pueblos esperan. De allí que la Iglesia, predicando esta conversión, tiene que señalar el reino opuesto al Reino de Dios: el reino del pecado. Predicación que no denuncia el pecado, no es predicación de Evangelio; predicación que contenta al pecador para que se afiance en su situación de pecado, está traicionando el llamamiento del Evangelio; predicación que no molesta al pecador sino que lo adormece en su pecado, es dejar a Zabulón y Neftalí en su sombra de muerte. Predicación que despierta, predicación que ilumina como cuando se enciende una luz y alguien está dormido, naturalmente que lo molesta pero lo ha despertado. Esta es la predicación de Cristo: despertad, convertíos. Esta es la predicación auténtica de la Iglesia. Naturalmente, hermanos, que una predicación así tiene que encontrar conflicto, tiene que perder prestigios mal entendidos, tiene que molestar, tiene que ser perseguida. No puede estar bien con los poderes de las tinieblas y del pecado.

LA VOCACIÓN SAGRADA

Convertirse, pues, es el llamamiento que Cristo hace y si entre esa conversión hay hombres o mujeres que sientan más de cerca el llamamiento de Cristo, surge entonces en el pueblo de DIOS, la vocación sagrada: «¡Venid y os haré pescadores de hombres!» Es lo que están sintiendo en estos momentos los jóvenes que van a entrar al Seminario; es lo que sienten los que se están preparando para el sacerdocio. Y ojalá esta palabra despertara en muchos corazones juveniles, en muchos hogares, el sentido de la vocación sagrada. La señorita, la niña que quiere consagrar su amor como el de la Virgencita que celebrábamos ayer, Sta. Inés, a quien quisieron casar con un pagano pero ella ya se había desposado místicamente con Cristo; y por ser fiel a su místico desposorio con el Amor Eterno, murió Virgen y Mártir. ¡Cuántas jóvenes! ¡Cuántos jóvenes! En este llamamiento de Cristo sienten el impulso del Espíritu de Dios que los llama.

Me decía una religiosa en estos días: «¡Cómo se ven florecer vocaciones! Viera cuántas muchachas van buscando allá a ver si pueden ser religiosas. Lo mismo el padre Segura en el Seminario ha sobrepasado sus esperanzas, y no le caben los muchachos que han despertado a la vocación. Y se están preparando allá en sus institutos, en su familia, para cuando llegue la hora de poder aceptarles. [169]

EL LLAMAMIENTO A LA CONVERSIÓN HA DESPERTADO A MUCHOS QUE ESTABAN DORMIDOS

Hay una inquietud inmensa, hermanos; el llamamiento de la conversión ha despertado muchos corazones que estaban dormidos en Zabulón y Neftalí, en el pecado, pensando que la Iglesia estaba metiéndose en política, en otros campos que no son los suyos. Y han comprendido, al fin, que no está haciendo más que predicar el Reino de Dios, el cual señala el pecado aunque el pecado se encuentre en la política y se encuentre también en las situaciones económicas y demás situaciones de la humanidad.

La Iglesia no puede menos que ser la voz de Cristo, de decir: convertíos porque el Reino de Dios está cerca y el que lo quiera aprovechar, no lo logrará si no es convirtiéndose, arrepintiéndose de su pecado, acercándose a Dios. Este ha sido el clamor de la Iglesia en estos últimos tiempos: la conversión. Por eso, queridos hermanos: convertíos. Yo el primero, necesito conversión, todos necesitamos conversión porque el Apocalipsis dice: el que es santo, santifíquese más; el que es justo, justifíquese más y, naturalmente, el que está en pecado, póngase en gracia de Dios, renuncie a sus injusticias, a sus egoísmos, a sus atropellos. Póngase amigo de Dios; el pecado no lo quiere Dios.

3.º LA DESUNIÓN DE LOS CRISTIANOS. EL ESTORBO DEL REINO DE CRISTO

Y mi tercer pensamiento entonces surge: si Cristo llama a todos a formar un solo equipo de salvación como nos dice el Concilio: «Todo aquello que desune este proyecto de Cristo, es pecado». La desunión es pecado.

LA IGLESIA, PUEBLO MESIÁNICO

El Concilio dice una frase muy bonita; cuando habla de la Iglesia la llama «Pueblo Mesiánico». Todos ustedes, yo, somos el pueblo mesiánico. Dice así el Concilio: «Este pueblo Mesiánico -y estoy pensando en ustedes aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia aparezca una grey pequeña- es, sin embargo, para todo el género humano un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra».

LOS CRISTIANOS: COSAS QUE NOS UNEN Y COSAS QUE NOS DESUNEN

¡Qué honor más inmenso, queridos cristianos, y digo expresamente cristianos porque al decir hoy esta palabra en la semana de la unidad, la [170] palabra cristiano no solamente quiere decir los católicos, sino que quiere decir también las otras dos grandes ramas del Cristianismo que se desgajaron de la unidad. Una, la rama Ortodoxa. Allí por el Oriente, en el Siglo XI se apartaron de la comunión con Pedro, con la Santa Sede. Por pecados mismos de los hombres vinieron las desuniones, dice el Concilio. Y la otra rama que llamamos la Protestante, la de la Reforma que fue en el siglo XVI, comenzando por Lutero. De allí se disgregaron las diversas sectas que ahora forman el pueblo y que se llama Evangélico o que llamamos también Protestante.

Estos dos grandes desgajos son los que han quebrado la unidad del Cristianismo; ¡pero somos Cristianos! Hay muchas cosas que nos unen. Con las del Oriente, por ejemplo: ¡cuantas cosas bellas! Los primeros concilios que proclamaron la fe en la TRINIDAD, en la ENCARNACIÓN DE DIOS HECHO HOMBRE, fueron en un ambiente de unidad con los orientales. Es nostálgico pensar que nuestros grandes dogmas nos recuerdan precisamente aquella rama que se apartó de nosotros.

Y luego, en el siglo XVI también el Protestantismo, proclamado el libre examen de la BIBLIA, se apartó de la autoridad del magisterio de la Iglesia para hacer una interpretación muy suya de la Sagrada Escritura. Pero ese amor a la Escritura, ese amor a Cristo, no lo han perdido. Lo tienen intensamente quizá mucho más que algunos católicos que de católicos

no tienen nada de cristianos. Porque no odiaran tanto, no calumniaran, no despedazaran tanto al Cristianismo si de verdad fueran siquiera cristianos, no digamos católicos.

LLAMAMIENTO A LA UNIDAD

Entonces, la palabra Cristiano significa para este día un llamamiento a pertenecer a esta gran familia de la unidad. Hoy está trabajando la Iglesia unida con los Protestantes por el acercamiento, por la comunión.

LA UNIÓN TIENE QUE SER A BASE DE UNA CONVERSIÓN INTERIOR

Pero yo quiero que se tengan ideas muy claras de esta unión que buscamos con nuestros hermanos. El Concilio dice que esta unión tiene que ser a base de una CONVERSIÓN INTERIOR. Y esto es lo que yo he sentido en estas noches: que católicos y protestantes buscamos sinceramente a Cristo en una conversión hacia el Señor. Habla también de una comunión en la oración aunque no llegue a una conversión en todo lo que creemos pero que nos separa a unos de otros.

UN CONOCIMIENTO RECÍPROCO

Pide también el Concilio un CONOCIMIENTO RECÍPROCO. [171]

Hermanos, yo creo que gran parte de nuestras divisiones con los Protestantes es la falta de conocimiento; ni ellos a nosotros, ni nosotros a ellos. Conocemos muchas veces su psicología, su modo de pensar; pero cuando uno se acerca conoce tan buena voluntad en unos y en otros como también descubrimos las fallas humanas que como hombres tienen ellos y tenemos nosotros.

FIDELIDAD A LA DOCTRINA

De ahí que en este conocimiento mutuo el Concilio pide una cosa muy importante: Fidelidad a la Doctrina. No vayan a decir que porque el Arzobispo anda ya en los templos protestantes se está haciendo protestante; o porque la Catedral se abre hoy a los protestantes para que canten, a que prediquen aquí, ya no hay diferencias entre católicos y protestantes. Eso no lo hemos dicho. Estamos diciendo ahora claramente que cada uno tiene que ser fiel

a su doctrina. El católico sabe que nadie le puede arrancar su fe en la confesión, en la Eucaristía, su amor a la Virgen, su devoción a los Santos, su obediencia al Papa. Esto, católicos, jamás lo puede traicionar un católico. El protestante tiene también que ser fiel a lo que cree en conciencia que es verdad.

COOPERACIÓN EN LAS COSAS QUE NOS UNEN

Pero esta fidelidad a la propia doctrina no impide que podamos llegar a una cooperación con aquellas cosas que nos unen. De ahí que, por ejemplo: hoy en nuestro tiempo es tan útil para los cristianos en común el trabajar por la dignidad humana, por la promoción de la paz en la justicia, la aplicación social del Evangelio, la inspiración cristiana de las artes y de las letras.

Hay un inmenso campo en el cual católicos y protestantes en vez de andar peleándonos, unamos en el amor sabiendo que hay diferencias doctrinales profundas. Pero hay muchas semejanzas que conociéndonos cada vez más, nos irán llevando a desaparecerlas para que pronto se realice de veras, sin traba alguna, lo que Cristo tanto soñó: Padre, que sean una sola cosa, con un solo rebaño, bajo un solo Pastor que es Cristo Nuestro Señor.

Queridos hermanos: este es el llamamiento de la PALABRA DE DIOS para este día. ¡Qué oportuno en una semana de la unidad hacer un llamamiento a todos a que oremos intensamente para que se realice la unidad que Cristo ha pedido!, y para que formando esa presencia de Dios en la historia a través de su cristianismo, los hombres de todo el mundo encuentren nuestra Iglesia Unida, el germen segurísimo de la unidad, de la esperanza y del amor.

Pongámonos de pie y vamos a proclamar nuestra fe... [172]

La Iglesia de las Bienaventuranzas
CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
29 de enero de 1978

Sofonías 2.3; 3,12-13

Cor. 1,26-31
Mat. 5, 1-12

NOS ACERCAMOS A JESÚS

La escena del Evangelio que acaban de escuchar, queridos hermanos, tiene todavía actualidad. Ese gentío que se va acercando a Jesús, no ha terminado de acercarse; somos

esta mañana nosotros, los que hemos venido a la Catedral o los que se reúnen en torno de la palabra de Dios en cualquier templo o ermita o reunión, para reflexionar esa palabra. Nos acercamos a Jesús y él se puso a hablar enseñándonos. Este magisterio de Jesús se prolonga y va tomando una actualidad, de tal manera que Jesús siempre se siente presente en el pueblo, en la sociedad, en la familia, en el grupo, en la comunidad, que quiere alimentarse de esas divinas orientaciones.

ENSEÑANZA ETERNA Y REALIDADES

Por eso, hermanos, para mí, este momento de la misa de 8 en Catedral y a través de la radio, en comunión de tantas comunidades de la Arquidiócesis, es un momento solemne, es un momento de Sermón de la Montaña, [173] es un momento en que yo siento que junto a Jesús estamos todos. Él es el maestro, yo no soy más que su humilde repetidor, pero es él, el que a ustedes y a mí nos quiere enseñar cómo guiar nuestros pasos, hacia las Bienaventuranzas, hacia la felicidad. Por eso, hermanos, a mí me preocupa siempre, en la predicación de cada domingo, hacer que esa enseñanza eterna y actual de Jesús, se enmarque en las realidades que vivimos. Y cada uno tiene que hacer ese esfuerzo de actualizar por él, para su familia, para su pueblo, esa eterna palabra que vale para todos, pero no de igual manera, sino que a cada uno según sus necesidades, sus circunstancias. Por eso tengo cuidado de narrarles aquí por lo menos aquellos aspectos más salientes de la semana.

VISITA DEL SECRETARIO ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS EE.UU.

De parte de la Curia Arzobispal, por ejemplo, esta semana ha tenido un signo de los tiempos, y ha sido su visita que le hizo el Sr. Secretario Adjunto del Depto. de Estado de los EE.UU., Sr. Todman. Estando en El Salvador, tuvo la atención de visitar al Arzobispo, donde hubo una conversación muy cordial, de la cual entresaco estos pensamientos: él dice que el celo por los Derechos Humanos es parte de su vida. Hay que tener en cuenta que él pertenece a la raza negra, la cual significa en EE.UU. una de las marginaciones más anticristianas. Él lleva en su vida, en su raza, como muy grabado en su existencia, este derecho de la igualdad de los hombres.

También me gustó oír la coincidencia de su pensamiento con el pensamiento de la Iglesia, cuando dijo: que la raíz de toda violencia, de todo terrorismo, es la injusticia social de los pueblos, y que es un deber hacer funcionar las estructuras de un país para lograr el bien de todos. Y si esas estructuras no están adecuadas para ese bien común, la obligación de cambiarlas, porque no es el hombre para las estructuras -añado yo de parte del Evangelio- sino las estructuras para el hombre. Aplicando este pensamiento tan sabio, digo yo que esta es la voz de la Iglesia. La adaptación de unas estructuras: políticas, económicas, sociales, en

que el hombre salvadoreño se pueda desenvolver con toda esa libertad y dignidad que Dios le ha dado. Que hay unas estructuras que no funcionan en este bien común, es necesario, pues, cambiarlas.

También el Sr. Todman comprendió cuando personalmente le decía yo que las buenas relaciones Iglesia-Gobierno no deben ser para beneficio o prestigio personal, sino para positivo servicio del pueblo. «Me gusta mucho -me dijo- oír esas frases».

VISITA DE SOLIDARIDAD, DE HOLANDA

Entonces, hermanos, también quiero recordar otra visita muy significativa de parte de la Solidaridad Católica de Holanda. Unos cristianos que [174] quisieron hacer un viaje hasta nuestra patria, oír nuestras circunstancias y prometernos su ayuda, su solidaridad. Quiero agradecerseles públicamente y comunicar a ustedes, radioyentes y queridos católicos, la alegría de esta comunión. Esa es la Iglesia: comunión, de tal manera que los méritos, las alegrías, las penas de un cristiano, redundan en bien de todo el organismo cristiano.

Estos gestos de solidaridad que han abundado para nosotros, Iglesia de la Arquidiócesis de San Salvador, tengámoslos siempre muy en cuenta, para que también nosotros sepamos palpar con las preocupaciones, las angustias de otras diócesis de otros países. Esto es vivir como familia, la familia de Dios extendida por el mundo.

ANIVERSARIO DEL PRIMER SACERDOTE EXPULSADO

Ayer en la parroquia de Apopa, conmemoraron que hace un año fue expulsado su párroco, padre Mario Bernal. Yo quiero aprovechar esta circunstancia para aclarar qué es lo que la Iglesia quiere respecto de estos sacerdotes echados del país o prohibidos de entrar. No es cierto que yo esté exigiendo que entren; lo que estoy pidiendo es que se revisen las causas, ¿por qué fueron echados?

Esto lo exige la justicia, lo exige el prestigio de la Iglesia y el prestigio personal de cada sacerdote; para que no queden cargando con eso que fue como la falsa motivación para echarlos: son comunistas, son subversivos, no respetan las leyes del país. Yo sólo pido que se aclaren esas acusaciones y, si son culpables, que se les castigue. Pero si se les ha echado simplemente y se presenta como un hecho consumado, creo que no es justa esa actitud. De modo que quede bien claro, que no estoy pidiendo yo que regresen, sino que se examinen sus causas.

VIDA DE LA IGLESIA

En la vida de la Iglesia, queridos hermanos, tenemos cosas muy interesantes y consoladoras.

Saludamos al nuevo párroco de María Auxiliadora, el padre Giraud, que ha sustituido al padre Alas, quien ha pasado a ayudarle a Monseñor Rivera en Santiago de María.

NUEVO SEMINARIO

Una alegría muy grande para mí fue la de ayer por la tarde en Chalatenango: se inauguró allá, con pequeño grupo de jóvenes estudiantes de Bachillerato, el Seminario Menor que lleva el nombre del patrono de Chalatenango: San Juan Bautista. Es toda una esperanza aquel Departamento [175] tan fecundo en vocaciones, teniendo ya cerca un centro de educación eclesiástica, estamos seguros que nos dará muchos consuelos sacerdotales. Queremos felicitar al P. Fabián Amaya, a todos los colaboradores que hicieron posible este sueño de un Seminario en Chalatenango.

También les anuncio que dentro de pocos días se abrirá el curso nuevo de San José de la Montaña, que como ya les he ido informando, estará repleto de jóvenes, tanto en el Menor como en el Mayor. Menor son aquellos jóvenes que están sacando su Bachillerato y Mayor son los Bachilleres que ya estudian su Filosofía y estudian su Teología. En uno y en otro, nuestra Arquidiócesis ha recibido de parte del Señor, una abundante bendición de vocaciones. Les invito a que agradezcamos eso al Señor.

EL SEMINARIO ES DE TODOS

Y como les decía ayer en Chalatenango, hoy lo digo para toda la Diócesis: yo quisiera, hermanos, que todo el pueblo de Dios sintiera como suya la obra del Seminario, porque así es. La renovación del sacerdocio por los jóvenes llamados al servicio de Dios, es alegría, esperanza de todo el pueblo, no sólo del Obispo. Y por eso necesitamos que todos oren y todos apoyen moralmente, impulsen que el joven del Seminario no se sienta solo ni raro, sino que sienta que es alguien que se prepara y lo espera el pueblo con ansia, con cariño. Manifestemos para nuestro Seminario, pues, un ambiente de apoyo moral y también no me avergüenzo de pedirles el apoyo económico. Nos hemos lanzado a una tremenda aventura cuando recogemos en un verdadero internado ya saben los maestros, lo que cuesta hoy un internado, pero todo sacrificio es poco, si logramos sacerdotes según el corazón de Dios, y para ese apoyo económico, hemos pensado volver a aquella costumbre de consagrarle los terceros domingos. El tercer domingo de cada mes, la colecta que se haga en las parroquias y también donativos en víveres y en otras maneras de ayudar por medio del párroco, háganlas llegar a los Seminarios. Aquí los terceros domingos, pues, seremos mendigos del

Seminario para que todos puedan ayudarnos y que cada párroco en su parroquia, recuerde esta colaboración que generosamente nos va a dar sin duda el Pueblo de Dios.

A LAS CARMELITAS DE SAN JOSÉ GUADALUPANAS Y CARMELITAS MISIONERAS

En la vida religiosa, quiero felicitar a las Carmelitas de San José por su profesión y sobre todo, por la abundancia de vocaciones que están teniendo. Cuando se pregunta a las jóvenes, ¿qué es lo que les atrae a esa Congregación? Es un bello testimonio decir: es la sencillez de su vida, es la unidad y el amor que se muestra entre ellas y, sobre todo, ese generoso servicio de Iglesia que prestan en parroquias, en centros de promoción. Gracias a Dios, que no son sólo las Carmelitas sino que hay varias congregaciones [176] que están en este apostolado directo con nuestro pueblo y que sin duda Dios las va a recompensar con muchas vocaciones.

Las Madres Guadalupanas esta semana van a cumplir su centenario de vida. Las encomendamos al Señor y las felicitamos.

También las Carmelitas Misioneras, que tienen el Hospital de la Divina Providencia, invitan para mañana a las 6 de la tarde a una misa de acción de gracias, al cumplirse 12 años de existencia y de beneficencia en ese Hospital, que de verdad es obra de la Divina Providencia. Es una obra milagrosa y el que quiera palpar lo que es Dios con su providencia, visite y ayude esa obra. Mañana sobre todo, en su aniversario.

OTRAS VISITAS

He visitado las comunidades de San Antonio en Santa Tecla, donde un fiel servidor de la Iglesia nos da ejemplo de perseverancia: Monseñor Alvarenga, llegando casi al centenario de su vida, fiel al servicio de su parroquia que él mismo originó y ha administrado.

Visité también la obra del Buen Pastor, donde hay cambio de Superiores y donde se nota un generoso espíritu de amor a esta juventud que se alberga bajo sus aulas.

Visité también Aldeíta, un cantón de Tejutla, donde junto con el pueblo de El Paraíso, van a constituir una nueva parroquia. Las hermanas betlemitas y el padre Gabriel Rodríguez están haciendo una obra muy hermosa de apostolado en aquella región.

También tuve el gusto de ser peregrino de Esquipulas, en el Santuario de Santa Cruz Michapa, donde el padre Ayala y su comité muy entusiasta, trabajan por la obra de aquel pueblo.

En el Calvario se está celebrando este domingo la fiesta patronal del Señor del Calvario. Es un lindo Crucifijo que marcha con esa comunidad, que nos remonta hasta los orígenes de esta ciudad de San Salvador.

SEMANA POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Mis queridos hermanos, sobre todo quiero alegrarme y darle gracias al Señor por la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se clausuró en forma muy fervorosa, en esta Catedral, el miércoles de esta semana. Los que no pudieron venir y estuvieron ofreciendo al Señor sus enfermedades, su dolor, su ausencia, son generosos bienhechores de esta obra de unidad. El precioso telegrama del padre Cortés dice: «Desde mi lecho de enfermo, participé Semana de Unidad, escuchando y ofreciendo mi sufrimiento. Felicítale por celebración nunca vista aquí». [177]

De veras, hermanos, el Señor nos ha bendecido con esta idea, que ha sido acogida por católicos y protestantes de buena voluntad y que saben que mientras no logremos esa unidad querida por Cristo, seremos un estorbo para la evangelización del mundo, y que en cambio el día en que la unidad de todos los que creemos en el Evangelio de Cristo se manifieste al mundo entero, ya esa unidad será la más elocuente llamada al Cristianismo. Todo el mundo será cristiano, el día en que los cristianos de hoy compactemos nuestra unidad. De modo que, aunque haya terminado la semana de unidad, yo les suplico que sigan encomendando en sus oraciones, ofreciendo sacrificios; haciendo esfuerzos de acercamiento, católicos y protestantes y también ortodoxos, aunque entre nosotros esta rama de la separación, los ortodoxos, no es muy numerosa. Pero todos busquemos la unidad, sobre todo dentro de nuestra Iglesia.

Y por esos hermanos, el sentido de la homilía de hoy podría ser este:

La Iglesia de las Bienaventuranzas. Domina en las lecturas de hoy, en la liturgia de la palabra, esa preciosa página de San Mateo: las Bienaventuranzas. Pero para comprender un poco el sublime misterio de esas ocho normas dadas por el mismo Cristo para conocer si un hombre es verdaderamente cristiano o sólo es de apariencia, es necesario tener en cuenta todo el marco litúrgico de la palabra de hoy. Remontarse hasta la primera lectura de un profeta del Antiguo Testamento, llamado Sofonías y luego mirar la realización de esa palabra de Cristo en las primitivas comunidades cristianas, tal como nos narra hoy la segunda lectura de San Pablo a la comunidad de Corinto. Así comprendemos lo profundo de esta invitación del Divino Maestro.

Pero todavía les adelanto esto: no comprendemos toda la grandeza de las Bienaventuranzas porque desde que las pronunció Cristo, se ha desatado sobre el mundo una revolución moral que todavía no ha llegado a su cúspide, estamos en camino hacia ella y no la comprenderemos hasta que llegue a ser una realidad esa meta: el Reino de los Cielos, que se promete como premio de cada una de las Bienaventuranzas. Son ocho caminos, pues, abiertos hoy a la humanidad por los cuales hay que caminar llenos de fe.

Para comprender esta Iglesia de las Bienaventuranzas, yo quiero proponerles como de costumbre, estas tres ideas. Las tres son tomadas del Viejo Testamento, encarnándose en el Nuevo.

1.^a) EL RESTO DE ISRAEL SE PROLONGA EN LA IGLESIA.

2.^a) EL DÍA DEL SEÑOR NOS ABRE A PERSPECTIVAS ESCATOLÓGICAS, A LA ESPERANZA CRISTIANA.

3.^a) CRISTO ES LA FUERZA DE ESTA IGLESIA QUE PEREGRINA EN FE Y ESPERANZA.

Son tres frases de las lecturas de hoy. [178]

1.^a) EL RESTO DE ISRAEL SE PROLONGA EN LA IGLESIA

El resto de Israel es la manera de describir los profetas a ese pequeño grupo de fieles que permanecen fieles a la promesa, al seguimiento de Dios. Dios ha llamado a hacer una alianza con su pueblo, el pueblo del Viejo Testamento; pero este pueblo, propenso a la idolatría, al materialismo, a la búsqueda de las cosas fáciles de la tierra, se olvida de Dios. Pero siempre queda un resto, un grupo fiel y a éstos se dirigen los profetas. Y desde ese resto de Israel se denuncian todos los abusos, todas las injusticias, todos los materialismos de Israel infiel. Por eso les digo, hermanos, que es necesario leer la Biblia, teniendo en cuenta las circunstancias en que vivimos nosotros. Y San Pablo empalma este grupo cristiano que sigue a Cristo, con ese grupo fiel: EL RESTO DE ISRAEL. Por tanto, este grupo de fidelidad a Cristo tendrá que vivir en la historia de sus pueblos, las mismas vicisitudes que el resto de Israel.

EL RESTO DE ISRAEL

Es conveniente leer el Viejo Testamento, leer sobre todo los profetas y escuchar en el acento de los profetas las reprensiones severas, los llamamientos al orden que los profetas hacían, incluso a los reyes, a los gobernantes, a los ricos, a los que abusaban, a los que atropellaban a su pueblo. Ustedes son la causa de que Dios rompa su alianza con este pueblo, les decían los profetas; y llamaban a penitencia: conviértanse, renuévense. Es el Cristo que continúa en la Iglesia, el reclamo del deseo de ser fiel a Cristo para reclamar a quienes frágiles, así como todos nosotros, pero no hacen el esfuerzo de secundar el llamamiento de la santidad, sino que se hacen idólatras del dinero, del poder, de las cosas de la tierra. Conviértanse, sean fieles a la alianza de su Bautismo, sean fieles a su Señor.

Este es el Resto de Israel, al que alude Sofonías después de describir las terribles injusticias de aquel tiempo: los orgullos, los lujos de los poderosos, para llamarlos y prometer: «en medio de ti dejaré un pueblo pobre y humilde», dice la palabra de hoy de Sofonías. Esto es lo que quiere la Iglesia: un pueblo humilde, un pueblo seguidor de Cristo, UN RESTO. Hermanos, no son las grandes muchedumbres las que nos deben entusiasmar, sino la autenticidad, la calidad de los cristianos, la sinceridad de buscar a Cristo.

¿QUIÉN PERTENECE A ESE RESTO?

Por eso me alegra que en estas horas, que es difícil ser fiel a Cristo, haya muchos cristianos en la Arquidiócesis, en la ciudad, en el campo, en todas las categorías. Pero aquí se conoce, pues, quien es fiel, quien pertenece a ese RESTO de fidelidad. Que mi llamamiento, pues, en nombre de Jesucristo, llegue a los corazones y todos queramos, no ser impecables, no [179] ser ángeles de la tierra -todos somos pecadores, todos tenemos malas tendencias-, pero que al menos, se note un esfuerzo de autenticidad, de confesar los pecados y de luchar por no estar contentos nunca, entronizando el pecado en el mundo. Que luchemos por derribarlo. Llámese: egoísmos, orgullos, vanidades, etc.

El esfuerzo de un RESTO de Israel, es no estar contento con la mediocridad del pueblo, sino ser verdaderamente un pueblo pobre y humilde. Ya vamos a explicar el sentido de esas palabras.

EL ESPÍRITU DE AVARICIA

Pero antes, hermanos, quiero leerles una palabra de la Encíclica *Populorum Progressio*, para que vean lo que el Papa describe como ruina del espíritu de avaricia, que va contra el espíritu de pobreza: «Es legítimo el deseo de lo necesario y el trabajar para conseguirlo, es un deber; pero la adquisición de los bienes temporales puede conducir a la codicia, al deseo de tener cada vez más y a la tentación de acrecentar el propio poder. La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede apoderarse lo mismo de los más desprovistos que de los más ricos».

Tengamos en cuenta esto, hermanos: el espíritu de avaricia puede ser también el espíritu de los que llamamos pobres pero que no son pobres porque tienen el corazón apegado a la avaricia. De modo que puede hacer víctimas tanto en la clase desposeída como en la clase rica; y lo que hace es suscitar en unos y otros un materialismo sofocante.

LA AVARICIA, SUBDESARROLLO MORAL

«Así, pues -continúa el Papa-, el tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente, necesario, para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión desde el momento en que se convierte en el bien supremo que impide mirar más allá». He aquí las consecuencias: «Entonces los corazones se endurecen, los espíritus se cierran, los hombres ya no se unen por amistad sino por interés, qué pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer, se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza». Y fíjense en esta frase lapidaria con que termina el Papa: «Para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral». Quiere decir que subdesarrollados no sólo son los que carecen de bienes materiales: también son subdesarrollados morales los que, teniendo todas las comodidades, tienen espíritu de avaricia. [180]

2.ª) EL DÍA DEL SEÑOR NOS ABRE A PERSPECTIVAS ESCATOLÓGICAS, A LA ESPERANZA CRISTIANA

Por eso, hermanos, mi segundo pensamiento es abrírnos a las Bienaventuranzas. La bella página que hoy domina en la liturgia de la palabra, debía de ser objeto de reflexión durante toda la semana. ¡DICHOSOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS! San Mateo añade: DE ESPÍRITU, en el espíritu, pero en su origen esta frase simplemente dice: DICHOSOS LOS POBRES. San Lucas no agrega en el ESPÍRITU. Y cuando el profeta Isaías anuncia que Cristo predicará el Evangelio, dice simplemente A LOS POBRES. Y cuando se escribía el Evangelio de Mateo en aquel mundo, judío o greco-romano, abundaba como hoy, la clase pobre.

¿QUIÉN ES EL POBRE?

No tengamos miedo, pues, de decir que esta Bienaventuranza se refiere a los pobres, pero no a cualquier pobre como nos dice el Papa, que hay pobres con espíritu de avaricia, sino al pobre que hace de su pobreza toda una ética. El pobre es aquel que no tiene suficiencia en sí mismo y hasta corre el peligro de hacerse servil, porque hay un sentimiento psicológico de incapacidad, de inseguridad. Esta inseguridad psicológica del pobre es la que Cristo quiere aprovechar para abrirlo a la esperanza del que todo lo tiene, para el que nada es imposible: DIOS.

Dichosos, pues, los que aprovechan su pobreza para abrirse a la esperanza. Es una página que nos abre a la esperanza, en medio de las tribulaciones. No para predicar el conformismo, ¡JAMAS LA IGLESIA ES CONFORMISTA!, sino para decirle al hombre que lucha en esta tierra, que no lo haga como nos acaba de decir Pablo VI, poniendo como finalidad de su trabajo el tener, la avaricia. Eso es despersonificar al hombre, eso es llevar

al hombre al subdesarrollo moral; sino que trabaje, que luche por tener comodidad para él y su familia, pero que su corazón esté abierto a la esperanza y su amor al servicio de los demás.

¡DICHOSOS LOS SUFRIDOS! dice Cristo, porque ellos heredarán la tierra. Casi se oye aquí en las palabras de Cristo, el eco de Dios prometiéndole a Abraham una tierra, la tierra de la esperanza, el cielo nuevo, la tierra nueva; el de la justicia, el del amor que los cristianos esperamos, no en este mundo, aunque sí se debe de reflejar en este mundo, pero cuya realidad está más allá de la historia y será nuestro destino.

¡DICHOSOS LOS QUE LLORAN! Lloran porque no tienen las alegrías

mundanas que otros tienen; lloran también porque ven los pecados del pueblo y piden perdón a Dios. Dichosos los que lloran con estos sentimientos nobles porque ellos recibirán el más grande de los consuelos: el ver que Dios perdona a su pueblo, el ver que hay alegrías que no pertenecen a esta tierra. [181]

¡DICHOSOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE LA JUSTICIA! Justicia en sentido bíblico es la buena relación entre el hombre y Dios. Es también la victoria de Dios sobre la maldad del hombre. Esto es lo que ansía un verdadero justo, mantener sus relaciones con Dios sin que las perturbe el pecado de la tierra; afligirse, porque hay tanta gente que no tiene buenas relaciones con Dios, porque han hecho su Dios en otra cosa que no es el Dios verdadero. Y la justicia por la cual Dios triunfará sobre la maldad de los hombres. ¡Dichosos los que la anhelan!, porque ellos quedarán saciados, verán cómo se cumple esta alegría, se llena esta hambre.

¡DICHOSOS LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA! Es uno de los anhelos bíblicos más profundos. El hombre no está hecho para la venganza, para el odio, para la violencia, sino para la reconciliación, para el amor, para el perdón. Y en la medida en que nosotros perdonamos, así le decimos a Dios: perdónanos, como nosotros perdonamos. ¡Dichosos los corazones misericordiosos!, los generosos, los que son instrumentos de paz, los que van sembrando concordia donde hay discordia.

¡DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN! Se refiere aquí el Evangelio a aquella sinceridad que hizo conflicto entre Cristo y los fariseos. Los fariseos solamente tenían una limpieza exterior, ritual, legalista. La hacían consistir la limpieza en lavarse las manos, en hacer ciertas purificaciones exteriores. Y Cristo les decía: ¡HIPÓCRITAS! ¿De qué sirve lavar el plato por fuera si por dentro está sucio? ¿De qué sirve tener la tumba bien pintada por fuera, si por dentro está llena de podredumbre? Limpio de corazón es aquel que con sinceridad se limpia en su corazón, porque no es lo que entra al estómago lo que mancha al hombre comiendo con las manos sucias, sino lo que sale del corazón: los pensamientos, los malos deseos, las avaricias. Esto es lo que mancha el corazón del hombre. Es un llamado, pues, a la sinceridad.

¡DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS! Hermanos, esta es una hora en que Dios quiere muchos hijos suyos

trabajando, no por la violencia, sino por la paz; haciendo que la paz no sea simplemente apariencia, sino que sea obra de la justicia y del amor.

Y finalmente ¡DICHOSOS LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS!

Sin duda que San Mateo ya sentía la murmuración, la crítica, la persecución del mismo pueblo judío a los cristianos. Persecuciones que han de ser la herencia de la Iglesia a través de los siglos. Pero entonces, es la hora de poder decir que son bienaventurados los que sufren esta persecución. [182]

3.ª) CRISTO ES LA FUERZA DE ESTA IGLESIA QUE PEREGRINA EN FE Y ESPERANZA

Y finalmente, queridos hermanos, este 3.er pensamiento que ojalá sea como la síntesis de todo: Cristo es la fuerza de la Iglesia. Y por eso San Pablo escribiendo a los Corintios, quiere responder a lo que ha motivado las divisiones de Corinto. Las divisiones han venido, porque los cristianos ya pusieron sus ojos en la sabiduría de la tierra; yo soy de Apolo, el gran predicador; yo soy de CEFAS; yo soy de Pablo, ya sólo se fijan en la elocuencia de los hombres. Y San Pablo llama la atención: miren quiénes están reunidos en esta asamblea, aquí no hay gente de mucho prestigio, según el mundo, somos pobres. Ya tenía Pablo la experiencia de haber predicado en el Areópago a los sabios de Grecia, de haber predicado a los judíos y tanto unos como otros lo despreciaron, lo apedrearon, lo persiguieron. En cambio aquí, a las orillas del mar, en un puerto en Corinto, gente sencilla, gente humilde, aquella que decía Sofonías: «un pueblo pobre y humilde».

Esto es lo que Dios escoge, dice San Pablo, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él, vosotros sois en Cristo Jesús que se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

LOS GRANDES BIENES DE UN CRISTIANO

O sea, hermanos, los grandes bienes que un cristiano espera, no deben de ser lo que espera la gente que llamamos de prestigio, si es que esa gente espera subir políticamente, socialmente, económicamente, ¡tener más! No es eso lo que interesa a un cristiano. Por eso un cristiano no pone su esperanza en estar bien con los poderes de la tierra; la Iglesia auténtica es la que apoya su propia debilidad, su propia pobreza en la riqueza que ella espera. Cristo es para mí sabiduría, justicia, santificación, redención. ¿Qué más quiero? Quiero que todos sigan a este Cristo, que todos sintamos que esta es la verdadera grandeza y el verdadero apoyo de nuestra Iglesia. Hay algunos cristianos en nuestro tiempo y en

nuestro ambiente, hermanos, que casi miran a la Arquidiócesis como un fracaso, como un impasse: «¿Qué va a pasar ahora?» Pues que el que tiene fe en Cristo y se apoya en él es buen cristiano, y si esta Iglesia de la Arquidiócesis se apoya en Cristo y espera en su sabiduría, en su redención, ya se está construyendo, no hay un impasse, estamos trabajando en sólido.

NADA QUE ESPERAR

Yo quisiera, hermanos, que esta lectura de San Pablo hoy, nos convenciera de que no tenemos nada que esperar si tenemos a Cristo como fundamento [183] de nuestra construcción de Iglesia. Que no estamos esperando otras circunstancias. Si viene, como nos dijo el Sr. Todman, será para bien de este pueblo, pero mientras tanto, la Iglesia ya está haciendo el bien de presentar a Cristo y decirle a todos los cristianos: apóyense en esta roca, crean en esta verdad, anhelan esta sabiduría, esta es la riqueza del corazón del que es pobre y humilde y hace consistir su felicidad no en las cosas transitorias, que se quedan con la muerte y se las lleva el tiempo, sino en lo consistente, que es la sabiduría de Cristo, su justicia, su santificación, su redención.

¡Dichosos los pobres! porque saben que aquí está su riqueza, en Aquel que siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, para enseñarnos la verdadera sabiduría del cristiano.

LA OPCIÓN DE LA IGLESIA

Por eso les dije al principio, queridos hermanos, que esta página de las Bienaventuranzas no la podemos comprender plenamente, y así se explica que haya sobre todo jóvenes que crean que no es con el amor de las Bienaventuranzas que se va a hacer un mundo mejor, sino que optan por la violencia, por la guerrilla, por la revolución. La Iglesia jamás hará suyo ese camino, que quede bien claro una vez más, que la Iglesia no opta por esos caminos de violencia, que todo lo que se diga en este sentido, es calumnia. Que la opción de la Iglesia es esta página de Cristo: LAS BIENAVENTURANZAS. No me extraña, digo, que no se comprenda, porque sobre todo el joven es impaciente y quiere ya un mundo mejor, pero Cristo que hace XX siglos predicó esta página, sabía que sembraba una revolución moral de largo alcance, de largo plazo, en la medida en que los hombres nos vayamos convirtiendo de los pensamientos mundanos.

BIENAVENTURANZAS Y SUBVERSIÓN

Revolución quiere decir eso: subvertir un orden, subvertir el orden moral que domina generalmente en el mundo. El mundo no dice: ¡Dichosos los pobres! El mundo dice: ¡Dichosos los ricos!, porque tanto vales, cuanto tienes. Y Cristo dice: Mentira, ¡dichosos los pobres!, porque de ellos es el Reino de los Cielos, porque no ponen su confianza en eso tan transitorio.

Y así, todas las Bienaventuranzas son una subversión de lo que el mundo cree, pero está puesta, pues, la semilla de una transformación que no la contemplaremos terminada hasta que sea ya realidad esa meta que Cristo señala abriéndonos a horizontes infinitos, el Reino de los Cielos.

¡Bienaventurados los que caminan aunque les parezca que caminan a oscuras y que este camino no lleva a ninguna parte!, sigamos por allí, es [184] el de Cristo, y llegaremos a esa meta que nos señala como esperanza y perspectiva la lectura de hoy.

Vamos a proclamar, pues, nuestro Credo en estas verdades de Cristo. [185]

La Iglesia cuya debilidad se apoya en Cristo
QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
5 de febrero de 1978

Is. 58,7-10

Corintios 2,1-5
Mateo 5,13-16

Estimados radioyentes:

AÑO LITÚRGICO Y MIÉRCOLES DE CENIZA

El año litúrgico interrumpe ya con este domingo, lo que llama el Tiempo Ordinario. Si se han fijado, hemos celebrado cinco domingos del Tiempo Ordinario; así se llama el de hoy: 5.º Domingo del Tiempo Ordinario, y se va a interrumpir esta serie de 34 domingos, para continuarla después de Pentecostés, cuando continuaremos con el 6.º Domingo del Tiempo Ordinario.

¿Por qué se hace esta interrupción? Porque vamos a entrar ya, en el tiempo fuerte de la Cuaresma. El miércoles de esta semana es el Miércoles de Ceniza, día en que se inaugura ese gran retiro espiritual de la Iglesia, que se llama la CUARESMA. Cuarenta días, que quieren imitar los cuarenta días en que Jesús estuvo ayunando en el desierto, preparándose para su vida pública. La Iglesia nos invita a vivir esa temporada, sintiéndonos parte [186] viva de ese Cristo, llamándonos a una penitencia, a una renovación interior del alma, del corazón, de la vida. Ya desde ahora les invito a que el próximo miércoles, como es día de

trabajo, cada uno vea a qué templo puede asistir, pero no falte a esa hermosa ceremonia de la ceniza.

Aquí en Catedral, voy a tener la oportunidad de celebrar a las 7 de la mañana, para que la ceniza bendita en las primeras misas sirva para toda la gente que vendrá a lo largo del día como se hace en todos los templos, para que en las diversas misas de todos los templos, los católicos asistan a doblar su frente humilde, ante Dios, y recordar el gran principio de la vida: «Acuérdate que eres polvo, ceniza»; de allí el nombre del Miércoles de Ceniza: «y que en ceniza, en polvo, has de acabar». Pero mientras el cuerpo tiende a la sepultura, una vida interior del hombre tiene que robustecerse y la Cuaresma no sólo es invitación al recuerdo de la muerte, sino sobre todo, al recuerdo del deber de renovarnos para ser luz, sal, brillo en el mundo.

El miércoles de ceniza es, pues, de mucha importancia para el año litúrgico, tratemos de asistir a nuestra misa con el sentido de una inauguración solemne de la Cuaresma; y nos prepara así para la celebración de Pascua: Muerte y Resurrección de Cristo en Semana Santa. Pascua de alegrías que se prolongan 50 días, hasta que celebramos la venida del Espíritu Santo como conquistado por la muerte dolorosa y la Resurrección del Señor.

Y cuando celebremos 50 días después de la Pascua, la venida del Espíritu Santo, volvemos a tomar el año en su Tiempo Ordinario, para completar las 34 semanas que nos van a unir ya, con el principio del otro año: Adviento, preparación de Navidad.

Veán, pues, qué pintoresco y al mismo tiempo qué eficaz: la Iglesia, maestra de la vida espiritual. De allí que el año litúrgico viene siendo como un curso, una gran universidad montada en lo ancho del mundo para que todos los hombres, dice el Vaticano II, al celebrar los misterios de la salvación, se inunden en su gracia redentora. No es recuerdo de un pasado, es el presente de un misterio que salvó al mundo hasta la consumación de los siglos. Cada año litúrgico nos hace presentes ese misterio de Cristo que se despliega en nuestra misa dominical sobre todo.

LA VIRGEN DE LA CANDELARIA O PRESENTACIÓN

Este domingo, hermanos, cae también después de la fiesta de Candelaria, el 2 de febrero, en que celebramos esa presentación del Niño Jesús en el templo, 40 días después de haber nacido, para cumplir aquellas leyes de Moisés: la circuncisión del varoncito primogénito y la purificación de la madre que, aunque era inmaculada, pero nos quiso dar ese gesto de obediencia a la Ley de Dios y de humildad, de acatamiento a lo que Dios dispone. [187]

Aquí en Catedral veneramos esta preciosa imagen de la Virgen de la Presentación. Yo quisiera que todos los de la capital y todos los de la Diócesis, tuviéramos presente que fue la primera imagen de la Virgen que veneramos en nuestro pueblo. Fue traída por los españoles bajo ese título de la Presentación y se veneró y se le tuvo mucha confianza a la Virgen bajo ese título. Ahora en que nuestra patria necesita, pues, las grandes protecciones

del cielo, no olvidemos esta Virgen que va con nuestra historia: la Virgen de la Candelaria, bajo ese título de la Presentación que es lo mismo.

Y en este domingo en que Cristo nos habla de la luz que debe ser todo Cristiano, es bueno que recojamos en esta homilía de hoy, ese símbolo de la luz y esa fiesta de la Candelaria que es tan popular entre nosotros pero que muchos que van a los santuarios de la Virgen de Candelaria, no saben todo el grandioso significado de esa candela encendida en la mano de un cristiano; y es la plastificación de la frase de Cristo: el cristiano es luz, brilla ante los ojos del mundo para que tus ejemplos, tu luz, hagan manifiesta la gloria de Dios en el mundo.

LA VIRGEN DE LOURDES

También hermanos, junto al año litúrgico hay una serie de festividades, más bien populares o tradicionales, que las debemos de celebrar, según el espíritu del Concilio, incorporándolas al año litúrgico. Por ejemplo: el sábado próximo entrante, 11 de febrero se celebra una fiesta de la Virgen, muy simpática: la Virgen de Lourdes, que aquí entre nosotros tiene sitios de cultos muy bonitos: la parroquia de Lourdes, Lourdes de Colón y sobre todo quiero invitarles a la celebración del Colegio de Lourdes, de la gruta de Lourdes, donde la Superiora, las Madres Carmelitas, van a celebrar con este acto la participación de sus Comunidades salvadoreñas en el 75 Aniversario de su fundación. El acto principal allá en el Colegio de la Gruta, carretera a San Marcos, será a las 4 de la tarde, con una concentración de enfermos. Se hace un llamamiento, pues, de parte de las organizadoras de esta fiesta a los hospitales y a las familias que tengan enfermos, para los cuales no haya inconveniente transportarlos, para que asistan a una Misa como en Lourdes de Francia, bendiciendo así a los enfermos; y a los que deseen, les vamos a dar también la Unción de Enfermos, que no es un sacramento como para desahuciar a un enfermo; Unción de Enfermos, que ya no se le llama Extremaunción, como antes, Unción de Enfermos que significa consagración de esos miembros dolientes para que, unidos a Cristo Crucificado, sean más eficazmente lo que Cristo quiere de cada enfermo, de cada hombre que sufre: un miembro doliente de su pasión para salvar al mundo.

Es una invitación pues para que los enfermos consagren su dolor, su enfermedad, por medio de la Virgen Purísima de Lourdes a la redención del mundo. Y sepan queridos enfermos, tal vez muchos me están escuchando [188] en sus radios que ustedes no son seres inútiles, que ustedes son la parte más valiosa de la humanidad; los que saben que con su dolor, con su lecho de enfermos, con su incapacidad física, están dándole los miembros al Cristo Crucificado que salvó al mundo precisamente cuando moría doliente en una cruz.

RELIGIOSAS GUADALUPANAS VIAJE A MÉXICO

Esta semana hermanos, el 2 de febrero no pude estar con ustedes. Invitado por las Hermanas Guadalupanas estuve en México a celebrar el centenario de su fundación. Pero el Obispo, nunca va solo, siempre lleva a toda su diócesis y junto con Uds., al mismo tiempo que expresaba la gratitud de la Diócesis a esta congregación que desde los tiempos de Monseñor Belloso y Sánchez viene trabajando aquí y que últimamente se sitúa también en la línea moderna de la Iglesia con sus obras de promoción, allá en la escuela parroquial de San Luis, Cuscatancingo, su Academia para Campesinos; y el día de Lourdes, el sábado próximo irá también una comunidad guadalupana a una labor Pastoral en el pueblo de Arcatao. Agradecer, pues, a esta congregación, era un deber de esta Diócesis. Y así celebramos, presididos por el cardenal de México, 14 obispos que también agradecen la labor de esta congregación en sus diversas Diócesis, y cerca de un centenar de sacerdotes, este centenario.

Al mismo tiempo que daba esta acción de gracias a la Virgen de Guadalupe, he pedido mucho por toda la Diócesis, por sus sacerdotes, sus religiosas, sus laicos; y he traído, hermanos, para ustedes muchas manifestaciones de adhesión y simpatía de sacerdotes, de teólogos, de gente muy reflexiva, que está mirando en nuestra Arquidiócesis una manifestación espléndida del Espíritu de Dios.

Cuando uno sale de los límites de su Diócesis, comprende perspectivas que no se imagina, y vengo más agradecido con el Señor y a invitarles a ustedes a intensificar más nuestro compromiso cristiano; porque sin darnos cuenta, hermanos de la Arquidiócesis de San Salvador, estamos siendo espectáculo, nos están observando; o como me dijo un teólogo: ustedes en San Salvador son inspiración de Cristianismo para muchas Diócesis de Latinoamérica y aun de Europa, que van siguiendo con interés lo que allí va pasando.

Me llevé la grata sorpresa de que estas modestas homilías también son escuchadas, enviadas por grabaciones allá en México y en otros lugares de nuestro continente. Bendito sea Dios, pues, no para vanidad se los digo sino para que seamos fieles a esta voz del Espíritu que va inspirando la vida de nuestra Iglesia. Y la verdad del Evangelio: nadie es profeta en su tierra, se cumple también aquí, donde en vez de esa admiración encontramos calumnia, la incomprensión, la crítica, admitiendo sin duda lo imperfecto, lo humano que lleva toda obra humana; creo, hermanos, que valen [189] más los valores positivos de esta Iglesia que se afianza en su fe, en su Evangelio, en su seguimiento sincero a Nuestro Señor Jesucristo.

DOCTORADO HONORIS CAUSA

No quisiera decirlo, lo van a leer en el periódico, pero un deber de solidaridad con ustedes me obliga también a agradecer al Señor el homenaje de la Universidad de Georgetown para el 14 de febrero a las 7 de la noche, aquí en Catedral. Se me va a conferir el título de Dr. en Letras Humanas. Honoris Causa. Como les explico en Orientación, si fuera un homenaje a mi persona, no tuviera el valor de aceptarlo, pero por su procedencia tan noble y, sobre todo, por la solidaridad que siento con todos mis queridos sacerdotes y

con todo el pueblo de Dios, creo que es una honra para toda la Arquidiócesis. Y así les suplico que me ayuden a que le demos gracias al Señor.

PREOCUPACIÓN POR NICARAGUA

También, hermanos no podemos quitar del marco de reflexiones de esta mañana, nuestro cariño fraternal, nuestra preocupación por la hermana República de Nicaragua. Yo no quiero decirlo con palabras mías, sino que enfoquemos esta situación, y una plegaria muy especial por Nicaragua, con el documento de los obispos de Nicaragua que sale allí en Orientación, en que con un mensaje de Año Nuevo denuncian las muchas formas de injusticias y atropellos de que es objeto el pueblo de Nicaragua.

ILUMINADOS POR LA «POPULORUM PROGRESSIO» DE PAULO VI

Y más que todo, quiero iluminar con estas palabras del Papa Pablo VI en la Encíclica Populorum Progressio, para que saquemos la lección.

Los acontecimientos de la historia tienen que ser lección para todos los hombres y desde hace mucho tiempo está escrita esta página, que si se hubiera tenido en cuenta, no estuviera bañándose en sangre la hermana República. Tampoco habrá baño de sangre para El Salvador. No lo queremos, no queremos la violencia, no queremos sobre todo la guerra civil, por eso clamamos, y el Papa lo decía hace muchos años y ojalá a tiempo escuchemos también nosotros esta página.

Dice en la Populorum Progressio, en los números 30 en adelante: «Hay situaciones cuya injusticia clama al cielo; cuando poblaciones enteras faltas de lo necesario viven en una dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural, y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana». Siempre lo hemos dicho: las causas del malestar, los orígenes del terrorismo, las [190] fuentes de la sangre están allí, en la injusticia social. El Papa lo está diciendo en esta Encíclica.

Y es más grave todavía esto, que en el número 31, yo les invito a que los reflexionemos. Estos documentos de la Iglesia debían de ser bien conocidos por el católico de hoy. Y no vayan a decir después que yo estoy llamando a terrorismo y otras locuras de calumnia que se dicen, es el Papa que ha escrito esta página.

«Sin embargo, como es sabido, la insurrección revolucionaria tiene un paréntesis muy importante: salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país».

Esta es la salvedad, salvo ese caso extraño, en que una tiranía está atropellando los bienes del país, el bien común. «La violencia engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor». Creo que es claro el pensamiento pontificio. La doctrina de la Iglesia admite una rebelión en el extremo último, como la guerra es el último recurso en la defensa de un bien. Como matar a otra persona en defensa propia, es el último recurso. También en el bien común, pero teniendo en cuenta, no vaya a ser más grave el mal de esa rebelión que el bien que se pretende. Es un equilibrio muy difícil pero pertenece a la doctrina de la Iglesia, la cual, en cambio, en el número siguiente más bien enseña: «Entiéndasenos bien», dice el Papa, «Entiéndasenos bien, la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras, hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes; cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo, los que por su educación, su situación y su poder, tienen grandes posibilidades de acción». Etc.

Aquí, pues, antes de llegar a una rebelión sangrienta a una lucha fratricida, a un baño de sangre, mejor, hermanos, poner los medios pacíficos. Es tiempo todavía en que cada uno, sobre todo aquellos que por su educación y por situación están con más influencia en las leyes, en la civilización nuestra, en el cambio necesario, es urgente el cambio audaz y profundo para no llegar después a lamentar tarde, lo que no se pudo hacer a tiempo, tal vez por egoísmos.

NUEVOS PÁRROCOS

Esta mañana vamos a dar posesión al nuevo párroco de San José de la Montaña, padre Víctor Guevara. Y en la Colonia Dolores a su nuevo párroco también el padre Juan Antonio Gutiérrez. Encomiendo a ustedes en sus oraciones, estas comunidades, que son de la familia de la Arquidiócesis y que hemos de amarnos fraternalmente. [191]

A LA COMUNIDAD DE TEJUTLA

Lo mismo envió un saludo de agradecimiento a la comunidad tan simpática del Cantón Jardín, allá en Tejutla, donde viví el domingo pasado una escena digna del Evangelio que se anunciaba: el Sermón de la Montaña. ¡Qué preciosas montañas de aquellas colinas del norte! y qué preciosa la acogida de aquella gente con corazón tan noble a la palabra de Dios. Quiero felicitar a los seglares, algunos profesionales que fueron a colaborar en este momento de Evangelización de Jardín.

DOS INTENCIONES

Finalmente hermanos, quiero encomendar a sus oraciones en esta misa, dos promesas que he hecho: la 1.^a por la Sra. de Chiurato, de cuyo paradero no se ha sabido nada después de tanto misterio. Encomedémosla a Dios. Y también por el eterno descanso de José Luis Martínez, que falleció precisamente el 5 de febrero en 1975.

Y en este marco, hermanos, en que toca de lleno nuestro corazón, nuestra historia, nuestros peligros, nuestras esperanzas y tantas otras cosas que ustedes tienen en su familia, en sus problemas personales, es donde debemos enfocar la palabra de Dios que ilumina realidades. La palabra de Dios si solamente es una reflexión teórica, que no toca las realidades, aun cuando duelan, no es palabra iluminadora. Y precisamente yo quiero presentar en esta homilía a la Iglesia cuya debilidad se apoya en Cristo. Este podría ser el título de esta reflexión de hoy: la Iglesia, cuya debilidad se apoya en Cristo.

1.º COMO UNA CIUDAD EN LA MONTAÑA

Yo quisiera que de esta reflexión de hoy, hermanos, cuando vamos a interrumpir el año litúrgico en su tiempo ordinario, rutinario, monótono, vamos a introducirnos con un sincero deseo de renovación cristiana, individual, familiar y colectiva, tuviéramos muy en cuenta este fragmento del Sermón de la Montaña; seguirá siendo el tema de los domingos del tiempo ordinario. El Sermón de la Montaña, donde Cristo inmediatamente después de decirnos la Bienaventuranzas, como el domingo pasado, nos apostrofa directamente y nos dice a nosotros Cristianos: ustedes tienen que ser luz del mundo, una luz no se enciende y se pone debajo de la mesa sino en alto para que ilumine a toda la casa. Ustedes son como una ciudad iluminada, y una ciudad en la montaña no se oculta. Ustedes son sal de la tierra; la sal sirve para dar sabor, pero cuando la sal se hace insípida, ¿para qué sirve? ¿para qué sirve una Iglesia, un cristiano, cuando su predicación, su ejemplo, se ha trastornado en un servilismo, en adulación, en quedar bien con el mundo? Sal insípida, luz apagada. ¡Qué fácil es estar bien con todo el mundo, pero qué ineficaz ser lámpara apagada! ¿Para qué sirve? [192]

La Iglesia necesita de cada uno de nosotros y de todos en conjunto. Cada cristiano tiene que ser como una antorcha, y el conjunto de cristianos, tiene que ser como una ciudad en la Montaña.

CADA UNO LUZCA SU PROPIA PROFESIÓN

Por eso me llena de emoción haber oído allá en México, que nuestra Iglesia es como esa ciudad; inspiración para muchas Iglesias del Continente y aun de Europa. No nos pongamos vanidosos; simplemente sintamos la responsabilidad de hacer honor a esa expectativa del

mundo hacia nuestra Iglesia. Y cada cristiano, por favor, tomemos en serio este testimonio personal.

Yo le doy gracias al Señor, porque, en estas horas difíciles de nuestra Arquidiócesis, han surgido muchos testimonios personales. Allá en México, en un noviciado de sacerdotes: «Nunca habíamos tenido tantas vocaciones como este año pasado en El Salvador», y lo mismo he oído de Congregaciones femeninas. Y en el Seminario donde están ahora en ejercicios espirituales los jóvenes que van a iniciar el año, ¡cuántas bellas vocaciones! Un estudiante de medicina, allá en Aguilares, me decía: «Siento que no me llena esta carrera que había abrazado con tanta ambición; ya he pedido entrar a un noviciado, ¡voy a ser sacerdote mejor!»

Hermanos, no es que otras profesiones sean inferiores al sacerdocio, cada vocación vale, allí donde Dios la quiere; y esto es lo que yo quisiera dejar ahora, hermanos, como llamamiento en nombre de Cristo: que cada uno sea luz en su propia profesión.

Mi cargo de obispo es mi vocación; la de mis hermanos sacerdotes en los pueblos y parroquias, es su vocación, es su puesto. La de las comunidades religiosas en sus colegios, en sus hospitales, en sus misiones, allí está su vocación. Y vocación también la de ustedes queridos laicos: el médico, el abogado, el ingeniero, el empleado, la vendedora de mercado, el que se gana la vida cargando maletas en el mercado, el jornalero, el carpintero, cada uno vive su propia vocación.

NO PARA TENER MÁS, SINO PARA SER LUZ

¡Que hermosa sería la vida, en que cada uno, sintiéndose orgulloso de su profesión, no ambicionando profesarla para tener más -eso es egoísmo-, sino para ser más luz en el mundo! ¡Que hermosa sería la sociedad!, cuando los hombres pusieran el ideal no en los bienes de la tierra, enriquecerse más, tener más; eso lo hemos dicho ya aquí, es la expresión más elocuente del subdesarrollo moral: la codicia, el afán de tener, el frenesí de poder, idolatría. [193]

El hombre brilla cuando es más luz del Señor; cuando hace de su profesión un servicio a la humanidad; cuando como lámpara se va consumiendo, mientras ilumina como comunidad y como Iglesia.

BUSQUEMOS LA UNIDAD

Hermanos, apretemos cada día más, nuestra unidad de la Arquidiócesis. A los queridos sacerdotes, cómo les agradezco ese testimonio de unidad con su obispo. ¡Lástima que no

todos la quieran vivir! A las religiosas, cómo les agradezco esas manifestaciones de solidaridad con el signo de la unidad, que es el Obispo. A las comunidades, parroquias, comunidades de base y todo lo que es vida católica, auténtica, está comprobando en esta unidad de ciudad iluminada en la montaña. Seamos cada día más dignos de estos dones preciosísimos con que el Señor nos ha regalado y que se cumple al pie de la letra lo que dice el Concilio de la Iglesia: «Va peregrinando, entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios». Y esos consuelos los dan ustedes, a la medida en que se hacen y nos hacemos todos más cristianos.

EL OBISPO, SIGNO DE LA UNIDAD

Yo no pretendo otra cosa, hermanos, sino ser cristiano, obispo, el cristiano que está desempeñando su papel de signo de unidad; no soy más que nadie, simplemente soy el signo de esa unidad. El que me acepta como signo, se construye en esta unidad de la Iglesia; el que me rechaza como signo, rechaza la unidad de la Iglesia y se destruye, se apaga. Sal que se vuelve insípida.

2.º LAS BUENAS OBRAS SON EL ESPLENDOR DE LA IGLESIA

Por eso, hermanos, mi segundo pensamiento es este: que las buenas obras, son el esplendor de la Iglesia, pero fíjense qué insistencia en las lecturas de hoy. Las buenas obras a partir de los pobres. Qué hermosa y elocuente la palabra de Isaías: parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo, no te cierres a tu propia carne. Como que el mendigo soy yo, es mi carne que tiene hambre, dale de comer; como el que te viene a pedir posada, es tu carne que tiene frío, dale abrigo; siente esta fraternidad, siente la identidad. No digo contigo solamente, sino sobre todo siéntela con Cristo. Todo lo que le hagas a él, a Mí me lo haces.

¡Cómo no le va a doler a la Iglesia una civilización de egoísmos, una civilización de desigualdades tan crueles, en que el pobre, el desamparado, el hambriento, el desnudo, el sin techo, como si no fuera hombre, como si no fuera hermano. Ya hemos dicho hermanos, que esto no es una defensa de la pereza, de la holgazanería, «el que no trabaja, dice la Biblia, que no [194] coma». Pero se trata de estas situaciones que ya se hicieron como una costumbre entre nosotros, como si fueran diversas clases de hombres, los ricos y los pobres. Si somos la misma carne, si somos del mismo origen y tenemos el mismo destino; si a todos nos ha amado Cristo, y con todos se ha identificado.

Vivir, entonces, haciendo buenas obras, ¿qué dice el profeta? «Entonces, cuando hagas todo esto romperá tu luz como una aurora, enseguida te brotará la carne sana que abrirá a camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Esta es la gloria que sigue a la Iglesia, al hombre que vive la justicia y vive la caridad.

ESTAR CERCA DEL QUE SUFRE

Por eso hermanos, en nuestra Arquidiócesis, y cada uno de nosotros, tiene que ser un devoto enardecido de la justicia, de los Derechos Humanos, de la libertad, de la igualdad; pero mirándolos a la luz de la fe. No lo olvidemos que es precisamente buscando que rompa en nuestro ser la luz del Señor, es decir: no hacer el bien por filantropía. Hay muchas agrupaciones que hacen el bien, pero para salir en el periódico; para que se ponga una placa de un gran bienhechor. Hay muchos que hacen el bien buscando aplausos en la tierra. Lo que busca la Iglesia al llamar a todos a la justicia y al amor fraterno, es el bien de la persona que hace el bien, porque se hace más bien el benefactor, que el beneficiado. Entonces clamarás al Señor y te responderá; gritarás y te dirá: ¿que más queremos hermanos?

GOZAR DE LA PRESENCIA DE DIOS

Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos:

El que nos está dando la palabra de Dios hoy: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre, tiene cerca a Dios. Clamarás al Señor y te escuchará.

EN QUÉ CONSISTE LA RELIGIÓN

La Religión no consiste en mucho rezar, la Religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios cerca de mí; porque le hago el bien a mis hermanos. La garantía de mi oración, no es el mucho decir palabras, la garantía de mi plegaria está muy fácil de conocer: ¿cómo me porto con el pobre?, porque allí está Dios; y en la medida en que te acerques a él y, con el amor con que te acerques o el desprecio con que te acerques, así te acercas a tu Dios. Lo que a él haces, a Dios se lo haces; y la manera como mires a él, así estás mirando a Dios. Dios ha querido identificarse de tal [195] manera, que los méritos de cada uno y de una civilización, se medirán por el trato que tengamos para el necesitado y para el pobre.

POBREZA, SACRAMENTO DE DIOS EN EL MUNDO

Queridos pobres, queridos marginados, queridas gentes sin casa y sin comer, la misma dignidad de ustedes les está reclamando una promoción. Es lástima que ustedes pobres, no se estimen como se debían estimar y que traten de ahogar en aguardiente, en vicios, en desórdenes, una dignidad que podría ser luz, presencia del Señor en la tierra. No elogiamos la pobreza sólo por ser pobreza, la elogiamos por ser signo, sacramento de Dios en el mundo y porque un sacramento tiene que respetarse por ser señal de Dios. Los pobres tienen que respetarse, tienen que promoverse, tienen que trabajar en la medida que les dé el alcance de sus esfuerzos económicos y sociales.

ANUNCIAR LA PROMOCIÓN DE LOS HOMBRES

No se duerman; la Iglesia, la religión, no quiere ser opio del pueblo. La Iglesia por eso sufre los conflictos, porque trata de promover al hombre y decirle: «Tú eres igual que todos, tú tienes los mismos derechos que tienen todos tus hermanos», porque va promoviendo para que dejen de ser masa adormecida y se conviertan en artífices del destino de la Patria. Por eso la promoción de la Iglesia maliciosamente se le quiere confundir con ideas subversivas u otra clase de calumnias. Pero lo que la Iglesia busca, es esto del Profeta, anunciar la promoción de los hombres, sabiendo que en cada hombre está escondido Dios, y que el respeto a cada hombre, así sea el más pobre e indigente, es respeto, devoción aptitud casi de adoración a nuestro Dios.

3.ª LA DEBILIDAD DE LA IGLESIA, LA POBREZA DE LA IGLESIA, TIENE SU APOYO SUBLIME EN CRISTO NUESTRO SEÑOR

Y finalmente, hermanos, un tercer pensamiento es este: la debilidad de la Iglesia, la pobreza de la Iglesia, las limitaciones humanas de la Iglesia, tienen su apoyo sublime en Cristo nuestro Señor. Y aquí me fijo en la lectura de San Pablo. Ya les dije en qué contexto están estas líneas: Pablo está en Éfeso; de Corinto, donde ha trabajado más de un año, le llegan noticias de que la comunidad está olvidando su trascendencia y está poniendo sus ojos en la sabiduría de la tierra; que hay muchos cristianos que se glorían de seguir a Apolo, el gran retórico de Alejandría; griegos que se escandalizan de la Cruz de Cristo; judíos convertidos que también tienen la cruz como una locura y se van apartando del Crucificado y van buscando apoyo en las cosas de la tierra: en el dinero, en la política, en ser tenidos con ciertos privilegios en lo humano. ¡Que fácil tentación es ésta hermanos! [196]

Cuando la Iglesia salía de sus persecuciones y un clima de bonanza iba cundiendo su ambiente, tenemos páginas bellísimas de los historiadores. Yo leía el día de San Sebastián, preparando una homilía, cómo el historiador, creo que Eusebio, dice que «después de la persecución, el emperador nos dio cierto bienestar y no lo supimos aprovechar, y lo ocupamos para pelearnos unos con otros y buscar nuestro bienestar». Yo pienso si no serán esas las consecuencias del bienestar.

NO CON ELOCUENCIA O SABIDURÍA HUMANAS

Un sacerdote de mucha reflexión, me decía en México: yo tengo miedo por México, porque la Iglesia hoy está demasiado bien; hoy tenemos más que nos quitaron cuando empezó la revolución; y me da miedo porque la Iglesia demasiado en bienestar, ya se olvida de su trascendencia. Por eso Pablo vuelve en la epístola a los Corintios, qué hermosa Carta Magna para un predicador, como quisiera yo decirles a ustedes, queridos católicos de la Arquidiócesis de San Salvador.

CUANDO VINE A USTEDES A ANUNCIARLES EL TESTIMONIO DE DIOS, NO LO HICE CON SUBLIME ELOCUENCIA O SABIDURÍA PUES NUNCA ENTRE USTEDES ME PRECIÉ DE SABER COSA ALGUNA, SINO A JESUCRISTO Y ÉSTE CRUCIFICADO. Yo no quisiera hermanos que se interfiriera en mi pobre palabra la sabiduría y la elocuencia humana, porque entonces les estaría dando yo vanidad del Mundo y no sabiduría de crucificado.

ME PRESENTÉ A VOSOTROS DÉBIL Y TEMEROSO, ¡sabe Dios cuánto me costó venir a la capital a mí también! Qué tímido me he sentido ante ustedes. Si no hubiera sido por el apoyo que, como Iglesia, me han dado y han hecho de su obispo ustedes, este signo del cristianismo.

NO EN EL RUIDO DE LAS PALABRAS

Hermanos, son ustedes los artífices de esta Iglesia. Mi palabra dice San Pablo, y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe, fíjense en esta razón, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. Esta será mi mayor gloria. Y cuando oigo a gente que me dice: «Me he vuelto a la Iglesia porque ya había perdido la fe; pero ahora siento que la fe renace en mi corazón, siento que no es mi palabra ni mi actitud ni nada mío sino que es la fuerza del Espíritu, el poder de Dios, el único que puede llegar hasta el corazón de cada uno de ustedes».

¿Qué es mi palabra? ¿Qué es la sabiduría humana? sino un ruido que llega hasta el oído eterno, pero de ese oído hasta el corazón hay un camino que sólo Dios puede recorrer y dichoso el predicador que no pone su confianza en el ruido de sus palabras, aunque vayan envueltas de gran sabiduría humana. [197]

NO EN EL PODER DE LA TIERRA

Queridos compañeros y hermanos sacerdotes, hagamos nuestra esta página de la lectura de hoy; no pongamos nuestra confianza en el poder de la tierra.

Jamás he tolerado ni he consentido, que la predicación del Evangelio se revuelva con el lenguaje de una revolución. Y cuando me han acusado a algún sacerdote que predica la revolución, he pedido pruebas, casos concretos. Sólo así podemos proceder. Pero muchas veces, es la calumnia o una información de terceros; informaciones a veces interesadas, pero cuando he platicado con el sacerdote buscando su pensamiento, encuentro que su lenguaje no es otro que la sabiduría de Cristo, que supo reclamar también contra las injusticias y no sabía tolerar los atropellos de los pobres y necesitados. Por eso, hermanos, nuestra Iglesia tiene que tener mucho cuidado, las queridas comunidades de base, los grupos de reflexión, para que al reflexionar en la Biblia, en la palabra del Señor, no busquen otra cosa más que la sabiduría de Cristo Crucificado, no el poder de la política o del dinero. ¡A cuántos ha seducido y los ha hecho sal insípida ese apoyo frágil de las fuerzas de la tierra! Ni tampoco en el otro extremo: la puesta de las armas y de la violencia. No es el lenguaje Cristiano.

Por eso hemos leído hoy, en la Populorum Progressio, que a tiempo hay que evitar los baños de sangre; que hay que hacer transformaciones audaces que suponen la conversión del corazón, conversión de los ídolos de la tierra al único Dios a quien todos tenemos que servir y amar, y viendo desde Dios los bienes de la tierra, los organicemos para hacer una civilización de amor, la civilización de los hijos de Dios.

Hermanos, la Iglesia, pobreza que se apoya en Cristo, vivámosla intensamente. Y para que no sólo sean palabras, la Eucaristía está ya preparada en el altar. Celebremos esta misa en unión íntima con nuestro Señor Jesucristo y ojalá cada uno de los que estamos en esta reflexión, sintieran despertar la profundidad de su cristianismo donde oye que Cristo le dice: sé luz del mundo, sal de la tierra. Y como Pablo sepa responderle: Señor, que no me gloríe en otra cosa más que en tu cruz, y que la sabiduría que yo lleve a mis hermanos no sea más que a Jesucristo; y esté crucificado. Así sea...

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo